17
4
28

20.r

~~XVII - 4 - 28~~

120

4

36

0701419925

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA MÉDICA

HOMEOPÁTICA

Ó

organon del arte de curar.

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació
Biblioteca de Medicina

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA
0701419925

Es propiedad.

Véndese en la libreria de J. Torner, calle del Regomí.

R= 726 +

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA MÉDICA

HOMEOPÁTICA

Ú

Organon del arte de curar,

POR

S. HAHNEMANN

TRADUCIDO DE LA 5ª EDICION ALEMANA CON DIVERSOS OPÚSCULOS
DEL AUTOR POR UN

Doctor en Medicina y Cirujia.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA BARCELONA

BARCELONA:
IMP. DE A. ALBERT HIJO, CALLE DE S. PABLO,
NÚM. 39.—AÑO 1845.

B.P.U.
REGALADO

PROLOGO.

La *antigua* medicina, ó la allopatía, hablando de ella en general, supone siempre en el tratamiento de las enfermedades, unas veces una superabundancia de sangre que jamas existe, y otras, principios y acrimonias morbíficas. Por consiguiente, quita la sangre necesaria á la vida, y pretende barrer la pretendida materia morbífica, ó atraerla á otro punto por medio de vomitivos, purgantes, sudoríficos, sialagogos, diuréticos, vejigatorios, cáusticos, etc. Intenta de este modo disminuir la enfermedad y destruirla materialmente; pero no hace mas que acrecentar los sufrimientos del enfermo, y privar al organismo de las fuerzas y de los jugos necesarios para la curacion. Ataca al organismo con dósis considerables, de medicamentos heróicos, continuadas por mucho tiempo y frecuentemente renovadas; cuyos efectos duraderos y comunmente muy temibles la son desconocidos. Parece aun empeñarse en desfigurar su efecto acumulando muchas substancias desconocidas en una sola fórmula. Y por último, despues de un uso continuado de estos medicamentos, añade á la enfermedad ya existente, nuevas enfermedades medicinales, las mas ve-

ces imposible de curar. Para que no caiga en descrédito, nunca deja de emplear (1), cuando está á su alcance, diferentes medios que por su oposicion, suprimen y palian por algun tiempo los síntomas; pero dejando tras sí una disposicion mayor á reproducirse y á exasperar la misma enfermedad. Considera infundadamente todas las afecciones que ocupan las partes esteriores del cuerpo como puramente locales, aisladas é independientes, y cree haberlas curado cuando las ha hecho desaparecer por medio de tópicos, que obligan á la afeccion interna á transportarse á alguna parte mas noble y mas importante. Cuando no sabe ya que hacer contra la enfermedad, que no quiere ceder, ó que va siempre agravándose, emprende á ciegas el modificarla por medio de los alterantes, notablemente con los calomelanos, el sublimado corrosivo y otras preparaciones mercuriales á altas dósis.

Hacer por lo menos incurables, si no aun mortales, de cien enfermedades que afectan la forma crónica, las noventa y nueve, sea debilitando y atormentando sin cesar al enfermo, colmado ya con sus propios males, ya reproduciendo nuevas y mas temibles afecciones, tal parece ser el objeto de los funestos esfuerzos de la antigua medicina, objeto que facilmente se consigue, cuando uno se pone al corriente de los métodos acreditados, y se ha hecho sordo á la voz de la conciencia.

Nunca faltan argumentos al allopático para defender el mal que hace; pero apoyándose siempre en las preocupaciones de sus maestros ó en la autoridad de sus libros. Allí encuentra con que justificar las

(1) Igual motivo la obliga á buscar primeramente un nombre determinado, griego sobre todo, para designar la afeccion, á fin de hacer ver al enfermo que ya se conocia desde mucho tiempo y que por lo mismo se halla en mejor estado para su curacion.

acciones mas opuestas y mas contrarias al buen sentido, por mas fatales que ellas sean en su resultado. Solo cuando despues que por una larga esperiencia se ha convencido de los tristes efectos de su pretendido arte, se limita á bebidas insignificantes, es decir, á no hacer nada, aun en los mas graves, y entonces es cuando empeoran y mueren menos enfermos entre sus manos.

Este arte funesto, que despues de una larga serie de siglos dispone arbitrariamente de la vida ó muerte de los enfermos, que hace perecer diez veces mas hombres que las guerras mas sangrientas, y que hace millones de otros mas dolientes de lo que eran, lo examinaré á su vez con algunos detalles, antes de esponer los principios de la nueva medicina, que es la sola y única verdadera.

Todo lo contrario sucede con la homeopatía. Ella demuestra constantemente á todos los que razonan, que las enfermedades no dependen de ninguna acrimonia, de ningun principio morbífico material, sino que uuicamente consisten en un desacuerdo dinámico de la fuerza que vitualmente anima el cuerpo del hombre. Sabe que unicamente puede efectuarse la curacion por medio de la reaccion de la fuerza vital, contra un medicamento apropiado, y que se opera con tanta mas seguridad y prontitud, cuanta mayor enerjía conserva esta fuerza vital. Evita tambien todo lo que pudiera debilitar en lo mas mínimo (1); se guarda, en tanto como sea posible, de escitar el me-

(2) La homeopatía no derrama ni tan solo una gota de sangre; no purga, y nunca hace vomitar, ni sudar; no repercute ningun mal esterno por medio de tópicos, y no prescribe baños calientes, ni lavativas medicinales; no aplica vejigatorios ni sanapismos. ni sedales ó cauterios; jamas escita la salivacion, ni quema la carne hasta los huesos con la moxa ó el hierro cadente, etc.

nor dolor, porque el dolor agota las fuerzas; no emplea mas que aquellos medicamentos cuyos efectos conozca con exactitud, es decir, la manera de modificar dinamicamente el estado del hombre; busca entre ellos, aquel cuya facultad modificativa (la enfermedad medicinal) sea capaz de hacer cesar la enfermedad por su analogía con ella (*similia similibus*) y lo dá solo, á dóses raras y débiles, que sin causar dolor ni debilitar, escite sin embargo una reaccion suficiente. Resulta de esto, que estingue la enfermedad natural sin enflaquecer, atormentar, ni inquietar al enfermo, recobrando las fuerzas á medida que aparece la mejora. Este trabajo cuyo objeto final es el restablecer la salud de los enfermos en poco tiempo, sin inconvenientes y de una manera completa, parece fácil, pero es penoso y exige muchas meditaciones.

La homeopatía se nos presenta pues como una medicina muy sencilla, siempre la misma en sus principios y en sus procedimientos, que forma un todo aparte perfectamente independiente, y que rehusa toda asociacion con la perniciosa rutina de la escuela antigua (1).

(1) Me acuso de haber otras veces tanteado los medios de la allopatía aconsejando en las enfermedades psóricas aplicar en el dorso, un emplasto de pez que provoca comezones, y de haber empleado otras veces lijeras conmociones eléctricas en las parálisis. Como raramente estos medios son útiles, y la homeopatía se ha perfeccionado ya bastante para no tener necesidad de ellos, retiro desde luego el consejo que habia dado de recurrir á ellos, en lo que se ha encontrado un pretexto para mezclar la homeopatía con la allopatía.

INTRODUCCION.

Ojeada sobre los métodos allopatico y paliativo de las escuelas que hasta ahora han dominado en medicina.

Desde que los hombres existen en la superficie del globo han estado espuestos individualmente ó en masa á la influencia de causas morbíficas, físicas ó morales. Mientras permanecieron en su primer estado, bastáronles un corto número de remedios, porque la sencillez de su jénero de vida tan solo les daba á conocer muy pocas enfermedades. Pero las causas de la alteracion de la salud y la necesidad de socorros, han crecido en proporcion á los progresos de la civilizacion. Desde entonces, es decir, desde que existió Hipócrates, ó hace dos mil quinientos años, ha habido hombres que se han entregado al tratamiento de las enfermedades cada dia mas y mas multiplicadas, cuya vanidad les conducia á buscar en su imajinacion medios para aliviarlas. Tantas cabezas diversas produjeron una infinidad de doctrinas acerca la naturaleza de las enfermedades y

de sus remedios, estableciendo sistemas, que todos estaban en contradiccion los unos con los otros y aun con ellos mismos. Cada una de estas sútiles teorías, admiraba al principio al orbe entero por su profundidad inintelijible, y atria á su autor una multitud de entusiastas prosélitos, á pesar de que ninguna utilidad podian reportar de ellas en la práctica, hasta que un nuevo sistema, las mas veces del todo opuesto al precedente, hacia olvidar á este, y á su vez se apoderaba por solo algun tiempo de la reputacion. Pero ninguno de estos sistemas estaba conforme con la naturaleza y con la esperiencia. Todo era un tejido de sutilezas fundadas en consecuencias ilusorias, que de nada podian servir en el lecho de los enfermos, y que solo eran propias para alimentar vanas disputas.

Al lado de estas teorias, y sin ninguna dependencia de ellas, se formó un método que consiste en dirijir mezclas de medicamentos desconocidos contra diferentes clases de enfermedades arbitrariamente admitidas, siempre en contradiccion con la naturaleza y la esperiencia, y por consiguiente sin resultado ventajoso. A esta antigua medicina pues, es á la que se da el nombre de allopatìa.

Sin despreciar los servicios que un gran número de médicos han prestado á las ciencias accesorias del arte de curar, á la fisica, á la química, á la historia natural, en sus diferentes ramos, y á la del hombre en particular, á la antropología, á la fisiología, á la anatomía etc., solo me ocupo aquí de la parte práctica de la medicina, para demostrar de que modo tan imperfecto se han tratado hasta ahora las enfermedades. Mis miras son muy superiores á las de esta rutina mecánica, que juguetea con la vida tan preciosa de los hombres, tomando por guia colecciones de recetas, cuyo número cada dia mayor, prueba su ineficacia. Dejo este escándalo á la hez del pueblo médico, y solamente me ocupo de la medicina reinante, que se imagina que su antiguedad le da realmente el carácter de ciencia.

Esta antigua medicina se lisonjea de ser la sola que merece el titulo de racional, porque es la sola, dice ella, que busca y separa la causa de las enfermedades, y la sola tambien que sigue las huellas de la naturaleza en el tratamiento de las mismas.

Tolle causam! grita sin cesar; pero se limita á este vano clamor. Figúrase poder encontrar la causa de la enfermedad, aunque en realidad no la encuentre, porque no puede conocerla ni por consiguiente encontrarla. En efecto, la mayor parte, la inmensa mayoría de las enfermedades, como son de oríjen y de naturaleza dinámica, su causa nos es desconocida. Se veia pues reducida á imajinar una. Comparando

por un lado el estado normal de las partes internas del cuerpo humano despues de la muerte (anatomía), con las alteraciones visibles que estas partes presentan en los sujetos muertos de enfermedades (anatomía patológica), y por otro, las funciones del cuerpo vivo (fisiología), con las infinitas alteraciones que esperimentan en los inumerables estados morbosos (patología semiótica), y sacando de ello conclusiones relativas al modo invisible con que se efectuan los cambios en el interior del hombre enfermo, se llegaba á formar una imájen vana y fantástica, que la medicina teórica miraba como la causa primera de la enfermedad (1), haciendo luego de ella la causa próxima y al mismo tiempo la esencia íntima de esta enfermedad, la enfermedad misma, por mas que el buen sentido dicte que nunca la causa de una cosa pueda residir en esta misma cosa. Ahora bien, ¿como se podia sin querer engañarse á sí mismo, hacer de esta esencia inaccesible un objeto de curacion, prescribir contra ella medicamentos cuya tendencia curativa era igualmente desconocida, al menos de la mayor parte de ellos, y sobre todo

(1) *Su conducta hubiera sido mas conforme á la sana razon y á la naturaleza de las cosas, si para ponerse en estado de curar una enfermedad hubiesen buscado la causa ocasional, y si luego de haber confirmado la eficacia de un plan de tratamiento en las afecciones dependientes de una misma causa ocasional, hubiesen podido luego aplicarlo tambien con buen éxito á otras de igual orijen, como por ejemplo, el mercurio, que conviene en todas las úlceras venéreas, es apropiado igualmente en las úlceras del glande determinadas por un coito impuro; si hubiesen descubierto que todas las enfermedades crónicas (no venereas) reconocen por causa ocasional la infeccion reciente ò antigua del miasma psórico, y hubiesen encontrado despues de esto un método curativo comun, modificado solamente por las consideraciones terapéuticas relativas á cada caso en particular que les permitiera curarlas todas. Entonces hubieran podido decir, que tenian á la vista la sola causa de las enfermedades crónicas no venereas, la cual se debe tener en consideracion para tratarlas con feliz éxito. Pero despues de tantos siglos, no han podido curar las innumerables afecciones crónicas, porque ignoraban que dimanasen del miasma psórico, descubrimiento que pertenece á la homeopatía y que la ha puesto en posesion de un método curativo eficaz. Lisongeabánse, sin embargo, de ser los únicos cuyo tratamiento fuese racional y dirijido contra la causa primera de las enfermedades, sin tener la menor sospecha de esta verdad tan útil, que todas provienen de un orijen psórico y que por consiguiente no pueden en realidad curarse.*

acumular muchas substancias desconocidas en lo que se llaman fórmulas?

El sublime proyecto de encontrar *á priori* una causa interna é invisible de la enfermedad, se reducia, al menos por lo que respeta á los médicos reputados por mas racionales de la antigua escuela, á buscar lo que se podia presumir era el carácter jenérico de la enfermedad, aunque en verdad, tomasen por base los síntomas (1). Queríase saber si era el espasmo, la debilidad ó la parálisis, la calentura ó la inflamacion, la induracion ó la obstruccion de tal ó cual parte, la plétora sanguínea, el esceso ó el defecto de oxíjeno, de carbono, de hidrójeno ó de azoe en los humores; la exaltacion ó disminucion de la vitalidad del sistema arterial, venoso ó capilar; un defecto en las proporciones relativas de los factores de la sensibilidad, de la irritabilidad ó de la nutricion. Estas conjeturas, honradas por la escuela con diferentes indicaciones segun la causa, y miradas como la sola racionalidad posible en medicina, eran demasiado hipotéticas y falaces para tener la menor utilidad en la práctica. Incapaces aun, una vez fundadas, de dar á conocer el remedio mas á propósito para tal ó cual caso dado, lisonjeaban muy bien el amor propio del que laboriosamente las daba á luz, aunque en la mayor parte de los casos les inducia á error, cuando trataban de obrar segun ellas. Entregábanse á ellas mas bien por ostentacion, que con la importante esperanza de aprovecharse para llegar á la verdadera indicacion curativa.

¿Cuantas veces no acontecia que el espasmo ó la parálisis parecia ecsistir en una parte del organismo, mientras que la inflamacion parecia encontrarse en otra?

¿Que remedios pues podian emplearse contra cada uno de estos pretendidos carácteres jenerales? Semejantes medios solo habrian podido ser específicos, es decir, medicamentos cuyos efectos fuesen análogos á la irritacion morbífica (2); pero la escuela antigua los proscribia como muy peligrosos (3), porque, en efecto, la esperiencia habia demostra-

(1) *Todo médico que trata las enfermedades segun los carácteres tan jenerales, no puede arrogarse el título de homeopático, puesto que en realidad no es mas que un allopático jeneralizador; pues es imposible concebir la homeopatía sin la individualizacion mas absoluta.*

(2) *Llamados hoy dia homeopáticos.*

(3) «*En los casos en que la esperiencia habia revelado la virtud cu-* «*rativa de los medicamentos obrando de un modo homeopático, cuya ac-* «*cion era inesplicable, se evadia del embarazo declarándolos* específicos, «*y esta palabra, propiamente hablando, vacía de sentido, dispensaba el*

do, que con las elevadas dósis consagradas por el uso, comprometian la vida en aquellas enfermedades que tan facilmente puede producirse otra de homogénea. Asi no se debia ni se podia curar por la via directa y la mas natural, cual es con remedios homogéneos y específicos, puesto que la mayor parte de los efectos producidos por los medicamentos eran y quedaban desconocidos, y porque aun cuando hubiesen sido conocidos, jamas se hubiera podido, con semejantes hábitos de jeneralizacion, adivinar la sustancia que debia emplearse.

Sin embargo, la escuela antigua que conocia muy bien cuanto mas racional es el seguir el camino recto que enredarse en sendas desviadas, todavía creía curar directamente las enfermedades eliminando su pretendida causa material. Érale casi imposible renunciar á estas ideas groseras, queriendo hacer una imájen de la enfermedad, ó descubriendo indicaciones curativas, por mas que no estuviese en su poder reconocer la naturaleza á la vez espiritual y material del organismo en las alteraciones de sus sensaciones y acciones vitales, que es lo que constituye las enfermedades, único resultado de las impresiones dinámicas, y no de otra causa alguna.

La escuela, pues, consideraba la materia alterada por la enfermedad, ya estuviese solamente en el estado de orgasmo, ya fuese arrojada al esterior, como la causa productora de la enfermedad, ó al menos, por razon de su pretendida reaccion, como la que la sostiene; cuya última opinion admite aun hoy dia.

He aquí porque creia curar dirijiéndose á las causas, haciendo toda especie de esfuerzos para espulsar del cuerpo las causas materiales que ella suponia en la enfermedad. De aquí su gran anhelo en hacer vomitar, con el fin de evacuar la bílis en las diversas calenturas biliosas (1), su método de prescribir vomitivos en las afecciones del estómago (2),

« reflexionar sobre el objeto en cuestion. Pero ya hace tiempo se ha dicho, « que estos estimulantes homojéneos, es decir, específicos ú homeopáticos, « ejercian una influencia estremadamente peligrosa.» (*Rau*, Uber d. homeopath. Heilverf. (*Heidelberg*. 1824, *p.* 101, 102.)

(1) *Rau* (loc. cit., *p.* 176.) *en un tiempo en que no estaba perfectamente enterado de la homeopatía, pero en que tenia sin embargo la íntima conviccion del carácter dinámico de la causa de estas calenturas, las curaba ya con una ó dos dóses muy pequeñas de un medicamento homeopático, sin administrar ningun evacuante, de lo cual cita dos casos muy marcables.*

(2) *En una afeccion gástrica que sobreviene de una manera pronta,*

su conato de espulsar la pituita y los vermes en la palidez del rostro, la bulimia, los retortijones y el abultamiento del vientre en los niños

con eruptos continuos de alimentos corrompidos, y en jeneral con abatimiento moral, frio en los pies y en las manos, etc., la medicina ordinaria solo se ocupa de lo contenido en el estómago. Segun ella, debe administrarse un buen vomitivo para procurar la espulsion de las materias alteradas. Las mas de las veces se cumple esta indicacion por medio del tártaro estibiado mezclado ó no con la ipepacuana. Mas, ¿recobra el enfermo la salud luego de haber vomitado? Oh! no. Estas afecciones gástricas de oríjen dinámico, ordinariamente derivan de alguna revolucion moral (contrariedad, disgusto, espanto), de un enfriamiento, de un trabajo mental ó corporal, al cual uno se ha entregado luego de haber comido. El emético y la ipepacuana no son propios para hacer cesar este desacuerdo dinámico, y mucho menos con el vómito revolucionario que determinan. Ademas, los síntomas morbosos particulares, son una ofensa de mas á la salud, y la secrecion biliar se resiente de este desórden, de manera, que si el enfermo no es de una constitucion muy robusta, debe resentirse por muchos dias de este pretendido tratamiento dirijido contra la causa, por mas que se haya espulsado de un modo violento lo contenido en el estómago. Pero, si en lugar de estos evacuantes que tantos perjuicios acarrean, se hace tomar al enfermo una sola vez un glóbulo de azúcar, del volúmen de un grano de mostaza, embebido del jugo muy estenso de pulsátila, la que infaliblemente devuelve el òrden y la armonía en la economía entera y en el estòmago en particular, se encontrará curado al cabo de dos horas. Si hay todavía algunos eruptos, son unicamente de gases sin sabor ni olor; lo contenido en el estòmago no está ya alterado, y á la pròxima comida el sujeto ha recobrado su apetito habitual, y se halla en perfecta salud. Hé aquí lo que debe llamarse una verdadera curacion que ha destruido la causa. La otra no tiene este título sino por usurpacion; no hace mas que fatigar al enfermo y perjudicarle.

Los medicamentos vomitivos jamas convienen á un estómago atestado de alimentos, aun cuando sean de difícil digestion. En semejante caso, la naturaleza sabe desembarazarse completamente por vómitos espontáneos que ella misma exita, y que cuando mas pueden ayudarse con titilaciones mecánicas ejercidas en el velo del paladar y en la garganta. Asi se evitan los efectos accesorios que resultarian de la accion de los vomitivos, y una corta cantidad de infusion de café basta entonces para hacer pasar en el intestino las materias que aun quedaban en el estòmago. Pero si despues de haberse llenado otra vez el estómago no retuviese, ó si habiendo perdido la

(1), su costumbre de sangrar en las hemorragias (2), y principalmente la

irritabilidad necesaria para la manifestacion del vòmito espontáneo, y si el enfermo atormentado de vivos dolores en el epigastrio, no esperimentase el menor deseo de provocar, en semejante parálisis de la viscera gástrica, el efecto del vomitivo seria determinar una inflamacion peligrosa ò mortal de las vias dijestivas, al paso que una infusion de café dada á muy cortas y repetidas dosis reanimaria dinamicamente la debilitada escitabilidad del estómago, y le pondria en estado de espulsar por si solo por arriba ó por abajo, los materiales contenidos en su interior, por grande que fuese la cantidad. Equivòcanse tambien en esto los médicos ordinarios queriendo dirigir el tratamiento contra la causa.

Cuando el ácido gástrico es muy abundante y refluye á la boca, lo que no es raro, el uso hasta hoy dia admitido, aun en las enfermedades crónicas, exige la administracion de un vomitivo para desembarazar el estómago. Pero al dia siguiente, ó algunos dias despues, la víscera contiene otro tanto sino mas de los mismos materiales que poco antes se habian expulsado. Las acedias ceden al contrario por sí mismas, cuando se ataca su causa dinámica con una muy corta dósis de ácido sulfúrico muy estendido, ó mejor aun de un remedio antipsórico homeopático á los demas síntomas.

Asi es como en muchos tratamientos, que segun la escuela antigua se dirigen contra la causa morbífica, su objeto favorito es espeler con dificultad y con detrimento del enfermo el producto material del desacuerdo dinámico, sin indagar en lo mas mínimo el manantial dinámico del mal, para combatirlo homeopaticamente, y todo lo que de él dimane, y tratar de este modo las enfermedades de un modo racional.

(1) *Síntomas que dependen unicamente de un miasma psórico, y que ceden facilmente á los antipsóricos (dinámicos) sin vomitivos ni purgantes.*

(2) *Aunque casi todas las hemorragias morbosas dependen unicamente de un desacuerdo dinámico de la fuerza vital, sin embargo la escuela anantigua les asigna por causa la superabundancia de sangre, y por consiguiente no podia dejar de prescribir sangrias para desembarazar al cuerpo de esta supuesta plenitud. Las consecuencias fatales que de ello resultan, la falta de fuerzas y la tendencia ó aun la transmision al tifus, las coloca en la misma enfermedad, de la cual entonces no puede triunfar. En una palabra, aun cuando el enfermo no mejore, cree que con haberse conducido en conformidad al adagio* causam tolle, *haber cumplido, hablando en su lenguaje, todo cuanto podia hacerse, sin tenerse que arrepentir del procedimiento.*

importancia que da á las emisiones sanguíneas de toda especie (1), como una indicacion principal que cumplir en las inflamaciones. Obrando de este modo, creia obedecer á las indicaciones verdaderamente deducidas de la causa, y tratar las enfermedades de un modo racional. Imagínase tambien, que ligando un pólipo, extirpando una glándula tumefacta, ó haciéndola destruir por la supuracion determinada por medio de irritantes locales, disecando un quiste esteatomatoso ó melicerítico, operando un aneurisma, una fistula lagrimal, ó una fistula del ano, amputando un pecho canceroso ó un miembro cuyos huesos sean cariados, etc., haber curado ya las enfermedades radicalmente destruyendo sus causas. Igual creencia tiene cuando emplea los repercusivos y deseca las úlceras antiguas de las piernas con los astringentes, óxidos de plomo, de cobre y de zinc, asociados con los purgantes que

(1) Aunque no haya quizás ni una sola gota de sangre de mas en el cuerpo humano vivo, no por esto la escuela antigua deja de considerar la plétora y la superabundancia de sangre como la causa material principal de las inflamaciones, que debe combatir con sangrias, ventosas escarificadas y sanguijuelas. Esto pues es lo que ella llama obrar de un modo racional y dirijir el tratamiento contra la causa. En las fiebres inflamatorias jenerales, y en las pleuresias agudas, considera la linfa coagulable, que existe en la sangre ó lo que se llama costra, como la materia pecante, y se esfuerza en tanto como le es posible á hacerla salir por medio de reiteradas sangrias, por mas que á veces dicha costra se vuelve mas espesa y mas densa á cada nueva emision de sangre. Si es que la fiebre inflamatoria no quiere ceder, derrama sangre hasta el punto de matar al enfermo, con el fin de hacer desaparecer la costra ó la supuesta plétora, sin sospechar siquiera de que la sangre inflamada no es mas que un producto de la fiebre aguda, de la irritacion inflamatoria morbosa, inmaterial ó dinámica, y que esta última es la única causa de la grande borrasca que acaece en el sistema vascular, y que se puede destruir con una dósis mínima de un remedio homeopático; por ejemplo, con un glóbulo de azúcar embebido de jugo de acónito al decillonésimo grado de disolucion, evitando los ácidos vejetales; de tal suerte que la fiebre pleurítica mas violenta, con todos los sintomas alarmantes que la acompañan, se cura completamente en el espacio de veinte y cuatro horas cuando mas, sin ninguna emision sanguínea, sin ningun anti-flogístico; de modo que si se saca un poco de sangre de la vena para hacer una prueba, no se cubre ya de costra inflamatoria, mientras que otro enfermo, en un todo semejante, que haya sido tratado segun el método pretendido racional de la escuela antigua, si se escapa de la

en nada disminuyen el mal fundamental, y no hacen mas que debilitar; cuando cauteriza los chancres, destruye localmente los granos y verrugas, y repercute la sarna de la piel con los unguentos de azufre, de plomo, de mercurio ó de zinc; en fin, cuando hace desaparecer una oftalmía con las disoluciones de plomo y de zinc, y cuando ahuyenta los dolores de los miembros por medio del bálsamo de Opodeldoc, de las pomadas amoniacales, ó de las fumigaciones de cinabrio y de ámbar. En todos estos casos, cree haber anonadado el mal y empleado un tratamiento racional dirijido contra la causa. Pero, ¡cuales son las consecuencias! Nuevas enfermedades que se manifiestan infaliblemente tarde ó temprano, las cuales cuando aparecen, se toman por nuevas, y que siempre son mas graves que la afeccion primitiva, lo que refuta altamente las teorías de la escuela. Deberia abrir los ojos, y encontraria que el mal es de una naturaleza inmaterial mas profundamente oculta, que su oríjen es dinámico, y que solo puede destruirse por un poder dinámico.

muerte despues de copiosas sangrias y de crueles sufrimientos, padece muy comunmente meses enteros, enflaquecido y agotadas sus fuerzas, antes de poderse tener en pie, y aun en muchos casos sucumbe á consecuencia de una fiebre tifoidea, de una leucoflegmasia ó de una tísis ulcerada, consecuencia demasiado frecuente de semejante tratamiento.

El que ha tocado el pulso tranquilo del sujeto una hora antes del calofrio que siempre precede á la pleuresía aguda, no puede dejar de sorprenderse dos horas despues, cuando se ha declarado el calor, persuadiéndole que la enorme plétora que existe reclama reiteradas sangrias, y admira por que milagro se han podido infundir las libras de sangre, cuya emision se reclama, en los mismos vasos del enfermo que dos horas antes ha visto latir con un movimiento tan lento. ¡Puede, sin embargo, no haya en sus venas una onza de sangre de mas de la que habia dos horas antes cuando el sujeto estaba en perfecta salud!

Asi, cuando el partidario de la medicina allopática practica sus emisiones sanguíneas, no es una sangre superflua la que quita al enfermo afectado de una fiebre aguda, puesto que este líquido jamas existe en esceso; le priva sí, de la cantidad de la sangre normál é indispensable á la vida y al restablecimiento de la salud, pérdida enorme que ya no está en su poder el reparar. Sin embargo, cree haber obrado segun el axioma causam tolle, *al cual dá una falsa interpretacion, mientras que la sola y verdadera causa de la enfermedad es, no una superabundancia de sangre que en realidad jamas existe, sino una irritacion inflamatoria dinámica*

La hipótesis á la verdad muy sútil que la escuela ha preferido hasta en los tiempos modernos, es la de los principios morbíficos y acrimonias, de los cuales era menester desembarazar los vasos sanguineos y linfáticos, por medio de los órganos urinarios ó de las glándulas salivales; el pecho, por medio de la glándulas traqueales y bronquiales ; el estomágo y canal intestinal por el vómito y deposiciones albinas, sin lo que no se creia en derecho de decir que el cuerpo estaba limpiado de la causa material que escita la enfermedad, y que se habia hecho una curacion radical segun el principio *tolle causam*.

Practicando aberturas en la piel, que la presencia habitual de un cuerpo extraño convertia en úlceras crónicas (cauterios, sedales), creia trasegar la *materia pecante* del cuerpo, que no es mas que una enfermedad dinámica, á la manera que se hace salir el poso de un tonel taladrándolo con una terraja. Cree tambien atraer al exterior los malos humores con los vejigatorios sostenidos perpetuamente. Mas todos estos procedimientos, absurdos y contrarios á la naturaleza, no hacen mas que debilitar á los enfermos y por fin hacerlos incurables.

Convengo que en todas las enfermedades que se presentan para curar, era mas cómodo para la debilidad humana suponer un principio morbífico cuya materialidad podia concebir el entendimiento, tanto mejor cuanto mas voluntariamente se prestaban los enfermos á tal hipótesis. Efectivamente, una vez supuesta, solo debia tratarse de escojer una cantidad de medicamentos suficiente para purificar la san-

del sistema sanguíneo, como lo prueba la curacion queen semejante caso se obtiene por la administracion, á dósis extremadamente fraccionadas, del jugo de acónito, que es homeopático á esta irritacion.

La escuela antigua no escaseá tampoco las emisiones sanguíneas parciales, y sobre todo aplicaciones copiosas de sanguijuelas en el tratamiento de las inflamaciones locales. El alivio paliativo que de ello resulta en los primeros momentos, no va coronado de una curacion rápida y completa: léjos de esto, la debilidad y el estado valetudinario á que queda siempre expuesta la parte que de esta manera se ha tratado, y á veces tambien todo el resto del cuerpo, demuestran cuan mal se habia atribuido la inflamacion local á una plétora local, y cuan tristes son los resultados de las emisiones sanguíneas, mientras que esta irritacion inflamatoria, de apariencia local, que es puramente dinámica, puede destruirse de una manera pronta y duradera con una corta dósis de acónito, ó, segun las circunstancias, de belladona, medio á favor del cual la enfermedad se cura sin necesidad de recurrir á las sangrias que ninguna utilidad tienen.

gre y los humores, escitar el sudor, facilitar la espectoracion, y limpiar el estómago é intestinos. Hé aquí porque todas las materias médicas que se han escrito desde Discórides guardan un silencio casi absoluto acerca la accion propia y especial de cada medicamento, y solo despues de haber enumerado sus pretendidas virtudes contra tal ó cual enfermedad nominal de la patología, se limitan á decir que promueve la secrecion de las orinas, del sudor, la espectoracion ó el flujo menstruo, y sobre todo que tiene la propiedad de evacuar por arriba ó por abajo el contenido del canal alimenticio, porque en todos tiempos los esfuerzos de los prácticos han tendido principalmente á expulsar el principio morbífico material y muchas acrimonias á que atribuian la causa de las enfermedades.

Todo esto no eran mas que sueños vanos, suposiciones gratuitas, hipótesis desprovistas de base, habilmente imaginadas para la comodidad de la terapéutica, que se lisonjeaba de tener una mision mas fácil que cumplir, cuando segun ella se trataba de combatir los principios morbìficos materiales.

Pero la esencia de las enfermedades y su curacion no se sujetan á nuestros gustos y á los deseos de nuestra indolencia. Para complacer á nuestras locas hipótesis, las enfermedades no pueden dejar de ser aberraciones dinámicas que nuestra vida espiritual esperimenta en su manera de sentir y de obrar, es decir, en los cambios inmateriales de nuestra existencia.

Las causas de nuestras enfermedades, no pueden ser materiales, puesto que cualquiera sustancia material extraña (1) introducida en los vasos sanguíneos, por mas inocente que parezca, es rechazada momentaneamente como un veneno por la fuerza vital, ó, en caso que no pueda serlo, ocasiona la muerte. Introdúzcase el mas pequeño cuerpo estraño en nuestras partes sensibles, y él principio de la vida que se halla esparcido en todo nuestro interior no reposa hasta haber separado este cuerpo por el dolor, la fiebre, y la supuracion ó la gangrena. ¡Y, en una enfermedad de la piel que datase de veinte años, este principio vital, cuya actividad es infatigable, sufriria con paciencia tantos

(1) *La vida cesó de repente por la injeccion de un poco de agua pura en una vena (*véase *Mullen, en Birch*, History, of royal society, *vol.* IV*). El aire admosférico introducido en las venas, ha causado la muerte (véase J.-H. Voigt,* Magazin fuer den neuesten Zustand der Naturkende, *t.* III, *p.* 25). *Los líquidos aun los mas suaves introducidos en las venas, han puesto la vida en peligro (véase Autenrieth*, Fisiología, II, §. 784.)

años en nuestros humores un principio exantemático material, un virus herpético, escrofuloso ó gotoso! ¿Que nosologista ha visto jamás estos principios morbíficos, de que habla con tanta seguridad, y sobre los cuales pretende construir un plan de conducta médica? ¿Quien pondrá jamás á la vista de nadie un principio gotoso, un virus escrofuloso?

Aun cuando la aplicacion de una sustancia material en la piel, ó su introduccion en una úlcera, haya propagado enfermedades por infeccion, ¿quien podria probar, como tan comunmente afirman nuestras patogenias, que la menor partícula material de esta substancia penetre en nuestros humores ó se halle absorvida (1)? Por mas que se laven las partes genitales con el mayor cuidado y prontitud posible, esta precaucion no preserva de las úlceras venéreas. Basta un débil soplo que se escapa de un hombre afectado de viruelas para producir esta terrible enfermedad en un niño sano.

¿Que cantidad de este principio material debe penetrar en los humores para producir, en el primer caso, una enfermedad (la sífilis), que por defecto del tratamiento durará hasta los últimos dias de la vida, y que quizás solo borrará la muerte, y en el segundo, una afeccion (viruelas) que tan comunmente acaba la vida en medio de una supuracion casi general (2)? Es posible, que en ambas circunstancias y otras análogas, admitamos un principio morbífico material que haya pasado en la sangre? Se ha visto muy comunmente que cartas escritas en el

(1) *Habiendo sido mordida una niña de ocho años por un perro rabioso, en Glascow, un cirujano escindió al momento toda la parte herida de los dientes, lo que no impidió que á los treinta y seis dias despues se desarrollase la rabia, de la que murió á los dos dias.* (*Med. coment. of. Edinb. dec.* II, *vol.* II, 1793.)

(2) *Para explicar la produccion de la cantidad á menudo tan considerable de materias fecales pútridas y de materias acres ulcerosas que se observan en las enfermedades, y poder presentar estas substancias como la causa que produce y sostiene el estado morboso, aunque en el momento de la infeccion nada de material se haya visto penetrar en el cuerpo, se ha imajinado otra hipótesis que consiste en admitir que ciertos principios contajiosos muy sútiles obran en el cuerpo como fermentos, comunicando su mismo grado de corrupcion á los humores, y convirtiéndolos de este modo en un fermento comun que sostiene y alimenta la enfermedad. Pero ¿por medio de que tisanas depurativas se espera desembarazar el cuerpo de un fermento que renace sin cesar, y separarlo tan completamente de la masa de los humores, para que no quede la menor partícula, la cual, segun la*

cuarto de un enfermo comunicaban la misma enfermedad miasmática al que las leia. ¿Supondremos entonces alguna cosa de material que penetre en los humores? ¿Mas de que sirven todas estas pruebas? ¿Cuantas veces no hemos visto palabras injuriosas ocasionar una fiebre biliosa que ponia la vida en peligro, ó una profecía indiscreta causar la muerte á la época predicha, y una sorpresa agradable ó desagradable suspender subitamente el curso de la vida? ¿Donde está entonces el principio morbífico material que se ha introducido en sustancia en el cuerpo, que ha producido la enfermedad, que la sostiene, y sin cuya espulsion material por medio de medicamentos se intentaria en vano toda curacion radical?

Los partidarios de tan falsa hipótesis como la de los principios morbíficos, deberian avergonzarse de desconocer hasta tal puuto la naturaleza espiritual de nuestra vida, y el poder dinámico de las causas que ocasionan las enfermedades, y de humillarse á un comportamiento tan innoble, que en sus vanos esfuerzos para barrer las materias morbíficas cuya existencia es una quimera, matan á los enfermos en vez de curarlos.

¿Serán pues, los esputos á menudo tan desagradables que se observan en las enfermedades, la materia que las enjendra y sostiene? (1) ¿No son siempre mas bien productos de la enfermedad, es decir, de la alteracion puramente dinámica que la vida ha experimentado?

Con estas falsas ideas materiales acerca el oríjen y la esencia de las enfermedades, no es sorprendente que en todos tiempos así los prácticos mas distinguidos como los de menos nota y aun los inventores de los sistemas mas sublimes, hayan dirijido todo su conato á la espulsion de una pretendida materia morbífica, y que la indicacion mas frecuente haya sido la de eliminar esta materia, hacerla movible, procurar su

hipótesis admitida, habria debido corromper todavia estos humores, y reproducir, como antes, nuevos principios morbíficos? ¡A que groseras inconsecuencias conducen las hipótesis, aun las mas sútiles, cuando descansan en un error! Segun esta escuela seria imposible el curar estas enfermedades. La sífilis mas marcada, despues de separada la psora que comunmente la complica, se cura con la sola influencia de una ó dos dósis muy pequeñas de la trigésima disolucion del mercurio metálico, y la alteracion sifilítica general de los humores se anonada para siempre de una manera dinámica.

(1) *Si asi fuese, bastaria sonarse bien los mocos para curarse infalible y rapidamente cualquier coriza aun el mas inveterado.*

salida por la saliva, los esputos, el sudor y la orina; la de purificar la sangre por la accion inteligente de las tisanas; de desembarazarla así de las acrimonias y de las impurezas que jamas existieron; de trasegar el principio imajinario de la enfermedad por medio de sedales, cauterios, vejigatorios permanentes; y sobre todo la de hacer salir la *materia pecante* por el canal intestinal á beneficio de los laxantes y purgantes adornados con el título de aperitivos y de disolventes, con el fin de darles mas importancia y un exterior mas imponente.

Ahora pues; si admitimos, lo que no podemos dudar, que á escepcion de las enfermedades producidas por la introduccion de sustancias del todo indigestas ó perjudiciales en los órganos dijestivos ú otras vísceras huecas, por la penetracion de cuerpos extraños al traves de la piel, etc., no existe ninguna que reconozca por causa un principio material, sino que por el contrario, todas ellas son siempre y unicamente el resultado especial de una alteracion virtual y dinámica de la salud, ¿cuan fatales no deben parecer al hombre sensato los métodos del tratamiento que tienen por base la espulsion (1) de este principio imajinario, pues que ningun buen resultado pueden tener en las principales enfermedades del hombre, las crónicas, antes al contrario perjudican siempre enormemente?

(1) *La expulsion de los vermes tiene cierta apariencia de necesidad en las enfermedades verminosas. Hállanse lombrices en algunos niños y ascárides en muchos de ellos; pero estos parasitos dependen de una afeccion jeneral unida á una vida insalubre. Mejórese el réjimen y cúrese homeopaticamente la psora, siempre mas fácil en esta edad que en cualquiera otra época de la vida, y no habrá ya gusanos, y los niños tendrán una salud completa, al paso que reaparecen en gran número despues del uso de purgantes solos ó asociados al semen-contra.*

Mas, se dirá tal vez, que es menester no olvidar nada para espulsar del cuerpo el vermes solitario, este monstruo creado para tormento del jénero humano.

Verdad es se hace salir algunas veces el tenia. ¡Pero á costa de cuantos sufrimientos consecutivos y de cuantos peligros para la vida! No quisiera tener sobre mi conciencia la muerte de todos aquellos que han debido sucumbir á la violencia de los purgantes dirijidos contra este vermes, y los años de languidez que han sufrido los que han escapado de la muerte. ¡Y cuantas veces no acontece que despues de haber repetido por muchos años consecutivos estos purgantes destructores de la salud y de la vida, el animal no sale, ó se reproduce! ¿Que seria pues, si no hubiese la menor necesidad

Las materias dejeneradas y las impurezas que se hacen visibles en las enfermedades, no son otra cosa, sin contradiccion, que productos de la enfermedad, de los cuales sabe el organismo desembarazarse, de una manera á veces demasiado violenta sin el socorro de la medicina evacuante, y que renacen mientras dura la enfermedad. Estas materias muchas veces se presentan al verdadero médico como síntomas morbosos, y le ayudan á trazar el cuadro de la enfermedad, el cual luego le sirve para buscar un ajente médico homeopático propio para su curacion.

Mas los actuales partidarios de la escuela antigua, no quieren sea el principal objeto la expulsion de los principios morbíficos materiales. Llaman método derivativo á las evacuaciones numerosas y variadas que emplean, y pretenden que en esto imitan la naturaleza del organismo enfermo, que en sus esfuerzos para restablecer la salud estingue

de expulsarlo y matarlo por medios violentos y crueles, que tan frecuentemente comprometen la vida del enfermo? Las diversas especies de tenias solo se encuentran en sujetos psóricos, y desaparecen siempre que se cura la psora. Hasta el momento de la curacion viven sin incomodar mucho al hombre, no inmediatamente en los intestinos, sino en el residuo de los alimentos, ó, sumidos como en un mundo propio para ellos, y quedan tranquilos, y encuentran lo necesario para su nutricion. Durante estas circunstancias, no tocan á las paredes del intestino, ni causan ningun perjuicio al sujeto que los contiene. Pero si se apodera del sujeto alguna enfermedad aguda, el contenido en los intestinos se vuelve insoportable al animal, que da muchas vueltas, irrita las paredes sensibles del tubo alimenticio, y escita una especie de cólico espasmódico, que no contribuye poco á acrecentar los sufrimientos del enfermo. De la misma manera, el feto no se ajita, ni se mueve en la matriz, sino cuando la madre está enferma, y permanece tranquilo en el agua en la que nada, mientras que aquella está buena.

Es digno de notar que los síntomas que se observan en esta época en los que tienen un vermes solitario, son de una naturaleza tal que la tintura de helecho macho, á la dósis mas pequeña, los estingue rapidamente de una manera homeopática, porque hace cesar lo que en la enfermedad ocasionaba la ajitacion del parasito. Hallándose despues el animal á su gusto, continua á vivir tranquilamente en medio de las materias intestinales sin incomodar sensiblemente al enfermo, hasta que el tratamiento antipsórico esté bastante adelantado, para que el vermes ya no encuentre en el contenido del canal intestinal las sustancias que le puedan servir de alimento, y desaparezca para siempre, sin necesidad de purgante alguno.

la fiebre, por el sudor y la orina; la pleuresía, por la epistácsis, sudores y esputos mucosos; otras enfermedades por el vómito, la diarrea y el flujo de sangre; los dolores articulares por ulceraciones en las piernas; la anjina por la salivacion ó por metástasis y abcesos que produce en otras partes distantes del sitio del mal.

Segun esto, creen que lo mejor es imitar la naturaleza, y siguen sendas estraviadas en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades. Teniendo presente las huellas de la fuerza vital enferma abandonado á sí misma, proceden de un modo indirecto (1) aplicando irritaciones heterogeneas mas fuertes en otras partes distantes del sitio de la enfermedad, promoviendo y sosteniendo evacuaciones por los órganos que mas difieren de los tejidos afectos, á fin de desviar en algun modo el mal hácia esta nueva localidad.

Esta derivacion ha sido, y es aun, uno de los principales métodos curativos de la escuela reinante hasta el dia.

Imitando asi la naturaleza medicatriz, segun la espresion empleada por otros, intenta escitar violentamente, en las partes menos enfermas, y que mejor pueden suportar la enfermedad medicinal, nuevos síntomas, que bajo la apariencia de crísis y la forma de evacuaciones, deben, segun ellos, derivar la enfermedad primitiva (2), â fin de que las fuerzas medicatrices de la naturaleza puedan efectuar poco á poco la resolucion (3).

(1) *En lugar de estinguir el mal con prontitud sin dilacion y sin agotar las fuerzas, como hace la homeopatia, con el auxilio de potencias medicinales dinámicas dirigidas contra las partes afectas del organismo.*

(2) *Como si lo inmaterial pudiera derivarse! Siempre es por decirlo asi una materia morbífica, por sútil que se la suponga.*

(3) *Las enfermedades medianamente agudas son las únicas que acostumbran á terminarse de una manera pacífica cuando han llegado al término de su curso natural, ya empleando remedios allopáticos que no tengan mucha enerjía, ya absteniéndose de todo medio semejante; la fuerza vital, reanimándose, substituye poco á poco el estado normal al estado anormal que desaparece gradualmente. Mas, en las enfermedades muy agudas y en las crónicas, que forman la inmensa mayoría de aquellas á que el hombre está sujeto, este recurso falta tanto á la grosera naturaleza como á la escuela antigua; aquí, los esfuerzos espontáneos de la fuerza vital y los procedimientos imitadores de la allopatia son impotentes para conseguir la resolucion; y cuando mas puede resultar de ello una tregua de corta duracion, durante la cual el enemigo reune sus fuerzas, para tarde ó temprano reaparecer mas temible que nunca.*

Los medios que emplean para conseguir este objeto son el uso de substancias que escitan el sudor y la orina, las emisiones sanguíneas, los sedales y cauterios, mereciendo la preferencia los irritantes del canal alimenticio propios para determinar evacuaciones por arriba ó particularmente por abajo, de cuyos irritantes los últimos han recibido los nombres de aperitivos y disolventes (1).

Este método derivativo engendra otro con quien tiene mucha afinidad, que consiste en el uso de irritantes antagonistas como los tejidos de lana sobre la piel, los baños de pies, los nausebundos, los tormentos del hambre impuestos al estómago y canal alimenticio, los medios que escitan dolor, inflamacion y supuracion de las partes vecinas ó distantes del mal, como los sinapismos, los vejigatorios, el torvisco, los sedales, los cauterios, la pomada de Autenrieth, la moxa, el hierro candente, la acupuntura, etc. Con esto se sigue tambien las huellas de la grosera naturaleza que entregada á sí misma, quiere desembarazarse de la enfermedad dinámica por dolores que produce en partes distantes, por metástasis y abcesos, por erupciones cutaneas ó úlceras en supuracion, cuyos esfuerzos bajo este respeto todos son inútiles cuando se trata de una afeccion crónica.

Lo que ha engendrado estos métodos indirectos de la escuela antigua tanto derivativo como antagonista, no es un cálculo razonado, sino solamente una indolente imitacion que la ha conducido á procedimientos muy poco eficaces, muy debilitantes y perjudiciales para poder aparentar que apaciguan ó desvian las enfermedades por algun tiempo, aunque sustituyendo al mal antiguo otro de mas peligroso. ¿Y á semejante resultado podremos pues llamar curacion?

Limitóse á seguir la marcha instintiva de la naturaleza en los esfuerzos que esta hace, y que solo son coronados de un mediano éxito (2) en las enfermedades agudas poco intensas. No se ha hecho mas

(1) *Esta espresion anuncia que se suponia tambien la presencia de una materia morbífica para disolver y expulsar.*

(2) *La medicina ordinaria consideraba los medios que la naturaleza del organismo emplea para aliviarse, en aquellos enfermos que no hacen uso de medicamento alguno, como modelos perfectos dignos de imitar. Los miserables y estremadamente incompletos esfuerzos que la fuerza vital hace para auxiliarse á sí misma en las enfermedades agudas, son un espectáculo que debe escitar al hombre á no contentarse con una estéril compasion y á desplegar todos los recursos de su inteligencia, á fin de que por medio de una curacion radical se ponga término á estos tormentos que la naturaleza*

que imitar el poderío vital conservatriz abandonado á sí mismo, el que, fundado únicamente en las leyes orgánicas del cuerpo, no obra ya sino en virtud de estas leyes, sin razonar y reflexionar sus actos. Se ha

se impone á sí misma. Si la fuerza vital no puede curar homeopaticamente una enfermedad ya existente en el organismo produciendo otra enfermedad nueva y semejante á esta (§ 43-46), lo que en efecto es muy raro esté á su alcance (§ 50), y si el organismo, privado de todos los socorros esteriores, está por sí solo encargado de triunfar de una enfermedad que acaba de aparecer (su resistencia es del todo impotente en las afecciones crónicas), no vemos mas que esfuerzos dolorosos y muchas veces peligrosos para salvarse á toda costa, esfuerzos que no es raro vayan sucedidos de la muerte.

No sabiendo lo que pasa en la economía del hombre sano, con menos razon podremos ver lo que acaece cuando la vida está alterada. Las operaciones que se verifican en las enfermedades no se anuncian sino por los cambios perceptibles, por los síntomas, único medio por el que nuestro organismo puede espresar las alteraciones sobrevenidas en su interior, de suerte que en cada caso dado, ni siquiera sabemos cuales son, entre los síntomas, los debidos á la accion primitiva de la enfermedad, y los que derivan de las reacciones por medio de las cuales la fuerza vital busca evadirse del peligro. Unos y otros se confunden entre sí á nuestra vista, y no nos ofrecen sino una imájen reflejada al exterior de todo el mal interior, puesto que los esfuerzos infructuosos por los cuales la vida abandonada á sí misma trata de hacer cesar la enfermedad, son tambien sufrimientos del organismo entero. Hé aquí porque las evacuaciones que la naturaleza ordinariamente escita al fin de las enfermedades cuya invasion ha sido repentina, que es lo que se llama crísis, sirven mas bien de perjuicio que de alivio.

Lo que la fuerza vital hace en sus pretendidas crísis y el modo como las realiza, son misterios para nosotros, del mismo modo que todos los actos interiores que se efectuan en la economía orgánica de la vida. Lo que sin embargo hay de cierto, es que, en el decurso de estos esfuerzos hay mas ó menos partes que padecen y se encuentran sacrificadas para salvar lo restante. Estas operaciones de la fuerza vital, como que combaten una enfermedad aguda segun las leyes de la constitucion orgánica del cuerpo, y no segun las inspiraciones de un pensamiento reflexivo, las mas veces no obran sino de un modo allopático. A fin de desembarazar por una crísis los órganos primitivamente afectados, aumenta la actividad de los órganos secretorios, hácia los cuales deriva la afeccion de los primeros; sobrevienen

imitado á la grosera naturaleza que no puede, á la manera que un cirujano intelijente, reunir los labios separados de una herida y aproximarlos por primera intencion; que en una fractura es impotente, por mas cantidad de materia ósea que derrame para unir ambos extremos del hueso; que no sabiendo ligar una arteria herida, deja sucumbir un hombre lleno de vida y de fuerza por la pérdida de toda la sangre; que ignora el arte de colocar á su natural situacion la cabeza de un hueso dislocado á consecuencia de una luxacion, é impide aun en muy poco tiempo que el cirujano pueda reducirlo por la hinchazon que produce en su alrededor; que para desembarazarse de un cuerpo extraño violentamente introducido en la cornea transparente, destruye el ojo entero por la supuracion; que en una hernia estrangulada no sabe destruir el obstáculo sino por la gangrena y la muerte; y que, por último, en las enfermedades dinámicas agrava á menudo la enfermedad, por los cambios de la forma que les imprime. Hay mas aun: esta fuerza vital no intelijente admite sin vacilar que en nuestro cuerpo existen los mayores tormentos de nuestra existencia terrestre, los manantiales de las innumerables enfermedades que por espacio de tantos siglos aflijen á la especie humana, es decir, los miasmas crónicos, la psora, la sífilis y la sícosis. Léjos de poderse desembarazar el organismo de uno solo de estos miasmas, ni siquiera tiene el poder de moderarlos; deja por el contrario ejercer tranquilamente sus estragos,

vómitos, diarreas, flujos de orina, sudores, abcesos, etc., y la fuerza nerviosa, atacada dinamicamente, trata en cierto modo de descargarse por medio de productos materiales.

La naturaleza del hombre abandonada á sí misma, no puede evadirse de las enfermedades agudas sino por la destruccion y el sacrificio de una parte del organismo, y si á esto no se sigue la muerte, la armonía de la vida y de la salud no puede restablecerse sino de una manera lenta é incompleta.

La grande debilidad, el enflaquecimiento etc., que los órganos que han estado espuestos á los ataques del mal y aun el cuerpo entero padecen despues de una curacion espontánea, prueban muy exactamente lo que acaba de sentarse.

En una palabra, toda la marcha de las operaciones por las cuales el organismo por sí solo trata de desembarazarse de las enfermedades que padece, no hace ver al observador mas que un tejido de sufrimientos, y nada le muestra que pueda ó que deba imitar, si quiere realmente ejercer el arte de curar.

hasta que la muerte se apodera del enfermo, las mas veces despues de largos y tristes años de sufrimientos.

¿Como en una cosa tan importante como la curacion, en una obra que exige tanta meditacion y juicio, la escuela antigua que se dice racional, ha podido tomar esta fuerza vital por su instituidora, por su guia única, imitar sin reflexion, los actos indirectos y revolucionarios que ejecuta en las enfermedades, seguirla en fin como el mejor y el mas perfecto de los modelos, al paso que se nos ha concedido la razon, este don magnífico de la divinidad, para poder escederla en los socorros que debemos administrar á nuestros semejantes?

Cuando la medicina dominante aplicando así, como acostumbra á hacerlo, sus métodos antagonista y derivativo, que unicamente se fundan en una imitacion inconsiderada de la enerjía grosera, automática y sin inteligencia, que ve desplegar á la naturaleza, ataca á órganos inocentes, y los colma de dolores mas agudos que los de la enfermedad contra la cual van dirigidos, ó, lo que comunmente acontece, les obliga á evacuaciones que disipan enteramente las fuerzas y los humores, su objeto es desviar, hácia la parte que irrita, la actividad morbosa que la naturaleza desplegaba en los órganos primitivamente afectados, quitando asi en su raiz y de un modo violento la enfermedad natural, produciendo una enfermedad mas fuerte y de otra especie, en un punto que hasta entonces habia estado libre; es decir, sirviéndose de medios indirectos y desviados que agotan las fuerzas, y las mas veces traen consigo graves dolores (1).

(1) *La esperiencia diaria prueba cuan imperfecta es esta maniobra en las enfermedades crónicas; solo alguna que otra vez se efectua la curacion. Mas, ¿podria uno lisonjearse de haber ganado una victoria, si en lugar de atacar á su enemigo cara á cara y con armas iguales, y terminar el debate por la muerte, se limitase á incendiar el pais que deja tras sí, á cortarle toda retirada, y á destruirlo todo en derredor suyo? Con tales medios se conseguiria eclipsar el valor de su adversario; pero no por esto se consigue el objeto deseado; el enemigo no está anonadado, aun existe, y cuando haya podido proveer otra vez sus almacenes, erguirá de nuevo la cabeza, mas feroz que antes. Entre tanto el pobre pais, inocente en la cuestion, queda destruido de tal modo que solo con el tiempo podrá recobrar su antiguo esplendor. Hé aquí lo que sucede á la allopatía en las enfermedades crónicas, cuando sin curar la enfermedad, arruina y destruye el organismo por ataques indirectos contra órganos inocentes distantes del sitio del mal. Hé aquí resultados de los cuales no puede vanagloriarse.*

Verdad es que con estos falsos ataques, cuando la enfermedad es aguda, y por consiguiente su curso no puede ser de larga duracion, se traslada á otras partes distantes y nada semejantes á las que al principio ocupaba; pero no por esto se ha logrado la curacion. Nada hay en este tratamiento revolucionario que se refiera de una manera directa é inmediata á los órganos primitivamente enfermos, y que merezca el título de curacion. Si se hubiesen evitado estas ofensas fatales dirigidas á la vida del resto del organismo, se habria visto muy comunmente desvanecerse la enfermedad por sí sola de una manera mas rápida, dejando en pos de sí menos sufrimientos, sin causar tanta consuncion de fuerzas. Por otra parte, ni el procedimiento seguido por la grosera naturaleza, ni su copia allopática, pueden ponerse en paralelo con el tratamiento homeopático directo y dinámico, que, conservando las fuerzas, estingue la enfermedad de una manera rápida é inmediata.

Mas, en la inmensa mayoría de las enfermedades, en las afecciones crónicas, estos tratamientos perturbadores, debilitantes é indirectos de la escuela antigua casi nunca producen ningun bien. Su efecto se limita á suspender por un corto número de dias tal ó cual síntoma incómodo, que reaparece luego que la naturaleza se ha acostumbrado á la irritacion distante; la enfermedad se presenta otra vez mas molesta, porque los dolores antagonistas (1) y las imprudentes evacuaciones han debilitado la enerjía de la fuerza vital.

Mientras que la mayor parte de los allopáticos, imitando de un modo jeneral los esfuerzos saludables de la grosera naturaleza entregada á sí misma, introducian en la práctica estas derivaciones, que ellos variaban segun las indicaciones sujeridas por sus propias ideas, otros, poniendo la mira á otro objeto mas elevado aun, favorecian con todo su poder la tendencia que la fuerza vital manifiesta en las enfermedades para desembarazarse de ellas por medio de evacuaciones y de metástasis

(1) *¿Qué resultado favorable han tenido jamas estos cauterios tan comunmente empleados, que esparcen á lo lejos su olor fétido? Si en los primeros quince dias, mientras aun no causan muchos dolores, por su antagonismo parecen disminuir lijeramente la enfermedad crónica, mas tarde, cuando el cuerpo se ha habituado al dolor, no tienen otro efecto que debilitar al enfermo y abrir así un campo mas vasto á la afeccion crónica. ¿Seria posible que en el siglo* XIX *hubiese médicos que consideraren estos exutorios como sumideros por los cuales se escapa la materia pecante? Casi se vé uno inclinado á creerlo.*

antagonistas, intentaban en algun modo sostenerla activando estas derivaciones y estas evacuaciones, y creian que siguiendo esta conducta, podian arrogarse el título de ministros de la naturaleza.

Como en las enfermedades crónicas acontece muy comunmente que las evacuaciones producidas por la naturaleza procuran algun poco de alivio en los casos de dolores agudos, de parálisis, de espasmos. etc., la antigua escuela creyó que el verdadero medio de curar las enfermedades era favorecer, sostener ó aumentar estas evacuacioues. Pero no advirtió que todas las pretendidas crísis producidas por la naturaleza abandonada á sí misma, procuran tan solo un alivio paliativo y de corta duracion, y que, léjos de contribuir á la verdadera curacion, agravan por el contrario el mal interior primitivo por la consuncion que producen de fuerzas y de humores. Con semejantes esfuerzos de una naturaleza grosera jamas se ha visto restablecer al enfermo de un modo duradero; jamas estas evacuaciones escitadas por el organismo (1), han curado enfermedad crónica alguna. Al contrario, en todos los casos de este género se vé, que despues de una insignificante mejora, cuya duracion va siempre disminuyendo, la afeccion primitiva se agrava de un modo muy manifiesto, y los accesos vuelven otra vez mas frecuentes y mas fuertes aunque no cesen las evacuaciones. Asimismo, cuando la naturaleza, entregada á sus propios medios en las afecciones crónicas internas que comprometen la vida, no sabe socorrerse sino procurando la aparicion de síntomas locales externos, con el fin de desviar el peligro de los órganos indispensable á la existencia, transportándolo por metástasis á los que no lo son; estos efectos de una fuerza vital enérjica, pero sin intelijencia, sin reflexion, sin prevision, no inducen á una curacion completa; no son mas que paliaciones, cortas suspensiones impuestas á la enfermedad interna, á expensas de una gran parte de humores y de fuerzas, sin que la afeccion primitiva haya perdido nada de su gravedad. Sin el ausilio de un verdadero tratamiento homeopático, pueden cuando mas, retardar la muerte, que es inevitable.

No contenta la allopatía de la escuela antigua con exagerar demasiado los esfuerzos de la grosera naturaleza, les daba una falsísima interpretacion. Imajinándose sin fundamento que son verdaderamente saludables, hacia medios para favorecerles, les daba mayor desarrollo, con la esperanza de poder destruir del todo el mal y procurar una cu-

(1) *Tampoco lo han conseguido las evacuaciones producidas por el arte.*

racion radical. Cuando en una enfermedad crónica, la fuerza vital parecia hacer cesar tal ó cual síntoma penoso del estado interior por medio de un exantema húmedo, entonces el *ministro de la naturaleza* aplicaba un epispástico ó cualquier otro exutorio sobre la superficie en supuracion que se habia establecido, para sacar de la piel una cantidad de humor mas grande aun, y ayudar así á la naturaleza en la curacion separando del cuerpo el principio morbífico. Mas cuando la accion de este medio era demasiado violenta, el hérpes muy antiguo y el sujeto muy irritable, la afeccion externa aumentaba mucho sin provecho para el mal primitivo, y los dolores haciéndose mas vivos, privaban de dormir al enfermo, disminuian sus fuerzas, y á menudo determinaban la aparicion de una erisipela de mal carácter con calentura; otras veces cuando el remedio obraba con mas suavidad en la afeccion local, quizás todavía reciente, ejercia una especie de homeopatismo externo sobre el síntoma local que la naturaleza habia hecho nacer en la piel para aliviar la afeccion interna, renovaba tambien esta última, á la que se unia un peligro mayor, y exponía á la fuerza vital, por esta supresion del síntoma local, á producir otro mas peligroso en alguna parte mas noble. Sobrevenia en reemplazo una oftalmía rebelde, la sordera, espasmos del estómago, convulsiones epilépticas, accesos de sofocacion, ataques de apoplejía, enfermedades mentales, etc. (1).

La misma pretension de ayudar á la fuerza vital en sus esfuerzos curativos, conducia al ministro de la naturaleza, cuando la enfermedad hacia afluir la sangre en las venas del recto ó del ano (hemorroides ciegas), á recurrir á las aplicaciones de sanguijuelas, comunmente en gran número, para dar salida á la sangre en este punto. La emision sanguinea procuraba un corto alivio, algunas veces demasiado ligero para que se hiciese mérito de él; pero siempre debilitaba el cuerpo, y daba lugar á una conjestion mas fuerte aun hácia la estremidad del canal intestinal, sin disminuir en nada el mal primitivo.

En casi todos los casos en que la fuerza vital enferma trataba de evacuar un poco de sangre por el vómito, la espectoracion, etc., con el fin de disminuir la gravedad de una afeccion interna peligrosa, coadyuvaba enerjicamente estos pretendidos esfuerzos saludables de la naturaleza, y sacaba sangre de la vena en abundancia; lo que no dejaba de

(1) *Estas son las consecuencias naturales de la supresion de los síntomas locales de que se trata, consecuencias que el médico allopático mira muchas veces como enfermedades nuevas y del todo diferentes.*

acarrear graves inconvenientes por las consecuencias, debilitando el cuerpo de un modo manifiesto.

Cuando un enfermo padecia frecuentes náuseas, bajo el pretesto de entrar en el sendero de la naturaleza, se le prodigaban vomitivos, que léjos de hacer bien, producian peligrosas consecuencias, accidentes graves y aun la muerte.

Algunas veces la fuerza vital para apaciguar un poco el mal interno, produce ingurjitaciones frias en las glándulas esteriores. El ministro de la naturaleza cree servir bien á su divinidad haciendo supurar estos tumores por medio de toda especie de fricciones y de aplicaciones estimulantes, para luego introducir el instrumento cortante en el abceso ya maduro, y dar salida á la materia pecante. Mas la esperiencia nos ha enseñado mil y mil veces cuales son los males interminables que casi sin escepcion, resultan de esta práctica.

Como el allópata ha visto que muchas veces los sudores nocturnos sobrevenidos espontaneamente, ó ciertas deposiciones naturales de materias líquidas que aliviaban algun poco los sufrimientos en las enfermedades crónicas, créese obligado á seguir estas indicaciones de la naturaleza; cree aun deber secundar el trabajo que á la vista se hace, prescribiendo un tratamiento sudorífico completo, ó el uso continuado por muchos años de lo que él llama laxantes suaves, para desembarazar con mas seguridad al enfermo de la afeccion que le atormenta. Pero esta conducta solo tiene un resultado negativo, esto es, agrava siempre la enfermedad primitiva.

Cediendo al imperio de esta opinion que ha abrazado sin exámen, á pesar de su falta absoluta de fundamento, el allópata continua en secundar (2) los esfuerzos de la fuerza vital enferma, en exagerar aun

(1) *No es raro, sin embargo, que la antigua escuela se permita una marcha inversa, es decir, que cuando los esfuerzos de la enerjía vital que tienden á aliviar el mal interno por las evacuaciones ó por la produccion de síntomas locales al exterior, perjudican notablemente al enfermo, entonces despliega contra ellos todo el aparato de sus repercusivos: que combate tambien los dolores crónicos, el insomnio y las diarreas antiguas con el opio á grandes dósis, el vómito con las pociones efervescentes, los sudores fétidos de los pies con los pediluvios frios y fomentos astrinjentes, los exantemas con las preparaciones de plomo y de zinc, las hemorrajias uterinas con inyecciones de vinagre, los sudores colicuativos con el suero aluminoso, las poluciones nocturnas con una gran cantidad de alcanfor, los accesos de calor en el cuerpo y en la cara con el nitro, los ácidos vejetales*

las derivaciones y evacuaciones, que jamás conducen al objeto deseado, antes bien á la ruina de los enfermos, sin advertir que todas las afecciones locales, evacuaciones y aparentes derivaciones, que son efectos producidos y sostenidos por la fuerza vital abandonada á sí misma con el fin de aliviar un poco la enfermedad primitiva, hacen parte del conjunto de síntomas de la enfermedad, contra cuya totalidad no hubiera habido ningun remedio verdadero y expedito, sino un medicamento elejido segun la analojía de los fenómenos determinados por su accion en el hombre sano, ó, en otros términos, un medicamento homeopático.

Como todo lo que la grosera naturaleza hace para aliviarse en las enfermedades agudas y en particular las crónicas, es muy imperfecto, y aun orijina otra enfermedad, es muy natural creer que los esfuerzos del arte trabajando en el mismo sentido de esta imperfeccion, para aumentar los resultados, perjudican aun mas, y que á lo menos en las enfermedades agudas, no pueden remediar lo que las tentativas de la naturaleza tienen de defectuoso, puesto que no encontrándose el médico en estado de seguir las vias ocultas por las cuales la fuerza vital cumple sus crísis, no podrá obrar mas que al exterior con medios enérjicos, cuyos efectos son menos benéficos que los de la naturaleza entregada á sì misma, pero en cambio mas perturbadores y mas funestos. Este alivio incompleto que la naturaleza llega á alcanzar por derivaciones y crìsis, el médico no puede conseguirlo siguiendo igual camino; á pesar de todos sus esfuerzos, se queda todavìa muy inferior á este miserable socorro, que al menos proporciona la fuerza vital abandonada á sus propias fuerzas.

Sacrificando la membrana pituitaria se ha querido producir evacuaciones de sangre por las narices imitando las hemorrajìas nasales naturales, con el fin de apaciguar, por ejemplo, los accesos de una cefalaljia crónica. Sin duda se podria asi sacar bastante cantidad de sangre para debilitar al enfermo; pero el alivio seria mucho menor del que se

y el ácido sulfúrico, las epistácsis con el taponamiento de las narices con torundas embebidas de alcool ó de líquidos astrinjentes, las úlceras de los miembros inferiores con los óxidos de zinc y de plomo, etc. Pero millares de hechos atestiguan cuan tristes son los resultados de semejante práctica. El adicto de la escuela antigua se lisonjea, de viva voz y por escrito, de ejercer una medicina racional y de buscar la causa de las enfermedades para curarlas siempre radicalmente, cuando en verdad no combate mas que un síntoma aislado, y siempre con gran detrimento del enfermo.

hubiera conseguido en otra ocasion en que, por su propio impulso, la fuerza vital instintiva hubiera tan solo hecho emanar algunas gotas de sangre.

Uno de estos sudores ó diarreas llamadas crìticas que la fuerza vital continuamente en accion, escita á consecuencia de una incomodidad súbita producida por el miedo, el temor, un enfriamiento, un cansancio, es mas eficaz para disipar momentaneamente los sufrimientos agudos del enfermo, que todos los sudorìficos ó purgantes de una oficina, que no hacen mas que agravar el enfermo. La esperiencia diaria no permite dudemos de ello.

No obstante, la fuerza vital que no puede obrar por sí misma sino en conformidad á la disposicion orgánica de nuestro cuerpo, sin intelijencia, sin reflexion y sin discernimiento, no se nos ha dado para que la mirásemos como la mejor guia que debe seguirse en la curacion de las enfermedades, ni menos aun para que imitasemos servilmente los esfuerzos incompletos y morbosos que ella hace para volver la salud, añadiendo á ellos actos mas contrarios que los suyos al objeto que se propone alcanzar, para que nos ahorremos los trabajos de intelijencia y reflexion necesarios al descubrimiento del verdadero arte de curar, y por último, para que colocasemos en lugar preferente de todas las artes humanas una mala copia de los auxilios poco eficaces que la grosera naturaleza administra, cuando se la abandona á sus propias fuerzas.

¿Qué hombre racional querria imitarla en sus esfuerzos conservadores? Estos esfuerzos son precisamente la enfermedad misma, y la fuerza vital morbosamente afectada, es la que orijina la enfermedad. El arte pues, debe de toda necesidad aumentar el mal cuando imita sus procederes, y suscitar mayores peligros cuando suprime sus esfuerzos; pues la allopatìa hace lo uno y lo otro. ¡Y esto es lo que se llama una medicina racional!

No! esta fuerza innata en el hombre que dirije la vida de una manera perfecta durante la salud, cuya presencia se hace sentir igualmente en todas partes del organismo en la fibra sensible como en la fibra irritable, y que es el resorte infatigable de todas las funciones normales del cuerpo, no ha sido creada para servir de auxilio en las enfermedades, para ejercer una medicina digna de imitacion. No! la verdadera medicina, obra de la reflexion y del juicio, es una creacion del injenio humano, que cuando la automática enerjìa de la fuerza vital ha sido arrastrada por la enfermedad á acciones anormales, sabe, por medio de un medicamento homeopático, imprimirla una modificacion morbosa análoga, pero un poco mas fuerte, por manera que la enfermedad

natural no pueda ya influir en ella, y despues de la desaparicion, que no tarda mucho, de la nueva enfermedad producida por el medicamento, recobra su estado normal, presidiendo de nuevo al sostenimiento de la salud, sin que durante esta conversion haya sufrido ningun perjuicio doloroso ó capaz de debilitarla. La medicina homeopática enseña los medios de conseguir este resultado.

Muchos enfermos tratados segun los principios de la antigua escuela que acabamos de mencionar, curaban de sus enfermedades, no en los casos crónicos (no venéreos), sino en los casos agudos que presentan menos peligro. No obstante, solo lo alcanzaban por medio de rodeos tan penosos, y de una manera muchas veces tan imperfecta, que no se podia decir fuesen deudores de sus curaciones á la influencia de un arte suave en sus procedimientos. En las circunstancias en que el peligro no tenia nada inminente, unas veces se contentaban con reprimir las enfermedades agudas por medio de emisiones sanguineas ó por la supresion de uno de sus principales síntomas, ó por medio de un paliativo enantiopático; otras veces tambien se suspendian por medio de irritantes y revulsivos aplicados sobre puntos diferentes del órgano enfermo, hasta haberse terminado el curso de su resolucion natural, es decir, que se les oponian medios indirectos que causaban una pérdida de fuerzas y de humores. Obrando de este modo, la mayor parte de lo que era necesario para separar enteramente la enfermedad y reparar las pérdidas esperimentadas por el sujeto, quedaba aun á cargo de la fuerza conservadora de la vida. Esta debia, pues, triunfar del mal agudo natural y de las consecuencias de un tratamiento mal dirijido. Ella era la que, solo en cortos casos designados por la casualidad, debia desplegar su propia enerjía para volver las funciones á su ritmo natural, lo que las mas veces cumplia con dificultad, de una manera incompleta, y no sin accidentes de naturaleza diversa.

Es dudoso que esta marcha seguida por la medicina actual en las enfermedades agudas, acorte ó facilite realmente un poco el trabajo á que la naturaleza debe entregarse para lograr la curacion, puesto que ni la allopatía, ni la naturaleza pueden obrar de una manera directa, por que los métodos derivativo y antagonista de la medicina no son propios, sino para afectar mas y mas el organismo, y acarrear una mayor pérdida de fuerzas.

La escuela antigua cuenta tambien con otro método curativo, al que dá el nombre de escitante y fortificante (1), y que se vale de substan-

(1) *Propiamente hablando, es enantiopático, del cual me ocuparé en el texto del Organon,* (§ 59).

cias llamadas escitantes, nervinas, tónicas, confortativas y fortificantes. Sorprende verdaderamente al ver que se envanezcan de seguir este método.

¿Se ha conseguido jamás extinguir la debilidad que enjendra y sostiene ó aumenta tan comunmente una enfermedad crónica, prescribiendo, asi como ella acostumbra, el vino del Rhin y de Tokay? Como semejante método no podia curar la enfermedad crónica manantial de la debilidad, las fuerzas del enfermo disminuian tanto mas cuanto mas vino se le hacia tomar, porque á las escitaciones artificiales la fuerza vital opone en su reaccion un decaimiento de fuerzas.

¿Se ha visto jamas que la quina, ó las sustancias diversas que llevan el nombre colectivo de amargos, dén fuerzas en estos casos por desgracia demasiado frecuentes? ¿Estos productos vejetales, que se tenian por tónicos y fortificantes en todas circunstancias, no gozaban, á la manera que las preparaciones marciales, la prerogativa de añadir muchas veces nuevos males á los antiguos, á consecuencia de su propia accion morbífica, sin poder hacer cesar la debilidad dependiente de una antigua enfermedad desconocida?

¿Los ungüentos nervinos, ó los demas tópicos espirituosos y balsámicos han disminuido jamás de un modo duradero, ó aun solamente momentaneo, la parálisis incipiente de un brazo ó de una pierna que procede, como comunmente acaece, de una enfermedad crónica, sin que primeramente esta se haya curado? ¿Las conmociones eléctricas y galvánicas, han tenido jamás otros resultados, en circunstancias iguales, que hacer poco á poco mas intensa y finalmente total la parálisis de la irritabilidad muscular y de la escitabilidad nerviosa? (1).

¿Los tan ensalzados escitantes y afrodisíacos, el ámbar, la tintura de cantáridas, las criadillas de tierra, los cardámonos, la canela y la vainilla, no acaban constantemente para convertir en una impotencia total la debilidad gradual de las facultades viriles, cuya causa en todos los casos es un miasma crónico no percibido?

(1) *Un farmacéutico tenia una pila de volta, cuyas descargas moderadas mejoraban por algunas horas la situacion de las personas afectadas de dureza de oido. Muy luego estos sacudimientos quedaban sin efecto, y para obtener el mismo resultado se veia obligado á hacerlos mas fuertes, hasta que á su vez llegaban estos últimos á ser tambien ineficaces. Despues de esto, los mas violentos tenian aun al principio la facultad de volver el oido á los enfermos por algunas horas, pero luego acababan por dejarlos en una sordera completa.*

¿Como puede pues, lisongearse de una adquisicion de fuerza y de escitacion que dura algunas horas, cuando el resultado que se sigue conduce al estado contrario, segun las leyes de la naturaleza de todos los paliativos?

El poco alivio que los escitantes y fortificantes procuran á las personas que padecen enfermedades agudas, segun el antiguo método, es mil y mil veces superado por los inconvenientes que de su uso resulta en las enfermedades crónicas.

Cuando la antigua medicina no sabe ya que hacer para atacar una enfermedad crónica, usa á ciegas medicamentos que designa con el nombre de alterantes. Echa mano de los mercuriales, los calomelanos, el sublimado corrosivo, el unguento mercurial, peligrosos medios que ella tanto encarece, hasta en las enfermedades no venéreas, y que con tanta prodigalidad dispensa, haciéndolos obrar por tanto tiempo en el cuerpo del enfermo, que la salud acaba por ser arruinada enteramente. Bien es verdad que ella produce grandes cambios; pero estos cambios nunca son favorables, y constantemente la salud se destruye sin recurso por la accion de un metal que es pernicioso al mas alto grado, siempre que no se emplea oportunamente.

Cuando en todas las fiebres intermitentes epidémicas, comunmente esparcidas en vastas comarcas, prescribe á altas dósis la quina que solo cura homeopáticamente la verdadera fiebre intermitente de los pantanos, aun admitiendo que la psora no se oponga á ello, da una prueba palpable de su conducta lijera é inconsiderada, puesto que estas fiebres afectan un carácter diferente cada vez que por decirlo asi se presentan, y por consiguiente reclaman casi siempre otro remedio homeopático, del cual una corta dósis, única ó repetida, basta entonces para curarlas radicalmente en breves dias. Como estas enfermedades reaparecen por accesos periódicos; como la escuela antigua no ve en ellas otra cosa mas que el tipo; como en fin ella no conoce ni quiere conocer otros febrífugos mas que la quina, cree que para curar las calenturas intermitentes le basta estinguir el tipo con dósis acumuladas de quina ó de quinina, lo que el instinto irreflexivo, pero aqui bien inspirado, de la fuerza vital, trata de impedir muchas veces por meses enteros. Pero el enfermo engañado por este tratamiento falaz, despues de que se ha suprimido el tipo de su fiebre jamás deja de esperimentar sufrimientos mas vivos que los causados por esta misma fiebre. Se pone pálido y asmático, sus hipocondrios parecen estar ceñidos por una ligadura, pierde el apetito, su sueño nunca es tranquilo, no tiene fuerza ni valor, hínchansele con frecuencia las piernas, el vientre y aun el rostro y

las manos. Sale asi del hospital curado, segun pretenden, y comunmente es necesario un tratamiento homeopático penoso, no para restablecerle la salud, sino solamente para librarle de la muerte.

La escuela antigua se jacta de que con el auxilio de la valeriana, que en semejante caso obra como medio antipático, consigue disipar por algunas horas el profundo estupor que acompaña á las fiebres nerviosas; pero como el resultado que obtiene es de corta duracion, como se vé precisada á aumentar incesantemente la dósis de valeriana para reanimar al enfermo algunos momentos, no tarda en ver que las mas altas dósis no producen el efecto que espera, al paso que la reaccion determinada por una substancia cuya impresion estimulante no es mas que un simple efecto primitivo, paraliza enteramente la fuerza vital, y entrega el enfermo á una muerte cercana, que este tratamiento supuesto racional hace inevitable. Sin embargo, la escuela no conoce que en semejante caso mata á golpe seguro, atribuyendo tan solo la muerte á la malignidad del mal.

La dijital purpúrea es quizá un paliativo mas temible, con la que tan arrogante se muestra la escuela cuando quiere poner remiso el pulso en las enfermedades crónicas. La primera dósis de este medicamento poderoso, que aqui obra de una manera enantiopática, disminuye seguramente el número de las pulsaciones arteriales por algunas horas, sin que por esto tarde mucho el pulso en recobrar su velocidad. Se aumenta la dósis con el fin de que se disminuya todavia un poco, lo que en efecto se observa, hasta que llegan á ser ineficaces dósis mas y mas fuertes; y en la reaccion, que no es posible ya impedir, la velocidad del pulso es muy superior á la que habia antes de la administracion de la dijital: el número de pulsaciones se acrecienta entonces á tal punto que no es posible el contarlas, el enfermo no tiene el menor apetito, ha perdido todas sus fuerzas, en una palabra se ha transformado en un verdadero cadáver. Ninguno de los enfermos que han sido tratados asi, se escapan de la muerte, sino es para caer en una manía incurable. (1)

Estos son los tratamientos dirijidos por los allópatas. Los enfermos se veian obligados á sujetarse á esta triste necesidad, pues ninguna me-

(1) *Y sin embargo uno de los corifeos dela antigua escuela, Hufeland, ensalza aun la dijital para cumplir esta indicacion. «Nadie negará, dice, que la enerjía escesiva de la circulacion pueda apaciguarse por la dijital.» La esperiencia diaria niega este efecto por parte de un remedio enantiopático heróico.*

jora hubieran hallado en los demas médicos, porque su instruccion dimanaba de un mismo manantial impuro.

La causa fundamental de las enfermedades crónicas no venéreas y los medios capaces de curarlas eran desconocidos de estos prácticos, que hacen ostentacion de sus curaciones dirijidas, segun ellos, contra las causas, y del cuidado que dicen tienen de remontarse al oríjen de estas afecciones para formar el diagnóstico. (1) ¿Como hubieran podido curar el número inmenso de enfermedades crónicas con sus métodos indirectos, imperfectas y peligrosas imitaciones de los esfuerzos de una fuerza vital automática que no son destinados para servir de modelos de la conducta que seguirse debe en medicina?

Lo que creian era el carácter del mal, lo miraban como la causa de la enfermedad; y segun esto, dirijian sus pretendidas curaciones radicales contra el espasmo, la inflamacion (plétora), la calentura, la debilidad jeneral ó parcial, la pituita, la putridez, las obstrucciones, etc., que ellos imajinaban desviar con la ayuda de sus antiespasmódicos, antiflojísticos, fortificantes, escitantes, antisépticos, fundentes, resolutivos, derivativos, evacuantes, y otros medios antagonistas, cuyos efectos ellos mismos no conocian sino muy superficialmente.

Pero indicaciones tan vagas no son suficientes para poder encontrar remedios que sirvan de verdadero auxilio, y aun menos en la materia médica de la antigua escuela, que como en otra parte, he demostrado (2), las mas veces se apoyaba en simples conjeturas y en conclusiones sacadas de los efectos obtenidos en las enfermedades.

Procedíase de un modo arriesgado, cuando dejándose guiar por indicaciones mas hipotéticas todavia, se obraba contra la falta ó la superabundancia de oxíjeno, de azoe, de carbono ó de hidrójeno en los humores; contra la exaltacion ó la disminucion de la irritabilidad, de la sensibilidad, de la nutricion, de la asterialidad, de la venosidad ó de la capilaridad; contra la astenia, etc., sin conocer medio alguno para alcanzar estos fines tan fantásticos. Esto era ostentacion; eran cura-

(1) *En vano Hufeland quiere honrar á su antigua escuela diciendo que ella se entrega á esta investigacion; porque se sabe que antes de la publicacion de mi* Tratado de las enfermedades crónicas, *la allopatía habia ignorado durante veinte y cinco siglos el verdadero manantial de estas afecciones. Debia pues asignárseles otro que es enteramente falso.*

(2) *Véase en los* Prolegómenos *de mi* Tratado de materia médica pura, *el capítulo que trata de los* manantiales de la materia médica ordinaria (*t.* 1, *p.* 1).

ciones de las cuales ninguna ventaja reportaban los enfermos.

Mas aun toda apariencia de tratamiento racional de las enfermedades desaparecia con el uso consagrado por el tiempo y aun erijido en ley, de asociar sustancias medicinales diferentes para constituir lo que se llama una *receta* ó una *fórmula*. Colócase á la cabeza de esta fórmula, con el nombre de *base* un medicamento que es desconocido con respecto á la estension de los efectos medicinales, pero á quien se confia combatir el caracter principal atribuido á la enfermedad por el médico; únanse á él como *ayudantes*, una ó dos sustancias cuya manera con que afectan el organismo es no menos desconocido, y destinadas ya á cumplir alguna indicacion accesoria, ya á corroborar la accion de la base; despues se añade un *correctivo* cuya virtud medicinal propiamente dicha no se conoce mejor; se mezcla todo junto, haciendo entrar otras veces un jarabe ó una agua destilada que igualmente poseia otras virtudes medicinales, y se cree que cada uno de los ingredientes de esta mezcla una vez introducidos en el cuerpo desempeñará el papel que le ha señalado el pensamiento del médico, sin dejarse perturbar ni inducir á error por los demas que le acompañan, lo que razonablemente no se puede esperar. Uno de estos ingredientes destruye al otro en totalidad ó en parte, en su modo de obrar, ó le dá lo mismo que á los demás un nuevo modo de accion al cual no se habia pensado, de manera que el efecto que se esperaba no puede producirse. El inexplicable enigma de las mezclas muchas veces produce lo que no se esperaba ni podia esperarse, una nueva modificacion de la enfermedad, que no se apercibe en medio del tumulto de síntomas, y que queda permanente cuando se prolonga el uso de la receta; por consiguiente se añade una enfermedad facticia á la enfermedad original ó bien se agrava la enfermedad primitiva; ó si el enfermo no usa por mucho tiempo una misma receta, si se le dá una ó muchas otras compuestas de ingredientes diferentes, resulta al menos el aumento de la debilidad, porque las sustancias que se prescriben en semejante sentido generalmente tienen poca ó ninguna relacion directa con la enfermedad primitiva y no hacen mas que atacar el organismo sin utilidad alguna.

Aun cuando fuese conocida la accion de los medicamentos en el cuerpo del hombre (y el médico que formula la receta muchas veces no conoce la de la centésima parte de ellos) mezclando muchos de ellos, algunos de los cuales son ya compuestos, y de los que cada uno debe diferir mucho de los otros relativamente á su enerjía especial, para que el enfermo tome esta mezcla inconcebible á dóses copiosas y comunmente repetidas, pretendiendo sin embargo un efecto curativo, seria

un absurdo que reconoce todo hombre sin prevencion y acostumbrado á reflexionar (1). El resultado es naturalmente contradictorio al que se espera de un modo positivo. Sobrevienen cambios sin contradiccion; pero no hay uno solo que sea bueno, que sea conforme al objeto deseado.

(1) *Hasta en la escuela ordinaria ha habido hombres que han reconocido lo absurdo de las mezclas de medicamentos, aun cuando ellos mismos siguiesen esta eterna rutina condenada por su razon. Asi, Herz se expresa de la manera siguiente* (Journal de Hufeland, II, pág. 33) «*Si se «trata de hacer cesar el estado inflamatorio, no empleamos solos ni el ni-«tro, ni la sal amoniaco, ni los ácidos vejetales, sino que ordinariamente «mezclamos muchos antiflojísticos, ó bien los hacemos alternar los unos «con los otros. Si se trata de resistir á la putridez, no nos basta para «alcanzar este objeto, administrar en gran cantidad uno de los antisép-«ticos conocidos, la quina, los acidos minerales, el árnica, la serpenta-«ria, etc.; mas bien reunimos muchos de ellos, esperando mejores resul-«tados de su accion combinada; ó bien, por ignorar lo que mas conven-«dria en el caso presente, acumulamos muchas sustancias, y dejamos á «la casualidad el cuidado de hacer producir, por unas ó por otras, el ali-«vio que deseamos. Asi es muy raro que se escite el sudor, que se purifi-«que la sangre, que se resuelven obstrucciones, que se provoque la especto-«racion, y aun que se purgue con la ayuda de un solo medio. Para obtener «este resultado, nuestras fórmulas son siempre complicadas, casi nunca «son simples y puras; no podemos considerarlas como experimentos rela-«tivos á los efectos de las diversas sustancias que entran en su composi-«cion. A la verdad, en nuestras fórmulas establecemos doctoralmente una «jerarquia entre los medios, y llamamos base á aquel á quien propiamen-«te hablando confiamos el efecto, dando á los otros el nombre de ayudan-«tes, correctivos, etc. Pero es evidente que esta clasificacion es en gran «parte arbitraria. Los ayudantes contribuyen tambien al efecto total como «la base, aun que no podemos determinar su grado de accion. La influen-«cia de los correctivos sobre las virtudes de los dichos medios tampoco pue-«de ser indiferente; deben aumentarlás, disminuirlas, ó imprimirlas otra «direccion. El cambio saludable que determinamos con la ayuda de «semejante fórmula debe pues siempre ser considerado como el resultado «de toda la reunion de su contenido, sin que de ello podamos deducir na-«da relativo á la actividad especial de cada uno de los medicamentos de «que se compone. Sabemos muy poco lo que hay para conocer de esencial «en todos los medicamentos, y nuestros conocimientos son muy limitados para*

¡Desearia saber á cual de estas maniobras ejecutadas á ciegas en el cuerpo del hombre enfermo se podria llamar curacion!

La curacion solo debe esperarse de la fuerza vital que todavia queda al enfermo, despues que esta fuerza ha recobrado su ritmo natural de actividad por un medicamento apropiado. En vano se esperaria conseguirlo extenuando el cuerpo segun los preceptos del arte. ¡Y sin embargo la escuela antigua no sabe oponerse á las afecciones crónicas mas que con los medios propios para martirizar á los enfermos, agotar los humores y las fuerzas, y acortar la vida! ¿Puede pues salvar cuando destruye? ¿Merece el título de arte de curar? Obra *lege artis* de la manera mas opuesta á su objeto, y hace, cuasi uno se veria obligado á creer que con intencion, lo contrario de lo que seria menester ejecutar. ¿Es posible, pues, que la podamos tolerar, y aun que la preconicemos?

En estos últimos tiempos se ha escedido á sí misma en su crueldad para con los enfermos y en lo absurdo de sus acciones. Todo observador imparcial debe convenir en ello, y hasta los médicos salidos de su propio seno, como Kruger-Hauseu, movidos por su conciencia, se han visto obligados á confesarlo publicamente.

Tiempo era ya de que la sabiduria del divino criador y conservador de los hombres pusiese fin á estas abominaciones, y que hiciese aparecer una medicina inversa, que, en lugar de agotar los humores y las fuerzas por medio de vomitivos, purgantes, baños calientes, sudoríficos ó sialagogos; de derramar á torrentes la sangre indispensable á la vida; de atormentar con medios dolorcsos; de añadir sin cesar nuevas enfermedades á las antiguas, y de hacer estas últimas incurables por el uso prolongado de medicamentos heroicos desconocidos en su accion; en una palabra, de poner el tiro de bueyes detrás del arado, y de facilitar sin piedad ancho camino á la muerte, economize todo lo posible las fuerzas de los enfermos, y les conduzca con tanta suavidad como prontitud á una curacion duradera, con el socorro de un corto número de agentes simples, perfectamente conocidos, bien elejidos y administralos á dóses fraccionadas. Era ya tiempo de se que descubriese la homeopatía.

« saber las afinidades qae se despliegan quizá por centenares cuando se « mezclan los unos con los otros, para que podamos decir con certitud « cuales son el modo y el grado de enerjía de la sustancia, aun la mas indiferente en apariencia, cuando esté introducida en el cuerpo humano « combinada con dichas sustancias. »

Ejemplos de curaciones homeopáticas hechas involuntariamente por médicos de la escuela antigua.

La observacion, la meditacion y la esperiencia me han enseñado que la marcha, del todo contraria á los preceptos trazados por la allopatía, que debe seguirse para obtener verdaderas curaciones, suaves, prontas, ciertas y duraderas, consiste en elejir, en cada caso individual de enfermedad, un medicamento capaz de producir por sí mismo una afeccion semejante á la que se pretende curar.

Este método homeopático nadie lo habia enseñado antes de mi; nadie lo habia puesto en práctica. Pero si él solo está conforme á la verdad, como cada uno podrá convencerse de ello, debemos esperar, aun cuando haya sido por tanto tiempo desconocido, que cada siglo nos ofrezca sin embargo señales palpables de su existencia (1); y en efecto, esto es lo que sucede.

(1) *Porque la verdad es eterna como la divinidad misma. Los hombres pueden olvidarla por mucho tiempo, pero llega por fin el momento en que cumpliendo los decretos de la Providencia, sus rayos penetrân la nube de las ocupaciones y esparcen en el jénero humano una claridad benéfica que nada en adelante es capaz de estinguirla.*

En todos tiempos, los enfermos que han sido curados de una manera real, pronta, duradera y manifiesta por medio de medicamentos, y que no han debido su curacion á alguna otra circunstancia favorable, ó, á que la enfermedad aguda hubiese cumplido su resolucion natural, ó en fin, á que las fuerzas del cuerpo hayan recobrado poco á poco la preponderancia durante un tratamiento allopático ó antipático (porque ser curado directamente difiere mucho de serlo por una via indirecta), estas enfermedades, digo, han cedido, aunque ignorándolo el médico, á un remedio homeopático, es decir, á un remedio que tenia la facultad de suscitar por sí mismo un estado morboso semejante á aquel por cuya desaparicion se empleaba.

Hasta en las curaciones reales obtenidas con la ayuda de medicamentos compuestos, cuyos ejemplos son por otra parte muy raros, se vé que la accion del remedio que dominaba á la de los demas, era siempre de naturaleza homeopática.

Esta verdad se nos ofrece mas evidente aun, en ciertos casos en que los médicos, violando el uso que solo admite mezclas de medicamentos formulados bajo el nombre de recetas, han obtenido curaciones rápidas con la ayuda de un medicamento simple. Vése entonces con sorpresa que la curacion fué siempre debida á una sustancia medicinal capaz de producir ella misma una afeccion semejante á la que padecia el enfermo, aun cuando el médico no supiese lo que hacia, y no obrase asi sino en un momento en que olvidaba los preceptos de su escuela. Administraba un medicamento contrario al que le señalaba la terapéutica, por cuya sola razon sus enfermos curaban con prontitud.

Voy á citar aqui algunos ejemplos de estas curaciones homeopáticas, que encuentran su interpretacion clara y precisa en la doctrina hoy dia reconocida y existente de la homeopatía, pero que no es menester mirar como argumentos en favor de esta última, puesto que no tiene necesidad de apoyo ni de sosten (1).

(1) *Si en los casos que voy á referir, las dósis de los medicamentos han sido superiores á las que prescribe la medicina homeopática, naturalmente de esto se sigue el peligro que en jeneral ocasionan las altas dóses de ajentes homeopáticos. Sin embargo, en diversas circunstancias, que no siempre es fácil descubrir, comunmente se observa que dóses muy considerables de remedios homeopáticos curan sin causar perjuicio notable, ya porque la sustancia vejetal ha perdido su enerjía, ya porque sobrevienen evacuaciones abundantes teniendo por resultado destruir la mayor parte del efecto del remedio, ya en en fin, porque el estómago ha recibido al mis-*

Ya el autor del Tratado de las Epidemias atribuido á Hipócrates (1), habla de un cólera morbo rebelde á todos los remedios, que se curó únicamente por medio del eléboro blanco, sustancia que por sí misma escita el cólera como lo han observado Foreest, Ledel, Raimann y muchos otros (2).

La sudeta inglesa, que por primera vez se presentó en 1485, y que, mas mortífera que la misma peste, segun Willis, mataba de cien enfermos los noventa y nueve, no pudo sojuzgarse hasta el momento en que se empezaron á dar sudoríficos á los enfermos. Desde aquella época pocas personas murieron, segun hace observar Sennert (3).

Un flujo de vientre, que duraba muchos años, que amenazaba una muerte inevitable, y contra el cual eran inútiles todos los efectos de los medicamentos, fué curado, con gran sorpresa de Fischer (4), y no mia, de un modo rápido y duradero por un purgante que administró un empírico.

Murray, al que elijo entre tantos otros, y la esperiencia diaria, colocan el vértigo, las náuseas y la ansiedad entre los principales síntomas que produce el tabaco. Pues Diemerbroech se libertó de vértigos, náuseas y ansiedad (5) por el uso de la pipa, cuando fué atacado de estos síntomas en medio de los auxilios que prestaba á las víctimas de las enfermedades epidémicas de Holanda.

Los efectos perjudiciales que algunos escritores, Georgi entre otros (6), atribuyen al uso del *Agaricus muscarius* en los habitantes de

mo tiempo otras sustancias capaces de contrabalancear la fuerza de las dósis por su accion antídota.

(1) *Al principio del lib.* V.

(2) *P.* FOREST, XVIII, obs. 44. LEDEL, Misc. nat. cur. dec. III, ann. 1, obs. 65. REIMANN, Brest, Samml. 1724, p. 535. — *En este ejemplo y en todos los demas no he querido citar mis propias observaciones ni las de mis discípulos acerca las propiedades especiales de cada medicamento, sino solamente las de los médicos de tiempos pasados. Obrando así, mi objeto ha sido el hacer ver que la medicina homeopática podria haberse descubierto antes de mí.*

(3) De febribus, IV, cap. 15.

(4) *En* HUFELAND's Journal. fuer. praktische Heilkunde, X, IV, p. 127.

(5) Tractatus de peste. *Amsterdam.* 1665, p. 273.

(6) Beschreibung aller Nationen desrussischen Reiches, p. 78, 267, 281, 321, 329, 352.

Kamtschatka, que consisten en temblores, convulsiones, epilepsía, se han hecho saludables en manos de C.—G. Whistling (1) que ha empleado este hongo con éxito contra las convulsiones acompañadas de temblor, y en las de J.-C. Bernhardt (2) quien tambien se ha servido de él con ventaja en una especie de epilepsía.

La observacion hecha por Murray (3), de que el aceite anís calma los dolores de vientre y los cólicos gaseosos causados por los purgantes, no nos sorprende, sabiendo que J.-P. Albrechet (4) ha observado dolores de estómago producidos por este líquido, y P. Foreest (5) cólicos violentos igualmente debidos á su accion.

Si F. Hoffmann ensalza la ciento en rama ó yerba de S. Juan en muchas hemorrajias; si G.-E. Stahl, Buchwald y Loeseke han reconocido útil este vejetal en el flujo hemorroidal escesivo; si Quarin y los redactores de la Coleccion de Breslau hablan de la curacion de la hemoptisis por la misma planta; y si en fin, Thomasius, segun refiere Haller, la ha empleado con éxito feliz en la metrorajia; estas curaciones evidentemente se refieren á la virtud que goza la planta de producir flujos de sangre y la hematuria, como lo ha observado G. Hoffmann (6), y sobre todo de producir la epistácsis como Bockler lo ha confirmado (7).

Scovolo (8), entre otros muchos, ha curado una emision dolorosa de orina purulenta por medio de la gayuba; lo que no hubiera podido verificarse si esta planta no hubiese tenido la virtud de escitar por sí misma ardores en el acto de orinar, con emision de una orina viscosa, como Sauvages lo ha reconocido (9).

Aun cuando los numerosos esperimentos de Stoerck, Marges, Planchon, Dumonceau, F.-C. Junker, Schinz, Ehrmann y otros, no hubiesen demostrado que el cólchico cura una especie de hidropesía, deberia ya haberse esperado este resultado, atendida la facultad especial

(1) Diss. de virt. agar. musc. *Iena*, 1718, p. 13.

(2) Chym. Vers. und Erfahrungen *Leipsick*, 1754; obs. 5. p. 324. —*Gruner*; De viribus agar. mus. *Iena* 1778 p. 13.

(3) *Appar. medic.* 1, p. 429, 430.

(4) Mis. nat. cur., dec. II, ann. 8, obs. 169.

(5) Observat. et curationes. *lib.* 217.

(6) De medicam. officinal. *Leyde.* 1738.

(7) Cynosura mat. med. cont. *p.* 552.

(8) *En* GIRARDI. De Uva ursi. *Padoue*, 1764.

(9) Nosolog., 111, *p.* 200.

que posee de disminuir la secrecion renal, al mismo tiempo que mueve continuas ganas de orinar, y de dar lugar á la salida de una corta cantidad de orina de un rojo encendido, como lo han visto Stoerck (1) y de Berge (2). Es evidente tambien que la curacion de un asma hipocondriaco, hecha por Goeritz (3) por medio del cólchico, y la de un asma complicado de hidrotorax, conseguida por Stoerck (4), con la ayuda de la misma sustancia, están fundadas en la facultad homeopática que ella posee de producir el asma y la difnea efectos, cuya realidad ha confirmado Berge (5).

Muralto (6), ha visto que la jalapa, independientemente de los cólicos, causa una grande inquietud y mucha ajitacion, de lo que puede uno convencerse todos los dias. Todo médico familiarizado con las verdades de la heomeopatía hallará muy natural que de esta propiedad dimana la que G.-W. Wedel la atribuye con razon (7) de calmar muy comunmente los retortijones que ajitan y hacen gritar á los niños, y de procurar un sueño tranquilo á estos pequeños seres.

Se sabe, como suficientemente lo atestigua Murray, Hillary y Spielmann, que las hojas del sen ocasionan cólicos, y segun G.-Hoffmann (8) y F. Hoffmann (9) producen flatos y ajitacion en la sangre (10), causa ordinaria del insomnio. De esta virtud homeopática natural del sen, Detharding (11) se ha aprovechado para curar los cólicos violentos y librar á los enfermos de los insomnios.

Stoerck, hombre muy sagaz, llegó á comprender que el flujo mucoso que á veces el díctamo producia por la vajina (12), derivaba precisamente del mismo manantial que la facultad en virtud de la cual

(1) Lib. de colchico. *Vienne*, 1763, *p*. 12.
(2) *Journal de medicine*, XXII.
(3) *A.-E.* BUKCHENER, Miscell. phys. med. mathem, ann. 1728. jul. *p*, 1212. 1213. *Erfurt*, 1732.
(4) *Ibid. cas*. 11, 13. Cont. cas. 4, 9.
(5) Ibid., loc. cit.
(6) Miscell. nat. cur. cap. dec. II, a. 7, obs. 112.
(7) Opiolg., *lib*. 1, *p*. 1, II, *p*. 38.
(8) De medicin. officin., *lib*. I.
(9) Diss. de manna, § 16.
(10) *En* MURRAY., loc. cit. II, *p*. 507.
(11) Ephem. nat. cur. cent. 10, obst. 76.
(12) Lib. de flamm. Jovis. *Vienne*, 1769, *cap*. 2.

esta raiz le habia servido tambien para curar una leucorrea crónica (1).

Stoerch hubiera debido admirarse igualmente de haber curado una especie de exantema crónico general, húmedo y fagadénico, con la clemátida (2), despues de haber él mismo reconocido (3) que esta planta tiene el poder dar oríjen á una erupcion psórica en todo el cuerpo.

Si segun Murray (4), la eufrasia ha curado la lipitud y una especie de oftalmía, ¿como ha podido conseguir semejante resultado sino por la facultad que Lobel (5) ha observado en ella de escitar una especie de inflamacion en los ojos?

Segun J.-H. Lange (6), la nuez moscada se ha mostrado muy eficaz en los desmayos histéricos. La causa natural de este fenómeno es homeopática, y proviene de que administrada la nuez moscada en grandes dósis á un hombre de buena salud, dá lugar, segun Schmid (7) y Cullen (8), á la pérdida de los sentidos y á una insensibilidad jeneral.

La antigua costumbre de emplear el agua de rosas al exterior contra las oftalmías, parece un testimonio tácito de la existencia de una propiedad curativa de los males de los ojos en las flores del rosal. Se funda en la virtud homeopática que estas flores tienen de escitar por sí solas una especie de oftalmía, efecto que Echlius (9), Ledel (10) y Rau (11) han visto realmente producir.

Si el zumaque venenoso, segun De Rossi (12), Van Mons (13), J. Monti (14), Sybel (15) y otros, tiene la propiedad de hacer nacer en

(15) Lib. de flamm. Jovis. *Vienne*, 1769, *cap*. 9.
(2) Ibid., *cap*. 13.
(3) Ibid., *cap*. 33.
(4) Appar. medic., II, *p*. 221.
(5) Stirp. adversar., *p*. 219.
(6) Domest. Brunsvic. 136.
(7) Misc. nat. cur., dec. II. ann. 2, obs. 120.
(8) Arzneimittellehre, II, *p*. 233.
(9) *En* ADAMI, Vita medic. *pag*. 72.
(10) Misc. nat. curios., dec. II, ann. 2, obs. 140.
(11) Uber den Werth des homeop. HEILVERF., *p*. 73.
(12) Obs. de nonnullis plantis quæ pro venenatis habentur. *Pise*, 1767:
(13) *En* DUFRESNOY, Uber den wurzelnden Sumach, *p*. 206.
(14) Acta Inst. Bonon. sc. et art. III, *p*. 165.
(15) *En* Med. Annalen., 1811, julio.

la superficie del cuerpo granitos que poco á poco la cubren del todo, facilmente se concibe el poder que tiene de curar homeopaticamente algunas especies de herpes, como Dufresnoy y Van-Mons nos lo demuestran. ¿Á qué debe atribuirse que el zumaque venenoso haya curado una parálisis de los miembros inferiores, acompañada de debilidad de las facultades intelectuales, como Alderson cita (1), sino á la propiedad de que evidentemente por sí solo tiene de producir una postracion total de fuerzas musculares, perturbando de tal modo las facultades intelectuales del individuo, en términos de hacerle creer que va á morir, como lo ha visto Zadig (2)?

Segun Carrère (3), la dulcamara ha curado las mas violentas enfermedades causadas por un enfriamiento. Esto consiste en que esta yerba es muy propensa á producir, en tiempos frios y húmedos, incomodidades semejantes á las que resultan de un enfriamiento, asi como lo han observado el mismo Carrère (4) y Starcke (5). Fritze (6) ha visto que la dulcamara producia convulsiones, De Haen (7) la ha visto producir igualmente convulsiones acompañadas de delirio. Pues, convulsiones acompañadas de delirio, en manos de este último médico, han cedido á pequeñas dósis de dulcamara. En vano se buscaria en el imperio de las hipótesis la causa por la que la dulcamara se ha mostrado tan eficaz en una especie de herpes, á la vista de Carrère (8), de Fouquet (9) y de Poupart (10); pero la sencilla naturaleza, que reclama la homeopatía para curar con seguridad, nos ha demostrado la virtud que esta planta tiene de producir una especie de herpes. Carrère ha visto que el uso de esta planta ocasionaba una erupcion herpética que cubria el cuerpo entero por espacio de quince dias (11), otra que se estableció en las manos (12), y otra por fin que se fijó en los labios de la vulva (13).

(1) *En Samm l. aus. Abh. f. pr. Aerzte*, XVIII, 1.
(2) *En* HUFELAND's Journal der prakt. *Heilk.* V, *p.* 3.
(3) CARRERE Y STARCKE, Abhandl. ueberdie Eigenschaft des Nachtschattens oder Bittersuesse. *Yena*, 1786, *p.* 20-23.
(4) *Ibid.*
(5) En CARRERE *ibid.*
(6) Annalen des klinischen Instituts, III, *p.* 45.
(7) Ratio medendi, *t.* IV, *p.* 228.
(8) *Ibid. p.* 92.
(9) *En* RAZOUZ, *tablas nosológicas*, *p.* 275.
(10) *Traité des dartres. Paris* 1782, *p.* 184, 192.
(11) *Ib. p.* 96.
(12) *Ib. p.* 149.
(13) *Ib. p.* 164.

Ruecker (1) ha visto que la escrofularia suscitaba una anasarca jeneral; y por esta razon Gataker (2) y Cirillo (3) por medio de ella han curado homeopaticamente una especie de hidropesía.

Boerhaave (4), Sydenham (5) y Radcliff (6) solo han podido curar una especie de hidropesía á beneficio del sauco, porque, como nos lo enseña Haller (7), el sauco determina una tumefaccion serosa por su sola aplicacion en la superficie del cuerpo.

De Haen (8), Sarcone (9) y Pringle (10) han respetado la verdad y la esperiencia confesando que habian curado pleuresías con la escila, raiz cuya grande acritud debia hacerla proscribir en una afeccion de este jénero, en la que el sistema reinante no admite mas que los remedios demulcentes, relajantes y refrescantes. Y no por esto ha dejado de desaparecer el dolor de costado bajo la influencia de la escila, y á consecuencia de la ley homeopática; porque J. C. Waguer (11) habia visto ya que la libre accion de esta planta producia una especie de pleuresía y de inflamacion del pulmon.

Un gran número de prácticos, D. Cruger, Ray, Kellner, Kaau-Boerhaave y otros (12), han observado que el estramonio *(Datura Stramonium)* escita un gran delirio y convulsiones. Precisamente por esta propiedad los médicos la han usado para curar la demonomanía (13) (delirio fantástico, acompañado de espasmos en los miembros) y otras convulsiones, como lo han hecho Sidren (14) y Wedenberg (15). Si Siden (16) ha curado con el auxilio de esta planta dos córeas, que habian sido determinadas, la una por el

(1) Commerc. liter. Noric., 1731, *p.* 372.

(2) Versuche un Bemerck. der Edinb. Gesellschaft. *Altenbourg*, 1762. VII, *p.* 95, 98.

(3) Consult. medichi, *t.* III, *Naples*, 1738 *en*-4.°

(4) Historia plantarum, *P.* 1, *p.* 207.

(5) Opera, *p.* 496.

(6) *En* HALLER Arzneimittellehere, *p.* 349.

(7) *En* VICAT, *Plantes vénéneuses*, *p.* 125.

(8) Ratio medendi, *P.* I, *p.* 13.

(9) Geschichte der Krankh. in Neapel, *t.* I, §. 175.

(10) Obs. on the diseases of the army, ed. 7, §. 143.

(11) Observationes clinicae, *Lubeck*, 1737.

(12) *C. Cruger, en* Misc. nat. cur., *dec.* III, *ann.* 2. *obs.* 88. *Kaau-Boerhaave*, Impetum faciens. *Leyde*, 1745, *p.* 282. *Kellner, en* Bresl. Samml. 172.

(13) Veckoskrift for Lœkare, VI, *p.* 48.

(14) Diss. de stramonii usu in malis convulsis. Upsal, 1773.

(15) Diss. de stramonii usu Upsal., 1773.

(16) Diss. morborum casus, spec. I. Ups., 1785.

miedo, y la otra por el vapor del mercurio, es porque tiene la propiedad de escitar movimientos involuntarios en los miembros, como lo han observado Kaau-Boerhaave y Lobstein. Diferentes observaciones, entre otras las de Schenck, establecen que el estramonio puede destruir la memoria en muy poco tiempo; por cuya razon no es sorprendente que segun Sauvages y Schinz, posea la virtud de curar la amnesia. En fin (1), Schmalz ha llegado á curar por medio de esta planta una melancolía que alternaba con la manía, porque segun Da Costa (2) tiene el poder de promover un estado análogo en el hombre sano.

Muchos médicos, como Percival, Stahl y Quarin, han observado que el uso de la quina ocasionaba pesadez de estómago. Otros han visto que esta substancia producia el vómito y la diarrea (Morton, Friborg, Bauer y Quarin), el síncope (D. Cruger y Morton), una gran debilidad, una especie de ictericia (Thomson, Richard, Stahl y C.-E. Fischez), amargor de boca (Quarin y Frischer), y en fin la tension del bajo vientre. Pues precisamente en caso que estas incomodidades y estos síntomas se hallen reunidos, es cuando Torti y Cleghorn recomiendan recurrir solamente á la quina. Asi mismo, el empleo ventajoso que de esta corteza se hace en el estado de abatimiento, dijestiones laboriosas y falta de apetito que sigue á las fiebres agudas, sobre todo cuando han sido tratadas por medio de la sangria, de los evacuantes y debilitantes, se funda en la propiedad que tiene de producir una estrema postracion de fuerzas, de anonadar el cuerpo y el alma, de hacer la dijestion penosa y de suprimir el apetito, como lo han observado Cleghorn, Friborg, Cruger, Romberg, Stahl, Thomson y otros.

¿Cómo se hubieran detenido tantas veces los flujos de sangre con la ipecacuana, como lo han conseguido Baglivio, Barbeyrac, Gianella, Dalberg, Bergiris y otros, si este medicamento no poseyese la facultad de producir hemorrágias, lo que en efecto han observado Murray, Scott y Geffroy? ¿Cómo podria ser tan saludable en el asma, y sobre todo en el asma espasmódico, como nos lo enseñan Akenside (3), Meyer (4), Bang (5), Stoll (6), Fouquet (7), y

(1) Chir. und medizin. Vorfaelle. *Loipzich*, 1781, *p.* 178.
(2) *En* SCHENCK, I, *obs.* 139.
(3) Medical Trans., I *n.*° 7, *p.* 39.
(4) Diss. de ipecac. rafracta dosi usu, *p.* 34.
(5) Praxis méd., *p.* 346.
(6) Praelectiones, *p.* 221.
(7) *Journal de medicine, t.* 62, *p.* 137.

Ranoë (1), si por sí misma no tuviese la facultad de producir, sin escitar evacuacion alguna, el asma en jeneral, y el asma espasmódico en particular, como Murray (2), Geoffroy (3) y Scott (4) han visto nacer de su accion en la economía? ¿Pueden exijirse pruebas mas claras de que los medicamentos deben ser aplicados para la curacion de las enfermedades en razon de los efectos morbosos que producen?

Seria imposible comprender como el haba de S. Ignacio ha podido ser tan eficaz en una especie de convulsion, como Herrmann (5), Valentin (6) y un escritor anónimo (7) lo aseguran, si por sí misma no tuviese el poder de producir convulsiones semejantes, como de ello se han convencido Bergius (8), Camelli (9) y Durius (10).

Las personas que han recibido golpes y contusiones esperimentan dolores de costado, ganas de vomitar, punzadas y ardor en los hipocondrios, todo esto acompañado de ansiedad, de temblores y de sobresaltos involuntarios, semejantes á los que ocasionan las conmociones eléctricas; durante la vijilia y durante el sueño hay hormigueos en la parte afectada, &c. Luego, como el árnica es capaz de producir por sí misma síntomas semejantes, segun atestiguan las observaciones de Meza, Vicat, Crichthon, Collin, Aaskow, Stoll y J.-C. Lange, facilmente se concibe que esta planta cure los accidentes que proceden de un golpe, de una caida, de una contusion, como por espacio de muchos siglos lo han esperimentado una multitud de médicos y pueblos enteros.

Entre los desórdenes que la belladona produce en el hombre de buena salud, se encuentran síntomas cuyo conjunto compone una imájen que se parece mucho á la especie de hidrofobia causada por la mordedura de un perro rabioso, enfermedad que Mayerne (11),

(1) *En* Act. reg. soc. med. Hafn. II, *p.* 165. III *p.* 361.
(2) Med. pract. *Bibl. p.* 237.
(3) *Traité de Matren medicale*, II, *p.* 157.
(4) *En* Med. comment. of. Edinb. IV, *p.* 74.
(5) Cynosura mat. med. II, *p.* 231.
(6) Hist. simplic. reform., *p.* 194. § 4.
(7) *En* Act. Berol., *dec.* 11, *vol.* 10, *p.* 12.
(8) Materia médica, *p.* 150.
(9) Philos. trans., *vol.* XXI, *n.°* 250.
(10) Miscell. nat. cur., *dec.* III, *ann.* 9, 10.
(11) Praxeos in morbis internis syntagma alterum. *Viena* 1697, *p.* 156.

Munch (1), Buchholz (2) y Neimike (3) han curado real y perfectamente con esta planta (4). En vano intenta el sujeto dormirse; su respiracion es difícil; una sed ardiente acompañada de ansiedad le devora; apenas se le presentan líquidos, cuando inmediatamente los rechaza; su rostro es encarnado; sus ojos son fijos y centelleantes (F.-C. Grimm); esperimenta sufocacion en el acto de beber (E. Camerarius y Sauter): jeneralmente no puede tragar nada (May, Lottinger, Sicelius, Buchave, D'Hermon, Manetti, Vicat, Cullen); esperimenta alternativamente terror y deseos de morder las personas que le rodean (Sauter, Dumoulin, Buchave, Mardorf); escupe á su alrededor (Sauter); quiere huir (Demoulin, E. Gmelin, Buch'oz); en fin, su cuerpo está en una ajitacion contínua (Coucher, E. Gmelin y Santer). La belladona ha curado tambien algunas especies de manía y de melancolía, segun los casos citados por Evers, Schmucker, Schmalz, Munch padre é hijo y otros, porque posee la facultad de producir ciertas especies de demencia tales como las señaladas por Rau, Grimm, Hasenest, Mardorf, Hover, Dillenius y otros. Henning (5), despues de haber tratado inutilmente por espacio de tres meses una amaurosis con manchas abigarradas en los ojos, con una multitud de medios diferentes, se imaginó que esta afeccion podia muy bien ser debida á la gota, de cuya enfermedad sin embargo el enfermo nunca se habia quejado, y la casualidad le condujo á prescribir la belladona (6) la que produjo una curacion rápida y exenta de todo incon-

(1) Beobachtungen bey angewendeter Belladone beyden Menschen *Stendal*, 1789.

(2) Heilsame Wirkungen der Belladone in ausgebrochener Wuth. *Erfurt*, 1785.

(3) *En J.-H.* MUNCH's Beobachtungen, *T.* 1, *p.* 74.

(4) *Si con frecuencia ha sucedido que la belladona no ha tenido buen éxito en la rabia declarada, no se debe perder de vista que solo puede curar aqui por la facultad que tiene de producir sintomas semejantes á los de la enfermedad, y que por consiguiente solo debiera emplearse á las mas cortas dósis posibles, como todos los remedios homeopáticos, lo que se demostrará en el Órganon. Pero las mas veces se ha dado á dósis enormes, de manera que los enfermos morian inevitablemente, no de la enfermedad, sino del remedio. Con todo, puede muy bien suceder que exista á un alto grado ó una especie de hidrofobia y de rabia, y que por consiguiente, segun la diversidad de sintomas, el remedio homeopático mas conveniente sea unas veces el jusquiamo y otras el estramonio.*

(5) *En* HUFELAND's Journal, XXV, IV, *p.* 70-74.

(6) *Solo por conjetura se ha honrado á la belladona colocán-*

veniente. Es claro que hubiera elejido este remedio desde el principio de la enfermedad, si hubiera sabido que solo puede curarse con la ayuda de medios que producen síntomas semejantes á los de la enfermedad, y que la belladona no debia dejar, segun la inefable ley de la naturaleza, de curar homeopaticamente, puesto que, segun atestiguan Sauter (1), Buchholz (2), escita por sí misma una especie de amaurosis con manchas abigarradas delante de los ojos.

El beleño ha hecho desaparecer, á la vista de Mayerne (3), Stoerck, Collin y otros, espasmos que tenian grande semejanza con la epilepsía. Este efecto lo ha producido por la misma razon de poseer la facultad de promover convulsiones muy análogas á la epilepsía, como se halla indicado en las obras de E. Camerarius, C. Seliger, Hunerwolf, A. Hamilton, Planchon, Da Costa y otros.

Fothergill (4), Stoerck, Helwig y Ofterdinger han empleado el beleño con éxito en ciertos jéneros de alienacion mental; pero mejor en semejantes casos hubiera probado en manos de un número mayor de médicos, sino hubieran emprendido con ella la curacion de otras alienaciones mentales, que la que tiene analojía con la especie de locura estúpida que Van-Helmont, Wedel, J.-G. Gmelin, Laserre, Hunerwolf, A. Hamilton, Kiernander, J. Stendmann, Tozzetti, J. Faber y Wendt han visto suceder á la accion de esta planta en la economía.

Reunidos los efectos que estos últimos observadores han visto producir al beleño, forman la imájen de un histerismo llegado al mas alto grado. Pues encontramos en J.-A.-P. Gessner, en Stoerck y en las Actas de los curiosos de la naturaleza (5), que con el uso de esta planta se curó un histerismo que tenia mucha semejanza con el referido.

Schenkbecher (6) jamas hubiera podido curar con el beleño un vértigo que duraba veinte años habia, si este vejetal no poseyese en alto grado la facultad de producir jeneralmente un estado

dola en el número de los remedios apropiados para la curacion de la gota. La enfermedad que podria tener todavia el derecho de arrogarse el nombre de gota, no puede ni podrá curarse jamas con la belladona.

(1) *En* HUFELAND's Journal, XI.
(2) *Ibid.*, V, I, *p.* 252.
(3) Prax. med., *p.* 23.
(4) Mem. of the med. soc. of London, I, *p.* 310, 314.
(5) IV, obs. 8.
(6) Von der Kinkina, Schierling, Bilsenkraut, u. s. W. *Riga* 1769, *p.* 162 *Anhang.*

análogo, como lo atestiguan Hunerwolf, Blom, Navier, Planchon, Sloane, Stedmann, Greding, Wepfer, Vicat y Bernigau.

Mayer Abramson (1) atormentaba mucho tiempo habia á un maníaco celoso con remedios que no producian ningun efecto, hasta que por último le hizo tomar, con el título de soporífico, el beleño, que produjo una curacion rápida. Si hubiese sabido que esta planta produce los celos y manías en los sujetos sanos, si hubiese conocido la ley homeopática, sola y única base natural de la terapéutica, hubiera podido desde el principio administrar el beleño con toda seguridad, y evitar asi el molestar al enfermo con remedios, que no siendo homeopáticos, de nada podian servirle.

Las fórmulas complicadas que Hecker (2) empleó con muy feliz éxito, en un caso de contraccion espasmódica de los párpados, hubieran sido inútiles, si por una feliz casualidad no hubiese hecho entrar el beleño, que, segun Wepfer (3), produce una afeccion análoga en los sujetos sanos.

Withering (4) solo llegó á triunfar de una constriccion espasmódica de la farinje con imposibilidad de tragar, en el momento en que administró el beleño, cuya accion especial consiste en determinar una constriccion espasmódica de la garganta con imposibilidad de ejecutar la deglucion, efecto que Tozzetti, Hamilton, Bernigau, Sauvages y Hunerwolf ha visto producir á un alto grado.

¿Seria posible que el alcanfor fuese tan saludable como lo pretende el verídico Huxham (5), en las fiebres llamadas nerviosas lentas, en las que el calor es menos elevado, la sensibilidad embotada, y las fuerzas jenerales considerablemente disminuidas, si el resultado de su accion inmediata en el cuerpo no fuese la manifestacion de un estado semejante en un todo á aquel, como lo han observado G. Alexander, Cullen y Hoffmann?

Los vinos jenerosos tomados á cortas dósis curan homeopaticamente la fiebre inflamatoria pura. C. Crivellati (6), H. Augenius (7), A. Mundella (8) y dos anónimos (9) han dado pruebas de ello.

(1) *En* HUFELAND's Journal, XIX, II, *p.* 60.
(2) *Ibid.* I, *p.* 354.
(3) De cicuta aquatica. *Bâle*, 1716, *p.* 320.
(4) Edinb. med. comment., *dec.* II, *B*, VI, *p.* 263.
(5) Opera *t.* I, *p.* 172. *t.* II, *p.* 84.
(6) Tratatlo dell' uso e modo di dare el vino nelle febri acute *Roma*, 1600.
(7) Epist. *t* II, *lib.* 2, *ep.* 8.
(8) Epist. 14 *Bâle*, 1538.
(9) Eph. nat. cur., *dec* II *ann.* 2, *obs.* 53.-*Gazette de santé*, 1788.

Ya Asclepiades (1) habia curado una inflamacion del cérebro con una corta dósis de vino. Un delirio febril, acompañado de una respiracion estertorosa, y semejante á la profunda embriaguez que el vino produce, se curó en una sola noche con vino que Rademacher (2) hizo beber al enfermo. ¿Dejaremos de reconocer aqui el poder de una irritacion medicinal análoga?

Una fuerte infusion de té ocasiona palpitaciones de corazon y ansiedad á las personas no acostumbradas á él: asi pues, tomado á pequeñas dósis es un remedio escelente contra estos accidentes producidos por otras causas, asi como G.-L. Rau lo ha confirmado (3).

Un estado semejante á la agonía, en el que el enfermo esperimentaba convulsiones que le privaban del conocimiento, y que alternaban con accesos de respiracion espasmódica y entrecortada, á veces tambien suspirosa y estertorosa, acompañados de un frio glacial en la cara y en el cuerpo, con lividez de los pies y de las manos, y debilidad del pulso (estado del todo análogo al conjunto de accidentes que Schweikert y otros han visto resultar de la accion del opio), fué al principio tratado sin éxito por Stutz (4) con el álcali, pero luego curó de una manera rápida y duradera por medio del opio. ¿Quien no reconoce aquí el método homeopático puesto en práctica ignorándolo el mismo que lo emplea? El opio, segun Vicat, J.-C. Grimm y otros, produce tambien una fuerte y casi irresistible tendencia al sueño, acompañada de abundantes sudores y delirios. Este fué un motivo para que Osthoff (5) no lo administrase en una fiebre epidémica que presentaba síntomas muy análogos; porque el sistema cuyos principios seguia le prohibia recurrir á él en semejante circunstancia. Sin embargo, agotados inutilmente todos los remedios conocidos, y creyendo que su enfermo iba á morir, tomó el partido de ensayar un poco de opio, cuyo efecto fué saludable, como efectivamente debia serlo segun la ley eterna de la homeopatía. J. Lind confiesa igualmente (6) que el opio quita los dolores de cabeza con calor en la piel y dificil aparicion de sudor, de modo que la cabeza se despeja, desaparece el calor ardiente de la calentura, la piel se ablanda y su superficie se baña de un sudor abundante. Pero Lind no sabia que este saludable

(1) Cæl. Aurel. Acut. *lib.* 1, *c.* 16.
(2) *En* HUFELAND's Journal, XVI, 1, *p.* 92.
(3) Uber den Werth des homæopathischen Heilf. *Heidelberg*, 1824, *p.* 75.
(4) *En* HUFELAND's Journal, X, IV.
(5) En Salzb. med. chirurg. Zeitung, 1805, III, *p.* 110.
(6) Vers. ueber die Krankheiten denen die Europœer in heisen Klimaten unterworfen, sind. *Riga.*

efecto del opio es debido á que, á despecho de los axiomas de la escuela, produce en el hombre sano síntomas morbosos muy análogos á aquellos. Ha habido sin embargo médicos por cuya imajinacion esta verdad ha pasado como un relámpago, pero sin que tuviesen la menor sospecha de la ley homeopática. Alston (1) dice que el opio es un medio calefaciente, pero que ciertamente es propio para moderar el calor cuando ya existe. De la Guerenne (2) administró el opio en una fiebre acompañada de un violento dolor de cabeza, de tension y dureza del pulso, sequedad y aspereza de la piel, calor ardiente, en fin de sudores debilitantes cuya exalacion difícil interrumpia continuamente la extremada ajitacion del enfermo. Este medio le probó muy bien; pero no sabia que si con el opio obtuvo un resultado ventajoso, es porque posee la facultad de producir un estado febril del todo análogo en los sujetos que gozan de buena salud, como lo han reconocido muchos observadores. En una fiebre soporosa en que el enfermo, privado de la palabra, estaba tendido con los ojos abiertos, las estremidades rígidas, el pulso pequeño é intermitente, la respiracion difícil y estertorosa, síntomas perfectamente semejantes á los que el mismo opio puede producir, segun relacion de Delacroix, Rademacher, Crumpe, Pyl, Vicat, Sauvages y muchos otros, esta substancia fué la sola á la que C.-L. Hoffmann (3) vió producir buenos efectos, resultados todos homeopáticos. Wirthenson (4), Sydenham (5) y Marcus (6) han conseguido tambien curar fiebres letárgicas con el opio. La curacion del letargo que De Meza (7) obtuvo, solo pudo conseguirla por medio de esta substancia, que en semejante caso obra homeopaticamente, puesto que ella misma ocasiona el letargo. Despues de haber atormentado por mucho tiempo con remedios inapropiados, es decir, no homeopáticos, á un hombre afectado de una enfermedad nerviosa pertinaz, cuyos principales síntomas eran la insensibilidad y entorpecimiento de los brazos, de los muslos y bajo vientre, G.-C. Mathaei (8) le curó por último con el opio que, segun Stutz, J. Young y otros, tiene la propiedad de escitar por sí mismo accidentes semejantes de una grande intensidad, y que por consiguiente, como claramente se vé, solo en esta ocasion ha cura-

(1) *En* Edinb. Versuchen, v. *P.* 1, *art.* 12.
(2) *En* ROEMER, Annalen der Arzneimittellehr, 1, II, *p.* 6.
(3) Von Scharbock, Lustseuche, u. s. w. *Munster*, 1787, *p.* 295.
(4) Opii vires fibræ cordis debilitare, etc. *Munster*, 1775.
(5) Opera, *p.* 654.
(6) Magazin fuer Therapie, 1, I, *p.* 7.
(7) Act. reg. soc. med. Hafn. III, *p.* 202.
(8) STRUVE's Triumph. der Heilk, III.

do de una manera homeopática. ¿Á qué ley debe atribuirse la curacion de un letargo que databa de muchos dias, y que Hufeland obtuvo por medio del opio (1), sino es segun la de la homeopatia desconocida hasta el presente? Una epilepsia que solo se declaraba mientras que el enfermo dormia, y que De Haen conoció que no era un sueño natural, sino un adormecimiento letárjico, con respiracion estertorosa, del todo semejante al que el opio produce en los sujetos sanos, solo cedió al opio que le transformó en sueño sano y verdadero, al mismo tiempo que libró al enfermo de la epilepsía (2). ¿Cómo seria posible que el opio, que como nadie ignora, siendo de todas las sustancias vejetales la que á dósis mas pequeñas produce la constipacion mas fuerte y mas pertinaz, fuese sin embargo uno de los remedios con que mas se puede contar en las constipaciones que ponen la vida en peligro, si no es en virtud de la ley homeopática tan desconocida, es decir, si la naturaleza no hubiese destinado medicamentos propios para vencer las enfermedades naturales, por su accion especial que consiste en producir una afeccion análoga? Este opio, cuya primera impresion es tan poderosa para estreñir el vientre, fué tambien para Tralles (3) el único medio de salvacion en un caso en que habia empleado inutilmente hasta entonces los evacuantes y otros medios no apropiados á las circunstancias. Lentilius (4) y G.-W. Wedel (5), Wirthenson, Bell, Heister y Richter (6) han confirmado igualmente la eficacia del opio, aun administrado solo, en esta enfermedad. La esperienhabia convencido á Bohn que los opiados por sí solos podian desembarazar los intestinos de su contenido en el cólico llamado *miserere* (7); y el grande Hoffmann, se limitaba solo al opio combinado con el licor anodino, en los casos mas peligrosos de este jénero (8) ¿Podrian todas las teorias contenidas en los doscientos mil volúmenes que pesan sobre la tierra darnos una esplicacion racional de este hecho y de tantos otros semejantes, ellas que no reconocen la ley terapéutica de la homeopatía? ¿Acaso son sus doctrinas las que nos conducen al descubrimiento de esta ley natural tan francamente espresada en todas las curaciones verdaderas, rá-

(1) *En* HUFELAND's Journal, XII, I.
(2) Ratio medendi, V, *p.* 126.
(3) Opii usus et abusus, *sect.* II, *p.* 260.
(4) Eph. nat. cur., *dec.* III. *ann*, I. *App. p.* 131.
(5) Opiología, *p.* 120.
(6) Anfangsgruende der Wundarzneikunde, v, §. 328.-Chronische Krankheiten. *Berlin*, 1816, II, *p.* 220.
(7) De officio medici.
(8) Medicin. rat. system. *T.* IV. *P.* II, *p.* 297.

pidas y duraderas, á saber, que cuando se aplican medicamentos en el tratamiento de las enfermedades, es menester tomar por guia la semejanza de efectos que producen en el hombre sano con los síntomas de estas afecciones?

Rave (1) y Wedekind (2) han detenido metrorrajias alarmantes con el auxilio de la sabina, que, como se sabe, determina hemorrajias uterinas y por consecuencia el aborto en las mujeres sanas. ¿Podráse desconocer aquí la ley homeopática, que manda curar *similia similibus?*

¿Llegaria casi á ser el almizcle específico en las especies de asma espasmódico al que se ha dado el nombre de Millar, si por sí mismo no tuviese la propiedad de ocasionar sufocaciones espasmódicas sin tos, como lo ha observado J. Hoffmann (3)?

¿Es posible que la vacuna garantice de las viruelas sino de un modo homeopático? Porque sin hablar de otras relaciones de semejanza que entre ambas enfermedades existen, tienen de comun, que no pueden manifestarse mas que una sola vez en el curso de la vida, que dejan cicatrices igualmente profundas, que las dos determinan la tumefaccion de las glándulas axilares, una fiebre análoga, una rubicundez inflamatoria al rededor de cada grano, y por último la oftalmía y convulsiones. La vacuna destruiria aun la viruela recien desarrollada, es decir, curaria esta afeccion ya existente, si la viruela no la escediese en intensidad. Para producir pues este efecto, no le falta mas que un esceso de enerjía que, segun la ley natural, debe coincidir con la semejanza homeopática para que la curacion pueda efectuarse (§. 152). La vacuna, considerada como medio homeopático no puede ser eficaz, sino cuando se emplea antes de la aparicion de las viruelas que son mas fuertes que ella. De esta manera produce una enfermedad muy análoga á la viruela, y por consiguiente homeopática, y como terminado su curso no puede el cuerpo humano por lo jeneral ser afectado segunda vez de una enfermedad de este jénero, se encuentra en adelante al abrigo de todo contajio semejante (4).

Se sabe que la retencion de orina es uno de los accidentes mas

(1) Beobachtungen und Schluesse, II, *p.* 7.

(2) *En* HUFELAND's Journal, X, I, *p.* 77.

(3) Med. ration, system., III, *p.* 92.

(4) *Este curacion homeopática anticipada (que se llama preservativa ó profiláctica) nos parece posible tambien en algunos otros casos. Asi creemos que llevando consigo azufre pulverizado puede uno preservarse de la sarna de los trabajadores de lana, y que tomando una dósis de belladona tan corta como sea posible, se libra tambien de la fiebre escarlatina.*

ordinarios y mas penosos que producen las cantáridas, cuyo punto ha sido suficientemente demostrado por J. Camerarius, Baccius, Fabricio de Hilden, Foreest, J. Lanzoni, Van der Wiel y Werlhoff (1). Las cantáridas administradas al interior y con precaucion, deben por consiguiente ser un remedio homeopático muy saludable en los casos análogos de disuria dolorosa. Esto es lo que efectivamente sucede. Sin contar todos los médicos griegos, que, en lugar de nuestra cantárida, emplean el *Meloe cichorii* de Fabricius, Fabricio de Aquapendente, Capo di Vacca, Riedlin, T. Bartholin (2) Young (3) Smith (4), Raymond (5), de Meza (6), Brisbane (7) y otros, han curado perfectamente con las cantáridas iscurias muy dolorosas que no eran debidas á un obstáculo mecánico. Sydenham ha visto por este medio producir los mejores efectos en casos del mismo jénero; lo alaba mucho, y lo hubiera empleado gustoso si las tradiciones de la escuela que, creyéndose mas sabia que la naturaleza prescribe demulcentes y relajantes en semejantes circunstancias, no le hubiesen inducido, contra su propia conviccion, á no poner en uso el remedio específico ú homeopático (8). En la gonorrea inflamatoria reciente, en la que Sachs de Lewenheim, Hannaeus, Bartholin, Lister, y antes de todos ellos, Werlhoff, han administrado las cantáridas á muy cortas dósis con feliz éxito, esta substancia ha hecho desaparecer de un modo manifiesto los síntomas mas graves que empezaban á declararse (9). Este efecto lo ha producido en virtud de la propiedad de que goza, segun atestiguan casi todos los observadores, de ocasionar una iscuria dolorosa, ardor de orina, inflamacion de la uretra (Wendt), y aun por su

(1) *V. mis* Fragmenta de viribus medicamentorum positivis. *Leipsick*, 1805, I, *p.* 83.

(2) Epist. 4, *p.* 345.

(3) Phil. trans., *n.* 280.

(4) Medic. communications, II, *p.* 505.

(5) *En* Auserles. Abhandl. fuer pract. Aerzte, III, *p.* 460.

(6) Act. reg. soc. med. Hafn., II, *p.* 302.

(7) Auserles. Faelle, *Altenb.* 1776.

(8) Opera, ed. Reichel, *t.* II, *p.* 124.

(9) *Digo «los síntomas mas graves que empiezan á declararse» porque el resto del tratamiento exije otras consideraciones; pues, aun cuando haya gonorreas tan lijeras que luego desaparecen por si mismas, y casi sin ningun auxilio, se encuentran otras de mas graves, principalmente aquella que ha venido á ser tan comun desde las campañas de los franceses, y que se comunica por el coito como la sífilis, aunque sea de una naturaleza del todo diferente.*

simple aplicacion al esterior, una especie de gonorrea inflamatoria (Wichmann) (1).

El uso interior del azufre en las personas irritables causa muy comunmente un tenesmo acompañado algunas veces de dolores en el bajo vientre y de vómitos, como lo atestigua Walther (2). En virtud de esta propiedad concedida al azufre se han podido curar con él (3) afecciones disentéricas y un tenesmo hemorroidal, segun Werlhoff (4), y segun Rave (5), cólicos ocasionados por hemorroides. Se sabe que las aguas de Toeplitz, como todas las otras aguas sulfurosas tibias y calientes, producen la aparicion de un exantema que se parece mucho á la sarna de los trabajadores en lana. Pues esta virtud homeopática es la que justamente la hace á propósito para curar diferentes erupciones psóricas. ¿Se hallará acaso otro medio mas sufocante que el vapor del azufre? Y sin embargo Rouquet (6) cita el vapor de azufre en combustion como el medio que prueba mejor para reanimar las personas asfixiadas por cualquiera otra causa.

En los escritos de Beddoes y otros, leemos que los médicos ingleses han encontrado en el ácido nítrico un poderoso medio para curar la salivacion y las úlceras de la boca ocasionadas por el uso del mercurio. En semejante caso este ácido no hubiera podido ser útil, si por sí mismo no tuviese la facultad de producir la salivacion y úlceras en la boca, efectos para cuya produccion basta aplicarlo en baño á la superficie del cuerpo, como lo atestiguan Scott (7) y Blair (8), y como se vé sobrevenir igualmente á consecuencia de su administracion en el interior, como lo atestiguan Alyon (9), Luke (10), J. Perriar (11), y G. Kellie (12).

Fritze (13) ha visto que un baño de potasa cáustica produjo una

(1) Auswahl aus den Nurnberger gelehrten Unterhaltungen. I, *p*. 249.

(2) Prog. de sulphure et marte. *Leipzick*, 1743, *p*. 5.

(3) Med. National-Zeitung, 1798, *p*. 153.

(4) Observat. de febribus, *p*. 3, §. 6.

(5) *En* HUFFLAND's. *Journal*, VII, II, *p*. 168.

(6) Edimb. med. comment., IX.

(7) *En* HUFELAND's. Journal, IV, *p*. 353.

(8) Neueste Efahrungen *Glogau*, 1801.

(9) *En las Mém. de la Soc. d'émulation*, I, *p*. 195.

(10) *En* Beddoes.

(11) *En* Sammlung auserles. Abhandl. fuer pract. Aerzte, XIX, II.

(12) *Ibid*. XIX, I.

(13) *En* HUFELAND's. Journal, XII, I, *p*. 116.

especie de tétanos, y A. de Humboldt (1) ha conseguido por medio de la sal tártaro fundida, especie de potasa semicáustica, aumentar la irritabilidad de los músculos hasta el punto de producir la rigidez tetánica. La virtud curativa que la potasa cáustica ejerce en todos los jéneros de tétanos, en que Stutz y otros la han encontrado tan ventajosa, ¿podria explicarse de otra manera mas sencilla y verdadera que por la facultad que este álcali goza de producir efectos homeopáticos?

El arsénico, cuya grande influencia en la economía hace que uno no se atreva á decidirse si puede ser mas temible en manos de un imprudente que saludable en las de un sabio, el arsénico no hubiera podido hacer tantas curaciones maravillosas de cánceres, á la vista de una multitud de médicos, entre los cuales citaré solamente á Falopio (2), Bernhardi (3) y Roennow (4), si este óxido metálico no tuviese la facultad homeopática de dar oríjen, en las personas sanas, á tubérculos muy dolorosos y muy difíciles de curar, segun Amatus Lusitanus (5), ulceraciones muy profundas y de mal carácter, segun Heinreich (6) y Knape (7), y úlceras cancerosas, segun Heinze (8). Los antiguos no estarian unánimes en el elojio que hacen del emplastro magnético ó arsenical de Angel Sala (9) contra los bubones pestilenciales y el carbunco, si como refiere de Degner (10) y de Pfann (11), el arsénico no tuviese la propiedad de producir tumores inflamatorios que pasan con prontitud á la gangrena, y carbuncos ó pústulas malignas, como lo han observado Verzascha (12) y Pfann (13). ¿Y de donde viene la virtud curativa que el mismo arsénico manifiesta en algunas especies de fiebres intermitentes, virtud que tantos millares de ejemplos atesti-

(1) Versuch ueber die gereizte Muskel und Nervenfaser. *Posen y Berlin* 1797.

(2) De ulceribus et tumoribus, lib. 2, *Venecia,* 1565.

(3) *En el Journal de méd., chir. et pharm.,* LVII, 1752. *Marzo.*

(4) Konigl. vetensk. Handl. f. a. 1776.

(5) Obs. et cur., *cent.* II, *cur.* 34.

(6) Act. nat. cur., II, *obs. so.*

(7) *Annalen der Staatsarzneyk*, I, I.

(8) *En* HUFELAND's. Journal. 1813, *setiembre, p.* 48.

(9) Anaton. vitrioli, *tr.* II. In Opp. med chym., Francfort, 1647, *p.* 381, 463.

(10) Act. nat. cur., VI.

(11) Annalen der Staatsarzneykunde, *loc. cit.*

(12) Obs. med. cent. *Bâle*, 1677, *obs.* 66.

(13) Sammlung merkwuerd. Faelle. *Nuremberg.* 1750, *p.* 119, 130.

guan, pero que para cuya aplicacion práctica no se tiene todavia bastante precaucion, y que proclamada hace ya muchos siglos, por Nicolas Myrepsus, ha sido despues puesta fuera de duda por Slevogt, Molitor, Jacobi, J.-C. Bernhardt, Jungken, Fauve, Brera, Darwim, May, Jackson y Fowler, sino estuviese fundada en la facultad de producir la calentura que han señalado casi todos los observadores de los inconvenientes de esta substancia, en particular Amatus Lusitanus, Degner, Buchholz, Heun y Knape? No podemos dudar de lo que E. Alexander (1) dice, que el arsénico es un remedio soberano contra la angina del pecho, puesto que Tachenius, Guilbert, Preussius, Thilenius y Pyl han visto determinaba una viva opresion de pecho, Griselius (2), una disnea que casi llegaba á sufocar, en fin, Majault sobre todo (3) accesos de asma producidos subitamente y acompañados de una gran postracion de fuerzas.

Las convulsiones que el cobre determina, y, segun Tondi, Ramsay, Fabas, Pyl y Cosmier, el uso de los alimentos cargados de partículas cobrizas; los repetidos ataques de epilepsía que á la vista de J. Lazerme (4) ha producido una moneda de cobre introducida en el estómago, y á la de Pfundel (5), por la injestion de la sal amoniaco cobriza en las vias dijestivas, explican sin dificultad á los médicos que se toman la pena de reflexionar, como el cobre ha podido curar la corea, segun refieren R. Willan (6), Walcker (7), Thuessink (8) y Delarive (9); como las preparaciones cobrizas han curado tan comunmente la epilepsía, segun atestiguan los hechos citados por Batty, Baumes, Bierling, Boerhaave, Causland, Cullen, Duncan, Feuerstein, Hevelius, Lieb, Magennis, C.-F. Michaelis, Reil, Russel, Stiser, Thilenius, Weissmann, Weizenbreyer, Whithers y otros.

Si Poterius, Wepfer, F. Hoffmann, R.-A. Vogel, Thierry y Albrecht han curado con el estaño una especie de tísis, una fiebre héctica, catarros crónicos y un asma mucoso, es porque este metal tiene la propiedad de producir una especie de tísis, como de

(1) Med. comm of Edimb., *dec* II, *t.* I, *p.* 85.
(2) Misc. nat. cur., *dec* I, ann. 2, *p.* 149.
(3) *En* Sammlung auserles. Abhandl., VII, I.
(4) De morbis int. capitis. *Amsterdam*, *p.* 1748, 253.
(5) *En* HUFELAND's. Journal, II, *p.* 264; *y segun testimonio de Burdach, en su* System. der Arzneien. I, *Leipzick* 1807, *p.* 284.
(6) Samml. auserles. Abhaudl., XII, *p.* 62.
(7) Ibid. XI, 3, *p.* 672.
(8) Waarnemingen *n.*° 18.
(9) *En* KUHN's. phys. med. Journal 1800, *Enero*, *p.* 58.

ello se habia ya convencido Stahl (1). ¿Y como le hubiera sido posible hacer esta curacion de los dolores de estómago que Geischlaeger le atribuye, si no pudiese producir por sí mismo efectos análogos, como Sthal, (2) y el mismo Geischlaeger (3) lo confirman?

El fatal efecto que el plomo tiene de ocasionar una constipacion obstinada y tambien la pasion ilíaca, como lo han observado Thunberg, Wilson, Luzuriaga y otros, ¿nó nos da á entender que este metal posee tambien la virtud de curar ambas afecciones? Porque, como todos los medicamentos del mundo, debe poder vencer y curar de un modo duradero, por su facultad de producir síntomas morbosos análogos á las dos enfermedades. Por esta razon Angel Sala (4) ha curado una especie de ileo, y J. Agricola (5) una constipacion que ponia la vida del enfermo en peligro, por el uso interior del plomo. Las píldoras saturninas con las cuales muchos médicos, Chirac, Van-Helmont, Naudeau, Pererius, Rivinus, Sydenham, Zacutus Lusitanus, Bloch y otros, han curado la pasion ilíaca y la constipacion inveterada, no obraban solamente de una manera mecánica y por su peso, porque si tal hubiese sido el manantial de su eficacia, el oro cuyo peso específico es mayor que el plomo, se hubiera mostrado preferible en semejante caso, sino que obraban sobre todo como remedio saturnino interno, y curaban homeopaticamente. Si Otton Tachenius y Saxtorph han curado otras veces hipocondrías pestilentes por medio del plomo, es menester acordarse que este metal tiende por sí mismo á producir afecciones hipocondríacas, como se puede ver en la descripcion que Luzuriaga (6) hace de sus efectos perjudiciales.

No debe admirarnos el que Marcus (7) haya curado rapidamente una hinchazon inflamatoria de la lengua y de la farinje con un remedio (el mercurio) que, segun la esperiencia diaria y mil veces repetida por los médicos, posee una tendencia específica á determinar la inflamacion y tumefaccion de las partes internas de la boca, fenómenos á que da lugar por su sola aplicacion en la superficie del cuerpo, bajo la forma de unguento ó de emplasto, como lo han

(1) Mat. med., *cap.* 6. *p.* 83.
(2) Mat. med. loc. cit.
(3) *En* HUFÉLAND's. Journal, X, III, *p.* 165.
(4) Opera, *p.* 213.
(5) Comment. in J. Poppii chym. med., *Leipzick*, 1638, *p.* 223.
(6) *Recueil, périod. de littérature*, I, *p.* 20.
(7) Magazin, II, II.

esperimentado Degner (1), Friese (2), Alberti (3), Engel (4) y muchos otros. La debilidad de las facultades intelectuales (Swediauer) (5), la imbecilidad (Degner) (6), y la alienacíon mental (Larrey) (7), que se han observado de resultas del uso del mercurio, unidas á la facultad casi específica que se reconoce en este metal de producir la salivacion, esplican como G. Perfect (8) ha podido curar de un modo duradero, por medio del mercurio, una melancolía que alternaba con un flujo de saliva. ¿Y porque han tenido tan buen éxito los mercuriales á Seelig (9), en la angina acompañada de púrpura, á Hamilton (10), Hoffmann (11), Marcus (12), Rush (13), Colden (14), Bailey y Michaelis (15), con otras esquinencias de mal carácter? Porque es evidente que este metal suscita por sí mismo una especie de angina de las mas incómodas (16). ¿Nó ha curado Sauter (17) homeopaticamente una inflamacion ulcerosa de la boca, acompañada de aftas y de una fetidez de aliento semejante á la que se observa en el tialismo, prescribiendo

(1) Act. nat. cur., VI, *app*.
(2) Geschichte und Versuche einer chirurg. Gesellschaft. *Copenhague*, 1774.
(3) Jurisprudentia medica, V, p, 600.
(4) Specimina medica, *Berlin*, 1781, *p*. 99.
(5) *Traité des maladies vénér.*, II, *p*. 368.
(6) Loc. cit.
(7) *En la Descript. de l'Egypte*, *t*. I.
(8) Annalen einer Austalt fuer Wahnsinnige. *Hanovre*, 1804.
(9) *En* HUFELAND's Journal XVI, I, *p*. 24.
(10) Edinb. med. comment., IX, I, *p*. 8.
(11) Medic. Wochenblatt, 178, *núm*. I.
(12) Magazin fuer specielle Therapie, II, *p*. 334.
(13) Medic. inquir, and observ., *núm*. 6.
(14) Med. obs. and. inquir., *núm*. 19, *p*. 211.
(15) *En* RICHTER's. chirurg. *Biblioth.*, V, *p*. 737-739.
(16) *Se ha querido tambien curar el crup por medio del mercurio, pero casi nunca ha probado; porque este metal no es capaz de producir por si mismo, en la membrana mucosa de la traquea arteria, un cambio análogo á la modificacion particular que esta enfermedad imprime en ella. El hígado de azufre calcáreo que escita la tos incomodando la respiracion, y mejor aun, como lo he esperimentado, la esponja quemada, obran de una manera homeopática en sus efectos especiales, y por consiguiente son muy eficaces, sobre todo en dóses muy fraccionadas.*
(17) *En* HUFELAND's Journal, XII, II.

gargarismos de la disolucion del sublimado; y nó es tambien una curacion homeopática la que Bloch (1) obtuvo haciendo desaparecer las aftas de la boca con el uso de las preparaciones mercuriales, puesto que, entre otras ulceraciones bucales, esta substancia produce una especie particular de aftas, como Schlegel (2) y Th. Acrey (3) nos lo atestiguan?

Hecker (4) ha empleado con éxito muchas mezclas de medicamentos en una caries sobrevenida á consecuencia de las viruelas, pero por fortuna en todas ellas entraba el mercurio, al que se concibe pudo ceder la enfermedad, puesto que es del corto número de ajentes medicinales que tienen la facultad de producir la caries, como lo prueban tantos tratamientos mercuriales exajerados, ya contra la sífilis, ya tambien contra otras enfermedades, entre otros los de G.-P. Michaelis (5). Este metal, tan temible cuando se prolonga su empleo, á causa de la caries de la que entonces se hace causa escitante, ejerce sin embargo una influencia homeopática estremadamente saludable en la caries que sucede á las lesiones mecánicas de los huesos, de lo que J. Schlegel (6), Foerdens (7) y J.-M. Muller (8) nos han trasmitido ejemplos muy notables. Las curaciones de caries no venéreas y de diferente jénero que han obtenido igualmente por medio del mercurio J.-F.-G. Neu (9) y J.-D. Metzger (10), suministran una nueva prueba de la virtud curativa homeopática de que está dotada esta sustancia.

Leyendo los escritos publicados sobre la electricidad médica, sorprende á la verdad la analogía que existe entre las incomodidades ó accidentes morbosos que á veces ha determinado este ajente, y las enfermedades naturales, compuestas de síntomas del todo semejantes, las cuales ha curado de un modo duradero y homeopático. Es inmenso el número de los autores que han observado la aceleracion del pulso entre los primeros efectos de la electricidad posi-

(1) Medic. Bemerk., *p.* 161.
(2) *En* HUFELAND's. Journal, VII, 14.
(3) Lond. med. journ., 1788.
(4) *En* HUFELAND's Journal, I, *p.* 362.
(5) *Ibid.*, 1809, VI, *junio*, *p.* 57.
(6) *Ibid.* V, *p.* 605, 610.
(7) Ibid. X, II.
(8) Obs. med. chir., II, *cas.* 10.
(9) Diss. med. pract. *Gœttinga*, 1776.
(10) Adversaria, *P.* II, *sect.* 4.

tiva; y Sauvages (1), Delas (2) y Barillon (3) han visto paroxismos completos de fiebre escitados por la electricidad. Esta facultad que tiene de producir la fiebre es la causa á que debe atribuirse que ella por sí sola haya podido bastar á Gardini (4), Wilkinson (5), Syme (6) y Wesley (7), para curar una fiebre terciana, y tambien á Zetzel (8) y Willermoz (9), para hacer desaparecer fiebres cuartanas. Se sabe ademas que la electricidad determina contracciones en los músculos parecidas á los movimientos convulsivos. De Sans (10) podia tambien producir, por medio de ella y tan comunmente como queria, convulsiones duraderas en el brazo de una jóven. Pues en virtud de esta facultad que posee la electricidad, de Sans (11) y Francklin (12) la han empleado con éxito en el tratamiento de las convulsiones, y Theden (13) ha logrado con su ausilio curar una jóven de diez años á la que el rayo habia hecho perder la palabra y el uso del brazo izquierdo, al mismo tiempo que daba lugar á un movimiento continuo é involuntario de los brazos y de las piernas, acompañado de una contraccion espasmódica de los dedos de la mano izquierda. La electricidad determina tambien una especie de ciática, como Jallabert (14) y otro (15) han observado, por cuya razon ha podido curar homeopaticamente esta afeccion, como lo han confirmado Hiortberg, Lovet, Arrigoni, Daboueix, Mauduyt, Syme y Wesley. Muchos médicos han curado una especie de oftalmía por medio de la electricidad, es decir, por medio del poder que esta última tiene de producir inflamaciones de los ojos, como resulta de las observaciones de P. Dick-

(1) *Bertholon de St. Lazare*, Medizinische Elektricitaet. *Leipsick*, 1788, *T.* I, *p.* 239, 240.
(2) Ibid., *p.* 232.
(3) Ib., *p.* 233.
(4) Ib., *p.* 232.
(5) Ib., *p.* 251.
(6) Ib., *p.* 250.
(7) Ib., *p.* 249.
(8) Ib., *p.* 52.
(9) Ib., *p.* 250.
(10) Ib., *p.* 274.
(11) Ib., *p.* 274.
(12) *Recueil sur l'élect. médic.* II, *p.* 386.
(13) Neue Bemerkunger und Erfahrungen, III.
(14) *Expériences et observations sur, l'électricité.*
(15) Philos. trans, *vol.* 63.

son (1) y Bertholou (2); y por último, en manos de Fushel ha curado varices, cuya virtud curativa es debida á la facultad, como Jallabert (3) ha demostrado, que tiene de dar oríjen á tumores varicosos.

Albers refiere que un baño caliente a cien grados del termómetro de Fahrenheit apaciguó mucho el calor vivo de una fiebre aguda, en la que el pulso daba ciento treinta latidos por minuto, disminuyendo el número de pulsaciones á ciento diez. Lœffler ha reconocido que los fomentos calientes son muy útiles en la encefatítis ocasionada por la insolacion ó por la accion del calor de las estufas (4), y Callisen (5) considera las afusiones de agua caliente sobre la cabeza como el mas eficaz de todos los medios en las inflamaciones del cérebro.

Si se hace abstraccion de los casos en que los médicos ordinarios han llegado á conocer, no por sus propias indagaciones, sino por el empirismo del vulgo, el remedio específico de una enfermedad que siempre se presenta con los mismos caracteres, por consiguiente aquel con cuyo auxilio podian curarla de una manera directa, como el mercurio en las enfermedades venéreas, el árnica en la enfermedad producida por las contusiones, la quina en la fiebre intermitente de los pantanos, los polvos de azufre en la sarna recien desarrollada, etc.; si, como digo, se esceptuan estos casos, veremos casi sin escepcion, que los tratamientos de las enfermedades crónicas emprendidos con tan grandes apariencias de capacidad por los partidarios de la escuela antigua, no han tenido otro resultado que atormentar los enfermos, agravar su situacion, conducirlos aun al sepulcro, é imponer gastos ruinosos á sus familias.

Algunas veces una pura casualidad les conducia al tratamiento homeopático (6), pero sin conocer la ley en virtud de la cual se verifican y deben verificarse estas curaciones.

(1) *Bertholon*, loc. cit., *p.* 466.
(2) Loc. cit., II, *p.* 296.
(3) Loc. cit.
(4) *En* HUFELAND's Journal, III, *p.* 690.
(5) Act. soc. med. Hafn, IV, *p.* 419.
(6) *Así, por ejemplo, creen espeler de la piel la materia de la transpiracion, segun ellos detenida en esta membrana por los enfriamientos, cuando en medio del frio de la fiebre dan á beber una infusion de flores de sauco, planta que tiene la facultad homeopática de hacer cesar una fiebre semejante y de restablecer al enfermo, cuya curacion es tanto mas pronta y mas segura y sin sudor, cuanto menos beba de esta infusion, y sin tomar otra cosa. Cubren muchas veces de cataplasmas calientes y renovados los tu-*

Es pues de la mayor importancia para el bien del jénero humano indagar como han obrado, propiamente hablando, estas curaciones tan marcables por su rareza como por sus efectos sorprendentes. El problema es de grande interes. Efectivamente, encontramos, y los ejemplos que acaban de citarse lo demuestran suficientemente, que estas curaciones solo se han hecho por medio de medicamentos homeopáticos, esto es, medicamentos que poseen la facultad de producir un estado morboso análogo á la enfermedad que se trataba de curar. Estas curaciones se han hecho de una manera pronta y duradera por medio de medicamentos que por casualidad elejian, en contradiccion con todos los sistemas y todas las terapéu-

mores agudos y duros cuya inflamacion escesiva, acompañada de insoportables dolores, no permite que la supuracion se establezca: bajo la influencia de este tópico, la inflamacion no tarda en ceder, los dolores disminuyen, y el abceso se manifiesta, como se conoce por el aspecto reluciente, el tinte amarillo y por su blandura. Creen entonces haber resblandecido el tumor por la humedad, mientras que no han hecho mas que destruir homeopaticamente el esceso de inflamacion por el calor mas fuerte de la cataplasma, y hacer posible de este modo la pronta manifestacion de la supuracion. ¿Porqué emplean con ventaja, en algunas oftalmias, el óxido rojo de mercurio, que constituye la base de la pomada de Saint-Ives, y que si se concede á alguna substancia el poder de inflamar el ojo, debe necesariamente poseerle? ¿Es difícil conocer que obran aqui homeopaticamente? ¿Cómo un poco de jugo de perejil procuraria un alivio instantaneo en la disuria tan frecuente en los niños y en la gonorrea ordinaria, principalmente tan marcable en los vanos y dolorosos esfuerzos para orinar que la acompañan, si este jugo no poseyese por sí mismo la facultad de escitar, en los sujetos sanos, conatos dolorosos para orinar y casi imposiblés de satisfacer, y si por consiguiente no curara homeopaticamente? La raiz de saxifraga mayor, que promueve una abundante secrecion de mucosidades en los bronquios y en la larinje, sirve para combatir con éxito la anjina llamada mucosa, y se detienen algunas metrorragias con una corta dósis de las hojas de sabina, que poseen por sí solas la propiedad de determinar hemorragias uterinas; en una y otra circunstancia se obra sin conocer la ley homeopática. El opio que á cortas dóses, restriñe el vientre, se ha encontrado ser uno de los principales y mas seguros medios contra la constipacion que acompaña á las hernias estranguladas y al ileo, sin que este descubrimiento haya conducido al de la ley homeopática cuya influencia era sin embargo en semejante caso tan sensible. Se han cu-

ticas de su tiempo, muchas veces sin saber lo que hacian ni porque obraban de este modo, confirmando por los hechos y contra su voluntad la necesidad de la sola ley natural en terapéutica, la de la homeopatía, ley á cuya investigacion no han permitido entregarse hasta ahora las preocupaciones médicas, á pesar del número infinito de hechos y de indicios que deberian haber inducido á su descubrimiento.

La misma medicina doméstica, ejercida por personas estrañas á nuestra profesion, aunque dotadas de un juicio sano y de un espíritu observador, habia encontrado que el método homeopático era el mas seguro, el mas racional y el menos espuesto á fallar.

Aplícase la colicostra helada en los miembros que acaban de conjelarse, ó bien se los frota con nieve (1).

rado úlceras no venereas de la garganta con cortas dóses de mercurio, que entonces obraba homeopaticamente. Muchas veces se ha detenido la diarrea por medio del ruibarbo que determina evacuaciones albinas. Se ha curado la rabia con la belladona, que ocasiona una especie de hidrofobia. Se ha hecho cesar como por encanto, el coma, tan peligroso en las fiebres agudas, por medio de una corta dósis de opio, sustancia dotada de virtudes calefacientes y estupefacientes. ¡Y despues de tantos ejemplos que tan alto hablan, se ven todavia médicos que persiguen la homeopatìa con un encarnizamiento que solo demuestra una conciencia atormentada de remordimientos en un corazon incapaz de enmendarse!

(1) *M. Lux ha establecido sobre estos ejemplos sacados de la práctica doméstica, su metodo curativo* per idem (æqualia æqualibus) *que designa con el nombre de* Isopatía, *y que algunas cabezas escéntricas miran como el* nec plus ultra *del arte de curar, sin saber como podran realizarlo.*

Pero la cosa tomará otro aspecto, si se juzgan sanamente estos ejemplos. Las fuerzas puramente físicas, son de una naturaleza diferente de las fuerzas dinámicas de los medicamentos, en su accion en el organismo viviente.

El calor y el frio del aire ambiente, del agua ó de los alimentos y bebidas, no ejercen por si mismos una influencia absolutamente perjudicial en un cuerpo sano. Una de las condiciones del sostenimiento de la salud, es que el frio y el calor alternen, pero por si solos no obran cómo á medicamentos. Cuando en las enfermedades obran como medios curativos, no es en virtud de su esencia, ó porque sean sustancias por si mismas perjudiciales, como lo son los medicamentos, aun en las dóses mas fraccionadas, sino unicamente por razon de su cantidad mas ó menos considerable, es decir,

El cocinero que acaba de escaldarse mano, la presenta al fuego, á cierta distancia, sin atender al aumento de dolor que resulta al principio, porque la esperiencia le ha enseñado que obrando así puede en muy poco tiempo, y á veces en pocos minutos curar per-

del grado de temperatura; del mismo modo que, valiéndome de un ejemplo de fuerzas puramente físicas, una masa de plomo aplasta dolorosamente mi mano, no porque sea plomo, puesto que una lámina delgada de plomo no produciria este efecto, sino porque encierra mucho metal y es muy pesada.

Si pues el frio y el calor son útiles en ciertas afecciones del cuerpo, tales como las conjelaciones y las quemaduras, es solamente por razon del grado; asi tambien solamente cuando llegan á un grado estremo es cuando atacan la salud del cuerpo.

Una vez esté esto bien establecido, encontramos que en los ejemplos sacados de la práctica doméstica, no es la aplicacion prolongada del grado del frio que ha conjelado el miembro el que le restablece isopaticamente, *puesto que muy léjos de esto, estinguiria la vida irremisiblemente, sino la de un frio aproximado tan solo (homeopaticamente), y llevado poco á poco á una temperatura soportable. Asi la colicostra helada que dentro de una habitacion se aplica sobre un miembro conjelado, no tarda en deshelarse, en tomar por grados la temperatura de la habitacion, y en curar tambien el miembro de una manera física homeopática. Igualmente, una quemadura de la mano hecha con agua hirviendo, no cura volviendo á aplicar agua hirviendo, sino solamente por medio de la accion de un calor un poco menos vivo, sumerjiendo el miembro en un liquido calentado á sesenta grados, cuya temperatura disminuye á cada instante hasta nivelarse con la del aposento. Del mismo modo, para presentar otro ejemplo de accion física, el dolor y la tumefaccion causados por un golpe recibido en la frente disminuyen homeopaticamente cuando se apoya el pulgar sobre la parte, con vigor al principio y luego con una fuerza siempre decreciente, mientras que un golpe semejante al que los ha ocasionado, lejos de calmarlos aumentaria isopaticamente el mal.*

Por lo que toca á los hechos que M. Lux refiere como curaciones isopáticas, tales como unas contracturas en el hombre y una parálisis de los riñones en un perro, ocasionadas unas y otras por un enfriamiento, y que cedieron en poco tiempo al baño frio, no pueden explicarse por la isopatía. Los accidentes que designan bajo el nombre de enfriamientos, son atribuidos impropiamente al frio, puesto que muy comunmente se ven sobrevenir, en los sujetos predispuestos, despues de la accion de una corriente rápida de aire,

fectamente la quemadura y hacer desaparecer el menor dolor (1).

Otras personas intelijentes, igualmente estrañas á la medicina, por ejemplo los barnizadores, aplican sobre las quemaduras una sustancia que por sí misma escita un sentimiento de ardor semejante, á saber, el espíritu de vino (2) caliente ó la escencia de trementina

aun cuando ni siquiera fuese fresco. Los diversos efectos del baño frio en el organismo vivo en el estado de salud y de enfermedad, no pueden tampoco mirarse bajo un solo punto de vista para que sobre ellos pueda fundarse un sistema arriesgado. Que el medio mas seguro para curar la mordedura de las serpientes venenosas sea el aplicar en la úlcera porciones de estos animales, como lo dice Lux, es una asercion que merece colocarse entre las fábulas que nos han trasmitido nuestros padres, hasta que se haya confirmado por esperimentos que no admitan duda. En fin, que un hombre hidrófobo haya sido curado en Rusia, segun se dice, administrándole la saliva de un perro rabioso, no es suficiente para inducir á un médico concienzudo á repetir semejante prueba, ni para justificar la adopcion de un sistema tan poco verosimil como el de la isopatia.

(1) *Fernel* (Therap., lib. VI, cap. 20) *consideraba ya la esposicion de la parte quemada al fuego, como el medio mas á propósito para hacer cesar el dolor. J. Hunter* (on the blood, *p.* 218) *cita los graves inconvenientes que resultan del tratamiento de las quemaduras con el agua fria, y prefiere mucho el método de aproximar las partes al fuego. En esto se separa de las doctrinas médicas tradicionales, que prescriben los refrigerantes en la inflamacion* (contraria contrariis); *porque la esperiencia le habia enseñado que un calor homeopático* (similia similibus) *era el medio mas saludable.*

(2) *Sydenham* (opera, *p.* 271.) *dice, que las reiteradas aplicaciones del alcool son preferibles á todo otro medio en las quemaduras. B. Bell* (System. of surgery, 1789) *respeta igualmente la esperiencia, que indica los remedios homeopáticos como los únicos eficaces. Hé aquí el modo como se espresa: «El alcool es uno de los »mejores medios contra las quemaduras de todo jénero. Cuando se »aplica, parece al principio acrecentar el dolor (véase mas adelan»te,* 164*); pero este no tarda en apaciguarse, y en ser reempla»zado por un sentimiento agradable de calma. Nunca es tan pode»roso este método como cuando se sumerje la parte en el alcool; pe»ro si no puede practicarse la inmersion, es menester tener la que»madura continuamente cubierta de una compresa empapada en dicho liquido.» Yo añado, que el alcool caliente, y aun muy caliente, alivia de una manera mas pronta y mas cierta, porque es*

(1), y se curan tambien en pocas horas, sabiendo muy bien que los ungüentos llamados refrescantes no producirian el mismo resul-

mas homeopático que el alcool frio. Esto es lo que la esperiencia confirma.

(1) *E. Kentish, que tenia que curar obreros quemados comunmente de un modo horrible, en las minas de ulla, por la esplosion de gases inflamables, les hacia aplicar esencia de trementina caliente ó alcool, como el mejor medio que se podia emplear en las quemaduras graves* (Essay on burns, *Londres*, 1798). *Ningun tratamiento puede ser mas homeopático que este, ni hay tampoco otro que sea mas eficaz.*

*Heister, cirujano hábil y hombre de buena fé, recomienda tambien esta práctica segun su propia esperiencia (*Instit. chirurg., *t.* 1, *p.* 333*); ensalza la aplicacion de la esencia de trementina, de alcool y de cataplasmas tan calientes como pueda el enfermo soportarlos.*

Pero nada demuestra mejor la admirable preeminencia del método homeopático, es decir, de la aplicacion en las partes quemadas de sustancias que esciten por sí mismas una sensacion de calor y de ardor, sobre el método paliativo, que consiste en hacer uso de medios refrigerantes y frigoríficos, como los esperimentos puros en que, para comparar los resultados de estos dos procedimientos contrarios se han aplicado simultaneamente en un mismo sujeto y en quemaduras de igual grado.

J. Bell teniendo que curar á una señora que se habia quemado ambos brazos con caldo, cubrió el uno con la esencia de trementina, y el otro lo hizo sumerjir en el agua fria. El primero no causaba ya ningun dolor á la media hora, mientras que el segundo continuó todavía doloroso por espacio de seis horas; desde que lo separó del agua, esperimentaba en él dolores mas agudos, y la curacion de este brazo exijió mucho mas tiempo que la del otro.

J. Anderson (en Kentish., loc. cit., *p.* 43*) ha curado tambien una mujer que se habia quemado la cara y brazos con manteca hirviendo. « Algunos minutos despues, se cubrió la cara que estaba muy » roja y dolorosa con aceite de trementina; en cuanto al brazo, la » enferma lo habia sumerjido ya en el agua fria, y manifestó deseos » de esperar el efecto de este tratamiento. Al cabo de siete horas, el » rostro estaba mejor y la enferma muy aliviada. Por lo que respeta » al brazo, al rededor del cual se habia renovado continuamente el » liquido, tenia en él dolores vivos desde que lo sacó del agua, y la » inflamacion se habia aumentado manifiestamente. Al dia siguien- » te supe que la enferma tenia grandes dolores, la inflamacion se*

tado en igual número de meses, y que el agua fria no haria mas que empeorar el mal (1).

Por poco habituado que el viejo segador esté á los licores fuertes, jamas bebe agua fria cuando el ardor del sol y la fatiga del trabajo, le han ocasionado una fiebre ardiente: el peligro de obrar así le es bien conocido, y bebe un poco de licor escitante, un trago de aguardiente. La esperiencia, manantial de toda verdad le ha convencido de las ventajas y de la eficacia de este procedimiento homeopático; y el calor y el cansancio que esperimenta no tarda en disminuirse (2).

Ha habido tambien médicos que han sospechado que los medicamentos curaban las enfermedades, por la virtud de que gozan de producir síntomas morbosos análogos (3).

Asi el autor del libro Περὶ τόπων των κατ ανθρωπον (4) que hace parte de la coleccion de las obras comprendidas bajo el nombre de Hipó-

»*habia estendido por encima del codo, se habian reventado mu-* »*chas y grandes ampollas, y se habian formado gruesas escaras* »*en el brazo y mano, que se cubrieron entonces con una cataplas-* »*ma caliente. La cara no causaba la menor sensacion dolorosa;* »*mas fué preciso emplear los emolientes por espacio de quince dias* »*para conseguir la curacion del brazo.*»

¿Quién no vé aqui la inmensa ventaja del tratamiento homeopático, es decir, de un ajente productor de los efectos semejantes á los del mismo mal, sobre el método antipático que prescribe la escuela antigua?

(1) *J. Hunter no es el único que señala los graves inconvenientes del tratamiento de las quemaduras por medio del agua fria. Fabricio de Hilden* (De combustionibus libellus, *Bále*, 1607, *cap.* v, *p.* II) *asegura igualmente que los fomentos frios son muy perjudiciales en estos casos, puesto que producen efectos muy desagradables, como la inflamacion, supuracion y á veces la gangrena.*

(2) *Zimmermann* (De l'Experience, *t.* II) *nos enseña que los habitantes de paises cálidos lo usan con el mas feliz éxito, y que acostumbran beber una corta cantidad de licor espirituoso cuando se sienten muy acalorados.*

(3) *Al citar los pasajes siguientes de escritores que han presentido la homeopatia, mi intencion no es la de probar la escelencia de este método, que por si mismo se establece, sino la de evadirme que se me tache de haber pasado en silencio estas especies de presentimientos, para apropiarme la prioridad de la idea.*

(4) *Bale*, 1538, *p.* 72.

crates, dice estas notables palabras : Διὰ τά ὅμοια νοῦσος, μίνέται και δια τά ὁμοια προσφερόμενα ἐκ νοσουντων ὑγιαινονται.... διὰ τό ἐμέειν ἔμετς αςυπιρτὰ.

Médicos menos antiguos han conocido y proclamado la verdad del método homeopático. Asi Boulduc (1) ha advertido que la propiedad purgante del ruibarbo era la causa de la facultad que esta raiz tiene de contener la diarrea.

Detharding ha descubierto (2) que la infusion de sen alivia los cólicos en los adultos, en virtud de la propiedad que tiene de producir cólicos en las personas que gozan de buena salud.

Bertholon (3) dice que la electricidad disminuye y acaba por hacer desaparecer un dolor muy análogo al que ella misma produce.

Thoury (4) asegura que la electricidad positiva acelera por sí misma el pulso; pero que tambien lo hace lento cuando la aceleracion es escesiva á causa de la enfermedad.

Stoerck (5) ha creido que teniendo el estramonio la propiedad de desarreglar el espíritu y de producir la manía en las personas sanas, se podria muy bien administrar á los maníacos, para ensayar si se podria volverles la razon determinando un cambio en sus ideas.

Pero de todos los médicos, aquel cuya conviccion bajo este objeto se encuentra espresada de un modo mas formal, es la de Danes Stahl (6) que habla en estos términos: «La regla admitida en me-«dicina, de tratar las enfermedades por medios contrarios ú opues-«tos á los efectos que estas producen *(contraria contrariis)*, es «completamente falsa y absurda. Estoy persuadido, por el contra-«rio, que las enfermedades ceden á los agentes que determinan una «afeccion semejante *(similia similibus)*; las quemaduras, por medio «del ardor del fuego á que se aproxima la parte; las congelacio-«nes, por la aplicacion de nieve y de agua fria; las inflamaciones «y las contusiones, por medio de los espirituosos. De este modo he «conseguido hacer desaparecer la disposicion á las accedias con «cortas dósis de ácido sulfúrico, en casos en que inutilmente se «habian administrado una multitud de polvos absorventes.”

Asi mas de una vez se ha estado cerca de la grande verdad; pero

(1) *Mem. de l’ Ac. roy.*, 1710.
(2) Eph. nat. cur., cent. x, *obs.* 76.
(3) Medizinische Elektricitæt, II. *p.* 15 *y* 282.
(4) *Mem. leida en la Acad. de Caen.*
(5) Libell. de stramon, *p.* 8.
(6) *En J. Hummel, Comment. de arthritide tam tartarca, quam scorbutica, seu podagra et scorbuto. Budingae*, 1738, *en* 8, *p.* 40 42.

siempre ha sido una idea pasajera, y de este modo la *reforma indispensable* que la antigua terapéutica debia esperimentar para dar oríjen al verdadero arte de curar, á una medicina pura y cierta, solo ha podido establecerse hasta nuestros dias.

ORGANON

DE LA MEDICINA.

1. La primera, la única mision del médico, es la de dar la salud á los enfermos (1), que es lo que se llama curar.

2. El bello ideal de la curacion, consiste en restablecer la salud de un modo pronto, suave y duradero; en quitar y destruir completamente la enfermedad por el camino mas corto, mas seguro y menos perjudicial, procediendo segun inducciones fáciles de comprender.

3. Cuando el médico descubre con claridad lo que hay que curar en las enfermedades, esto es, en cada caso morboso individual (*conocimiento de la enfermedad, indicacion*); cuando tiene una nocion precisa de la virtud curativa de los medicamentos, es

(1) *Su mision no es, como lo han creido tantos médicos que han perdido su tiempo y sus fuerzas para alcanzar celebridad, la de forjar sistemas, combinando ideas vanas é hipótesis acerca la esencia íntima de la vida, y la produccion de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo, ó la de querer esplicar incesantemente los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ocultará, sumerjiendo todo esto en un farrago de abstracciones ininteligibles, cuya pompa dogmática impone á los ignorantes, al paso que los enfermos suspiran en vano por socorros. Bastantes desvarios científicos tenemos, á los que se dá el nombre de* medicina teórica, *y para los que aun se han instituido cátedras especiales. Tiempo es ya de que todos los que se llaman médicos, cesen al fin de engañar á la pobre humanidad con palabras que nada significan, y de que empiezen á obrar, esto es, á aliviar y curar realmente á los enfermos.*

decir, de cada medicamento en particular *(conocimiento de las virtudes medicinales)*; cuando guiado por razones evidentes, sabe elejir la sustancia que por su accion es mas apropiada á cada caso *(eleccion de medicamento)*, adoptar para ella el modo de preparacion mas conveniente, apreciar la cantidad á que debe administrarse, y juzgar el momento en que deba repetirse esta dósis, en una palabra, hacer de lo que hay de curativo en los medicamentos á lo que hay indudablemente de enfermo en el sujeto una aplicacion tal que deba seguirse la curacion; cuando en fin, en cada caso especial conoce los obstáculos que se oponen al restablecimiento de la salud, y sabe separarlos para que el restablecimiento sea duradero, entonces solamente obra de un modo racional y conforme al objeto que se propone, entonces solamente merece el título de verdadero médico.

4. El médico es al mismo tiempo conservador de la salud, cuando conoce las cosas que la desarreglan, que producen y sostienen las enfermedades, y sabe separarlas del hombre sano.

5. Cuando se trata de efectuar una curacion, el médico se sirve de todo cuanto puede ilustrarle ya con respecto á la causa ocasional mas verosímil de la enfermedad aguda, ya segun las principales fases de la enfermedad crónica, que le faciliten encontrar la causa fundamental de esta, debida casi siempre á un miasma crónico. En las indagaciones de este jénero se debe tener en consideracion la constitucion física del enfermo, particularmente si se trata de una afeccion crónica, el cambio de su jenio y de su carácter, sus ocupaciones, su jénero de vida, sus hábitos, sus relaciones sociales y domésticas, su edad, sexo, &c.

6. El observador exento de preocupaciones, sea cual fuere el grado de perspicacia de que esté dotado, el que conoce la futilidad de las indagaciones metafísicas á las que la esperiencia no presta apoyo, no ve en cada enfermedad mas que modificaciones accesibles á los sentidos del estado del cuerpo y del alma, señales de enfermedad, accidentes, síntomas, es decir, derivaciones del precedente estado de salud, sentidas por el mismo enfermo, observadas por el médico y por todos cuantos le rodean. El conjunto de estos síntomas apreciables representa la enfermedad en toda su estension, esto es, constituye la forma verdadera, la única que se puede concebir (1).

(1) *Yo no comprendo como ha podido suceder que en el lecho del enfermo, sin observar con cuidado los síntomas, y dirijiendo el tratamiento en su consecuencia, se haya imajinado que no era preciso buscar y que ni aun se sabria hallar lo que en una enfer-*

7. Como en una enfermedad en la que no haya que separar ninguna de la causa que manifiestamente la ocasiona ó la sostiene *(causa ocasionalis)* (1), no puede verse otra cosa mas que los síntomas, asi tambien es preciso, sin despreciar en cuanto nos sea posible la presencia de un miasma y las circunstancias accesorias (V. 5), que los síntomas solo sirvan de guia en la eleccion de los medios propios para curar. El conjunto de los síntomas, esta imájen refle-

medad hay que curar, sino en el interior del organismo que es inaccesible á nuestros sentidos. No concibo como se ha podido tener la ridícula pretension de reconocer el cambio sobrevenido en este interior invisible, sin atender á los síntomas; de volverle á las condiciones del órden normal por medio de medicamentos (¡desconocidos!), y de presentar este método como el solo fundado y racional. Lo que se manifiesta á los sentidos por medio de los síntomas ¿nó es pues para el médico la enfermedad en sì misma, puesto que jamas puede verse el ser espiritual, la fuerza vital, que crea esta enfermedad, que nunca se tiene necesidad de verla, bastando para poder curarla la intuicion de sus efectos morbosos? ¿Pues qué mas quiere la escuela antigua con esta prima causa *que busca en el interior donde nuestros sentidos no alcanzan, mientras que desprecia la parte sensible y apreciable de la enfermedad, es decir, los síntomas que nos hablan un lenguaje tan claro? «El médico que »se entretiene en indagar cosas ocultas en el interior del organis»mo, está espuesto á engañarse todos los dias. Pero el homeopá»ta, trazando con cuidado el cuadro fiel del grupo entero de sín»tomas, se proporciona una guia, con que puede contar, y cuan»do ha conseguido hacer desaparecer todos los síntomas, ha des»truido tambien con toda seguridad la causa interna y oculta de »la enfermedad.» (Rau. loc. cit., p.* 103*).*

(1) *Es sabido que todo médico que raciocina, empieza por separar la causa ocasional, de modo que luego la enfermedad cede ordinariamente por sí misma. Asi, se quitan las flores demasiado olorosas que determinan el síncope y accidentes histéricos, se estrae de la cornea el cuerpo estraño que produce una oftalmìa, se levanta el apósito muy apretado que amenaza la gangrena de un miembro para volverlo á aplicar mejor, se pone á descubierto y se liga la arteria cuya herida ha ocasionado una hemorragia alarmante, se trata de dar salida por medio del vómito á las bayas de belladona introducidas en el estómago, se estraen los cuerpos estraños introducidos en las aberturas del cuerpo (la nariz, la farinje, el oido, la uretra, el recto, la vajina), se tritura la piedra en la vejiga, se abre el ano imperforado del recien nacido, &c.*

jada al exterior de la esencia íntima de la enfermedad, es decir, de la afeccion de la fuerza vital, debe ser el principal y único medio por el que el mal dé á conocer el medicamento que necesita, el único que determine la eleccion del remedio mas apropiado. En una palabra, la totalidad de los síntomas (1) es lo principal y lo único de que el médico debe ocuparse, en cualquier caso morboso en particular, lo único que tiene que combatir con el poder de su arte á fin de curar la enfermedad y de transformarla en salud.

8. Ningun experimento fuera capaz de probar ni de hacer concebir que despues de la estincion completa de los síntomas, y del conjunto de accidentes perceptibles, quede ó pueda quedar otra cosa que la salud, y que no se haya extinguido enteramente el cambio morboso que existia en el interior del cuerpo (2).

(1) *No sabiendo muchas veces la antigua escuela á que otro medio recurrir, ha intentado combatir y suprimir con varios medicamentos uno solo de los síntomas producidos por las enfermedades. Este método es conocido bajo el nombre de* medicina sintomática. *Ha escitado con razon el menosprecio jeneral, no solo porque no procura ninguna ventaja real, sino tambien porque de ella resultan graves inconvenientes. Un síntoma por sí solo no constituye la enfermedad, á la manera que una sola pierna no constituye el hombre entero. Este método era tanto mas perjudicial, cuanto que atacando á un síntoma aislado, únicamente se le combatia con un remedio opuesto (es decir, de una manera enantiopática y paliativa), de suerte que despues de un alivio de corta duracion, se le veia reaparecer mas grave que nunca.*

(2) *Cuando un hombre ha sido curado por un verdadero médico, de modo que no quede la menor señal, ni el síntoma mas lijero de la enfermedad, y cuando todos los signos de la salud hayan reaparecido de un modo duradero, ¿puede suponerse, sin ofender la inteligencia humana, que todavia la enfermedad entera existe en el interior? Esto es, sin embargo, lo que pretende uno de los corifeos de la escuela antigua, Hufeland, cuando dice que «la homeopatía puede muy bien quitar los síntomas, pero que la enfermedad persiste». ¿Obra asi á despecho de los progresos que la homeopatía hace para la felicidad del jénero humano, ó porque todavia tiene una idea grosera de la enfermedad, porque la considera, no como una modificacion dinámica del organismo, sino como una cosa material, capaz de quedar oculta, despues de curada, en algun rincon del interior del cuerpo, y de tener algun dia el capricho de presentarse aun en medio de la salud mas floreciente? ¡Hé aqui hasta donde llega la ceguedad de la patolojía antigua!*

9. En el estado de salud, la fuerza vital que anima dinamicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado. Ella sostiene todas las partes del organismo en una admirable armonía vital, tanto con respecto á la actividad, como á la sensibilidad, de suerte que el espíritu dotado de razon que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos, para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia.

10. El organismo material, supuesto sin fuerza vital, no puede sentir, ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservacion (1). Unicamente al ser inmaterial que le anima en el estado de salud y de enfermedad, es al que debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones vitales.

11. Cuando el hombre cae enfermo, esta fuerza espiritual, activa por sí misma y manifiesta en todas las partes del cuerpo, es la primera que luego se resiente de la influencia dinámica del ajente hóstil á la vida. Ella sola, despues de haber sido desacordada, puede procurar al organismo las sensaciones desagradables que esperimenta, é impelerlo á las acciones insólitas que llamamos enfermedad. Siendo invisible por sí misma y apreciable solamente por los efectos que produce en el cuerpo, esta fuerza no espresa ni puede espresar su desacuerdo sino por una manifestacion anómala en el modo de sentir y de obrar de la parte del organismo accesible á los sentidos del observador y del médico, por medio de síntomas de la enfermedad.

12. Solo la fuerza vital desarmonizada es la que produce las enfermedades (2). Los fenómenos morbosos accesibles á nuestros sentidos espresan pues todo el cambio interno, ó mas bien la totalidad del desacuerdo del poder interior; en una palabra, ponen de manifiesto toda la enfermedad. Por consiguiente, la curacion, esto es, la cesacion de toda manifestacion morbosa, la desaparicion

Con tales antecedentes, no es de admirar que solo haya podido producir una terapentica cuyo único objeto es barrer el cuerpo del pobre enfermo.

(1) *Está muerto, y sometido desde entonces al influjo del mundo físico esterior, se putreface, y se resuelve en sus elementos químicos.*

(2) *No seria de ninguna utilidad al médico el poder saber como la fuerza vital determina al organismo á producir los fenómenos morbosos, es decir, como crea la enfermedad, lo que ignorará eternamente. El dueño de la vida no ha hecho accesible á nuestros sentidos mas que lo que le es necesario y suficiente conocer en la enfermedad, para poderla curar.*

de todos los cambios apreciables que son incompatibles con el estado normal de la vida, tiene por condicion y supone necesariamente que la fuerza vital esté restablecida en su integridad, y el organismo entero vuelto á la salud.

13. Síguese de aquí, que la enfermedad inaccesible á los procedimientos mecánicos de la cirujia, no es, como los allópatas la pintan, una cosa distinta del todo viviente, del organismo y de la fuerza vital que le anima, oculta en el interior del cuerpo y siempre material, sea cual fuere el grado de sutileza que por otra parte quiera atribuírsele. Semejante idea solo pudiera nacer de cabezas imbuidas en las doctrinas del materialismo. Ella es la que durante millares de años ha conducido la medicina á falsos caminos que ha recorrido, y, en los que se ha separado de su verdadero destino.

14. De todos los cambios morbosos invisibles que sobrevienen en el interior del cuerpo, cuya curacion puede realizarse, no hay ninguno que no se dé á conocer al observador atento por medio de los señales y de los síntomas. Asi lo ha querido la bondad infinitamente sabia del soberano conservador de la vida de los hombres.

15. El desacuerdo, invisible para nosotros, de la fuerza vital que anima nuestro cuerpo, no forma, en efecto, mas que un ser, con el conjunto de síntomas que esta fuerza produce en el organismo, que hieren nuestros sentidos, y que representan la enfermedad existente. El organismo es el instrumento material de la vida, pero no se le podria concebir sino fuese animado por la fuerza vital sensible que gobierna de una manera instintiva, asi como tampoco pudiera concebirse esta fuerza vital independientemente del organismo. Los dos no forman mas que un ser, aun que nuestro espíritu lo divida en dos ideas para su propia comodidad.

16. Siendo nuestra fuerza vital un poder dinámico, la nociva influencia en el organismo sano de los ajentes hóstiles que vienen del esterior á perturbar la armonía del juego de la vida, no podria pues afectarla sino de una manera puramente dinámica. Asi pues, el médico solo puede remediar estos desacuerdos (enfermedades) valiéndose de sustancias dotadas de fuerzas modificadoras, igualmente dinámicas ó virtuales, cuya impresion percibe por medio de la sensibilidad nerviosa presente en todas partes. Asi los medicamentos no pueden restablecer y no restablecen en realidad la salud y la armonía de la vida, sino obrando en ella dinamicamente, despues que una observacion atenta de los cambios accesibles á nuestros sentidos en el estado del sujeto (conjunto de síntomas) ha suministrado al médico nociones de la enfermedad tan completas como necesita para poder emprender la curacion.

17. La curacion que sucede á la estincion de todo el conjunto

de síntomas y accidentes perceptibles de la enfermedad, resultando al mismo tiempo la desaparicion del cambio interior en que se funda esta última, es decir, en todos los casos, la destruccion total de la enfermedad (1), prueba de un modo muy claro, que segun esto, el médico solo tiene que quitar la suma de síntomas para hacer desaparecer simultaneamente el cambio interior del cuerpo y cesar el desacuerdo morboso de la fuerza vital, esto es, para estinguir el total de la enfermedad, la enfermedad misma (2). Pero destruir la enfermedad es restablecer la salud, primero y único objeto del médico penetrado de la importancia de su mision, que consiste en socorrer á su prójimo, y no en perorar con un tono dogmático.

18. De esta verdad incontestable que, fuera del conjunto de síntomas, nada hay en las enfermedades que debamos tener presente para su curacion, se deduce, que para la eleccion del remedio no puede haber en ellas otra indicacion que el conjunto de síntomas observados en cada caso en particular.

(1) *Un sueño, un presentimiento, una pretendida vision fraguada por una imajinacion supersticiosa, una profecia solemne de una muerte infalible á cierto dia ó á cierta hora, muchas veces han producido todos los síntomas de una enfermedad incipiente y progresiva, las señales de una muerte próxima y la misma muerte en el momento indicado; lo que no hubiera tenido lugar, si en el interior del cuerpo no se hubiese verificado un cambio correspondiente al estado que se espresaba al esterior. Por la misma razon, en casos de esta naturaleza, á veces se ha llegado, ya engañando al enfermo, ya insinuándole en contra, á disipar todos los signos morbosos que anunciaban la aproximacion de la muerte, y á restablecer la salud, lo que no hubiera podido suceder, si el remedio moral no hubiese hecho cesar los cambios morbosos internos y esternos cuyo resultado debia ser la muerte.*

(2) *El soberano conservador de los hombres no podia manifestar su sabiduria y su bondad en la curacion de las enfermedades que les aflijen, sino haciendo ver claramente al médico lo que tiene que quitar á estas enfermedades, para destruirlas, y de este modo restablecer la salud. ¿Qué deberiamos pensar de su sabiduria y de su bondad si, como lo pretende la escuela dominante que afecta introducir una mirada adivinadora en la esencia íntima de las cosas, lo que necesita curarse en las enfermedades estando envuelto en una mística oscuridad, y encerrado en el interior oculto del organismo, el hombre se viese por esta misma razon reducido á la imposibilidad de reconocer el mal y por consiguiente de curarlo?*

19. No siendo pues las enfermedades mas que cambios en el estado jeneral del hombre, que se anuncian por medio de señales morbosas, y no pudiendo efectuarse la curacion mas que por la conversion del estado de enfermedad al de salud, concíbese sin dificultad que los medicamentos no podrian curar las enfermedades si no tuviesen la facultad de cambiar el estado jeneral del hombre, que consiste en sensaciones y acciones, y en cuya única facultad se funda su virtud curativa.

20. Es imposible reconocer en sí misma, por los solos esfuerzos de la intelijencia, esta facultad oculta en la esencia íntima de los medicamentos, esta aptitud virtual para modificar el estado del cuerpo humano, y para curar las enfermedades. Solo por medio de la esperiencia y de la observacion de los efectos que produce influyendo en el estado jeneral de la economía, se puede conocerla y formarse una idea clara de ella.

21. No pudiendo apreciarse en sí misma la esencia curativa de los medicamentos, lo que nadie se atreverá á poner en duda, y no pudiendo los esperimentos puros, aun los hechos por observadores dotados de la mayor perspicacia, darnos á conocer nada que sea capaz de hacer los medicamentos ó medios curativos, sino esta facultad de producir cambios manifiestos en el estado jeneral de la economía, sobre todo en el hombre sano, en el que producen muchos síntomas morbosos bien caracterizados, debemos concluir de esto que, cuando los medicamentos obran como remedios, no pueden ejercer igualmente su virtud curativa, sino por esta facultad que poseen de modificar el estado jeneral de la economia dando oríjen á síntomas particulares. Por consiguiente, es preciso atender unicamente á los accidentes morbosos que los medicamentos producen en el hombre sano, como á la única manifestacion posible de la virtud curativa de que gozan, si se quiere saber las enfermedades que cada uno de ellos puede curar.

22. Pero como en las enfermedades no se descubre otra cosa que sea menester quitar mas que el conjunto de sus síntomas y de sus signos, como nada tampoco se ve en los medicamentos mas que la facultad de producir síntomas morbosos en los hombres sanos y de hacerlos desaparecer en los enfermos, síguese de esto que los medicamentos no toman el carácter de remedios, y que solo estinguen las enfermedades, escitando ciertos accidentes ó síntomas, ó para espresarse mas claramente, produciendo una enfermedad artificial qua destruye los síntomas ya existentes que constituyen la enfermedad natural que se quiere curar. Síguese tambien de ello, que para anonadar la totalidad de síntomas de una enfermedad, es menester buscar un medicamento que tenga tendencia á producir síntomas semejantes ó contrarios, segun lo que la esperiencia nos en-

seño que el modo mas fácil, mas cierto y mas duradero de quitar los síntomas de la enfermedad, sea el de oponer á ellos síntomas medicinales semejantes ó contrarios (1).

23. Pero, todos los ensayos hechos con exactitud, todos los esperimentos hechos con cuidado, nos demuestran que los síntomas morbosos contínuos, léjos de poder ser eclipsados y estinguidos por los síntomas medicinales opuestos, como los que escita el método antipático, enantiopático, ó paliativo, reaparecen, por al contrario, mas intensos que antes, y se agravan de un modo muy manifiesto, despues que habian parecido calmarse por algun tiempo. (V. 58, 62 y 69).

24. No queda pues otro medio de emplear con ventaja los medicamentos contra las enfermedades, sino recurrir al método homeopático, en el que para dirijirse contra la universalidad de los síntomas del caso morboso individual, se busca de entre todos los medicamentos aquel cuya accion en el hombre sano se conozca con exactitud, y que posea la facultad de producir una enfermedad artificial mas semejante á la natural que se tiene á la vista.

25. Pero el único oráculo infalible del arte de curar, la esperiencia pura (2), nos enseña, en todos los ensayos hechos con cui-

(1) *El otro modo, diferente de estos dos, de emplear los medicamentos contra las enfermedades, es el método allopático, aquel que administra remedios que producen síntomas que no tienen ninguna relacion directa con la enfermedad, no siendo semejantes ni opuestos, sino absolutamente heterojeneos. Ya he demostrado en la introduccion, que este método es una imitacion grosera y nociva de los esfuerzos imperfectos de una impulsion ciega y puramente instintiva que la fuerza vital perturbada por alguna fatal influencia promueve para salvarse á toda costa escitando y sosteniendo una enfermedad en el organismo; pues la fuerza vital solo ha sido creada para sostener la armonia en el organismo, mientras dura la salud, pero una vez desarreglada, no es ya apta para restablecerse en el estado normal. Sin embargo y á pesar de sus inconvenientes, la escuela actual se sirve de él hace tantos siglos que el verdadero médico no puede ya guardar silencio por mas tiempo, asi como el historiador no puede callar las opresiones que ha suportado el jénero humano durante millares de años bajo los gobiernos absurdos y despóticos.*

(2) *No quiero hablar de una esperiencia semejante á la que tanto se lisonjean nuestros prácticos vulgares, despues que por espacio de tantos años, han combatido con un monton de recetas complicadas una multitud de enfermedades que jamas se han tomado la*

dado, que en efecto el medicamento que obrando en hombres sanos ha podido producir síntomas mas semejantes á los de la enfermedad cuya curacion se pretende, posee tambien en realidad, cuando se emplea á dósis suficientemente atenuadas, la facultad de destruir de un modo pronto, radical y duradero, la universalidad de los síntomas de este caso morboso, es decir, (V. 6, 16) la enfermedad presente toda entera; ella nos enseña tambien que todos los medicamentos curan las enfermedades cuyos síntomas se asemejan todo lo posible á los suyos, y que entre estas últimas no hay ninguna que no ceda á su accion.

26. Este fenómeno se funda unicamente en la ley natural de la homeopatía, ley desconocida hasta el dia, aunque se haya tenido alguna vaga sospecha de ella, y aunque en todos tiempos haya sido el fundamento de toda curacion verdadera, á saber, *que una afeccion dinámica, en el organismo viviente, se estingue de un modo duradero por otra mas fuerte, cuando esta, sin ser de la misma especie que ella, se le asemeja mucho en cuanto al modo de manifestarse* (1).

pena de examinar con atencion, pero que fieles á los errores de la escuela, han creido que eran suficientemente conocidas con solo saber el nombre que la patolojìa las señalaba, y creiendo ver en ellas un principio morbìfico imajinario ó alguna otra anomalía interna no menos hipotética. A la verdad, ven siempre en ellas alguna cosa, pero no saben lo que ven, y llegan á resultados que solo un Dios podria desenredar en medio de un tan gran concurso de fuerzas que obran sobre un objeto desconocido, resultados que no pueden conducir á ninguna induccion. Cincuenta años de semejante esperiencia son como cincuenta años pasados en mirar por un caliscopio, que lleno de cosas desconocidas y variadas, girara continuamente sobre sì: se habrian visto millares de figuras cambiando á cada momento, sin poder hacerse cargo de ninguna de ellas.

(1) *Así es como se tratan los males fiísicos y morales. ¿Porqué el brillante Júpiter desaparece, en los crepúsculos de la mañana, de los nervios ópticos del que le contempla? Porque un poder semejante, pero mas fuerte, la claridad del naciente dia, obra entonces en sus órganos. ¿Con qué se acostumbra á calmar los nervios olfatorios ofendidos por olores desagradables? Con tabaco, que afecta la nariz de un modo semejante, pero mas fuerte. Ni con la música, ni con cualquiera especie de dulce se podria curar el disgusto del olfato, porque estos objetos son relativos á los nervios de otros sentidos. ¿Porqué medio se sofocan en el oido compasivo de los concurrentes, los lamentos del infeliz condenado al supli-*

27. El poder curativo de los medicamentos está pues fundado (V. 12, 26) en la propiedad que ellos tienen de producir síntomas semejantes á los de la enfermedad y de una fuerza superior á estos últimos. De donde se sigue, que la enfermedad no puede ser destruida y curada de un modo cierto, radical, rápido y duradero, sino por medio de un medicamento capaz de producir un conjunto de síntomas mas semejantes á la totalidad de los suyos, y dotado al mismo tiempo de una enerjía superior á la que ella posee.

28. Como esta ley terapéutica de la naturaleza se manifiesta evidentemente en todos los ensayos puros y en todos los esperimentos cuyos resultados nos demuestran que el hecho es positivo, poco nos importa el saber cual es la teoría científica. Doy muy poca importancia á las esplicaciones que se pudieran ensayar; sin embargo, la siguiente me parece ser la mas verosímil, porque se funda únicamente en los datos suministrados por la esperiencia.

29. Toda enfermedad que no perteneciendo esclusivamente al dominio de la cirujía, no provenga mas que de un desacuerdo particular de nuestra fuerza vital, relativamente al cumplimiento de sensaciones y de las acciones, el remedio homeopático acarrea á esta fuerza una enfermedad medicinal ó artificial análoga, pero algo mas fuerte que reemplaza á la enfermedad natural. Cediendo entonces á la impulsion del instinto, la fuerza vital, que ya no está enferma mas que de la afeccion medicinal, pero que es afectada un poco mas fuerte que antes, se vé obligada á desplegar mas enerjía contra esta nueva enfermedad; pero la accion del poder medicinal que la desarmoniza siendo de poca duracion (1), no tarda en triunfar,

cio de los azotes? Con el agudo sonido del pito, unido al ruido del tambor. ¿Con qué medio se modera el ruido lejano del cañon enemigo, que causaria terror en el alma del soldado? Con el eco de los tambores. Esta compasion y este terror no hubieran podido reprimirse con las admoniciones, ni con la distribucion de uniformes brillantes. Asi tambien la tristeza y los pesares se estinguen con la noticia, aunque sea falsa, de un peligro mas vivo sobrevenido á otra persona. Los inconvenientes de una alegria muy viva se evitan con el café, que por sì mismo dispone el alma á impresiones agradables. Ha sido preciso que los Alemanes, sumidos despues de muchos siglos en la apatìa y en la esclavitud, fuesen arruinados bajo el yugo tiránico del estranjero, para que se despertara en ellos el sentimiento de la dignidad de hombre, y levantasen en fin la cabeza por primera vez.

(1) *Lo poco que dura la accion de las potencias aptas para producir enfermedades artificiales á que damos el nombre de me-*

de manera que, como en primer lugar habia sido librada de la enfermedad natural, queda libre despues tambien de la enfermedad medicinal artificial que sustituyó á aquella, y por consiguiente se restablece la salud en la vida del organismo. Esta hipótesis que es muy verosímil, se funda en las siguientes proposiciones.

30. Los medicamentos, sin duda tambien porque depende de nosotros variar su dósis, parecen tener una facultad de desarmonizar el cuerpo humano muy superior á la de las irritaciones morbíficas naturales; porque las enfermedades naturales se curan y se vencen por medio de medicamentos apropiados.

31. Las potencias enemigas, tanto físicas como morales que afectan nuestra vida, á las que se da el nombre de influencias morbíficas, no poseen de un modo absoluto la facultad de alterar la salud (1); nosotros solo caemos enfermos bajo su influencia, cuando

dicamentosas, *hace que, á pesar de su superioridad sobre las enfermedades naturales, la fuerza vital triunfe con mas facilidad de ellas que de estas últimas. Como que las enfermedades naturales tienen una duracion tan larga, las mas veces tan estensa como la misma vida (psora, sífilis, sycosis), jamas la fuerza vital puede por sí sola vencerlas. Es menester pues, que el médico la afecte con mas enerjía por medio de un ajente capaz de producir una enfermedad muy análoga, pero dotado de una potencia superior (remedio homeopático). Introducido este ajente en el estómago ó respirado por la nariz, hace violencia en cierto modo á la ciega é instintiva fuerza vital, y su impresion se coloca en el lugar de la enfermedad natural hasta entonces existente, de tal modo que la fuerza vital solo queda afectada de la enfermedad medicamentosa, y muchas veces por muy poco tiempo, porque la accion del medicamento (ó el curso de la enfermedad determinada por él) dura muy poco. La curacion de enfermedades que contaban ya muchos años, obtenida (V. 46) por la aparicion de la viruela y del sarampion (que una y otra solo duran algunas semanas), es un fenómeno del mismo jénero.*

(1) *Cuando digo que la enfermedad es una aberracion ó un desacuerdo del estado de salud, no pretendo dar una esplicacion metafísica de la naturaleza íntima de las enfermedades en jeneral, ó de algun caso morboso cualquiera en particular. Solo quiero designar con esto lo que las enfermedades no son ni pueden ser, es decir, espresar que no son cambios mecánicos ó químicos de la sustancia material del cuerpo, que no dependen de un principio morbífico material, y que unicamente son alteraciones espirituales ó dinámicas de la vida.*

nuestro organismo está suficientemente predispuesto á résentirse de la accion de las causas morbíficas, y á dejarse conducir por ellas en un estado en que las sensaciones que esperimenta y las acciones que ejecuta son diferentes de las que se efectuan en el estado normal. Estas potencias no causan la enfermedad en todos los hombres, ni en un mismo hombre en todas ocasiones.

32. Mas es muy diferente lo que sucede con las potencias morbíficas artificiales, que llamamos medicamentos. Efectivamente, en todos tiempos y en todas circunstancias, un verdadero medicamento obra en todos los hombres, escita en ellos los síntomas que le son propios, y produce tambien algunos apreciables por nuestros sentidos, cuando se dan á dósis bastante elevadas; de manera que todo el organismo humano viviente debe, en todos tiempos y de un modo absoluto, ser atacado y en cierto modo infectado por la enfermedad medicinal; lo que, como he dicho á su vez, no sucede con respecto de las enfermedades naturales.

33. Resulta pues incontestablemente de todas las observaciones (1), que el organismo humano tiene mucha mas propension á dejarse desarmonizar por las potencias medicinales que por las influencias morbíficas y los miasmas contajiosos, ó lo que es lo mismo que las influencias morbíficas tienen un poder muy subordinado, y aun con frecuencia muy condicional, de escitar enfermedades, mientras que las potencias medicinales le tienen absoluto, directo é infinitamente superior.

34. La mayor intensidad de las enfermedades artificiales que se produce por medio de los medicamentos, no es sin embargo la sola condicion indispensable para que aquellas tengan el poder de curar las enfermedades naturales. Para efectuarse una curacion es menester ante todo que haya la mayor similitud posible entre la enfermedad que se trata y la que el medicamento es capaz de producir en el cuerpo del hombre, á fin de que esta semejanza, unida á la intensidad algo mas fuerte de la afeccion medicinal, permita que

(1) *He aqui un hecho marcable de este jénero: cuando antes del año* 1801, *la fiebre escarlatina lisa de Sydenham reinaba todavia de vez en cuando de una manera epidémica entre los niños, atacaba sin escepcion los que no la habian tenido en otra epidemia precedente: pero en la epidemia de que yo fui testigo en Koenigslutter, todos los niños que tomaron bastante tiempo una muy corta dósis de belladona, no padecieron esta enfermedad estremadamente contajiosa. Para que los medicamentos puedan preservar de una enfermedad epidémica, es menester que su poder de modificar la fuerza vital sea superior al suyo.*

esta sustituya á aquella, y quitarle asi toda influencia sobre la fuerza vital. De tal modo es esto cierto, que la naturaleza por sí misma no puede curar una enfermedad ya existente añadiendo á ella otra nueva de semejante, por intensa que esta sea, y que el médico no tiene igualmente el poder de obtener curaciones cuando emplea medicamentos que no son susceptibles de dar orijen, en el hombre sano, á un estado morboso semejante á la enfermedad que tiene á la vista.

35. Para demostrar mejor estas verdades, revistemos tres casos diferentes, á saber; la marcha de la naturaleza de dos enfermedades naturales desemejantes que se encuentran juntas en un mismo sujeto, y el resultado del tratamiento médico ordinario de las enfermedades por medio de medicamentos allopáticos, incapaces de producir un estado morboso artificial semejante á aquel cuya curacion se espera. Este exámen demostrará, por una parte, que la naturaleza no tiene el poder de curar una enfermedad ya existente por medio de otra enfermedad desemejante aunque sea mas fuerte, y por otra, que los medicamentos, aun los mas enérjicos, jamas pueden curar una enfermedad cualquiera, cuando no son homeopáticos.

36. I. Si las dos enfermedades desemejantes que se observan en el hombre tienen una fuerza igual, ó si la antigua es mas fuerte que la otra, la enfermedad nueva es rechazada del cuerpo por la que existia ya antes, y no podrá establecerse en él. Asi un hombre atormentado ya de una afeccion crónica grave, no se resentirá de los ataques de una disenteria otoñal, ni de otra epidemia moderada. Segun Larrey (1), la peste de Levante no se presenta en los lugares en que reina el escorbuto, ni tampoco sufren su infeccion las personas que padecen hérpes. El raquitismo, segun Jenner, impide que la vacuna se desarrolle. Hildenbrand asegura que los tísicos no se resienten de las calenturas epidémicas, á menos que estas sean muy intensas.

37. Del mismo modo una enfermedad crónica antigua no cede al método ordinario de curacion con medicamentos allopáticos, es decir, con medicamentos que no produzcan en el hombre sano un estado análogo al que la caracteriza. Resiste á los tratamientos de este jénero, aunque se prolonguen años enteros, con tal que no sean demasiado violentos. Esta asercion se verifica todos los dias en la práctica, y no necesita ejemplos que la apoyen.

38. II. Si la enfermedad nueva que no se asemeja á la antigua

(1) Mémoires y observations, *en la* Description de l'Egypte, *tom.* I.

es mas fuerte que esta última, la suspende hasta que ella haya terminado su curso ó esté curada; pero entonces reaparece la antigua. Tulpius nos demuestra (1) que contrayendo dos niños la tiña, cesaron de esperimentar accesos de epilepsía á los cuales habian estado sujetos desde entonces, pero que estos accesos se presentaron de nuevo despues de la desaparicion del exántema de la cabeza. Schoepf ha visto estinguirse la sarna manifestándose el escorbuto, y renacer despues de la curacion de esta enfermedad (2). Un tífus violento ha suspendido los progresos de una tísis pulmonar ulcerosa, que siguió su marcha tan luego como cesó la afeccion tifoidea (3). La manía que se declara en un tísico eclipsa la tísis con todos sus síntomas; pero la enfermedad del pulmon renace y mata al enfermo si cesa la alienacion mental (4). Cuando el sarampion y la viruela reinan juntos, y cuando ambas afecciones atacan á un mismo niño, regularmente el sarampion ya declarado es detenido por la viruela que empieza á manifestarse, y no vuelve á seguir su curso hasta que esta esté curada; sin embargo, Manget ha visto tambien (5) suspenderse por espacio de cuatro dias una viruela completamente desarrollada á consecuencia de la inoculacion, por un sarampion que sobrevino, y despues de cuya descamacion se reanimó, para luego recorrer sus períodos hasta el fin. Se ha visto tambien á la erupcion del sarampion, en el sexto dia de inoculado, detener el trabajo inflamatorio de esta última, y la viruela no presentarse hasta que el otro exantema hubiese cumplido su período septenario (6). En una epidemia rubeólica, el sarampion se declaró en muchos inoculados cuatro ó cinco dias despues de la inoculacion, y hasta su entera desaparicion no se presentó la erupcion de la viruela, que emprendió de nuevo la marcha y siguió de una manera regular (7). La verdadera fiebre escarlatina de Sydenham (8) con

(1) Obs., lib. 1, obs. 8.

(2) HUFELAND's Journal, XV, II.

(3) CHEVALIER, *en los* Nuevos anales de la medicina francesa *de Hufeland*, II, *p.* 192.

(4) Mania phthisi superveniens eam cum omnibus suis phænomenis aufert, verum mox redit phthisis et occidit, abeunte mania. *Reil*, Memor. *fasc.*, III, V, *p.* 171.

(5) *En* Edinb. med. comment., *t.* I, I.

(6) JUAN HUNTER. Traité des maladies vénériennes.

(7) RAINAY, *en* Med. comment. of. Edinb., III., *p.* 480.

(8) *Ha sido descrita muy exactamente por Withering y Plenciz. Pero se diferencia mucho de la miliar purpurea* (*ó del* Roodvonk), *á la que se queria dar el nombre de fiebre escarlatina. So-*

angina desapareció al cuarto dia de la enfermedad por la manifestacion de la vacuna, la que siguió hasta su terminacion, y luego despues volvió á manifestarse de nuevo. Pero como estas dos enfermedades parecen tener una fuerza igual, se ha visto tambien suspenderse la vacuna, al octavo dia, por la erupcion de una verdadera escarlatina, estinguirse su aureola roja hasta que esta hubiese terminado su curso, en cuyo momento continuó aquella el suyo hasta completarlo con regularidad (1). Una vacuna al octavo dia estaba próxima á su perfeccion, cuando apareció el sarampion que en el momento la hizo estacionaria, y solo despues de su descamacion concluyó su marcha, de manera que segun Kortum (2), al décimo sexto dia tenia el aspecto que ordinariamente presenta al décimo. Se ha visto quedar inoculada la vacuna en medio de un sarampion declarado, sin empezar á recorrer sus períodos hasta que hubiese pasado la otra afeccion, lo que igualmente nos demuestra Kortum (3). Yo mismo he tenido ocasion de ver una anjina parotidea que desapareció muy luego despues de haberse establecido la accion de la vacuna, y solo cuando esta acabó su curso, y hubo desaparecido la aureola roja de los granos, se manifestó en las glándulas parótidas y maxilares una nueva inflamacion acompañada de fiebre y recorrió su período ordinario de siete dias. Esto es lo que tambien sucede en todas las enfermedades desemejantes; la mas fuerte suspende la mas débil, á menos que se compliquen juntas, lo que rara vez acontece en las afecciones agudas, pero sin que jamas se curen reciprocamente.

39. La escuela médica ordinaria ha sido testigo de estos hechos por espacio de muchos siglos. Ha visto el impoderío de la misma naturaleza para curar cualquiera enfermedad con la adicion de otra, cuando la que viene no es semejante á la que ya existe en el cuerpo. ¿Qué se debe pensar de ella, cuando por eso no ha dejado de continuar tratando las enfermedades crónicas con los medios allopáticos, es decir, por medio de sustancias que las mas veces solo podian producir un estado morboso desemejante de la afeccion cuya curacion estaba en problema? Y aun cuando los médicos hasta entonces no hubiesen observado la naturaleza con bastante atencion, ¿nó hubieran podido juzgar, despues de los tristes efectos de sus procedimientos, que se encontraban en una senda estraviada,

lo en estos dos últimos años los síntomas de las dos enfermedades se han asemejado algun tanto.

(1) JENNER, *en* Medizinische Annalen, 1800, *agosto*, *p.* 747.
(2) *En* HUFELAND'S *Journal*, XX, III, *p.* 50.
(3) Loc. cit.

propia unicamente para alejarles de su objeto? ¿Nó advertian que recorriendo, segun costumbre, á los medios allopáticos violentos, en los casos de enfermedades crónicas, no hacian mas que crear una enfermedad artificial no semejante á la primitiva, que si en verdad acallaba á esta última, y la suspendia mientras duraba su propia accion, la dejaba reaparecer de nuevo tan luego como la disminucion de las fuerzas del enfermo no permitia ya continuar minando el principio de la vida por los vivos ataques de la allopatía? Asi es que los purgantes enérjicos y frecuentemente repetidos limpian en realidad con bastante prontitud la piel del exantema psórico; pero cuando el enfermo no puede soportar ya la afeccion desemejante á que se ha dado orijen violentamente en sus entrañas, cuando hay necesidad de renunciar á los purgantes, la erupcion cutánea reaparece tal como antes existia, ó bien la psora interna se manifiesta por un síntoma cualquiera desagradable, puesto que ademas de no haber disminuido en nada la afeccion primitiva, se desarreglan las dijestiones y se aniquilan las fuerzas del enfermo. Asi tambien, cuando los médicos ordinarios producen y sostienen ulceraciones en la superficie del cuerpo, creyendo destruir por medio de ellas una afeccion crónica, jamas consiguen el objeto que se proponen, es decir, que jamas curan, porque estas úlceras facticias son enteramente estrañas y allopáticas al mal interno. Sin embargo, como la irritacion causada por muchos cauterios es las mas veces un mal superior, aunque desemejante al estado morboso primitivo, suele á veces reducir al silencio á este por algun tiempo; pero solo se logra suspenderle, debilitando por grados al enfermo. Una epilepsía suprimida durante muchos años por medio de cauterios, reaparecia constantemente y mas violenta que nunca, cuando se trataba de suprimir el exutorio como lo atestigua Pechlin (1) y otros. Pero no son mas allopáticos los purgantes respecto de la sarna, ó los cauterios respecto de la epilepsía, que las mezclas de ingredientes desconocidos, que se usan en la practica vulgar, lo son relativamente á las otras innumerables formas de enfermedad. Estas mezclas no hacen mas que debilitar al enfermo, y suspender el mal por muy corto espacio de tiempo, sin poder curarle, á mas de que su uso repetido jamas deja de añadir un nuevo estado morboso al antiguo.

40. III. Puede tambien suceder que despues de haber obrado la enfermedad mucho tiempo en el organismo, concluya por unirse con la antigua afeccion, á pesar de su falta de semejanza y que de aqui resulte una enfermedad complicada, de tal modo, sin embargo, que cada una ocupe una rejion especial en el organismo, y

(1) Obs. phys. med., lib. 2, obs. 30.

que se instale en los órganos que le convengan abandonando los demas á la que no se le asemeja. Asi un sujeto sifilítico puede tambien hacerse sarñoso, y reciprocamente; pues siendo ambas enfermedades desemejantes no podrian destruirse y curarse la una á la otra. Cuando la erupcion psórica empieza, los síntomas venéreos se obscurecen, pero como la enfermedad venerea es al menos tan fuerte como la sarna, se alian con el tiempo las dos afecciones la una con la otra (1), de modo que cada una se apodera unicamente de las partes del organismo que le son propias, y el sujeto se pone mas enfermo y mas difícil de curar.

Concurriendo dos enfermedades agudas contajiosas que no tengan semejanza entre sí, por ejemplo la viruela y el sarampion, ordinariamente la una suspende la otra, segun ya hemos dicho. Sin embargo, se han visto algunas epidemias violentas en las que, en casos muy raros, dos enfermedades desemejantes han invadido simultaneamente un solo y mismo cuerpo, complicándose asi la una á la otra por cierto espacio de tiempo. En una epidemia en que las viruelas y el sarampion reinaban juntos, hubo trescientos casos en que una de estas dos enfermedades suspendió á la otra, de manera que el sarampion no empezó á salir hasta veinte dias despues de la erupcion de la viruela, y la viruela diez y siete ó diez y ocho dias despues de la del sarampion, es decir, depues del curso total de la primera enfermedad; pero, hubo uno de ellos en el que P. Russell (2) encontró simultaneamente estas dos enfermedades desemejantes en el mismo sujeto. Rainey (3) ha observado la viruela y el sarampion á la vez en dos niñas. J. Maurice (4) dice no haber encontrado mas que dos hechos de este jénero en toda su práctica. Encuéntranse ejemplos semejantes en Ettnuller (5) y tambien en algunos otros. Zencker (6) ha visto á la vacuna seguir su curso re-

(1) *Esperimentos exactos y curaciones que he obtenido de esta especie de afecciones complicadas, me han convencido que no resultan de una amalgamacion de dos enfermedades, sino que estas existen simultaneamente en la economia, ocupando cada una las partes que estan en armonia con ella. En efecto, la curacion se verifica de una manera completa alternando oportunamente el mercurio y los medios propios para curar la sarna, administrados todos segun las dósis y el modo de preparacion convenientes.*

(2) Transactions of a soc. forthe improvem. of med. and chir. knowl, II.

(3) Med. comment. of Edinb., III. *p.* 480.

(4) Med. and phys. journal, 1805.

(5) Opera, II, *p.* I, cap. 10.

(6) *En* HUFELAND's Journal, XVII.

gular juntamente con el sarampion y la fiebre miliar purpúrea; y Jenner ha visto tambien á la vacuna rocorrer tranquilamente sus períodos en medio de un tratamiento mercurial dirijido contra la sífilis.

41. Las complicaciones ó coexistencias de muchas enfermedades en un mismo individuo, que resultan de un uso prolongado de medicamentos no apropiados, y que deben su orijen á los maladados procederes de la medicina allopática vulgar, son infinitamente mas frecuentes que las que la misma naturaleza ocasiona. Repitiendo continuamente el uso de remedios que no convienen, se acaba por añadir á la enfermedad natural que se trata de curar, los nuevos estados morbosos, á menudo muy rebeldes, que estos remedios producen por sus facultades especiales. No pudiendo estos estados curar por una irritacion análoga, es decir, homeopáticamente, una afeccion crónica con la que no tienen ninguna semejanza, se asocian poco á poco con esta última, y añaden asi una nueva enfermedad facticia á la antigua, de manera que el sujeto se pone doblemente enfermo y mucho mas difícil de curar, y aun muchas veces incurable. Muchos hechos consignados en los diarios ó en los tratados de medicina apoyan esta asercion. Se encuentra tambien una prueba de todo en los casos frecuentes en que las úlceras sifilíticas sobre todo cuando van complicadas con la afeccion psórica, y aun con la gonorrea ó sícosis, léjos de curarse por medio de tratamientos largos ó repetidos con dósis considerables de preparaciones mercuriales mal elejidas, se colocan en el organismo al lado de la enfermedad mercurial crónica, que poco á poco se desarrolla (1), y forma con ella una complicacion monstruosa designada con el nombre de sífilis larvada, que sino es absolutamente incurable, solo puede por lo menos ser conducida al estado de salud con la mayor dificultad.

42. La misma naturaleza, como ya he dicho, permite algunas veces la coincidencia de dos y tres enfermedades espontáneas en un solo y mismo cuerpo. Pero es preciso observar tambien que esta complicacion solo tiene lugar en enfermedades desemejantes, que segun las leyes de la naturaleza no pueden extinguirse y curarse

(1) *Porque independientemente de los sintomas análogos á los de la enfermedad venerea, que le permiten curar homeopaticamente esta última, el mercurio produce tambien muchos otros, que no se asemejan á los de la sífilis, y que cuando se administra á altas dósis, sobre todo en la complicacion tan comun con la psora, enjendran nuevos males y ejercen grandes estragos en el cuerpo.*

reciprocamente. Esta complicacion segun parece se efectua de tal manera, que las dos ó tres enfermedades se reparten, por decirlo así, el organismo, y cada una de ellas ocupa en él las partes que mas le convienen, reparticion que puede hacerse sin perjudicar á la unidad de la vida, á causa de la falta de semejanza que tienen entre sí.

43. Pero el resultado es muy diferente cuando se encuentran reunidas en el organismo dos enfermedades semejantes, es decir, cuando á la enfermedad ya existente se añade otra mas fuerte que la es semejante. De este modo es como la curacion puede efectuarse por la via de la naturaleza, y de este modo es como el hombre debe conducirse para curar.

44. Dos enfermedades semejantes no pueden rechazarse mutuamente, como en la primera de las hipótesis precedentes, ni suspenderse la una á la otra, como en la segunda, de suerte que la antigua reaparezca despues de la estincion de la nueva, ni en fin, como en la tercera, existir la una al lado de la otra en un mismo sujeto, y formar una enfermedad doble ó complicada.

45. ¡No! Dos enfermedades que difieren la una de la otra en cuanto al jénero (1) pero que se asemejan mucho con respecto á su modo de manifestarse y á sus efectos, es decir, los síntomas y sufrimientos que determinan, se destruyen siempre mutuamente luego que se encuentran en un mismo organismo. La mas fuerte destruye á la mas débil. Este fenómeno no es difícil de concebir. La enfermedad mas fuerte que sobreviene, teniendo analojía con la antigua en su modo de obrar, invade, y aun de preferencia, las partes que habia atacado hasta entonces esta última, la que mas débil que ella, se estingue, sin encontrar donde ejercer su actividad (2). En otros términos; desde que la fuerza vital, desarmonizada por una potencia morbífica, llega á ser afectada por una nueva potencia análoga, pero de mayor enerjía, no siente ya mas que la impresion de esta, y reducida la precedente á la condicion de una simple fuerza sin materia, debe cesar de ejercer su influencia morbífica, y por consiguiente de existir.

46. Podrianse citar muchos ejemplos de enfermedades que la naturaleza ha curado homeopáticamente por otras enfermedades que producen síntomas semejantes. Mas si se quieren hechos exactos y esentos de toda duda, es menester limitarse al corto número

(1) *Vease* 26, *la nota.*

(2) *De la misma manera que la imájen de la llama de una lámpara desaparece con rapidez del nervio óptico por un rayo de sol que hiere la vista con mas fuerza.*

de enfermedades siempre semejantes entre sí que nacen de un miasma permanente, y que por esta razon, son dignas de recibir un nombre particular.

Entre estas afecciones, se presenta en primer lugar la viruela, tan famosa por el número é intensidad de sus síntomas, y que ha curado una multitud de males caracterizados por síntomas semejantes á los suyos.

Las oftalmías violentas que amenazan la pérdida de la vista, son uno de los accidentes mas comunes de las viruelas. Pues Dezoteux (1) y Leroy (2) refieren cada uno un caso de oftalmía crónica, que fué curada de una manera perfecta y duradera por la inoculacion. Una ceguera que segun Klein (3) databa de dos años, y que habia sido causada por la repercusion de la tiña, cedió completamente á la viruela.

¿Cuantas veces no ha sucedido á la viruela ocasionar la sordera y la disnea? J.-F. Closs (4) ha visto curar estas dos afecciones, cuando llegó á su máximum de intensidad. La tumefaccion de los testículos, aunque sea muy considerable, es uno de los síntomas frecuentes de la viruela. Segun Klein (5), este exantema ha curado homeopaticamente una entumecencia voluminosa y dura del testículo izquierdo, que habia resultado de una contusion. Se curó igualmente con ella un infarto análogo del testículo, á la vista de dicho observador (6).

Cuéntase una especie de disentería en el número de los accidentes desagradables que determina la viruela; por cuya razon esta afeccion ha curado homeopaticamente la disentería, segun refiere F. Wendt (7).

Nadie ignora que cuando la viruela sobreviene despues de inoculada la vacuna, en el momento destruye á esta homeopaticamente y no le permite hacer su curso, tanto porque tiene mas fuerza que ella, como porque se le asemeja mucho. Por la misma razon, cuando la vacuna se acerca al término de la madurez, su grande semejanza con la viruela hace que homeopaticamente disminuya y suavize bastante esta última, cuando llega á declararse, y la im-

(1) *Traité de l'inoculation*, *p.* 189.
(2) Heilkunde fur Mutter, *p.* 384.
(3) Interpres clinicus, *p.* 293.
(4) Neué Heilart der Kinderpocken. *Ulm*, 1769, *p.* 68; *y* Specim., obs., *n.*° 18.
(5) Interpres clinicus.
(6) Nov. act. nat. cur., *vol.* I, *obs.* 22.
(7) Nachricht von dem Krankeninstitut zu Erlangen. 1783.

prime un carácter mas benigno, como lo atestiguan Muhry (1) y muchos otros autores.

La vacuna ademas de las pústulas preservativas de las viruelas, produce tambien una erupcion cutánea jeneral de otra naturaleza. Este exantema consiste en granos cónicos, ordinariamente pequeños, rara vez gruesos y supurantes, secos, rodeados de unas aréolas rojas poco estensas, muchas veces mezcladas con pequeñas manchas redondeadas de un color rojo y acompañadas á veces de un vivo prurito. En muchos niños este exantema precede algunos dias á la aparicion de la aréola roja de la vacuna, pero lo mas comunmente se declara despues, y desaparece al cabo de algunos dias, dejando en la piel pequeñas manchas rojas y duras. Solo en razon de su analojía con este exantema, es como la vacuna tan luego como ha prendido, hace desaparecer homeopaticamente de un modo completo y duradero las erupciones cutáneas, comunmente muy antiguas é incómodas, que existen en ciertos niños, como lo atestiguan gran número de observadores (2).

La vacuna cuyo síntoma especial es la tumefaccion del brazo (3), ha curado, despues de su erupcion, un brazo que estaba tumefacto y medio paralizado (4).

La fiebre de la vacuna que sobreviene á la época en que se forma la aréola roja, ha curado homeopaticamente dos fiebres intermitentes, como nos lo demuestra Hardege (5); lo que confirma la observacion hecha por J. Hunter (6), que dos fiebres (ó enfermedades semejantes) no pueden subsistir juntas en un mismo cuerpo (7).

(1) *En Robert Willam.*

(2) *Principalmente Clavier, Hurel y Desormeaux, en el* Bulletin des Sciences médicales de l'Eure, 1808. *V. tambien Journal de médicine*, XV, 206.

(3) *Balhorn en el* HUFELAND's Journal, X, II.

(4) *Stevenson, en los* Annals of medicine *de Duncan*, *vol.* I, *p.* II, *n.°* 9.

(5) *En* HUFÊLAND's Journal, XX III.

(6) *Traité de la maladie venerienne. Paris*, 1787; *in* 8, *fig.*

(7) *En las precedentes ediciones del* organon, *ya he citado en este lugar cjemplos de afecciones crónicas, curadas por la sarna, que, segun los descubrimientos que he presentado al público en el primer volúmen de mi* Tratado de las enfermedades crónicas, *solo pueden considerarse bajo cierto punto de vista como curaciones homeopdticas. Los grandes males disipados de este modo (asmas sufocantes y tisis ulceradas) eran ya desde el principio de orijen psórico; eran síntomas de una psora antigua completamente desarro-*

El sarampion y la coqueluche tienen mucha semejanza entre sí con respecto á la fiebre y al carácter de la tos. Asi Bosquillon (1) ha observado, en una epidemia en que estas dos enfermedades reinaban juntas, que entre los niños que tuvieron el sarampion se encontraron muchos que no fueron atacados de la coqueluche. Todos se hubieran librado de ella, y para siempre, asi como tambien hubieran en adelante quedado inaccesibles al contajio del sarampion, si la coqueluche no fuese una enfermedad que solo se asemeja en parte al sarampion, es decir, si tuviese un exantema análogo al de esta última; hé aquí porque el sarampion no pudo garantir homeopaticamente de la coqueluche sino á un cierto número de niños, y solo durante la epidemia.

Pero cuando el sarampion encuentra una enfermedad semejante á su síntoma principal, el exantema, puede sin contradiccion estinguirla y curarla homeopaticamente. Asi es como se curó un hérpes crónico (2) de un modo pronto, perfecto y duradero, por la erupcion del sarampion, como lo ha observado Kortum (3). Una erupcion miliar que hacia seis años que cubria la cara, el cuello y el brazo, donde causaba un ardor insoportable, y que se renovaba en todos los cambios atmosféricos, se redujo por la aparicion del sarampion á una simple tumefaccion de la piel; despues de cesado el sarampion, se curó la erupcion miliar, y no volvió á reproducirse jamas (4).

47. Nada puede enseñar al médico de un modo mas claro y mas persuasivo, cual es la eleccion que debe hacer entre las potencias capaces de suscitar enfermedades artificiales (los medicamentos), para curar de un modo cierto, pronto y duradero á imitacion de la naturaleza.

llada en el interior, que llegaban á poner la vida en peligro, y que la aparicion de una erupcion psórica determinada por una nueva infeccion, reducia á la forma simple de una enfermedad psórica primitiva, con lo que se lograba hacer desaparecer el mal antiguo y los síntomas alarmantes. El que la enfermedad vuelva á la forma primitiva, no puede considerarse como un medio curativo homeopático de los síntomas muy desarrollados de una psora antigua, sino en el sentido de que la nueva infeccion pone las enfermedades en una situacion, infinitamente mas favorable, de poderse curar con mas facilidad de la psora entera con el uso de los medicamentos antipsóricos.

(1) *Elementos de medicina práct. de Cullen, p.* II, I. 3, *cap.* 7.

(2) *O al menos desapareció este síntoma.*

(3) *En el* HUFELAND's Journal, XX, III, *p.* 50.

(4) *Rau*, loc. cit., *p.* 85.

48. Todos los ejemplos que acaban de citarse demuestran que nunca, ni los esfuerzos de la naturaleza, ni el arte del médico, pueden curar un mal cualquiera con una potencia morbífica desemejante, por mas enérjica que sea, y que solo puede ejecutarse la curacion por medio de una potencia morbífica apta para producir síntomas semejantes y un poco mas fuertes. La causa se encuentra en las leyes eternas é irrevocables de la naturaleza que hasta ahora se han despreciado.

49. Hallariamos un número mayor de estas verdaderas curaciones homeopáticas naturales, si por una parte los observadores hubiesen fijado mas la atencion en ellas, y si por otra, la naturaleza tuviese á su disposicion mas enfermedades capaces de curar homeopaticamente.

50. La naturaleza misma casi no tiene otros medios homeopáticos á su disposicion que las enfermedades miasmáticas poco numerosas que renacen siempre semejantes á sí mismas, como la sarna, el sarampion, la viruela (1). Mas, de estas potencias morbíficas, las unas (la viruela y el sarampion), son mas peligrosas y mas alarmantes que el mal que podrian curar; y la otra (la sarna) exije ella misma, despues de haber efectuado la curacion, el uso de medios capaces de estinguirla á su vez, circunstancias que una y otra hacen su uso, como medios homeopáticos, difícil, incierto y peligroso. Y por otra parte, ¡cuán pocas enfermedades se encuentran que pudieran tener un remedio homeopático en las viruelas. el sarampion y la sarna! La naturaleza pues solo puede curar muy pocas enfermedades con estos medios arriesgados. No puede servirse de ellos sino con peligro del enfermo; porque las dósis de estas potencias morbíficas, no son, como las de los medicamentos, susceptibles de ser atenuadas por razon de las circunstancias; y para curar la antigua enfermedad análoga de que un hombre se encuentra afectado, le abruman con la pesada y peligrosa carga de la enfermedad en totalidad, variólica, rubeólica ó psórica. No obstante, se ha visto que su concurso ha producido á veces hermosas curaciones homeopáticas, que son otras tantas pruebas irrecusables en apoyo de esta grande y única ley terapéutica de la naturaleza: *curad las enfermedades con remedios que produzcan síntomas semejantes á los de aquellas.*

51. Estos hechos serian ya suficientes para revelar al jenio del hombre la ley que acaba de enunciarse. ¡Pero cuanta superioridad no vemos aquí que el hombre tiene á una grosera naturaleza, que

(1) *Y el miasma exantemático que coexiste con el de la vacuna en la linfa vacúnica.*

obra sin reflexionar! ¡Y cuanto no se multiplican las potencias morbíficas homeopáticas, por medio de los medicamentos esparcidos en la creacion, de las que puede disponer para alivio de las dolencias de sus hermanos! En ellas encuentra los medios para orijinar estados morbíficos tan variados, como variadas son las enfermedades naturales á las que deben servir de remedios homeopáticos. Son potencias morbíficas cuya fuerza se estingue por sí sola despues de efectuada la curacion, y que no exijen, como la sarna, otros medios para á su vez anonadarla. Son influencias que el médico puede atenuar al infinito, y cuya dósis puede disminuir hasta no dejarlas mas que una fuerza un poco superior á la de la enfermedad natural semejante, en cuya curacion deben emplearse. Con tan preciosos manantiales, no se necesitan ataques violentos dirijidos al organismo para estirpar un mal antiguo y pertinaz; y el paso del estado de enfermedad al de salud duradera se hace de un modo suave é insensible, aunque con frecuencia rápido.

52. Despues de ejemplos de una evidencia tan palpable, es imposible que todo médico que raciocine persevere todavia en la aplicacion del método allopático ordinario, en el empleo de medicamentos cuyos efectos no tienen ninguna relacion directa ú homeopática con la enfermedad, que atacan el cuerpo en sus partes menos enfermas, produciendo evacuaciones, contra-irritaciones, derivaciones, &c. (1). Es imposible que persista en la adopcion de un método que consiste en producir, á expensas de las fuerzas del enfermo, la manifestacion de un estado morboso del todo diferente de la afeccion primitiva, con dósis elevadas de mezclas en las que entran medicamentos la mayor parte desconocidos. El uso de semejantes mezclas, no puede tener otro resultado, que el que dimana de las leyes jenerales de la naturaleza, cuando una enfermedad desemajante se une á otra en el organismo humano, es decir, que la afeccion, léjos de curar, siempre se agrava. Tres efectos podran resultar entonces: 1.° Si el tratamiento allopático, aunque muy largo, es suave, la enfermedad natural permanecerá en el mismo estado, y el enfermo solo habrá perdido parte de sus fuerzas, porque, como hemos visto ya, la afeccion antigua que existia en el cuerpo, no permite que se establezca en el mismo una nueva afeccion desemejante mas débil. 2.° Si los remedios allopáticos atacan la economía con violencia, el mal primitivo parecerá ceder por algun tiempo, y reaparecerá, animado con igual fuerza cuando menos, luego que se interrumpa el tratamiento, por que, como se

(1) *Véase anteriormente la Introduccion, y mas adelante el opúsculo acerca de la Allopatia.*

ha dicho igualmente, siendo la nueva enfermedad mas fuerte, acalla y suspende por algun tiempo la mas débil y desemejante que existia antes de ella. 3.° En fin, si las potencias allopáticas se ponen en uso á dóses elevadas y por mucho tiempo, este tratamiento, sin curar la enfermedad primitiva, no hará mas que añadir nuevas enfermedades facticias, y hará la curacion mas difícil de obtener, porque, como se ha visto tambien, cuando llegan á encontrarse dos afecciones crónicas desemejantes y de igual intensidad, se colocan la una al lado de la otra en el organismo, y se establecen en él simultaneamente.

53. Las curaciones verdaderas y suaves solo se verifican por medio de la homeopatía. Este proceder, como ya lo hemos reconocido anteriormente (7-25), consultando la esperiencia y ayudándonos el raciocinio, es el único con que el arte puede curar las enfermedades de un modo mas cierto, mas rápido y mas duradero, porque se funda en una ley eterna é infalible de la naturaleza.

54. Ya he hecho notar anteriormente (43-49), que el proceder homeopático es el único verdadero, porque, de los únicos tres modos con que pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades, solo aquel es el que conduce en línea recta á una curacion suave, segura y duradera, sin que por otra parte perjudique ni debilite al enfermo. El método homeopático puro es tambien seguramente el solo por el que el arte del hombre puede efectuar curaciones, del mismo modo que es cierto que no se puede tirar mas que una línea recta de un punto á otro.

55. El segundo modo de emplear los medicamentos en las enfermedades al que yo llamo *allopático ó heteropático*, es el que se ha empleado mas jeneralmente hasta el dia. Sin atender, propiamente hablando, lo que hay de enfermo en el cuerpo, ataca las partes que la enfermedad mas ha respetado, para derivar ó atraer el mal hácia ellas. He tratado de este método en la Introduccion (1), y no hablaré aqui mas de él.

56. El tercero y último modo de emplear los medicamentos contra los enfermedades (2), es el *antipático, enantiopático ó pa-*

(1) *V. la Introduccion.*

(2) *Podriase admitir un cuarto modo de emplear los medicamentos contra las enfermedades, á saber: el método* isopático*, que consiste en tratar una enfermedad por el mismo miasma que la ha producido. Pero, aun suponiendo que esto fuese posible, descubrimiento que á la verdad seria muy precioso, como no se administraria el miasma á los enfermos sino despues de haberle modi-*

liativo. Este método es del que mas se han servido hasta ahora los médicos para hacer creer que aliviaban los enfermos, y con el cual mas han confiado para ganar su confianza, engañándolos con un alivio instantáneo. Vamos á demostrar cuan poco eficaz es, y hasta que punto es nocivo en las enfermedades que no tienen un curso muy rápido. Á la verdad, es lo único que en la ejecucion del plan de tratamiento de los allópatas, tiene relacion con una parte de los padecimientos causados por la enfermedad natural. Pero, ¿en qué consiste esta relacion? Examinémosla, y la veremos ser tal, que es precisamente lo que mas deberia evitarse, si no se quisiera engañar á los enfermos, ni burlarse de ellos.

57. El médico vulgar que quiere proceder segun el método antipático, no atiende mas que á un solo síntoma, aquel de que mas se queja el enfermo, y olvida todos los demas, por numerosos que sean. Prescribe contra este síntoma un remedio conocido para producir el efecto directamente contrario; porque, segun el axioma *contraria contrariis*, proclamado por espacio de mas de mil y quinientos años por la antigua escuela, este remedio es el del que se debe esperar el auxilio (paliativo) mas pronto. Así, da grandes dósis de opio contra los dolores de toda especie, porque esta sustancia embota rapidamente la sensibilidad. Prescribe la misma droga contra las diarreas, porque en poco tiempo detiene el movimiento peristáltico del canal intestinal, al que priva de su sensibilidad. Le administra igualmente contra el insomnio, porque produce inmediatamente un estado de estupor y de entorpecimiento. Emplea purgantes cuando el enfermo está atormentado por mucho tiempo por el estreñimiento. Hace poner en agua fria la mano escaldada, cuya frialdad parece que quita de pronto y como por encanto, los dolores agudos de la quemadura. Cuando un enfermo se queja de frio y de falta de calor vital, le hace entrar en un baño caliente, que le anima al instante. Al que acusa una debilidad habitual, le aconseja beber vino, que muy luego le reanima y parece restablecerle las fuerzas. Estan puestos en uso algunos otros medios antipáticos, es decir, opuestos á los síntomas: sin embargo, quedan muy pocos despues de los enumerados, porque el médico ordinario solo conoce los efectos propios ó primitivos de un cortísimo número de medicamentos.

58. No insistiré en el vicio (*V.* 7, *la nota*) que este método tiene de limitarse á un solo síntoma, y por consiguiente á una pe-

ficado hasta cierto punto por las preparaciones que se le hacen esperimentar, *la curacion solo se verificaria en este caso oponiendo* simillimum simillimo.

queña parte del todo, de cuya conducta nada debe esperarse para el alivio del conjunto de la enfermedad, que es lo único á que el médico aspira. Preguntaré, sin embargo, á la esperiencia para saber de ella, si entre los casos en que se ha hecho asi una aplicacion antipática de medicamentos contra una enfermedad crónica ó contínua, podria citarnos uno solo en el que, el alivio de corta duracion que por medio de él se obtiene, no haya sido seguido de una agravacion manifiesta, no solo del síntoma paliado al principio, sino de toda la enfermedad. Pues, todos los que han observado con atencion, convendrán que en esta lijera mejora antipática, que no dura mucho, el estado del enfermo empeora siempre sin escepcion, aunque el médico vulgar intente por lo comun esplicar este aumento muy evidente atribuyéndolo á la malignidad de la enfermedad primitiva, ó á la manifestacion de una nueva enfermedad (1).

59. Jamas se ha tratado ningun síntoma grave de una enfermedad contínua con tales remedios opuestos ó paliativos, sin que al cabo de algunas horas haya dejado de reaparecer el mal, aun evidentemente mas grave. Así, para disipar una tendencia habitual á endormecerse, se administraba café, cuyo efecto primitivo es causar vijilia; pero luego que esta accion habia pasado, la propension al sueño reaparecia mas fuerte que antes. Cuando un hombre padecia insomnio, sin atender en lo mas mínimo á los otros síntomas de su enfermedad, se le hacia tomar el opio, que en virtud de su

(1) *Aun cuando los médicos no se hayan dedicado hasta ahora á la observacion, sin embargo, no han podido dejar de apercibir que el empleo de los paliativos va seguido infaliblemente de una agravacion del mal. Encuéntrase un ejemplo sorprendente de este jénero en J. H. Schulze* (Diss. qua corporis humani momentanearum alterationum specimina quædam expenduntur. *Halle*, 1741, § 28). *Una cosa semejante nos testifica Willis. (Pharm. rat., sect. 7 cap.* I, *p.* 298 *):* opiata dolores atrocissimos plerumque sedant atque indolentiam..... procurant, eamque..... aliquamdiu et pro stato quodam tempore continuant, quo spatio elapso, dolores mox recrudescunt et brevi ad solitam ferociam augentur. *Y p.* 295: Exactis opii viribus illico redeunt tormina, nec atrocitatem suam remittunt, nisi dum ab eodem pharmaco rursus incantantur. *Asi tambien, J. Hunter (en su tratado de las enfermedades venereas) dice, que el vino aumenta la enerjia en las personas débiles, sin comunicarles un verdadero vigor, y que las fuerzas se rebajan luego en la misma proporcion que habian sido escitadas; de manera que nada gana el sujeto con él, antes al contrario pierde la mayor parte de sus fuerzas.*

accion primitiva, le procuraba durante la noche un sueño de entorpecimiento y estupor; pero el insomnio se hacia mas pertinaz las noches siguientes. Se oponia el opio á las diarreas crónicas, sin tener en consideracion los otros síntomas, porque su efecto primitivo es restreñir el vientre; pero despues de haberlo suspendido por algun tiempo, la diarrea reaparecia mas molesta que antes. Los dolores vivos que se reproducian por accesos frecuentes, se calmaban momentaneamente bajo la influencia del opio, que embotaba la sensibilidad; pero jamas dejaban de renovarse con mayor intensidad, y aun muchas veces á un grado insoportable, ó bien eran reemplazados por otro mal mucho peor. El médico vulgar no conoce nada mejor que el opio, contra la tos antigua cuyos accesos se presentan principalmente durante la noche, puesto que su efecto primitivo es estinguir toda especie de irritacion; puede muy bien suceder que el enfermo esperimente alivio en la primera noche, pero en las noches siguientes, la tos reaparecerá mas intensa que nunca; y si el médico se obstina en combatirla por medio del mismo paliativo, aumentando gradualmente la dósis, se unen á ella la fiebre y los sudores nocturnos. Se ha creido disipar la debilidad de la vejiga y la retencion de la orina que es su consecuencia, administrando la tintura de cantáridas que estimula las vias urinarias; pero si en verdad resultan al principio algunas evacuaciones forzadas, la vejiga se hace despues menos irritable, menos susceptible de contraerse, y está mas espuesta á una parálisis. Se alaban de poder combatir una disposicion inveterada al estreñimiento con purgantes á altas dósis, que producen abundantes y frecuentes deyecciones; pero el efecto secundario de este tratamiento, es estriñir aun mas el vientre. Un médico vulgar aconseja beber vino con el fin de hacer desaparecer una debilidad crónica; pero como este líquido solo estimula mientras dura su efecto primitivo, el resultado de la reaccion es disminuir aun mas las fuerzas. Se quiere calentar y fortificar un estómago frio y perezoso con el uso de los amargos y de las especias; pero el efecto secundario de estos paliativos, que solo escitan mientras dura su accion primitiva, es acrecentar todavía la inaccion de la víscera gástrica. Se ha imajinado que los baños calientes convenian para remediar la falta habitual de calor vital; pero al salir del agua, los enfermos estan todavía mas abatidos, mas difíciles de calentarse y mas sensibles al frio que antes. La inmersion en el agua fria alivia instantaneamente los dolores causados por una fuerte quemadura; pero luego este dolor se aumenta á un grado increible, la inflamacion se estiende á lo léjos en las partes vecinas (1), y adquiere mayor intensidad. Se

(1) *Vease la introduccion al final.*

pretende curar un romadizo antiguo con los estornutatorios que escitan la secrecion de las mucosidades nasales; y por último resultado se observa que este método acaba siempre por agravar el accidente, para cuya curacion se habia creido útil. La electricidad y el galvanismo, potencias que en su principio ejercen grande influencia en el movimiento muscular, restituyen con prontitud la movilidad á miembros largo tiempo debilitados y casi paralizados; pero su efecto secundario es la estincion total de la irritabilidad muscular y una parálisis completa. La sangría se dice ser muy á propósito para hacer cesar el aflujo habitual de sangre á la cabeza; pero de su uso se sigue que la sangre se dirije con mas abundancia á las partes superiores. La jeneralidad de los médicos tan solo sabe oponer al aniquilamiento casi paralítico de lo físico y de lo moral, que es uno de los síntomas principales del tífus, la valeriana á altas dósis; porque esta planta es uno de los mas poderosos estimulantes que se conocen; pero no han observado que la escitacion producida por la valeriana es un puro efecto primitivo, y que despues de la reaccion del organismo, el estupor y la imposibilidad de obrar, es decir, la parálisis del cuerpo y la debilidad de espíritu aumentan infaliblemente; no han notado que los enfermos á quienes se administra la valeriana en semejante caso opuesto ó antipático, son los que precisamente la muerte arrebata casi con seguridad. Cuando en las caquexias el pulso es bajo y acelerado, los médicos de la antigua escuela (1) consiguen el hacerle lento por espacio de muchas horas con una primera dósis de dijital purpúrea, cuyo efecto primitivo es procurar lentitud en la circulacion; pero no tarda el pulso en recobrar la misma velocidad que antes tenia; dósis repetidas y sucesivamente mas fuertes de dijital prueban cada vez memos, y acaban por ser impotentes; el número de pulsaciones llega á ser incalculable durante la reaccion, el sueño se pierde junto con el apetito y las fuerzas, y es inevitable una muerte pronta, si no se declara la manía. En una palabra, la antigua escuela jamas ha tenido en cuenta que muchas veces el efecto secundario de los medicamentos antipáticos es acrecentar el mal, ó aun ocasionar alguna cosa todavía peor; pero la esperiencia nos suministra bastantes pruebas de esto capaces de horrorizarnos.

60. Cuando llegan á manifestarse estos resultados fatales, que deben naturalmente esperarse de los medicamentos antipáticos, el médico vulgar cree salir del embarazo administrando una dósis mayor cada vez que el mal empeora. Pero de esto tampoco se sigue sino un alivio de corta duracion; y de la necesidad en que se en-

(1) *Vease Hufeland, en su opúsculo titulado:* Die homoeopatie, *p.* 20.

cuentra de aumentar incesantemente la dósis del paliativo, resulta unas veces que se declara una enfermedad mas grave, otras que la vida se pone en peligro, y tambien que el enfermo sucumbe. Jamas se obtiene de este modo la curacion de un mal que data de algun tiempo, y menos aun si es inveterado.

61. Si los médicos hubiesen sido capaces de reflexionar sobre los tristes resultados de la aplicacion de los remedios antipáticos, hubieran ya con tanto tiempo encontrado esta grande verdad: que *solo siguiendo una marcha opuesta á la que hasta ahora han seguido, es como se puede conseguir un método de tratamiento que produzca curaciones reales y duraderas*. Hubieran conocido que, asi como un efecto medicinal contrario á los síntomas de la enfermedad (remedio administrado antipaticamente) no proporciona mas que un alivio de corta duracion, despues del cual el mal empeora constantemente, del mismo modo el método inverso, es decir, la aplicacion homeopática de los medicamentos, su administracion fundada en la analojía entre los síntomas que producen y de los de la enfermedad, debe proporcionar una curacion perfecta y duradera, con tal que se tenga cuidado que las dósis enormes de que hacen uso se substituyan por otras que sean tan débiles como sea posible. Mas, á pesar de las pocas dificultades que presenta esta serie de raciocinios, á pesar de que ningun médico ha obtenido una curacion verdadera de enfermedades crónicas, si no es que por casualidad predominara en sus fórmulas un medicamento homeopático, á pesar de este otro hecho no menos positivo, que la naturaleza jamas ha conseguido una curacion rápida y completa sino por medio de una enfermedad semejante que ha añadido á la antigua (46); á pesar de todo esto, no han podido, durante tan larga serie de siglos, llegar á una verdad, la única en la que se encuentra la salud de los enfermos.

62. Queriendo esplicarme á mí mismo, por una parte los perniciosos resultados del tratamiento antipático ó paliativo, por otra los felices resultados que por el contrario produce el método homeopático, lo he conseguido por medio de las consideraciones siguientes que se desprenden de hechos numerosos, y que nadie ha encontrado antes que yo, aunque se hubiesen tenido por decirlo así en la mano, y fuesen de una evidencia tan perfecta y de una importancia infinita para la medicina.

63. Toda potencia que obra sobre la vida, todo medicamento, desarmoniza mas ó menos la fuerza vital, y produce en el hombre cierto cambio que puede durar mas ó menos tiempo. Llámase este cambio *efecto primitivo*. Aunque producido á la vez por la fuerza vital y por la fuerza medicinal, pertenece sin embargo mas á la potencia cuya accion se ejerce sobre nosotros. Pero nuestra fuerza vi-

tal tiende siempre á desplegar su enerjía contra esta influencia. El efecto que de aquí resulta, que pertenece á nuestra fuerza vital de conservacion, y que depende de su actividad automática, lleva el nombre de *efecto secundario* ó de *reaccion*.

64. Mientras dura el efecto primitivo de las potencias morbíficas artificiales (medicamentos) sobre un cuerpo sano, la fuerza vital parece que desempeña un papel puramente pasivo, como si estuviese obligada á sufrir las impresiones de la potencia esterior, y á dejarse modificar por ella. Pero mas tarde, parece que se despierta en cierto modo. Entonces, si hay algun estado directamente contrario al efecto primitivo ó á la impresion que ha recibido, manifiesta una tendencia á producirle proporcionada á su propia enerjía y al grado de influencia ejercida por la potencia morbosa artificial ó medicinal; si en la naturaleza no existe un estado directamente opuesto á este efecto primitivo, intenta establecer su propia preponderancia borrando el cambio que se ha producido en ella por una accion esterior (la del medicamento), y sustituyendo á él su propio estado normal.

65. Los ejemplos del primer caso son muy obvios. Una mano que ha estado sumerjida en el agua caliente tiene luego mucho mas calor que la otra que no ha sufrido la inmersion (efecto primitivo); pero algun tiempo despues de haberla retirado del agua, bien enjugada, se enfria, y llega á ser mucho mas fria que la del lado opuesto (efecto secundario). El gran calor que proviene de un ejercicio violento (efecto primitivo), es seguido de escalofrios y de frio (efecto secundario). El hombre que ayer se habia calentado bebiendo vino abundante (efecto primitivo), hoy es sensible á la menor corriente de aire (efecto secundario). Un brazo que ha permanecido por mucho tiempo en agua de nieve está desde luego mas pálido y mas frio que el otro (efecto primitivo); pero retíresele luego del agua y enjúguesele con cuidado, y se pondrá no solo mas caliente que el otro, sino aun quemante, rojo é inflamado (efecto secundario). El café fuerte nos estimula al principio (efecto primitivo), pero luego nos deja una pesadez y una tendencia al sueño (efecto secundario), que duran mucho tiempo, si no las hacemos desaparecer de nuevo por algun tiempo y de un modo puramente paliativo, tomando de nuevo el café. Despues de haberse procurado el sueño, ó mas bien un entorpecimiento profundo por medio del opio (efecto primitivo), el sueño es mas dificil en la noche siguiente (efecto secundario). Al estreñimiento producido por el opio (efecto primitivo), sucede la diarrea (efecto secundario); y á las evacuaciones determinadas por los purgantes (efecto primitivo), una constipacion, un estreñimiento de vientre que dura muchos dias (efecto secundario). Asi es como al efecto primitivo de las al-

tas dósis de una potencia que modifica profundamente el estado de un cuerpo sano, la fuerza vital, por su reaccion, jamas deja de oponer un estado directamente contrario, cuando se halla en disposicion de producir alguno.

66. Mas, facilmente se concibe que el cuerpo sano no da ningun signo de reaccion en sentido contrario despues de la accion de una dósis débil y homeopática de las potencias que cambian el modo de su vitalidad. Verdad es, que una corta dósis de todos estos ajentes produce efectos primitivos apreciables, cuando para ello se emplea la atencion necesaria; pero la reaccion que luego ejerce el organismo viviente jamas escede al grado necesario para el restablecimiento del estado normal.

67. Estas verdades incontestables, que por sí mismas se nos presentan cuando preguntamos á la naturaleza y á la esperiencia, esplican por una parte porque el método homeopático es tan ventajoso en sus resultados, y por otra demuestran lo absurdo que es el tratar las enfermedades con medios antipáticos y paliativos (1).

(1) *Solo en casos muy urjentes en que el peligro que corre la vida y lo inminente de la muerte no diesen tiempo á un medicamento homeopático para obrar, y no admitiesen demora de algunas horas ni minutos en enfermedades sobrevenidas de repente en sujetos que poco antes estaban sanos, como las asfixias, la fulguracion, la sofocacion, la conjelacion, la sumersion, &c., solo en estos casos es permitido y conveniente empezar á lo menos para reanimar la irritabilidad y la sensibilidad con la ayuda de los paliativos, tales como lijeras conmociones eléctricas, lavativas de café muy cargadas, olores escitantes, la accion progresiva del calor, &c. Luego que la vida física se halla reanimada, el juego de los órganos que la sostienen recobra otra vez su curso regular, puesto que aquí no habia enfermedad (a) sino suspension ú opresion de la fuerza vital, que por otra parte se encontraba por sí misma en el estado de salud. Aquí se colocan tambien diversos antídotos en los envenenamientos repentinos: los álcalis contra los ácidos minerales, el hígado de azufre contra los venenos metáli-*

(a) La nueva secta ecléctica (la de los insuficientistas). se apoya, pero en vano, en estas palabras para admitir por todas partes escepciones de la regla en las enfermedades y poder aplicar á su gusto los paliativos allopáticos; parece que solo obra así para ahorrarse el trabajo de buscar el remedio homeopático que conviene exactamente á cada caso morboso, ó mas bien para no obrar como el médico homeópata, al mismo tiempo que se da el aire de tal; pero sus hechos corresponden á sus principios, y se reducen á muy poca cosa

68. Examinando lo que sucede en las curaciones homeopáticas, vemos á la verdad que las dósis infinitamente pequeñas que bastan para vencer y destruir las enfermedades naturales, por la analojía que existe entre los síntomas de estas últimas y los de los medicamentos, dejan al principio en el organismo, despues de la estincion de la enfermedad primitiva, una lijera afeccion medicinal que sobrevive á aquella. Pero la exiguidad de las dósis hace esta enfermedad tan simple, pasajera y susceptible de disiparse por sí misma, que el organismo no tiene necesidad de desplegar contra ella una reaccion superior á la que es necesaria para elevar el estado presente al grado habitual de la salud, es decir, para restablecer completamente á esta última. Pues estinguidos todos los síntimas de la enfermedad primitiva, no necesita grandes esfuerzos para conseguir este objeto (V. 65).

69. Precisamente sucede todo lo contrario en el método antipático ó paliativo. El síntoma medicinal que el médico opone al síntoma morboso (como el entorpecimiento que constituye el efecto primitivo del opio, opuesto á un dolor agudo), no es del todo estraño y allopático á este último. Hay entre estos dos síntomas una reaccion evidente, pero inversa. La destruccion del síntoma morboso, debe efectuarse en este caso por un síntoma medicinal opuesto. Pues hé aquí lo que es imposible. Es cierto que el remedio antipático obra precisamente en el punto enfermo del organismo, del mismo modo como lo haria un remedio homeopático; pero se limita á cubrir en cierto modo el síntoma morboso natural, y á hacerlo insensible por cierto espacio de tiempo. En el primer momento de la accion del paliativo, el organismo no siente ninguna afeccion desagradable por parte del síntoma morboso, ni por la del síntoma medicinal que parecen destruirse reciprocamente y neutralizarse de un modo por decirlo así dinámico. Esto es lo que preci-

cos, el café, el alcánfor (y la ipecacuana) contra los envenenamientos por el opio, &c.

El que algunos de sus síntomas solo correspondan antipaticamente á algunos síntomas morbosos de mediana ó de poca importancia, no debe inducir á creer que el remedio homeopático haya sido mal elejido. Con tal que los otros síntomas de la enfermedad, los que son mas fuertes y mas marcados, los que en fin la caracterizan, encuentren en el remedio síntomas que los cubran, los extingan y los aniquilen, los síntomas antipáticos poco numerosos que han podido manifestarse, desaparecen por si mismos luego que ha cesado de obrar el remedio, efectuándose muy en breve la curacion.

samente sucede al dolor y á la facultad estupefaciente del opio; puesto que en el primer momento, el organismo parece hallarse sano no esperimentando ni sensacion dolorosa ni entorpecimiento. Mas no pudiendo el síntoma medicinal opuesto ocupar en el organismo el mismo sitio de la enfermedad ya existente, como sucede por el método homeopático, en que el remedio produce una enfermedad artificial semejante á la enfermedad natural solamente mas fuerte que ella, no pudiendo por consiguiente ser afectada la fuerza vital, por el medicamento que se emplea, de una nueva enfermedad semejante á la que le atormentaba hasta entonces, no puede estinguirse esta última. La nueva enfermedad pone ciertamente insensible al organismo en los primeros momentos, por una especie de neutralizacion dinámica (1), si puede espresarse así; pero no tarda en estinguirse por sí misma, como toda afeccion medicinal; y entonces, no solamente deja á la enfermedad en el mismo estado en que se hallaba anteriormente, sino que tambien, como solo pueden administrarse los paliativos á grandes dósis para proporcionar un alivio aparente, obliga á la fuerza vital á escitar un estado opuesto (V. 63, 65) al que habia producido el medicamento paliativo, y á determinar un efecto contrario al del remedio, es decir, á dar oríjen á un estado análogo á la enfermedad natural todavia no destruida. Proviniendo pues esta adicion de la misma fuerza vital (la reaccion contra el paliativo), no puede dejar de aumentar la intensidad y la gravedad del mal (1). Así, el síntoma morboso (parte de

(1) *Las sensaciones contrastantes ú opuestas no se neutralizan de un modo permanente en el cuerpo del hombre vivo, como las sustancias dotadas de propiedades opuestas lo hacen en un laboratorio químico, donde se vé, por ejemplo, unirse el ácido sulfúrico y la potasa formando un cuerpo muy diferente de ellos, una sal neutra, que ni es ácido, ni álcali, y que no se descompone por el fuego. Tales combinaciones, que producen alguna cosa de estable y de neutro, jamas se efectuan en nuestros órganos sensitivos relativamente á las impresiones dinámicas de naturaleza opuesta. Al principio hay ciertamente una apariencia de neutralizacion ó de destruccion recíproca, pero las sensaciones opuestas no se ofuscan la una á la otra de un modo duradero. Un afligido solo suspende por un instante la espresion de su dolor á la vista de un espectáculo alegre: muy luego olvida las distracciones, y sus lágrimas corren mas abundantes que nunca.*

(1) *Por clara que sea esta proposicion ha sido no obstante mal interpretada, y se ha objetado contra ella que un paliativo debe tambien curar por su efecto consecutivo, que se parece á la enfer-*

la enfermedad) se agrava luego que ha cesado el efecto del paliativo, y tanto mas cuanto mayores han sido las dósis de que se ha hecho uso. Para no salir del ejemplo de que nos hemos servido ya, cuanto mayor es la cantidad de opio administrado para acallar el dolor, tanto mas este se acrecienta, despues que el opio ha dejado de obrar (1).

70. Despues de lo que acaba de decirse, no podran desconocerse las verdades siguientes:

1.ª El médico solo tiene que curar los sufrimientos del enfermo y las alteraciones del ritmo normal que son apreciables por los sentidos, es decir, la totalidad de los síntomas por medio de los cuales la enfermedad indica el medio mas apropiado para socorrerla; todas las causas internas que podrian atribuirse á esta enfermedad, todos los caracteres ocultos que uno se ve inclinado á atribuirla, todos los principios materiales de que se quisiera hacerla depender serian otros tantos sueños vanos.

2.ª El desacuerdo á que nosotros damos el nombre de enfermedad, no puede transformarse en salud, sino por otro desacuerdo producido por medio de medicamentos. La virtud curativa de estos últimos consiste pues unicamente en el cambio que hacen esperimentar al hombre, es decir, en la produccion de síntomas morbosos específicos. Los esperimentos hechos en sujetos sanos es el medio mejor y mas puro de reconocer esta virtud.

3.ª Segun todos los hechos conocidos, es imposible curar la enfermedad natural por medio de medicamentos que poseen por sí mismos la facultad de producir en el hombre sano, un estado morboso ó un síntoma artificial desemejante. El método allopático jamas procura en realidad la curacion. La naturaleza por sí sola

medad existente, de la misma manera que un remedio homeopático lo hace por su efecto primitivo. Pero, al esponer esta dificultad, no se ha tenido presente que el efecto consecutivo nunca es un producto del medicamento, y que siempre resulta de la reaccion que la fuerza vital ejerce en el organismo, que por consiguiente cuando se emplea un paliativo, esta reaccion es un estado semejante al síntoma de la enfermedad, que ha quedado intacto por el medicamento, y que aun se encuentra aumentado por el mismo.

(1) *Asi en el obscuro calabozo en que el prisionero á penas distingue los objetos que le rodean, si se enciende un poco de alcool se esparce al rededor de él una claridad consoladora; pero, cuando se estingue la llama, cuanto mas brillante esta ha sido, mas obscuras parecen al infortunado las tinieblas que le envuelven, y con mucha mayor dificultad distingue lo que le rodea.*

tampoco produce la curacion cuando una enfermedad se estingue por medio de una segunda enfermedad desemejante añadida á la otra, por fuerte que sea esta nueva afeccion.

4.ª Todos los hechos se reunen tambien para demostrar que un medicamento susceptible de dar oríjen, en el hombre sano, á un síntoma morboso opuesto á la enfermedad que se trata de curar, no produce mas que un alivio pasajero en la enfermedad antigua, nunca procura la curacion, y la deja reaparecer siempre, al cabo de cierto tiempo, mas grave de lo que era. El método antipático y puramente paliativo es, pues, del todo contrario al objeto que se propone en las enfermedades antiguas y de alguna importancia.

5.ª El tercer método, el único que queda á que podernos dirijir, la homeopatía, que calculando bien la dósis, emplea contra la totalidad de los síntomas de una enfermedad natural, un medicamento capaz de producir, en el hombre sano, síntomas tan semejantes como sea posible á los que se observan en el enfermo, es el único en realidad saludable, el único que destruye las enfermedades, ó las aberraciones puramente dinámicas de la fuerza vital, de un modo fácil, completo y duradero. La misma naturaleza nos lo enseña en ciertos casos fortuitos en que, añadiendo á una enfermedad existente una enfermedad nueva que se le asemeja, la cura con prontitud y para siempre.

71. Como ya no se puede dudar de que las enfermedades del hombre no consisten mas que en grupos de ciertos síntomas, y que la posibilidad de destruirlas por medio de medicamentos, es decir, de volverlas á la salud, objeto de toda verdadera curacion, no depende unicamente de la facultad inherente á las sustancias medicinales de producir síntomas morbosos semejantes á los de la afeccion natural, la marcha que debe seguirse en el tratamiento se reduce á tres puntos siguientes:

1.° ¿Porqué via llega el médico á averiguar lo que necesita saber relativamente á la enfermedad, para poder emprender su curacion?

2.° ¿Cómo debe estudiar los instrumentos destinados á la curacion de las enfermedades naturales, es decir, la potencia morbífica de los medicamentos?

3.° ¿Cuál es el mejor modo de aplicar estas potencias morbíficas artificiales (los medicamentos) en la curacion de las enfermedades?

72. Por lo que respeta al primer punto, exije que entremos desde luego en algunas consideraciones jenerales. Las enfermedades del hombre forman dos clases. Las unas, son operaciones rápidas de la fuerza vital salida de su ritmo normal, que terminan en un tiempo mas ó menos largo, pero siempre de mediana duracion. Estas se llaman enfermedades *agudas*. Las otras, poco manifiestas y aun

muchas veces imperceptibles en su principio, se apoderan del organismo cada una á su modo, le desarmonizan dinamicamente, y poco á poco le alejan de tal modo del estado de salud, que la automática enerjía vital destinada al mantenimiento de esta, que se llama fuerza vital, no puede oponerlas sino una resistencia incompleta, mal dirijida é inútil, y que en la impotencia en que se encuentra de estinguirlas por sí misma, se ve obligada á dejarlas aumentar hasta que por fin ocasionan la destruccion del organismo. Estas se conocen con el nombre de enfermedades *crónicas*, y provienen de la infeccion por un miasma crónico.

73. Las enfermedades agudas pueden dividirse en dos categorías. Las unas, atacan á hombres aislados, expuestos á la influencia de causas perjudiciales. Los escesos en beber y comer, la falta de alimentos necesarios, las violentas impresiones físicas, el enfriamiento, el acaloramiento, las fatigas, los esfuerzos, &c., ó las escitaciones, las afecciones morales, son frecuentemente su causa. Pero las mas de las veces dependen de recrudecencias pasajeras de una psora latente, que vuelve á ocultarse y á quedarse inactiva, cuando la enfermedad crónica no es violenta ó cuando ha sido curada con mucha prontitud. Otras, atacan á muchos individuos á la vez, y se desarrollan acá y acullá (esporadicamente), bajo el imperio de influencias meteóricas ó telúricas, cuya accion se encuentran dispuestos á sentir un corto número de hombres. A esta clase pertenecen con poca diferencia las que atacan á muchos hombres á la vez; dependen entonces de una misma causa, se manifiestan por medio de síntomas muy análogos (epidemias), y se vuelven contajiosas cuando obran en masas cerradas y compactas de individuos. Estas enfermedades ó calenturas (1) son todas de una naturaleza especial, y como los casos individuales que se manifiestan tienen igual oríjen, ponen tambien constantemente á los que las padecen en un estado morboso idéntico en todo, que abandonado á sí mismo, termina en poco tiempo por la muerte ó la curacion. La guerra, las inundaciones y el hambre son con frecuencia las causas de estas enfermedades; pero pueden depender tambien de miasmas agudos

(1) *El homeopáta, que no participa de las preocupaciones de la escuela médica ordinaria, es decir, que no asigna como ella á estas fiebres un número determinado del cual la naturaleza no puede pasar, ni les imponé nombres que obliguen á seguir tal ó cual marcha trazada en el tratamiento, no reconoce tampoco las denominaciones de fiebre de las cárceles, fiebre biliosa, tifus, fiebre pútrida, fiebre nerviosa, fiebre mucosa; cura todas las enfermedades tratando cada una segun lo que ofrece de particular.*

que reaparecen siempre bajo la misma forma, y á los que por consiguiente se dan nombres particulares. De estos miasmas, los unos no atacan al hombre sino una sola vez en el curso de su vida, como la viruela, el sarampion, la coqueluche, la fiebre escarlatina (1) de Sydenham, &c., y los otros pueden afectarle repetidas veces, como la peste de levante, la fiebre amarilla, el cólera morbo asiático, &c.

74. Desgraciadamente todavía debemos contar en el número de enfermedades crónicas, estas afecciones tan jeneralizadas, que los allópatas ocasionan con el uso prolongado de medicamentos heróicos á crecidas dósis y siempre en aumento, con el abuso de los calomelanos, del sublimado corrosivo, del unguento mercurial, del nitrato de plata, del iodo, del opio, de la valeriana, de la quina y de la quinina, de la dijital, del ácido prúsico, del azufre y del ácido sulfúrico, de los purgantes prodigados durante años enteros, de sangrias y sanguijuelas, de los cauterios, de los sedales, &c. Todos estos medios debilitan sin piedad la fuerza vital, y si es que esta no sucumbe poco á poco y de un modo particular á cada uno, alteran á lo menos su ritmo normal de tal modo, que para garantir la vida de los ajentes hóstiles, se ve obligada á modificar el organismo, á extinguir ó exaltar la sensibilidad ó la exitabilidad en un punto cualquiera, á dilatar ó estrechar, endurecer ó reblandecer ciertas partes, á provocar acá y allá lesiones orgánicas, en una palabra, mutilar el cuerpo tanto en su interior como en su exterior (2). No le queda otro recurso para preservar la vida de una destruccion total, en medio de los ataques sin cesar renacientes, de las potencias destructivas.

(1) *Despues de* 1801, *los médicos han confundido una miliar purpúrea venida del Oeste* (roodvonk) *con la fiebre escarlatina, aunque los signos de estas dos afecciones son del todo diferentes, aunque el acónito es el medio curativo y preservativo de la primera, y la belladona el de la segunda, y por fin, aunque siempre la primera afecta la forma epidémica, mientras que la otra las mas veces es esporádica. Ambas afecciones parece que en estos últimos tiempos se han confundido en algunas localidades, con una fiebre eruptiva de una especie particular, contra la cual estos remedios no han sido perfectamente homeopáticos.*

(2) *Si por último el enfermo sucumbe, el que lo ha tratado, descubriendo á la abertura del cadáver los desórdenes orgánicos que son el resultado de su impericia, jamas deja de presentarlos á los inconsolables parientes como un mal primitivo é incurable. (Véase mas adelante mi opúsculo sobre la Allopatìa.) Los tratados de anatomía patolójica contienen los productos de estos deplorables errores.*

75. Estos trastornos de la salud, debidos á la fatal práctica de la allopatía, de la que se han visto mas tristes ejemplos en los tiempos modernos, constituyen las mas peligrosas é incurables de todas las enfermedades crónicas. Siento sobre manera el tener que decir que parece imposible descubrir ó imajinar un medio para curarlas, cuando llegan á cierto grado.

76. El Todo-poderoso, al crear la homeopatía, solo nos ha dado armas contra las enfermedades naturales. En cuanto á estos desórdenes que un falso arte ha fomentado, muchas veces durante años enteros, en el interior y el exterior del organismo humano, con medicamentos y tratamientos nocivos, solo pertenece á la fuerza vital el repararlos, cuando no ha sido demasiado debilitada, y cuando puede, sin que nada la turbe, consagrar años enteros á una obra tan laboriosa. Todo lo mas que puede hacerse, es auxiliarla con medios dirijidos contra algun miasma crónico que pudiera muy bien encontrarse todavía oculto. No hay ni puede haber medicina humana que pueda conducir al estado normal estas innumerables anomalías tan comunmente enjendradas por el método allopático.

77. Se da muy impropiamente el epiteto de crónicas á las enfermedades que padecen los hombres que estan sometidos incesantemente á influencias nocivas, de las que podrian sustraerse, que hacen habitualmente uso de alimentos ó de bebidas perjudiciales á la economía, que se entregan á escesos ruinosos para la salud, que carecen á cada instante de los objetos necesarios á la vida, que viven en parajes mal sanos, y sobre todo en sitios pantanosos, que no habitan mas que cuevas ú otros lugares pequeños y sin ventilacion, que carecen de aire y de movimiento, que se debilitan por trabajos escesivos de cuerpo ó de espíritu, y que se encuentran continuamente devorados por el pesar, &c. Estas enfermedades, ó mas bien estas privaciones de salud que uno mismo se ocasiona, desaparecen por el solo hecho de un cambio de réjimen, á menos que no haya algun miasma crónico en el cuerpo, y no se les puede dar el nombre de enfermedades crónicas.

78. Las verdaderas enfermedades crónicas naturales son aquellas que deben su oríjen á un miasma crónico, que progresan incesantemente cuando no se les oponen medios curativos específicos, y que, á pesar de todas las precauciones imajinables relativamente al cuerpo y al espíritu, abruman al hombre con padecimientos, que siempre van en aumento hasta el término de su existencia. Estos son los tormentos mas numerosos y mas grandes de la especie humana, puesto que el vigor de la constitucion, la regularidad del jénero de vida y la enerjía de la fuerza vital nada pueden contra ellos.

79. Entre estas enfermedades miasmáticas crónicas, que cuan-

do no se curan, solo se estinguen con la vida, la sífilis es la sola que se ha conocido hasta el dia. La sícosis, de la que tampoco puede triunfar la fuerza vital por sí sola, no ha sido considerada como una enfermedad miasmática crónica interna, formando una especie aparte, y se la creia curada despues de la destruccion de las escrecencias de la piel, sin atender á que su foco ó manantial existia siempre.

80. Pero, la psora es un miasma crónico incomparablemente mas importante que estos dos. Estos, revelan la afeccion interna ó específica de donde provienen, el uno por medio de úlceras, y el otro por escrecencias en forma de coliflores. Despues que la psora ha infectado todo el organismo, anuncia su miasma crónico interno por una erupcion cutánea particular, á la que acompañan un prurito voluptuoso insoportable y un olor especial. Esta psora es la sola y verdadera causa fundamental y productora de las innumerables formas morbosas (1) que bajo los nombres de debilidad nerviosa, histerismo, hipocondría, manía, melancolía, demencia, furor, epilepsía y espasmos de toda especie, reblandecimiento de los huesos ó raquitismo, scoliosis y cífosis, carie, cáncer, fungus hematodes, tejidos accidentales, gota, hemorroides, ictericia y cianosis, hidro-

(1) *Me han sido necesarios doce años de investigaciones para encontrar el orijen de este increible número de afecciones crónicas, descubrir esta grande verdad desconocida de todos mis predecesores y contemporaneos, establecer las bases de su demostracion, y reconocer al mismo tiempo los principales medios curativos propios para combatir todas las formas de este monstruo de mil cabezas. Mis observaciones relativas á este punto estan consignadas en el tratado de las enfermedades crónicas, que he publicado en* 1828. *Antes de haber profundizado esta importante materia, solo podia enseñar á combatir todas las enfermedades crónicas como individuos aislados por sustancias medicinales conocidas hasta entonces por sus efectos en el hombre sano, de modo que mis discipulos trataban cada caso de afeccion crónica, como una enfermedad aparte, como un grupo distinto de síntomas, lo que no impedia el que las aliviaran con frecuencia lo bastante, para que la humanidad doliente pudiera felicitarse de los beneficios de la nueva medicina. ¡Cuanto mas satisfecha no debe estar la escuela moderna, ahora que se ha aproximado mucho mas á la razon, y que para la curacion de los males crónicos debidos á la psora, ha encontrado remedios mas homeopáticos aun (los antipsóricos), entre los cuales el verdadero médico elije aquellos cuyos síntomas medicinales corresponden mejor á la enfermedad crónica que quiere curar!*

pesía, amenorrea, gastrorrajia, epistáxis, hemoptísis, hematuria, metrorrajia, asma y supuracion de los pulmones, impotencia y esterilidad, hemicránea, sordera, catarata y amaurosis, mal de piedra, parálisis, abolicion de un sentido, dolores de toda especie, &c., figuran en las patolojías como otras tantas enfermedades propias, distintas é independientes unas de otras.

81. El paso de este miasma al traves de millones de organismos humanos en el curso de algunos centenares de jeneraciones y el estraordinario desarrollo que con este motivo ha debido adquirir, esplican hasta cierto punto, como puede ahora manifestarse bajo formas tan diferentes, sobre todo si se tiene en consideracion el número infinito de circunstancias (1) que ordinariamente contribuyen á la manifestacion de esta grande diversidad de afecciones crónicas (síntomas secundarios de la psora), sin contar la variedad infinita de complexiones individuales. Asi pues, no es sorprendente que organismos tan diferentes penetrados del miasma psórico, y sometidos á tantas influencias nocivas esteriores é interiores, que con frecuencia obran sobre ellos de un modo permanente, ofrezcan tambien un número incalculable de afecciones, de alteraciones y de males, que la antigua patolojía (2) hasta ahora ha citado co-

(1) *Algunas de estas causas, que modificando la manifestacion de la psora, le imprimen la forma de enfermedades crónicas, dependen evidentemente, ya del clima y de la constitucion natural especial del sitio que se habita, ya de las diversidades que presenta la educacion física y moral de la juventud, en unas partes descuidada, en otras retardada por mucho tiempo, y en otras llevada al esceso, del abuso que se hace de ella en las relaciones de la vida, del réjimen, de las pasiones, de las costumbres, de los usos y de los hábitos.*

(2) *¿Cuántos no se encuentran en el número de estos nombres que tienen un doble sentido, y por cada uno de los cuales se designan enfermedades muy diferentes, no teniendo muchas veces relacion las unas con las otras mas que por un solo síntoma, como: fiebre intermitente, ictericia, hidropesia, tísis, leucorrea, hemorroides, reumatismo, apoplejía, espasmo, histerismo, hipocondría, melancolía, manía, anjina, parálisis, &c., que, se tienen por enfermedades fijas siempre semejantes entre si, y que en razon del nombre que levan se tratan siempre con el mismo plan? ¿Cómo justificar la identidad del tratamiento médico en la adopcion de semejante nombre? Y si el tratamiento no debe ser el mismo, ¿porqué se da un nombre idéntico, que supone tambien coincidencia en el modo de ser atacado por los ajentes medicinales?* Nihil sanè in artem medi-

mo enfermedades diferentes, designándolas con una multitud de nombres particulares.

82. Aunque el descubrimiento de este gran manantial de afecciones crónicas haya hecho dar á la medicina algunos pasos mas hácia el de la naturaleza del mayor número de enfermedades que se presentan para curar, sin embargo, en cada enfermedad crónica (psora) que el médico homeópata es llamado, no debe cuidar menos que antes, de observar bien los síntomasa preciables y todo lo

cam pestiferum magis unquàm irrepsit malum, quàm generalia quædam nomina morbis imponere, iisque aptare velle generalem quamdam medicinam: asi es como se espresa Huxham (opp. phys. med., *t.* 1) *médico tan esclarecido como concienzudo. Fritze se queja tambien* (Annalen, 1, *p.* 80) *de que se dé el mismo nombre á enfermedades esencialmente diferentes.*

«*Hasta las enfermedades epidémicas, dice, que probablemente »se propagan por un miasma especifico en cada epidemia, reci- »ben nombres de la escuela reinante, como si fuesen enfermedades »estables, ya conocidas, y se presentasen siempre bajo la misma »forma. Asi es que se habla de fiebres de los hospitales, de las »cárceles, de los campamentos, de las fiebres pútridas, biliosas, »nerviosas, mucosas, aunque cada epidemia de estas fiebres errá- »ticas se manifiesta bajo la forma de una enfermedad nueva, que »jamas se habia presentado, y que varia mucho, tanto en su curso »como en sus síntomas mas notables y en el modo de comportarse. »Cada una de ellas difiere tanto de todas las epidemias anterio- »res, que no por eso dejan de llevar el mismo nombre, que se- »ria menester oponerse á todos los principios de la lójica para »imponer á enfermedades tan diversas uno de los nombres que »han sido introducidos en la patolojía, y arreglar despues su con- »ducta médica segun el nombre de que se hubiera de este mo- »do abusado. Sydenham es el único que ha comprendido esta »verdad* (opp. *cap.* 2, *de* Morb. epid. *p.* 43); *porque insiste en »que no se debe creer jamas en la identidad de una enfermedad »epidémica con otra que ya se ha manifestado, y tratarla en con- »secuencia de esta semejanza, porque las epidemias que se han de- »clarado en tiempos diversos, siempre han sido diferentes unas de »otras:* Animum admiratione percellit, quam discolor et sui plane »dissimilis morborum epidemicorum facies; quæ tam aperta horum »morborum diversitas tum propriis ac sibi peculiaribus symptoma- »tis, tum etiam medendi ratione, quam hi ab illis disparem sibi »vindicant, satis illuscescit. Ex quibus constat, morbos epidemi- »cos, utut externa quatantenus specie et symptomatis aliquot utris-

que tienen de particular, porque no es mas posible en estas enfermedades que en las otras, obtener una verdadera curacion sin individualizar cada caso particular de un modo riguroso y absoluto. Solamente es menester distinguir si la enfermedad es aguda ó crónica, porque en el primer caso, los síntomas principales se manifiestan con mas rapidez, el cuadro de la enfermedad se traza en mucho menos tiempo, y hay muchas menos preguntas que hacer, presentándose por sí mismos la mayor parte de los signos á los sentidos del observador (1).

83. Este exámen de un caso particular de enfermedad, que tiene por objeto presentarla bajo las condiciones formales de la individualidad, solo exije, por parte del médico, un espíritu sin prevencion, sentidos perfectos, atencion al observar, y fidelidad al trazar el retrato de la enfermedad. Contentarémonos con exponer aquí los principios jenerales de la marcha que debe seguirse, y solo se adoptarán aquellos que son aplicables á cada caso especial.

84. El enfermo hace la relacion de lo que esperimenta; las personas que le rodean refieren de qué se ha quejado, como se ha comportado, y lo que han observado en él; el médico vé, escucha,

»que pariter convenire paulo incautioribus videantur, ne tamen »ipsa, si bene adverteris animum, alienæ esse admodum indolis et »distare ut aera lupinis.»

Es claro, despues de esto, que estos nombres inútiles de enfermedades, de que tanto se abusa, no deben tener ninguna influencia en el plan de tratamiento adoptado por un verdadero médico, que sabe que no debe juzgar y tratar las enfermedades segun la semejanza nominal de un sintoma aislado, sino segun el conjunto de todos los signos del estado individual de cada enfermo; pues su deber, es indagar escrupulosamente los males, y no el darles importancia con hipótesis gratuitas. Sin embargo, si se cree necesitar algunas veces nombres para darse á entender al vulgo en pocas palabras, cuando se habla de un enfermo en particular, no deben al menos emplearse mas que palabras colectivas. Debe decirse, por ejemplo, el enfermo tiene una especie de córea, una especie de hidropesia, una especie de fiebre nerviosa, una especie de fiebre intermitente. Pero no se debe decir jamas; tiene la córea, la hidropesia, la fiebre nerviosa, la fiebre intermitente, &c.; porque seguramente no existen enfermedades permanentes y siempre semejantes á si mismas que merezcan estas denominaciones.

(1) *Segun esto, la marcha que voy á trazar para la investigacion de los sintomas, solo conviene en parte á las enfermedades agudas.*

en una palabra observa con todos sus sentidos lo que hay de cambiado y estraordinario en el enfermo. Lo escribe todo en el papel, aun con las mismas palabras, de que este último y los asistentes se han servido. Los deja acabar sin interrumpirles (1), á menos que no se pierdan en digresiones inútiles. Solamente tiene cuidado, al empezar, de decirles que hablen con lentitud, para poderles seguir escribiendo lo que se crea necesario anotar.

85. Á cada nueva circunstancia que el enfermo ó los asistentes refieran, el médico empieza otra línea, á fin de que los síntomas esten escritos separadamente los unos debajo de los otros. Procediendo así, será fácil añadir á cada uno de ellos, ademas de las noticias vagas que le hayan comunicado al principio, las nociones exactas que pudiera adquirir despues.

86. Cuando el enfermo y las personas que le rodean han acabado de decir por su propia impulsion, el médico se informa con mas precision de cada síntoma, y procede para esto del modo siguiente. Vuelve á leer todos cuantos le han señalado, y al tratar de cada uno en particular, pregunta, por ejemplo; ¿á qué época se verificó tal accidente? ¿fué antes del uso de los medicamentos que el enfermo ha tomado hasta ahora, ó mientras los tomaba, ó solamente algunos dias despues de haber dejado su uso? ¿Qué dolor, qué sensacion, exactamente descritos, se ha manifestado en tal parte del cuerpo? ¿Qué sitio ocupaba con exactitud? ¿Se hacia sentir solamente el dolor por accesos? ó bien ¿era contínuo y sin cesar? ¿cuánto tiempo duraba? ¿Á qué época del dia ó de la noche, y en qué situacion del cuerpo era mas violento, ó cesaba del todo? ¿Cuál era el carácter exacto de tal accidente, de tal circunstancia?

87. El médico hace que le precisen de este modo cada uno de los indicios que le habian dado al principio, sin que jamas sus preguntas esten concebidas de suerte que dicten en cierto modo la respuesta (2), ó pongan al enfermo en el caso de no tener que responder mas que sí ó nó. Obrar de otro modo, seria esponer al que se pregunta, á afirmar ó á negar, por indiferencia ó por complacer al médico, una cosa falsa, ó solamente verdadera á medias, ó del todo diferente de lo que realmente sucede. Asi pues, de esto resultaria un cuadro infiel de la enfermedad, y por consiguiente una mala eleccion de los medios curativos.

(1) *Toda interrupcion rompe el enlace de ideas del que habla, y no le vuelven despues las cosas á la memoria del mismo modo que queria decirlas al principio.*

(2) *Por ejemplo, el médico no debe decir, ¿tal ó cual cosa ha sucedido de este modo? Dar semejante jiro á sus cuestiones, es sujerir al enfermo respuestas falsas é indicaciones engañosas.*

88. Cuando el médico encuentra que, en esta relacion espontánea, no se ha hecho mencion, ya de muchas partes ó funciones del cuerpo, ya de las disposiciones del espíritu, pregunta si tienen todavía algo que decir con respecto á tal parte ó tal funcion, ó tal ó cual disposicion moral (1); pero tendrá gran cuidado de sujetarse á términos jenerales, á fin de que la persona que le suministre las aclaraciones, se vea obligada á esplicarse de un modo categórico en puntos diversos.

89. Cuando el enfermo (porque á escepcion de las enfermedades simuladas, á él es á quien debemos referirnos con frecuencia en todo lo que tiene relacion con los síntomas que esperimenta) ha suministrado por sí mismo todas las noticias necesarias, y completado bien el cuadro de la enfermedad, el médico puede hacer algunas preguntas especiales, si no está suficientemente enterado (2).

(1) *Por ejemplo: ¿hace de cuerpo el enfermo? ¿cómo orina? ¿cómo es el sueño durante el dia y la noche? ¿cuál es la disposicion de su espíritu y de su humor? ¿hasta que punto es dueño de sus sentidos? ¿dónde siente la sed? ¿qué gusto esperimenta en la boca? ¿cuáles son los alimentos y bebidas que mas le gustan? ¿cuáles son los que mas le repugnan? ¿encuentra á cada alimento, á cada bebida, el sabor que debe tener, ú otro gusto estraño? ¿cómo se siente despues de haber comido? ¿tiene alguna cosa que decir relativamente á su cabeza, á sus miembros, ó á su vientre?*

(2) *Por ejemplo: ¿cuántas veces ha obrado el enfermo? ¿de qué naturaleza eran las materias? ¿las deyecciones blanquecinas eran mucosas ó fecales? ¿la salida de los escrementos iba acompañada de dolores ó nó? ¿de qué naturaleza son precisamente estos dolores y donde se hacen sentir? ¿qué es lo que el enfermo ha hecho por arriba? ¿el mal gusto que tiene en la boca es pútrido, amargo, ácido ú otro? ¿se hace sentir antes, durante ó despues de comer? ¿á qué época del dia lo esperimenta particularmente? ¿qué gusto tienen los eruptos? ¿la orina es turbia, ó se enturbia al cabo de algun tiempo de estar en reposo? ¿qué color tiene al momento de su salida? ¿cuál es el color de su sedimento? ¿cómo se comporta el enfermo mientras duerme? ¿se queja? ¿jime? ¿habla? ¿grita? ¿se dispierta con sobresaltos? ¿ronca al inspirar ó al espirar? ¿está siempre echado de espaldas, ó de qué lado? ¿se cubre bien con la ropa, ó no la puede aguantar? ¿se dispierta facilmente, ó tiene el sueño profundo? ¿cómo se encuentra al despertarse? ¿se manifiesta comunmente tal ó cual incomodidad? ¿y en qué ocasion? ¿es cuando el enfermo está sentado, echado, en pié ó andando? ¿es solamente en ayunas por la mañana temprano, ó solamente*

90. Despues que el médico ha acabado de escribir todas las respuestas, anota ademas lo que el mismo observa en el enfermo (1), y trata de saber si lo que él vé existia ó no mientras que el enfermo gozaba todavía de salud.

91. Los síntomas que existen y lo que el médico esperimenta mientras hace uso de un medicamento, ó poco tiempo despues, no dan la imájen pura de la enfermedad. Por el contrario, los sínto-

por la noche, ó despues de la comida? ¿cuando se ha presentado el frio? ¿ha sido solamente una sensacion de frio, ó tenia al mismo tiempo un frio verdadero? ¿tenia la piel caliente mientras se quejaba de frio? ¿esperimentaba solamente una sensacion de frio sin escalofrios? ¿tenia calor sin que tuviera encendida la cara? ¿qué partes del cuerpo se advertian calientes al tacto? ¿se quejaba el enfermo, de calor sin tener la piel caliente? ¿cuánto tiempo ha durado el frio, y cuánto el calor? ¿cuando se ha presentado la sed? ¿durante el frio, el calor, antes ó despues? ¿era muy intensa? ¿qué deseaba beber el enfermo? ¿cuando se ha presentado el sudor? ¿ha sido al principio ó al fin del calor? ¿cuánto tiempo ha pasado entre uno y otro? ¿ha sobrevenido durante el sueño ó estando despierto? ¿cuál era su abundancia? ¿era caliente ó frio? ¿en qué partes del cuerpo se presentó? ¿qué olor tenia? ¿de qué se quejaba el enfermo antes ó durante el frio, durante ó despues del calor, durante ó despues del sudor, &c.?

(1) *Por ejemplo: ¿cómo se ha conducido el enfermo durante la visita? ¿estaba de mal humor, irritado, brusco, lloroso, tímido, desesperado ó triste, tranquilo ó confiado, &c.? ¿se hallaba sumido en el estupor, ó en jeneral no estaba en su sano juicio? ¿está ronco? ¿habla muy bajo? ¿dice cosas fuera del caso? ¿se observa algo de insólito en su conversacion? ¿qué color tiene su cara, sus ojos ó su piel en jeneral? ¿cuál es el grado de espresion y de vivacidad del rostro y de sus ojos? ¿cómo estan la lengua, la respiracion, el olor del aliento y el oido? ¿las pupilas estan dilatadas ó muy contraidas? ¿con qué prontitud y hasta qué grado se mueven en la luz y en la obscuridad? ¿cuál es el estado del pulso y del vientre? ¿la piel esta madorosa ó caliente? ¿fria ó seca? ¿en tal ó cual parte del cuerpo ó en todo él? ¿está echado el enfermo con la cabeza doblada hácia atras, con la boca medio ó enteramente abierta, ó con los brazos cruzados por encima de la cabeza? ¿está acostado de espaldas ó en cualquiera otra posicion? ¿le cuesta mas ó menos trabajo el incorporarse en la cama? En una palabra, el médico tiene en cuenta todo lo que ha podido observar y que le parece digno de ser anotado.*

mas y las incomodidades que se han manifestado antes del uso de los medicamentos, ó muchos dias despues que se ha cesado de administrarlos, dan una verdadera nocion de la forma orijinaria de esta enfermedad. Estos son pues, los que con preferencia debe anotar el médico. Cuando la afeccion es crónica, y ha hecho ya uso el enfermo de remedios, puede dejársele algunos dias sin administrarle ninguno, ó al menos sin administrarle otra cosa que sustancias no medicinales, y se difiere entre tanto el exámen riguroso; porque este es el medio de obtener los síntomas permanentes en toda su pureza, y de poder formarse una imájen fiel de la enfermedad.

92. Mas cuando se trata de una enfermedad aguda, que presenta mucho peligro sin permitir dilacion, y cuando el médico nada puede averiguar con respecto al estado que ha precedido al uso de los remedios, entonces se contenta con observar el conjunto de síntomas tal como estos últimos lo han modificado, á fin de comprender el estado presente de la enfermedad, es decir, de poder abrazar en un solo y mismo cuadro la afeccion primitiva y la afeccion medicinal adjunta, que, habiéndose hecha ordinariamente mas grave y mas peligrosa que la otra con medios las mas veces contrarios á los que hubieran debido administrarse, reclama con frecuencia auxilios prontos y la aplicacion rápida del remedio homeopático apropiado, para que el enfermo no perezca á consecuencia del tratamiento irracional que ha sufrido.

93. Si la enfermedad aguda ha sido ocasionada poco tiempo antes, ó si la enfermedad crónica lo ha sido hace mas ó menos tiempo, por un acontecimiento notable, que el enfermo ó sus parientes preguntados en secreto no quieren descubrir, será menester que el médico use de destreza y circunspeccion para llegar á conocer esta circunstancia (1).

(1) *Si las causas de la enfermedad tienen algo de humillante, y los enfermos ó los que les rodean vacilan en confesarlas, ó al menos en declararlas espontaneamente, el médico debe descubrirlas con preguntas hechas con miramiento, ó por medio de informes tomados en secreto. En el número de estas causas se colocan las tentaciones del suicidio, el onanismo, el abuso de los placeres del amor, los desórdenes contra naturales, los escesos en la comida ó bebida, el abuso de alimentos perjudiciales, la infeccion venérea ó psórica, un amor desgraciado, los zelos, las contrariedades domésticas, la indignacion, la tristeza debida á las desgracias de familia, los malos tratamientos, la imposibilidad de vengarse, un espanto supersticioso, el hambre, una deformidad en las partes jenitales, una hernia, un prolapso, &c.*

94. Al enterarse de la enfermedad crónica, es necesario pesar bien las circunstancias particulares en las que ha podido encontrarse el enfermo respecto á sus ocupaciones ordinarias, á su jénero de vida habitual, y á sus relaciones domésticas. Se examina, si hay algo en estas circunstancias que haya podido orijinar ó que sostenga la enfermedad, para que en la curacion pueda separarse todo lo que se reconociere sospechoso (1).

95. El exámen de los síntomas precedentemente enumerados y de todos los otros signos de la enfermedad debe pues, en las afecciones crónicas, ser tan rigoroso como sea posible, y descender aun á minuciosidades. En efecto, en estas enfermedades son mas pronunciados, se asemejan menos á las afecciones agudas, y exijen ser estudiados con mas cuidado si se quiere que el tratamiento tenga feliz éxito. Por una parte, los enfermos se han acostumbrado de tal modo á sus largos sufrimientos, que fijan poco ó nada la atencion á pequeños síntomas, que muchas veces caracterizan y aun deciden la eleccion del remedio, mirándolos, por decirlo asi, como enlazados de un modo necesario á su estado físico, como formando parte de la salud, cuya verdadera sensacion han olvidado despues de quince ó veinte años que hace que padecen, y respecto de los cuales ni aun imajinan que pueda existir la menor conexion entre ellos y la afeccion principal.

96. Por otra parte, los enfermos mismos tienen un humor de tal modo diferente, que algunos, notablemente los hipocondriacos y otras personas sensibles é impacientes, pintan sus sufrimientos con dolores muy vivos, y se sirven de espresiones exajeradas para que el médico les socorra con prontitud (2).

(1) *En las enfermedades crónicas de las mujeres es menester tener cuidado en particular al embarazo, á la esterilidad, á la propension al acto venéreo, á los partos y abortos, á la lactancia y al estado del flujo menstruo. Por lo que respecta á este último, jamas se olvidará el preguntar si viene á épocas muy aproximadas ó distantes, cuanto tiempo dura, si la sangre mana sin interrupcion ó solamente por intérvalos, cual es la cantidad de flujo, si la sangre es de color subido, si antes ó despues de este se presenta la leucorrea; pero se cuidará sobre todo de averiguar cuál es el estado físico y moral, qué sensaciones y qué dolores se manifiestan antes, durante ó despues de las reglas, si la mujer es atacada de flujo blanco, de qué naturaleza es, qué sensaciones le acompañan, en fin, en qué circunstancias y en qué ocasiones ha parecido.*

(2) *El hipocondriaco, aun el mas insoportable, jamas imajina accidentes é incomodidades que en realidad no sienta. Puede uno asegurarse de esto, comparando los quejidos del enfermo en*

97. Otros, al contrario, ya por indolencia, ya por un pudor mal entendido, ya en fin por una especie de apacibilidad ó de timidez, guardan silencio en muchos de sus males, no los indican sino con palabras obscuras, ó los señalan como de muy poca importancia.

98. Pues si es cierto que se debe tener presente, sobre todo, lo que el mismo enfermo diga de sus males y de sus sensaciones, y preferir las espresiones de que se sirve para pintarlas, porque las palabras casi siempre se modifican pasando por la boca de los que le rodean, no lo es menos que, en todas las enfermedades, y especialmente en aquellas que tienen un carácter crónico, el médico debe tener á un alto grado circunspeccion, tacto, conocimiento del corazon humano, prudencia y paciencia, para llegar á formarse una imájen verdadera y completa de la enfermedad y de todos sus detalles.

99. En jeneral, el estudio de las enfermedades agudas y de las recientemente declaradas, es mas fácil, porque el enfermo y los que le rodean observan muy bien la diferencia entre el estado actual y la salud que hace poco se ha perdido, cuya imájen conservan todavía reciente en la memoria. El médico en este caso debe igualmente saberlo todo, pero no necesita anticiparse á los indicios, que, la mayor parte se presentan por sí mismos.

100. Por lo que toca á la investigacion del conjunto de síntomas de enfermedades epidémicas y esporádicas, es muy indiferente que haya ó no existido ya en el mundo, una afeccion semejante bajo tal ó cual nombre. La novedad ó el carácter de especialidad de una afeccion de este jénero, no induce ninguna diferencia, ni en el modo de estudiarla, ni en el de tratarla. En efecto, se debe mirar siempre la imájen pura de cada enfermedad que domina actualmente como una cosa nueva y desconocida, estudiarla á fondo en sí misma, si se quiere ser verdaderamente médico, es decir, no atender jamas á la hipótesis en lugar de la observacion, ni tampoco mirar un caso dado de enfermedad como conocido, ya en su

épocas diferentes, al paso que el médico no le da nada, ó al menos no le administra ninguna sustancia medicinal. Unicamente se debe cercenar alguna cosa de sus lamentos, ó al menos atribuir la enerjia de las espresiones de que se sirve á una escesiva sensibilidad. Bajo este concepto, la misma exajeracion que hace del cuadro de sus sufrimientos es un síntoma importante en la série de aquellos que componen la imájen de la enfermedad. El caso es enteramente diferente en los maniacos, y en los que finjen estar enfermos por malicia ó por otra causa.

totalidad, ya solamente en parte, sino despues de haber profundizado con cuidado todo lo que ella manifieste. Esta conducta es tanto mas necesaria en este caso, cuanto que toda epidemia reinante es, bajo muchos aspectos, un fenómeno de especie particular, que cuando se examina con atencion, se ve diferir mucho de las otras epidemias antiguas á las que se habia mal impuesto el mismo nombre. Preciso es, sin embargo, esceptuar las epidemias que provienen de un miasma siempre semejante á sí mismo como la viruela, el sarampion, &c.

101. Puede suceder que el médico que trata por primera vez á un hombre afectado de enfermedad epidémica no encuentre inmediatamente la imájen perfecta de la afeccion, puesto que solo despues de haber observado muchos casos, es cuando se llega á conocer bien la totalidad de los síntomas y de los signos de estas enfermedades colectivas. Sin embargo, un médico ejercitado podrá muchas veces, desde el primero ó el segundo enfermo, aproximarse de tal modo al verdadero estado de la enfermedad, que conciba una imájen característica de ella, y que posea aun los medios de determinar el remedio homeopático á que se debe recurrir para combatir la epidemia.

102. Si se tiene cuidado de escribir los síntomas observados en muchos casos de esta especie, el cuadro que se ha trazado de la enfermedad va siempre perfeccionándose. No será ni mas estenso, ni mas verboso, sino mas gráfico, mas característico, y abrazará mejor las particularidades de la enfermedad colectiva. Por una parte, los síntomas jenerales (por ejemplo, falta de apetito, pérdida del sueño, &c.) adquieren un grado mayor de precision; por otra, los síntomas que mas sobresalen, especiales, raros, aun en la epidemia, y propios tan solo de un corto número de afecciones, se dan á comprender y forman el carácter de la enfermedad (1). Todas las personas atacadas de epidemia tienen ciertamente una enfermedad del mismo oríjen, y por consiguiente igual; pero la estension toda entera de una afeccion de este jénero, y la totalidad de sus síntomas, cuyo conocimiento es necesario para formarse una imájen completa del estado morboso, y elejir segun esto el remedio homeopático que mas convenga con el conjunto de accidentes, no pueden observarse en un solo enfermo; para conseguirlo, es menester deducirlos por abstraccion del cuadro de padecimientos de muchos enfermos dotados de una constitucion diferente.

(1) *Entonces es cuando el estudio de los casos subsiguientes mostrará al médico que, con el socorro de los primeros, ha encontrado ya un remedio aproximadamente homeopático, si la eleccion fué buena, ó si debe recurrir á un medio mas apropiado aun.*

103. Este método, que es indispensable seguir en las enfermedades epidémicas, que la mayor parte son agudas, he debido aplicarlo tambien, de un modo mas riguroso de lo que hasta ahora se habia hecho, á las enfermedades crónicas producidas por un miasma que en el fondo siempre es semejante á sí mismo, y particularmente á la psora. Estas afecciones piden, en efecto, que se estudie el conjunto de sus síntomas, porque cada enfermedad no presenta sino algunos, no ofrece por decirlo asi mas que una porcion de fenómenos morbosos cuya coleccion entera forma el cuadro completo de la caquexia considerada en su conjunto. Solo observando un gran número de personas afectadas de estas especies de afecciones es como uno puede enterarse de la totalidad de los síntomas que pertenecen á cada miasma crónico, al de la psora en particular, condicion indispensable para llegar al conocimiento de los medicamentos, que siendo apropiados para curar homeopaticamente la caquexia entera, son al mismo tiempo los verdaderos remedios de todos los males crónicos individuales de que ella es el manantial.

104. La totalidad de los síntomas que caracterizan el caso presente, ó en otros términos, una vez escrita la imájen de la enfermedad (1), está hecho lo mas difícil. El médico debe despues te-

(1) *Los médicos de la escuela antigua estan muy descuidados en este punto. No solo no se entregan á una investigacion rigurosa de todas las circunstancias de la enfermedad, sino que con frecuencia interrumpen al enfermo en la relacion detallada que quiere hacer de sus sufrimientos, para apresurarse á escribir una receta compuesta de ingredientes cuyo verdadero efecto no conocen. Ningun médico allopata se informa con precision de todas las particularidades de la enfermedad que tiene á la vista, y mucho menos ninguno de ellos ha pensado á ponerlas por escrito. Cuando vuelve á ver al enfermo al cabo de muchos dias, ha olvidado en gran parte ó del todo las lijeras nociones que le habian dado, y que han borrado de su memoria las visitas multiplicadas que ha hecho á otras personas. Todo ha entrado por un oido y salido por el otro. En su nueva visita, se reduce igualmente á algunas cuestiones jenerales, aparenta que toma el pulso, mira la lengua, y al momento, sin motivo racional, escribe otra receta, ó hace continuar la antigua. Despues, despidiéndose con aseo, corre á ver los otros cincuenta ó sesenta desgraciados entre los cuales tiene que dividir la mañana, sin que su intelijencia se fatigue por el menor esfuerzo. Hé aqui como lo que hay de mas serio en el mundo, el exámen concienzudo de cada enfermo y el tratamiento fundado en esta esploracion, es tratado por hombres que se llaman médicos, que pre-*

ner siempre á la vista esta imájen que sirve de base al tratamiento, sobre todo en las enfermedades crónicas. Puede considerarla en todas sus partes, y hacer sobresalir los signos característicos, á fin de oponer á estos síntomas, es decir, á la enfermedad misma, un remedio exactamente homeopático, cuya eleccion haya sido determinada por la naturaleza de los accidentes morbosos que él mismo ocasiona en su accion pura. Durante el curso de este tratamiento es menester enterarse de los efectos del remedio y de los cambios sobrevenidos en el estado del enfermo, para borrar del cuadro primitivo de síntomas los que ya no existen en totalidad, anotar los que no han desaparecido mas que en parte, y añadir todo cuanto haya podido sobrevenir.

105. El segundo punto del deber del verdadero médico es el examinar los instrumentos destinados á la curacion de las enfermedades naturales, estudiar la potencia morbífica de los medicamentos, á fin de que, cuando se trate de curar, pueda encontrar uno cuya serie de síntomas constituya una enfermedad facticia tan semejante como sea posible al conjunto de los principales síntomas de la enfermedad natural que se quiere hacer desaparecer.

106. Se necesita conocer en toda su estension la potencia morbífica de los medicamentos. En otros términos, es preciso que todos los síntomas y cambios que son susceptibles de sobrevenir por la accion de cada uno de ellos en la economía, hayan sido observados, todo lo posible, antes de poder uno entregarse á la esperanza de encontrar entre ellos remedios homeopáticos contra la mayor parte de las enfermedades naturales.

107. Si para conseguir este objeto, no se administrasen los medicamentos mas que á personas enfermas, aun cuando se prescribiesen simples y uno á uno, se veria muy poca cosa ó nada de sus efectos puros, porque mezclándose los síntomas de la enfermedad natural ya existente con los que producen los ajentes medicinales, seria muy raro que se pudieran apercibir estos últimos de un modo bien claro.

108. No hay, pues, medio mas seguro y mas natural, para encontrar infaliblemente los efectos propios de los medicamentos en el hombre, que ensayarlos separadamente los unos de los otros y á dósis moderadas, en personas sanas, y notar los cambios que de ello resultan en lo físico y en lo moral, es decir, los elementos de

tenden ejercer una medicina racional. El resultado es casi jeneralmente malo, como es regular, y sin embargo los enfermos se ven obligados á dirijirse á estas jentes, ya porque no hay otras mejores, ya por seguir la costumbre.

enfermedad que estas sustancias son capaces de producir (1); porque como hemos visto ya (V. 24, 27), toda la virtud curativa de los medicamentos está fundada unicamente en el poder que tienen de modificar el estado del hombre, y procede de la observacion de los efectos que resultan del ejercicio de esta facultad.

109. He sido el primero que he seguido este camino con una perseverancia que no podia nacer y sostenerse (2) sino por la íntima conviccion de esta grande verdad, tan preciosa para el jénero humano, que la administracion homeopática de los medicamentos es el solo método cierto de curar las enfermedades (3).

(1) *Ningun médico, que yo sepa, á escepcion del grande é inmortal Haller, ha sospechado, en el curso de veinte y cinco siglos, este método tan natural, tan absolutamente necesario, y tan unicamente verdadero, de observar los efectos puros y propios de cada medicamento, para de aqui deducir cuales son las enfermedades que podria curar. Solo Haller, antes que yo, ha comprendido la necesidad de seguir esta marcha (V. prefacio de su* Pharmacopæa Helvet.*, Bâle, 1771, in fol., p. 12.)*: Nempè primum in corpore sano medela tentanda est, sine peregrina ulla miscella; odoreque et sapore ejus exploratis, exigua illius dosis ingerenda et ad omnes quæ inde contingunt, affecciones, quis pulsus, quis calor, quæ respiratio, quænam excretiones, attendendum. Inde ad ductum phænomenorum, in sano obviorum, transeas ad experimenta in corpore ægroto, &c. *Pero ningun médico se ha aprovechado de este precioso aviso; ni siquiera se ha fijado en el la atencion.*

(2) *He colocado los primeros frutos de mis trabajos, tales como podian ser, en un opúsculo titulado:* fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano corpore humano observatis, *p.* I, II*, Leipzick, 1805, en 8.° Otros mas maduros lo han sido en las diversas ediciones de mi Materia médica pura y en mi tratado de las enfermedades crónicas.*

(3) *No puede haber otro verdadero medio de curar las enfermedades dinámicas (es decir, no quirúrgicas) que la homeopatia, del mismo modo que no es posible tirar mas que una linea recta entre dos puntos dados. Es menester pues haber profundizado muy poco el estudio de la homeopatia, no haber visto jamas ningun tratamiento homeopático bien motivado, no haber sabido juzgar á que punto los métodos allopáticos estan destituidos de fundamento, é ignorar que consecuencias, las unas, malas, las otras aun espantosas, ocasionan, para querer hacer marchar estos detestables métodos á la par con la verdadera medicina, y presentarlos como hermanos necesarios á esta. La homeopatia pura, que casi nunca falta á su*

110. Recorriendo lo que los autores han escrito sobre los efectos perjudiciales de sustancias medicinales que por descuido, intencion criminal ó de otro modo habian llegado en gran cantidad al estómago de personas sanas, he visto cierta coincidencia entre estos hechos y las observaciones que habia recojido en mí mismo y en otros, cuando hacia esperimentos con el objeto de reconocer el modo de obrar de las mismas sustancias en el hombre sano. Se han citado como casos de envenenamiento y como pruebas de los efectos perniciosos inherentes al uso de estos ajentes enérjicos, creyéndose satisfechos con señalar un peligro. Algunos los anuncian tambien para ostentar la habilidad que han desplegado, encontrando medios para restablecer poco á poco la salud de los que la habian perdido de un modo tan violento. Muchos en fin, para descargar su conciencia de la muerte de los enfermos, alegan la malignidad de estas sustancias, que entonces llaman venenos. Ninguno ha sospechado siquiera que los síntomas en los que solo querian ver pruebas de la venenosidad de los cuerpos capaces de producirlos, eran indicios ciertos que revelaban la existencia, en estos mismos cuerpos, de la facultad de estinguir, á título de remedio, los síntomas semejantes de enfermedades naturales. Nadie ha pensado que los males que escitan son el anuncio de su homeopaticidad saludable. Nadie ha comprendido que la observacion de los cambios á que dan lugar los medicamentos en los sujetos sanos, sea el único medio de reconocer las virtudes curativas de que estan dotados, porque no se puede llegar á este resultado, ni por razonamientos *á priori*, ni por el olor, el sabor ó el aspecto de las sustancias medicinales, ni por el análisis químico, ni por la administracion á los enfermos de recetas en las que se asocian un mayor ó menor número de drogas. Nadie en fin, ha presentido que estas relaciones de enfermedades medicinales suministrarian un dia los elementos de una verdadera y pura materia médica, ciencia que, desde su oríjen hasta el dia, no ha consistido mas que en un monton de conjeturas y de ficciones, ó que, en otros términos, no ha tenido todavía una existencia real (1).

111. La conformidad de mis observaciones en los efectos puros de los medicamentos con estas antiguas advertencias, hechas con miras muy diferentes, y aun la de estos últimos tiempos con otras del

objeto, que tiene feliz éxito casi siempre, rechaza toda asociacion de este jénero.

(1) *Véase lo que con respeto á esto he dicho en mi memoria sobre los manantiales de la materia médica ordinaria (Prolegómenos de la materia médica pura, t. 1).*

mismo jénero que se encuentran esparcidas en los escritos de diversos autores, nos convencen facilmente que las sustancias medicinales, dando oríjen á un cambio morboso en el hombre sano, siguen las leyes naturales positivas y eternas, y que en virtud de estas leyes, producen, cada una en razon de su individualidad, ciertos síntomas morbosos que jamas dejan de escitar.

112. En las descripciones que los autores antiguos nos han dejado de las consecuencias frecuentemente funestas que acarrean los medicamentos tomados á dósis tan exajeradas, se observan tambien síntomas que no se han mostrado al principio de estos tristes acontecimientos, sino solamente hácia el fin, y que son de naturaleza del todo opuesta á los del período incipiente. Estos síntomas, contrarios al efecto primitivo (V. 63) ó á la accion propiamente dicha de los medicamentos sobre el cuerpo, son debidos á la reaccion de la fuerza vital del organismo. Constituyen el efecto secundario (V. 62, 67), del que raras veces se observan señales cuando se emplean á dóses moderadas á título de ensayo, y del que nunca ó casi nunca se ve ningun vestijio cuando las dóses son débiles, porque, en las curaciones homeopáticas, la reaccion del organismo viviente no escede de lo que es rigurosamente necesario para restablecer el estado normal de la salud (V. 67).

113. Las substancias narcóticas son las solas que en esto se esceptuan. Como en su efecto primitivo, estinguen tanto la sensibilidad y la sensacion como la irritabilidad, sucede con bastante frecuencia, cuando se las ensaya en sujetos sanos, aun á dósis moderadas, que se observa en la reaccion una exaltacion de la sensibilidad y un acrecentamiento de la irritabilidad.

114. Pero, á escepcion de los narcóticos, todos los medicamentos que se ensayan á dóses moderadas en sujetos sanos, solo dejan percibir sus efectos primitivos, es decir, los síntomas que indican modificar el ritmo habitual de la salud, y escitar un estado morboso destinado á durar mas ó menos tiempo.

115. Entre los efectos primitivos de algunos medicamentos, se encuentran muchos que estan opuestos en parte, ó al menos bajo ciertos aspectos accesorios, á otros síntomas que aparecen antes ó despues. Esta circunstancia no basta sin embargo para considerarlos como efectos consecutivos propiamente dichos, ó como un simple resultado de la reaccion de la fuerza vital. Forman solamente una alternacion de diversos paroxismos de la accion primitiva, y se les dá el nombre de *efectos alternantes*.

116. Algunos síntomas son producidos por los medicamentos frecuentemente, es decir, en un gran número de sujetos; otros lo son rara vez, ó en pocas personas; y algunos solo en ciertos individuos.

117. Á esta última categoría pertenecen las idiosincrasias. Por estas, se entiende unas constituciones particulares que, aunque sanas, tienen una tendencia á dejarse poner en un estado mas ó menos pronunciado de enfermedad por ciertas cosas que parecen no hacer ninguna impresion, ni producir cambios en muchas otras personas (1). Pero esta falta de accion sobre tal ó cual persona no es mas que aparente. En efecto, como la produccion de cualquier cambio morboso supone en la sustancia medicinal la facultad de obrar, y en la fuerza vital que anima el organismo la aptitud de ser afectada por ella, las alteraciones manifiestas de la salud que tienen lugar en las idiosincrasias, no pueden atribuirse unicamente á la constitucion particular del sujeto. Se ve uno obligado al mismo tiempo á atribuirlas á las cosas que las han orijinado, y en las que debe residir la facultad de ejercer la misma influencia en todos los hombres con esta sola diferencia, que entre los sujetos que gozan de buena salud, no se encuentra mas que un corto número que tenga tendencia á dejarse poner por ella en un estado morboso tan evidente. Lo que prueba que estas potencias impresionan en realidad á todos los hombres, es que curan homeopaticamente, en todos los enfermos, los mismos síntomas morbosos que aquellos cuya manifestacion parece que ellas mismas tan solo producen en las personas sujetas á las idiosincrasias (2).

118. Cada medicamento produce efectos particulares en el cuerpo del hombre, y ninguna otra sustancia medicinal puede dar orijen á otros que sean exactamente semejantes (3).

119. De la misma manera que cada especie de planta difiere de todas las demas en su configuracion, su modo propio de vejetar y crecer, su sabor y olor, de la misma manera que cada mineral

(1) *El olor de rosas produce desmayos á algunas personas; otras contraen enfermedades, á veces alarmantes, despues de haber comido almejas, cangrejos ó huevos de barbo, ó despues de haber tocado las hojas de ciertos zumaques, &c.*

(2) *Así es como la princesa Maria Porphyrogénète, en presencia de su tia Eudoxia, hácia volver en sí, rociándole con agua de rosas, á su hermano, el emperador Alexis, que padecia frecuentes síncopes.* (Hist. byz. Alexias, *lib.* 15, *p.* 503, *ed Posser*). *Horstius (Opp.* III. *p.* 59.) *ha encontrado muy eficaz en el síncope, el vinagre rosado.*

(3) *Esta verdad habia sido reconocida tambien por Haller (prefacio de su* Hist. stirp. Helv.) Latet inmensa virium diversitas in iit ipsis plantis, quarum facies externas dudum novimus, animus quasi et quodcumque cælestius habent, nondum perspeximus.

difiere de los otros respecto á sus cualidades esteriores y sus propiedades químicas, circunstancia que por sí sola ya hubiera debido bastar para evitar toda confusion, así tambien todos estos cuerpos difieren entre sí respecto á sus efectos morbíficos y por consiguiente á sus efectos curativos (1). Cada sustancia ejerce en la salud del hombre una influencia particular y determinada, que no permite se la confunda con ninguna otra (2).

(1) *El que sabe que la accion de cada sustancia en el hombre se diferencia de la de todas las demas, y aprecia la importancia de este hecho, comprende sin dificultad, que medicamente hablando, no puede haber succedáneos, es decir, medicamentos equivalentes ó capaces de reemplazarse mutuamente. Solo el que no conoce los efectos puros y positivos de las sustancias medicinales, es el que puede ser bastante insensato para hacernos creer, que un remedio puede reemplazar á otro, y producir el mismo efecto saludable en un caso dado de enfermedad. Asi es como los niños, en su simpleza, confunden las cosas mas esencialmente diferentes, por que apenas las conocen mas que por su esterior, y no tienen la menor idea de sus propiedades íntimas, ni de su verdadero valor intrínseco.*

(2) *Si esta es exactamente la verdad, como no hay duda, un médico deseoso de pasar por hombre razonable y de tener tranquila su conciencia no puede prescribir en lo sucesivo mas medicamentos que aquellos cuyo verdadero valor conozca perfectamente, es decir, cuya accion haya estudiado en hombres sanos, con bastante cuidado, para estar persuadido que tal ó cual de entre ellos es el que puede producir un estado morboso mas análogo á la enfermedad natural que se trata de curar; porque, como hemos visto ya, ni el hombre ni la naturaleza procuran jamas una curacion completa, pronta y duradera, de otro modo sino con el auxilio de un medio homeopático. Asi pues, ningun médico puede evitar en adelante entregarse á estas indagaciones, sin las cuales tampoco podria adquirir respecto á los medicamentos los conocimientos indispensables al ejercicio de su profesion, que han sido descuidados hasta el dia. La posteridad creerá difícilmente que hasta ahora los prácticos se hayan limitado á administrar á ciegas, en las enfermedades, remedios cuyo valor ignoraban, y cuyos efectos puros y dinámicos jamas se habian estudiado en el hombre sano; que hayan tenido la costumbre de asociar muchas de estas sustancias desconocidas cuya accion es tan diversificada, y que hayan abandonado despues al azar el cuidado de arreglar todo lo que de esto podia resultar al enfermo. Asi es como un insensato entra en el taller de un artista, y coje con*

120. Es menester pues, distinguir bien los medicamentos unos de otros, puesto que de ellos dependen la vida y la muerte, la enfermedad y la salud de los hombres. Para esto, es necesario hacer con cuidado esperimentos puros, teniendo por objeto el manifestar las facultades que les pertenecen y los verdaderos efectos que producen en las personas sanas. Procediendo asi, se aprende á conocerlos bien y á evitar toda equivocacion al aplicarlos al tratamiento de las enfermedades, porque no hay mas que un remedio bien elejido que pueda dar al enfermo, de un modo pronto y duradero, el mayor de los bienes de la tierra, la salud del cuerpo y del alma.

121. Cuando se estudian los efectos de los medicamentos en el hombre sano, no se debe perder de vista que basta administrar las sustancias llamadas heróicas á dósis poco elevadas, para que produzcan cambios aun en la salud de las personas robustas. Los medicamentos de naturaleza menos fuerte, deben administrarse á dóses mas elevadas, si se quiere tambien experimentar su accion. En fin, cuando se trata de conocer la de las sustancias mas débiles, no se pueden elejir para sujetarse á la esperiencia, sino personas que ademas de estar exentas de enfermedad, tengan una constitucion delicada, irritable y sensible.

122. En las esperiencias de este jénero, de las que depende la certeza del arte de curar y la conservacion de todas las jeneraciones venideras, solo se emplearan medicamentos que se conozcan bien, y respecto de los que se tenga la conviccion de que estan puros, que no son falsificados y que poseen toda su enerjía.

123. Cada uno de estos medicamentos debe tomarse bajo una forma simple y exenta de todo artificio. Por lo que toca á las plantan indíjenas, se esprime su jugo, que se mezcla con un poco de alcool para impedir que se corrompa. Respecto á los vejetales exóticos, se los pulveriza, ó bien se prepara con ellos una tintura alcoólica, que se mezcla con cierta cantidad de agua, antes de administrarla. Por último, las sales y las gomas no deben disolverse en agua hasta el momento mismo en que se van á tomar. Si no se puede proporcionar la planta mas que en el estado seco, y tiene al mismo tiempo virtudes poco enérjicas, se la ensaya bajo la forma de infusion, es decir, que despues de haberla hecha pedazos menudos, se vierte sobre ella agua hirviendo en la que se deja por algun tiem-

ambas manos todas las herramientas que se le presentan á la vista, y se figura que con su auxilio podrá concluir una obra que vé bosquejada. ¿Quién duda que la echará á perder por su ridículo modo de trabajar, y tambien que acaso la mutilará irreparablemente?

po; la infusion debe beberse inmediatamente despues de su preparacion y mientras está caliente; porque todos los jugos de plantas y todas las infusiones vejetales á las que no se añade alcool, pasan rapidamente á la fermentacion, á la corrupcion, y pierden así su virtud medicinal.

124. Cada sustancia medicinal que se somete á ensayos de este jénero, debe emplearse sola y perfectamente pura. Es preciso guardarse bien de asociar á ella ninguna sustancia estraña, y de tomar ningun medicamento, ya el mismo dia, ya menos todavía en los siguientes, si es que se quiera observar los efectos que es capaz de producir.

125. El réjimen ha de ser muy moderado mientras dura la esperiencia. Es preciso abstenerse todo lo posible de especias, y contentarse con alimentos simples, que solo sean nutritivos, evitando con cuidado las legumbres verdes (1), las raices, las ensaladas y las sopas de yerbas, alimentos que, á pesar de las preparaciones culinares que han esperimentado, conservan siempre algun poco de enerjía medicinal, que turbaria la accion del medicamento. La bebida será la misma que se usa diariamente, procurando tan solo que sea todo lo menos estimulante posible (2).

126. El que tienta la esperiencia, debe evitar, mientras ella dure, el entregarse á trabajos penosos de cuerpo y de espíritu, á escesos y á pasiones desordenadas. Es menester que ningun negocio urjente le impida el observar con cuidado, que por sí mismo ponga una atencion escrupulosa en todo cuanto suceda en su interior, sin que nada le distraiga, en fin, que una á la salud del cuerpo el grado de intelijencia necesario para poder designar y describir claramente las sensaciones que esperimenta.

127. Los medicamentos deben ser esperimentados tanto en hombres como en mujeres, para evidenciar todos los cambios relativos al sexo que son aptos á producir.

128. Las observaciones mas recientes han demostrado que las sustancias medicinales no manifiestan, ni con mucho, la totalidad de las fuerzas ocultas, cuando se toman en estado grosero, ó tales

(1) *Se puede permitir el uso de guisantes, de las judias verdes y aun de las zanahorias, por ser legumbres verdes que tienen menos virtudes medicinales.*

(2) *La persona que se somete á las esperiencias no debe estar acostumbrada al uso del vino puro, del aguardiente, del café ó del té, ó al menos ha de hacer ya largo tiempo que ha abandonado estas bebidas nocivas, de las cuales las unas son escitantes y las otras medicinales.*

como la naturaleza nos las presenta. No desarrollan completamente sus virtudes sino despues de haber sido llevadas á un alto grado de dilucion por medio de la trituracion y de la succucion, modo muy sencillo de manipular que desarrolla á un grado increible y pone en plena accion sus fuerzas ocultas hasta entonces, y hasta cierto punto sumidas en el sueño. Está reconocido en el dia, que el mejor modo de ensayar una sustancia, aunque sea reputada por débil, consiste en tomar durante muchos dias seguidos, cuatro ó seis glóbulos empapados en su trigésima dilucion, que se humedecen con un poco de agua y se toman en ayunas.

129. Si esta dósis produce muy débiles efectos, se puede, para hacerlos mas pronunciados y mas sensibles, aumentar cada dia algunos glóbulos hasta que el cambio sea apreciable; porque un medicamento no afecta á todos los sujetos con la misma fuerza, en cuyo punto reina una gran diversidad. Se vé algunas veces que una persona, que parece delicada, apenas se afecta por un medicamento que se sabe es muy enérjico, y que se le habia administrado á dósis moderada, mientras que lo es muy fuertemente por otras sustancias mucho mas débiles. Asi mismo, hay sujetos muy robustos que esperimentan síntomas morbosos considerables por parte de ajentes medicinales suaves en la apariencia, y que por el contrario sienten poco los efectos de otros medicamentos mas fuertes. Pero, como jamas se sabe de antemano cual de estos dos casos tendrá lugar, es muy del caso que se empieze por una dósis pequeña, y que despues se aumente de dia en dia, si es que se juzgue necesario.

130. Si desde el principio, y por primera vez, se ha dado una dósis demasiado fuerte, resulta una ventaja, y es que la persona que se somete á la esperiencia aprende cual es el órden con que se suceden los síntomas, y puede anotar con exactitud el momento en que cada uno aparece, cosa muy importante para el conocimiento del carácter de los medicamentos, porque el órden de los efectos primitivos y el de los efectos alternantes se manifiesta del modo menos equívoco. Asi tambien, una débil dósis, basta muchas veces cuando el sujeto en quien se hace la esperiencia está dotado de una gran sensibilidad, y cuando se observa con mucha atencion. La duracion de la accion de un medicamento, solo se puede saber comparando entre sí los resultados de muchas esperiencias.

131. Cuando para adquirir solamente algunas nociones, se vé uno precisado á dar por espacio de muchos dias seguidos dósis progresivamente mayores del medicamento á un mismo sujeto, se aprende muy bien de este modo á conocer los diversos estados morbosos que por lo jeneral esta sustancia puede producir, pero no se adquiere ningun indicio acerca de su sucesion, porque la dósis siguiente cura muchas veces uno ú otro de los síntomas provocados por

la precedente, ó produce en su lugar un estado opuesto. Los síntomas de esta naturaleza deben ser anotados entre dos paréntesis, como equívocos, hasta que nuevas esperiencias mas puras hayan decidido si se debe ver en ellos una reaccion del organismo, ó un efecto alternante del medicamento.

132. Mas, para indagar unicamente los síntomas que una sustancia medicinal, débil sobre todo, puede producir por sí misma, sin atender á la sucesion de estos síntomas y á la duracion de la accion del medicamento, es preferible aumentar diariamente la dósis por muchos dias seguidos. El efecto del medicamento todavía desconocido, aun el mas suave, se manifestará de esta manera, sobre todo si se le ensaya en una persona sensible.

133. Cuando la persona que se somete á la esperiencia siente una incomodidad por parte del medicamento, es útil y aun necesario, para la determinacion exacta del síntoma, que tome sucesivamente diversas posiciones y observe los cambios que de ellas resulten. Así observará si por los movimientos comunicados á la parte afecta, andando en la habitacion ó al aire libre, manteniéndose en pié, sentada ó echada, el síntoma aumenta, disminuye ó se disipa, y si vuelve ó no tomando la primera posicion, si cambia bebiendo ó comiendo, hablando, tosiendo, estornudando ó cumpliendo cualquiera otra funcion del cuerpo. Debe observar igualmente á que hora del dia ó de la noche se manifiesta de preferencia. Todas estas particularidades descubren lo que hay de peculiar y característico en cada síntoma.

134. Todas las potencias esteriores, y principalmente los medicamentos, tienen la propiedad de producir, en el estado del organismo viviente, cambios particulares que varian para cada una de ellas. Pero los síntomas propios de una sustancia medicinal cualquiera no se manifiestan en la misma persona, ni simultaneamente, ni en el curso de una misma experiencia; por el contrario, se ve á una misma persona sentir de preferencia ya este, ya aquel, en una segunda ó tercera esperiencia, de manera que en la cuarta, octava, décima, &c. quizas reaparecerán muchos de los síntomas que se manifestaron ya en la segunda, sesta, novena, &c. Los síntomas tampoco se presentan á las mismas horas.

135. Solo por medio de observaciones multiplicadas, en un gran número de sujetos de ambos sexos convenientemente elejidos y tomados de todas constituciones, es como se llega á conocer de un modo casi completo el conjunto de todos los elementos morbosos que un medicamento tiene el poder de producir. Unicamente se tiene la certeza de estar al corriente de los síntomas qué un ajente medicinal puede producir, es decir, de las facultades puras que posee para modificar y alterar la salud del hombre, cuando

las personas que hacen un segundo ensayo observen pocos accidentes nuevos, y casi siempre los mismos síntomas que habian observado otras antes que ellas.

136. Aunque como acaba de decirse, un medicamento sometido á la esperiencia en un hombre sano no pueda manifestar en una sola persona todas las alteraciones de salud que es capaz de producir, y no las ponga en evidencia mas que en cierto número de sujetos diferentes los unos de los otros tanto por su constitucion física como por sus disposiciones morales, sin embargo no es menos cierto que una ley eterna é inmutable de la naturaleza le ha dado una tendencia de producir estos síntomas en todos los hombres (V. 110). Por esta razon, cuando se da á un enfermo afectado de males semejantes á los que nacen de él, produce todos sus efectos, aun aquellos que rara vez ocasiona en las personas sanas. Administrado entonces aun á dósis las mas débiles, produce en el enfermo, si ha sido elejido homeopaticamente, un estado artificial parecido á la enfermedad natural que la cura de un modo rápido y duradero.

137. Cuanto mas moderada sea la dósis del medicamento que se quiere ensayar, sin pasar mas allá de ciertos límites, tanto mas pronunciados serán tambien los efectos primitivos, que son los que principalmente importa conocer; no se veran mas que estos, ni habrá ninguna señal de reaccion. Supongamos por otra parte que la persona á quien está confiada la esperiencia, ama la verdad, que es moderada bajo todos conceptos, que tiene una sensibilidad muy desarrollada, y que se observa con toda la atencion de que es capaz. Al contrario, si la dósis es escesiva no solamente se manifestaran muchas reacciones entre los síntomas, sino que tambien los efectos primitivos se presentaran de un modo tan precipitado, tan violento y tan confuso, que será imposible hacer ninguna observacion precisa. Añádase ademas el peligro que de ello puede resultar al esperimentador, peligro que no puede mirar con indiferencia el que respeta á sus semejantes y ve un hermano hasta en el último hombre del pueblo.

138. Suponiendo que hayan sido cumplidas todas las condiciones que precedentemente hemos asignado (V. 124, 127), para que la esperimentacion pura sea válida, las incomodidades, los accidentes y las alteraciones de la salud que se demuestran mientras dura la accion de un medicamento, dependen de esta sustancia sola, y deben ser anotadas como pertenecientes esclusivamente á ella, aun cuando mucho tiempo antes el sujeto hubiese esperimentado espontaneamente síntomas semejantes. La reaparicion de estos síntomas en el curso de la esperiencia, prueba solamente que en virtud de su constitucion propia, este sujeto tiene una predisposicion especial

á que se manifiesten en él. En el caso presente, son efectos del medicamento, porque no se puede admitir que se produzcan por sí mismos en un momento en que un poderoso ajente médico domina toda la economía.

139. Cuando el médico no ha experimentado el remedio en sí mismo, y lo ha hecho ensayar por otra persona, es menester que esta escriba las sensaciones, incomodidades, accidentes y cambios que esperimente en el momento en que las sienta. Es menester tambien que indique el tiempo que se ha pasado desde que ha tomado el medicamento hasta la manifestacion de cada síntoma, y que haga conocer la duracion de este, si se prolonga mucho. El médico lee esta relacion en presencia del que ha hecho la esperiencia, inmediatamente despues de concluida; ó si dura mucho tiempo, la lee cada dia, para que el experimentador, teniendo aun la memoria fresca, pueda responder á las cuestiones que será del caso dirijirle relativamente á la naturaleza precisa de cada síntoma, y ponerle en estado ya de añadir los nuevos detalles que recoja, ya de hacer las rectificaciones y modificaciones necesarias (1).

140. Si el sujeto no sabe escribir, será menester que cada dia el médico le pregunte, para saber de él lo que ha esperimentado. Pero este examen debe limitarse en gran parte á estender la narracion que haga de sí mismo. Se guardará bien el médico de querer adivinar ó conjeturar alguna cosa; preguntará lo menos posible, ó si lo hace, deberá ser con la misma prudencia y la misma reserva que he encomendado mas arriba (V. 84, 99) como precauciones indispensables, cuando se toman las informaciones que se necesitan para formar el cuadro de las enfermedades naturales.

141. Pero todas los esperiencias puras relativas á los cambios que los medicamentos simples producen en la salud del hombre, y á los síntomas morbosos que pueden producir en las personas sanas, las mejores seran siempre aquellas que un médico dotado de buena salud, exento de preocupaciones, y capaz de analizar sus sensaciones, haga en sí mismo, con las precauciones que acaban de prescribirse. Nunca se está mas cierto de una cosa que cuando se ha esperimentado en uno mismo (2).

(1) *El que comunica al público los resultados de semejantes esperiencias, es responsable del carácter de la persona que se ha sometido á ellas y de las aserciones que emite con respecto á la misma. Esta responsabilidad es de derecho, puesto que se trata del bienestar de la humanidad doliente.*

(2) *Las esperiencias hechas en uno mismo tienen todavía una ventaja que de otro modo es imposible obtener. En primer lugar,*

142. En cuanto al modo de saber conducirse en las enfermedades, en particular las crónicas, que muchas son semejantes á sí mismas, para descubrir, entre los síntomas de la afeccion primitiva, algunos de los que pertenecen al medicamento simple aplicado á la curacion (1), es un objeto de investigaciones que exije una grande capacidad de juicio, y que es preciso confiar á los maestros en el arte de observar.

143. Cuando despues de haber esperimentado de este modo un gran número de medicamentos simples en el hombre sano, se han anotado cuidadosa y fielmente todos los elementos de enfermedad,

proporcionan la conviccion de esta grande verdad; que la virtud curativa de los remedios, se funda unicamente en la facultad que gozan de producir cambios en el estado físico y moral del hombre. En segundo lugar, enseñan á comprender sus propias sensaciones, sus pensamientos, su moral, orijen de toda verdadera sabiduría, y hacen adquirir el talento de la observacion, tan necesario al médico. Las observaciones hechas en otros, no son tan exactas como la que uno hace en sí mismo. El que observa á los otros, siempre debe temer que no esperimenten precisamente lo que dicen, ó que no espresen de un modo conveniente lo que sienten. Jamas está cierto de no haber sido engañado, á lo menos en parte. Este obstáculo para el conocimiento de la verdad, que no puede evitarse enteramente cuando uno se informa de los síntomas morbosos producidos en otro por la accion de los medicamentos, no existe en los ensayos que hace uno en sí mismo. El que se somete á la esperiencia sabe con exactitud lo que siente, y cada nuevo ensayo que hace en su propia persona, es para él un motivo de estender mas todavía sus investigaciones, haciéndolas con otros medicamentos. Cierto, como está, de no engañarse, se hace por lo mismo mas hábil en el arte tan importante de observar, y redobla al mismo tiempo su zelo, porque este le enseña á conocer el verdadero valor de los recursos del arte, cuya escasez es todavía tan grande. No se crea tampoco que las pequeñas incomodidades que se contraen ensayando los medicamentos sean perjudiciales á su salud. Al contrario, la esperiencia prueba que hacen al organismo mas apto para rechazar todas las causas morbosas, naturales ó artificiales, y le endurecen contra su influencia. La salud se hace mas sólida, y el cuerpo mas robusto.

(1) *Los síntomas que en el curso de toda enfermedad solo se habian notado mucho tiempo antes, ó que ni aun habian sido observados jamas, que por consiguiente son nuevos, y pertenecen al remedio.*

todos los síntomas que pueden producir por sí mismos, como potencias morbíficas artificiales, entonces solamente se tendrá una verdadera materia médica, es decir, un cuadro de los efectos puros é infalibles (1) de las sustancias medicinales simples. De este modo se poseerá un código de la naturaleza, en el que estarán escritos un número considerable de síntomas propios á cada uno de los ajentes que se hayan sometido á la esperiencia. Estos síntomas, pues, son los elementos de las enfermedades artificiales con cuyo auxilio se curaran algun dia muchas enfermedades naturales semejantes. Estos son los únicos verdaderos instrumentos homeopáticos, es decir, específicos, capaces de producir curaciones ciertas y duraderas.

144. Debe excluirse severamente de esta materia médica todo lo que sea conjetura, asercion gratuita ó ficcion. En ella no se debe encontrar mas que el lenguaje puro de la naturaleza, preguntada con cuidado y de buena fé.

145. Se necesitaría seguramente un número muy considerable de medicamentos cuya accion pura en las personas sanas fuese bien conocida, para que nos hallásemos en estado de encontrar contra cada una de las innumerables enfermedades naturales que afectan al hombre un remedio homeopático, es decir, una potencia morbífica artificial que fuese análoga (2). Sin embargo, gracias á la multitud de elementos morbosos que cada uno de los medicamentos enérjicos que hasta el dia se han ensayado en sujetos sanos han permitido observar, solo queda en el dia un corto número de en-

(1) *En estos últimos tiempos se ha confiado el cuidado de esperimentar los medicamentos á personas desconocidas y distantes, que se hacian pagar para cumplir este encargo, y cuyas observaciones se publicaban despues. Pero este método parece que priva de garantía moral, de certitud y de todo valor real, á este importante trabajo, sobre el que deben fundarse las bases de la única medicina verdadera.*

(2) *Al principio yo solo estudié los efectos puros de los medicamentos, la principal y mas importante de mis ocupaciones; despues me han ayudado algunos médicos jóvenes, cuyas observaciones he examinado escrupulosamente. Pero, ¡qué no se conseguirá hacer en materia de curaciones, en el inmenso dominio de enfermedades, cuando numerosos observadores, de cuya exactitud podamos estar seguros, hayan contribuido, con investigaciones hechas en sí mismos á enriquecer esta materia médica, la única que puede ser verdadera! Entonces el arte de curar se aproximará, en cuanto á su certeza, á las ciencias matemáticas.*

fermedades contra las que no se puede encontrar, entre estas sustancias, un remedio homeopático razonable (1), que restablezca la salud de un modo suave, seguro y duradero, es decir, con una certitud infinitamente mayor que la que se tendria recorriendo á las terapéuticas jenerales y especiales de la medicina allopática, cuyas mezclas de medicamentos desconocidos no hacen mas que desnaturalizar y agravar las enfermedades crónicas, y retardan mas bien que aceleran la curacion de las enfermedades agudas.

146. El tercer punto del deber de un verdadero médico es emplear del modo mas conveniente las potencias morbíficas artificiales (medicamentos), cuyos efectos puros hayan sido confirmados en el hombre sano, para procurar la curacion homeopática de las enfermedades naturales.

147. Entre estos medicamentos, aquel cuyos síntomas conocidos tienen mas semejanza con la totalidad de los que caracterizan una enfermedad natural dada, debe ser el remedio mas apropiado, el mas ciertamente homeopático, que se pueda emplear contra esta enfermedad; es su remedio específico.

148. Un medicamento que posee la aptitud y la tendencia á producir una enfermedad artificial tan semejante como sea posible á la enfermedad natural contra la que se emplea, y que se administre á justa dósis, afecta precisamente, en su accion dinámica sobre la fuerza vital morbosamente desarmonizada, las partes del organismo que hasta entonces habian estado sujetas á la enfermedad natural, y promueve en ellas la enfermedad artificial que puede producir por su naturaleza. Síguese de aquí, que desde este momento la fuerza vital automática no sufre ya de esta última, y que solo está afectada de la otra. Pero, siendo muy débil la dósis del remedio, la enfermedad medicinal desaparece luego por sí misma. Vencida, como lo es toda afeccion medicinal moderada por la enerjía desarrollada de la fuerza vital, deja el cuerpo libre de todo sufrimiento, es decir, en un estado de salud perfecta y duradera.

149. Cuando ha sido bien hecha la aplicacion del medicamento elejido, de modo que sea perfectamente homeopático (2), la enfer-

(1) *Véase* 109 *la nota.*

(2) *A pesar de las numerosas obras destinadas á disminuir las dificultades de esta investigacion, á veces muy laboriosa, del remedio bajo todos conceptos homeopaticamente mas apropiado á cada caso especial de enfermedad, es menester todavia que se estudien en los mismos manantiales, que se proceda con mucha circunspeccion, y que nada se resuelva, sin haber pesado seriamente una multitud de circunstancias diversas. La tranquilidad de una conciencia segura de*

medad natural aguda que se quiere curar, por maligna y dolorosa que pueda ser, se disipa en pocas horas, si es reciente, y en un corto número de dias, si es un poco mas antigua. Toda señal de malestar desaparece; no se apercibe ninguno ó casi ningun vestijio de la enfermedad artificial ó medicinal, y la salud se restablece por una transicion rápida é insensible. Por lo que toca á los males crónicos y principalmente los que son complicados, exijen mas tiempo para curar. Las enfermedades medicinales crónicas que la medicina allopática tan comunmente enjendra al lado de la enfermedad natural que no ha podido destruir, requieren sobre todo un tiempo muy largo, y aun con frecuencia se hacen incurables por las sustracciones de fuerza y de jugos vitales que son el resultado de los medios de tratamiento á que tan aficionados estan los partidarios de esta medicina.

150. Si alguno se queja de uno ó dos síntomas poco manifiestos, que hace poco ha notado, el médico no debe ver en esto una enfermedad perfecta, que reclame seriamente los auxilios del arte. Una pequeña modificacion en el réjimen y en el jénero de vida, basta ordinariamente para disipar tan lijeras indisposiciones.

*haber cumplido fielmente sus deberes, es seguramente la mas hermosa recompensa del que se entrega á este estudio. ¿Cómo un trabajo tan minucioso, tan penoso, y sin embargo el solo propio para ponerse en estado de curar las enfermedades, podria agradar á los partidarios de la nueva secta bastarda que, no adoptando mas que las formas esteriores de la homeopatía, prescriben los medicamentos, por decirlo así, sin reflexion (*quidquid in buccam venit*), y que, cuando el remedio elejido no alivia en el momento, echan la culpa no á su imperdonable incuria, sino á la misma doctrina que acusan de imperfecta? Estas hábiles jentes creen muy pronto con el mal éxito de los medios apenas medio homeopáticos que emplean, recorriendo en seguida á los procedimientos de la allopatía, que les son mas familiares, como algunas docenas de sanguijuelas, las inocentes sangrias de ocho onzas, &c. Si el enfermo sobrevive, esclaman que no hubieran podido salvarle con ningun otro método, dando claramente á entender que estos medios tomados, sin gran trabajo, de la rutina de la antigua escuela, han tenido en el fondo todo el honor de la curacion. Si sucumbe, consuelan mejor á sus allegados, diciéndoles que no se ha descuidado nada de todo cuanto humanamente podia hacerse para salvarle. ¿Quién querrá honrar á estos hombres inconsiderados y peligrosos admitiéndolos entre los adeptos del arte penoso, pero saludable, á que se da el nombre de medicina homeopática?*

151. Mas cuando los síntomas poco numerosos de que se queja el enfermo tienen mucha violencia, el médico observador descubre ordinariamente muchos otros todavía, que son menos marcados, y que le dan una imájen completa de la enfermedad.

152. Cuanto mas intensa es la enfermedad aguda, mas numerosos y manifiestos son ordinariamente los síntomas que la componen, y mas fácil es tambien encontrar un remedio que le convenga, con tal que los medicamentos conocidos en su accion positiva, entre los cuales se debe elejir, sean en número suficiente. Entre las series de síntomas de un gran número de medicamentos, no es difícil encontrar uno que contenga elementos morbosos de los que se pueda componer un conjunto de síntomas muy análogo á la totalidad de los síntomas de la enfermedad natural que se tiene á la vista. Pues este medicamento es justamente el remedio que se desea.

153. Quando se busca un remedio homeopático específico, es decir, cuando se compara el conjunto de signos de la enfermedad natural con las series de síntomas de los medicamentos bien conocidos, para encontrar entre estos ultimos una potencia morbífica artificial semejante al mal natural cuya curacion está en problema, es menester sobre todo y casi esclusivamente atenerse á los síntomas predominantes, singulares, extraordinarios y característicos (1), porque á estos es á los que principalmente deben corresponder los síntomas semejantes en la serie de los que nacen del medicamento que se busca, para que este ultimo sea el remedio que mejor convenga para emprender la curacion. Por el contrario, los síntomas jenerales y vagos, como la falta de apetito, el dolor de cabeza, la languidez, el sueño ajitado, el malestar jeneral, &c, merecen poca atencion, porque casi todas las enfermedades y casi todos los medicamentos producen algo de análogo.

154. Cuantos mas síntomas abraze la contra-imájen formada con la serie de los del medicamento que parece merecer la preferencia, y cuanto mas semejantes son á los síntomas estraordinarios, pronunciados y característicos de la enfermedad natural, tanto mayor será la semejanza de una y otra parte, y con tanta mas razon este medicamento será conveniente, homeopático y específico en esta circunstancia. Una enfermedad que no data de muchos dias cede ordinariamente, sin graves incomodidades, a la primera dósis de este remedio.

155. Digo *sin graves incomodidades*, porque, cuando un re-

(1) *M. de Bœnninghausen ha hecho un gran servicio á la homeopatia, con su Exposicion de los síntomas que caracterizan los medicamentos antipsóricos.*

medio perfectamente homeopático obra en el cuerpo, solo son eficaces los síntomas correspondientes á los de la enfermedad, que trabajan en extinguir estos últimos poniéndose en su lugar. Los otros síntomas, comunmente numerosos, que la sustancia medicinal produce, y que no corresponden con la enfermedad presente, casi no se dan á conocer, al paso que el enfermo se mejora por momentos. La razon de esto es, que la dósis de un medicamento que se quiere usar homeopaticamente, necesitándose ser muy pequeña, dicha sustancia se encuentra mas débil para manifestar aquellos síntomas que no son homeopáticos en las partes del cuerpo exentas de enfermedad. No deja pues obrar mas que á sus síntomas homeopáticos sobre los puntos del organismo que estan ya atacados de la irritacion que resulta de los síntomas análogos de la enfermedad natural, á fin de escitar á la fuerza vital enferma á producir una afeccion análoga, pero mas fuerte, que estinga la enfermedad natural.

156. Sin embargo, casi no hay ningun remedio homeopático, por bien elejido que haya sido, que, particularmente dado á una dósis muy atenuada, no produzca al menos, durante su accion, incomodidades lijeras, ó algun pequeño síntoma nuevo, en los enfermos irritables y muy sensibles. Es casi imposible, en efecto, que los síntomas del medicamento cubran tan exactamente los de la enfermedad, como un triángulo puede hacerlo con respecto á otro que tenga ángulos y lados iguales á los suyos. Pero esta anomalía, insignificante en un caso favorable, se estingue sin trabajo por la energía propia del organismo viviente, y el enfermo no lo apercibe, á menos que sea de una sensibilidad escesiva. No progresa menos el restablecimiento de la salud, si no lo impiden influencias estrañas, errores del réjimen ó pasiones.

157. Pero, aunque sea cierto que un remedio homeopático administrado á corta dósis estingue tranquilamente la enfermedad aguda que le es análoga, sin manifestar sus otros síntomas no homeopáticos, es decir, sin escitar nuevas y graves incomodidades, se observa, sin embargo, que casi siempre produce, poco despues de haberlo tomado el enfermo, al cabo de una ó muchas horas, segun la dósis, una especie de pequeña agravacion, que de tal modo se parece á la afeccion primitiva que el mismo enfermo la tema por un aumento de su propia enfermedad. Pero en realidad no es mas que la afeccion medicinal muy análoga al mal primitivo, que la escede un poco en intensidad.

158. Esta pequeña agravacion homeopática del mal en las primeras horas, presajio feliz que las mas veces anuncia que la enfermedad aguda cederá á la primera dósis, es cosa que no está fuera de lo regular; porque la enfermedad medicinal debe naturalmente ser un poco mas fuerte que el mal para cuya estincion se destina, si

se quiere que la supere y la cure, del mismo modo que una enfermedad natural no puede destruir y hacer cesar otra que se le asemeja, sino cuando tiene mas fuerza é intensidad que ella (V. 43-48).

159. Cuanto mas débil es la dósis del remedio homeopático, tanto mas lijero y de corta duracion es tambien el aumento aparente de la enfermedad en las primeras horas.

160. Sin embargo, como es casi imposible atenuar bastante la dósis de un remedio homeopático para que este no sea susceptible de aliviar, de esceder y curar perfectamente la enfermedad que le es análoga (V. 249 la nota), facilmente se concibe que toda dósis de este medicamento, que no es la mas pequeña posible, pueda todavía ocasionar una agravacion homeopática durante la primera hora que transcurre despues que el enfermo la ha tomado. (1).

161. Si refiero á la primera ó á las primeras horas la agravacion homeopática ó mas bien la accion primitiva del remedio homeopático, que parece que aumenta un poco los síntomas de la enfermedad natural, es aplicable tan solo á las afecciones agudas y sobrevenidas de poco (2). Pero cuando los medicamentos cuya accion se pro-

(1) *Esta preponderancia de los síntomas medicinales sobre los síntomas morbosos naturales, que simula una exasperacion de la enfermedad, ha sido observada tambien por otros médicos, aunque la casualidad les hacia elejir un remedio homeopático. Cuando el sarnoso despues de haber tomado el azufre se queja de que se le aumenta la erupcion, el médico que no sabe la causa de ello, le consuela diciéndole que es menester que salga al esterior toda la sarna antes de poder curar, pero ignora que es un exantema producido por el azufre, que toma la apariencia de una exasperacion de la sarna. Leroy asegura que el pensamiento* (viola tricolor) *empezó por empeorar una erupcion de la cara, cuya curacion produjo despues; pero no sabia que este aumento aparente del mal proviniese unicamente de que se habia administrado á muy fuerte dósis el medicamento, que en este caso, era homeopático. Lysons* (Med. trans., *vol.* II, *Londres* 1772) *dice que las enfermedades de la piel que mejor ceden á la corteza del olmo, son las que esta sustancia hace aumentar al principio. Si él no hubiese administrado, segun acostumbra la medicina allopática, la corteza del olmo á dóses enormes, sino que, como lo exijia su carácter homeopático, la hubiese hecho tomar á dósis estremadamente débiles, los exantemas contra los cuales la prescribia hubieran curado sin esperimentar este aumento de intensidad, ó al menos hubiera sido muy poco pronunciado.*

(2) *Aunque el efecto de los medicamentos que estan dotados*

longa mucho tienen de combatir un mal antiguo y muy antiguo, que por consiguiente una dósis debe obrar por espacio de muchos dias seguidos, entonces se ve salir de tiempo en tiempo, durante los seis, ocho ó diez primeros dias, algunos de los efectos primitivos de estos medicamentos, algunas de estas exasperaciones aparentes de los síntomas del mal primordial, que duran una ó muchas horas, mientras que el alivio jeneral se efectua de un modo sensible en los intérvalos. Pasados este corto número de dias, la mejora producida por los efectos primitivos del medicamento continua todavia muchos dias casi sin que nada la turbe.

162. Siendo muy limitado el número de medicamentos cuya accion pura y verdadera se conozca con exactitud, sucede algunas veces que solo se encuentran en la serie de síntomas del medicamento mas homeopático, una porcion de los síntomas de la enfermedad que se tiene de curar, y que por consiguiente se vé uno obligado á emplear esta imperfecta potencia morbífica artificial, á falta de otra que lo sea menos.

163. En este caso no debe esperarse del remedio una curacion completa y exenta de inconvenientes. Durante su uso se ven sobrevenir algunos accidentes que no se observaban antes en la enfermedad, y que son síntomas accesorios dependientes de un medicamento imperfectamente apropiado. Este inconveniente, no impide, es verdad, que el remedio estinga una gran parte del mal, es decir, los síntomas morbosos semejantes á los síntomas medicinales, y que de aquí resulte un principio de curacion bien pronunciado; pero no se observa menos la provocacion de algunos males accesorios, que tienen la ventaja de ser siempre muy moderados cuando la dósis es convenientemente atenuada.

164. El corto número de síntomas homeopáticos que se encuentra entre los del medicamento al que hace recurrir la falta de otro mas apropiado, jamas perjudica á la curacion, cuando se compone en gran parte de los síntomas estraordinarios que distinguen y caracterizan la enfermedad; no deja de efectuarse la curacion sin graves incomodidades.

165. Mas cuando, entre los síntomas del medicamento elejido, no se encuentra ninguno perfectamente semejante á los síntomas

por sí mismos de la accion mas prolongada, se disipa rapidamente en las enfermedades agudas, dura largo tiempo en las crónicas (que proceden de la psora), y de aqui proviene que los medicamentos antipsóricos no producen muchas veces esta exasperacion homeopática en las primeras horas, pero la determinan mas tarde y á horas diferentes de los ocho ó diez primeros dias.

mas marcados y característicos de la enfermedad, y el medicamento no corresponde á esta última mas que respecto á los accidentes jenerales y vagos (desfallecimiento, languidez, dolor de cabeza, &c.), y cuando, entre los medicamentos conocidos, no se puede elejir otro de mas homeopático, el médico no debe prometerse un resultado ventajoso inmediato de la administracion de un remedio tan imperfecto.

166. Este caso es sin embargo muy raro, porque el número de medicamentos cuyos efectos puros se conocen ha aumentado mucho en estos últimos tiempos, y cuando se encuentra, los inconvenientes que de él dimanan, disminuyen si desde luego puede emplearse un remedio cuyos síntomas se asemejen mas á los de la enfermedad.

167. En efecto, si el uso del remedio imperfectamente homeopático, que se emplea al principio, acarrea males accesorios de alguna gravedad, no se aguarda, en las enfermedades agudas, á que la primera dósis haya cumplido del todo su accion; antes que esto suceda, se examina de nuevo el estado modificado del enfermo, y une lo que queda de los síntomas primitivos á los síntomas recientemente aparecidos, para formar una nueva imájen de la enfermedad.

168. Entonces se encuentra mas facilmente, entre los medicamentos conocidos, un remedio análogo del que bastará hacer uso una sola vez, sino para destruir enteramente la enfermedad, al menos para hacer la curacion mas fácil. Si este nuevo medicamento no basta para restablecer completamente la salud, se vuelve á examinar lo que queda del estado morboso, y se elije luego el remedio homeopático mas apropiado á la imájen que se obtenga. De este modo se continua hasta haber conseguido el objeto, es decir, hasta volver al enfermo el pleno goce de la salud.

169. Puede suceder que examinando por primera vez una enfermedad, y elijiendo tambien por primera vez el remedio, se encuentre que la totalidad de los síntomas no esté suficientemente cubierta por los elementos morbíficos de un solo medicamento, lo que esplica el corto número de estos cuya accion pura es bien conocida, y que dos remedios rivalizan en conveniencia, siendo el uno homeopático para tal parte de los síntomas de la enfermedad, siéndolo el otro aun mas para tal otra. Sin embargo, no es admisible que despues de haber empleado de estos dos remedios aquel que se juzgue mas conveniente, se dé luego el otro, porque habiendo cambiado las circunstancias, este no convendria ya al resto de los síntomas todavía subsistentes, pues en semejante caso, seria necesario examinar de nuevo el estado de la enfermedad, para juzgar, segun la imájen que de ella se formase, el remedio que homeopaticamente mejor convendria entonces á su nuevo estado.

170. Aquí, como siempre que se haya verificado un cambio en el estado de la enfermedad, es menester indagar todo el resto de los síntomas, y elejir un remedio tan conveniente como sea posible al nuevo estado presente del mal, sin atender en nada al medicamento que en su oríjen se habia empleado por haber parecido el mejor. Pocas veces sucederá que el segundo de los dos remedios que al principio se habian juzgado convenientes, lo sea todavía en este momento. Mas si despues de un nuevo exámen del estado del enfermo, se encontrase que entonces todavía le conviniese, seria este un motivo para darle la preferencia.

171. En las enfermedades crónicas no venéreas, las que por consiguiente proceden de la psora, muchas veces se necesita para su curacion, emplear muchos remedios uno despues del otro, cada uno de los cuales, ya se administre de él una sola dósis ó muchas consecutivas, debe ser elejido homeopático al grupo de síntomas que todavía subsiste despues que se ha agotado la accion del precedente.

172. Semejante dificultad nace del demasiado corto número de síntomas de la enfermedad, circunstancia que merece fijar igualmente la atencion, pues que en llegando á separarla se quitan casi todas las dificultades que, ademas de la penuria de los remedios homeopáticos conocidos, pueda presentar el mas perfecto de todos los métodos curativos.

173. Las únicas enfermedades que parecen tener pocos síntomas, por cuya razon se prestan mas dificilmente á la curacion, son las que se podrian llamar parciales, porque no tienen mas que uno ó dos síntomas principales y predominantes que ofuscan á casi todos los demas. La mayor parte de estas enfermedades son crónicas.

174. Su síntoma principal puede ser ó un mal interno, por ejemplo, una cefalaljia que dure muchos años, una diarrea inveterada, una antigua cardialjia, &c., ó una lesion esterna. Estas últimas afecciones son las que mas particularmente se llaman *enfermedades locales*.

175. Con respecto á las enfermedades parciales de la primera especie, la falta de atencion por parte del médico, es comunmente la sola causa que impide apercibir los otros síntomas con cuyo auxilio podria completar el cuadro de la enfermedad.

176. Hay sin embargo un corto número de enfermedades, que á pesar de todo el cuidado con que se las examine al principio (V. 84-98), no manifiestan mas que uno ó dos síntomas fuertes y violentos, existiendo todos los demas solo en un grado poco pronunciado.

177. Para tratar con buen éxito este caso, que por otra parte se presenta rara vez, se empieza por elejir, segun la indicacion de

los síntomas poco númerosos que se observan, el medicamento que parece ser mas homeopático.

178. Podrá suceder que este remedio, elejido segun todas las exijencias de la ley homeopática, ofrezca la enfermedad artificial que su analojía con la enfermedad natural hace apropiada para verificar la destruccion de esta última; y esto es tanto mas posible, cuanto mas notables, mas pronunciados y mas característicos son los síntomas del mal natural.

179. Pero lo que mas comunmente sucede, es que no convenga mas que en parte á la enfermedad, y que no se adapte á ella de un modo exacto, porque la eleccion no habrá podido ser fundada en un número suficiente de síntomas.

180. Pues no obrando entonces el medicamento sobre una enfermedad á la que no corresponde mas que en parte, producirá males accesorios, como en los casos (V. 162 y siguientes) en que la eleccion del remedio ha sido imperfecta por la penuria de los remedios homeopáticos. Dará orijen á muchos accidentes pertenecientes á la serie de sus propios síntomas. Pero estos accidentes son igualmente síntomas propios de la enfermedad misma, los que hasta entonces el enfermo no habia notado, ó no habia esperimentado sino muy rara vez, y que no hace mas que desarrollarse en mayor grado. Se manifestarán ó se exasperarán accidentes, que poco tiempo antes el enfermo no percibia, ó que no sentia sino de un modo muy vago.

181. Se objetará quizas que los males accesorios y los nuevos síntomas de la enfermedad que entonces aparecen, deben atribuirse al remedio que acaba de administrarse. Tal es en efecto su orijen (1). Sin duda provienen de este remedio (V. 105). Pero por eso no son menos los síntomas que la enfermedad podia producir por sí misma en el sujeto, y el medicamento en su calidad de provocador de accidentes semejantes, solamente los ha hecho manifestar, los ha obligado á aparecer. En una palabra, la totalidad de los síntomas que entonces se presentan debe ser considerada como perteneciente á la enfermedad misma, como siendo su verdadero estado actual, bajo cuyo punto de vista se la debe considerar para el tratamiento.

182. Así es que la eleccion de los medicamentos casi inevitablemente imperfecta á causa del corto número de síntomas presentes, hace sin embargo el servicio de completar el conjunto de sínto-

(1) *A menos que no sean debidos á un grande esceso en el régimen, á una pasion violenta ó á un movimiento tumultuoso en el organismo, como el establecimiento ó cesacion de las reglas, la concepcion, el parto, &c.*

mas de la enfermedad, y facilita de este modo la investigacion de un segundo remedio mas homeopático.

183. Á menos pues que la violencia de los accidentes nuevamente desarrollados no exija pronto auxilio, lo que debe ser muy raro á causa de la exiguidad de las dósis homeopáticas, particularmente en las enfermedades muy crónicas, es necesario, cuando el primer medicamento no produce ya nada ventajoso, trazar un nuevo cuadro de la enfermedad, segun el cual se elije un segundo remedio homeopático que esté bien conforme á su estado actual. Esta eleccion será tanto mas fácil, cuanto mas numeroso y mas completo es el número de síntomas (1).

184. Despues del efecto completo de cada dósis, se continua aun en anotar el estado de lo que queda de enfermedad, señalando los síntomas todavía subsistentes, y la imájen que de aquí resulta sirve para encontrar un nuevo remedio tan homeopático como sea posible. Esta marcha es la que es menester seguir hasta la curacion.

185. Entre las enfermedades parciales, las que se llaman *locales* ocupan un lugar importante. Se entiende por ellas, los cambios y los sufrimientos que sobrevienen en las partes esteriores del cuerpo. Hasta el dia la escuela ha enseñado que en semejante caso solo estaban afectadas las partes esteriores, y que el resto del cuerpo no tomaba parte en la enfermedad, proposicion absurda en teoría, y que ha conducido á aplicaciones terapéuticas las mas perniciosas.

186. Aquellas enfermedades llamadas locales cuyo oríjen es reciente, y que proceden unicamente de una causa esterior, parecen ser las solas que en realidad tienen derecho á este nombre. Mas entonces es menester que la lesion sea muy poco grave: porque, si es de alguna importancia, todo el organismo viviente se afecta, se declara la calentura, &c. Á la cirujía es á la que pertenece el tratar estos males, dispensando socorros mecánicos á las partes afectadas, con el fin de separar y estinguir los obstáculos igualmente mecánicos que se oponen á la curacion, la que solo debe esperarse de la fuerza vital. Aquí se colocan, por ejemplo, las reducciones,

(1) *Un caso muy raro en las enfermedades crónicas, pero que se encuentra con bastante frecuencia en las agudas, es aquel en que, á pesar de la exiguidad de los síntomas, el enfermo se siente muy mal, de manera que este estado puede atribuirse al entorpecimiento de la sensibilidad, que no permite al sujeto percibir con claridad los dolores y las incomodidades. En semejante caso, el opio hace cesar este estado de estupor del sistema nervioso, y los síntomas de la enfermedad se demuestran con claridad durante la reaccion del organismo.*

la reunion de las heridas, la extraccion de los cuerpos estraños que han penetrado en las partes vivientes, la abertura de las cavidades esplánicas, ya sea para quitar un cuerpo que perjudica á la economía, ya para dar salida á derrames ó colecciones de líquidos, la coactacion de las estremidades de un hueso fracturado, la consolidacion de una fractura por medio de un vendaje apropiado, &c. Pero cuando, en semejantes lesiones el organismo entero reclama socorros dinámicos activos para que pueda cumplir la obra de la curacion, cuando, por ejemplo, se necesita recorrer á medicamentos internos para poner fin á una fiebre violenta procedente de una gran contusion, de una dislaceracion de las partes blandas, carnes, tendones y vasos, cuando es menester combatir el dolor causado por una quemadura ó por una cauterizacion, entonces empiezan las funciones del médico dinámico, y se hacen necesarios los auxilios de la homeopatía.

187. Pero es muy diferente lo que sucede con respecto á los males, cambios y sufrimientos que sobrevienen en la superficie del cuerpo sin tener por causa una violencia esterior, ó al menos á consecuencia de una lesion esterior casi insignificante. Estas enfermedades tienen su oríjen en una afeccion interna. Es pues tan absurdo como peligroso el considerarlas como síntomas puramente locales, y tratarlas esclusivamente, ó con corta diferencia, por medio de aplicaciones tópicas, como si se tratase de un caso quirúrjico, segun lo han hecho hasta ahora los médicos de todos los siglos.

188. Se da á estas enfermedades el epíteto de locales, porque se cree son afecciones esclusivamente fijadas en las partes esteriores, en las que el organismo toma poca ó ninguna parte, como si en cierto modo ignorase la existencia (1).

189. Sin embargo, basta la menor reflexion para concebir que un mal esterno que no ha sido ocasionado por una grave violencia ejercida en el esterior, no puede nacer, ni persistir, ni menos aun empeorar, sin una causa interna, sin la cooperacion del organismo entero, sin que, por consiguiente, este último esté enfermo. No podria manifestarse si la salud jeneral no estuviese desarmonizada, si la fuerza vital dominante, si todas las partes sensibles é irritables, todos los órganos vivientes del cuerpo no tomasen parte. Su produccion no podria concebirse, sino fuese el resultado de una alteracion de la vida entera; tan intimamente estan enlazadas las partes del cuerpo las unas con las otras, y forman un todo indivisible, atendido el modo de sentir y de obrar. No puede pues sobrevenir una

(1) *Este es uno de los infinitos absurdos perniciosos de la antigua escuela.*

erupcion en los labios, un panadizo, sin que precedente y simultaneamente no haya algun desarreglo en el interior del sujeto.

190. Todo verdadero tratamiento médico de un mal sobrevenido en las partes esteriores del cuerpo sin violencia esterior, debe pues tener por objeto la estincion y la curacion, á beneficio de remedios internos, del mal jeneral que sufre el organismo entero. Solo de este modo puede ser racional, seguro y radical.

191. Esta proposicion está puesta fuera de duda por la esperiencia, que demuestra que todo remedio interno enérjico produce inmediatamente despues de haber sido administrado, cambios considerables en el estado jeneral del enfermo y en particular en el de las partes esteriores afectadas, que la medicina vulgar mira como aisladas, aun cuando estas partes esten situadas en las estremidades del cuerpo. Estos cambios son de una naturaleza la mas saludable; consisten en la curacion del hombre todo entero, que hace desaparecer al mismo tiempo el mal local, sin que sea necesario emplear ningun remedio esterior, con tal que el remedio interior que se dirije contra el conjunto de la enfermedad haya sido bien elejido y perfectamente homeopático.

192. El mejor modo de alcanzar este objeto, consiste en tomar en consideracion, cuando se examina el caso de enfermedad, no solamente el carácter exacto de la afeccion local, sino tambien todas las demas alteraciones que se observan en el estado del enfermo sin que se las pueda atribuir á la accion de los medicamentos. Todos estos síntomas deben estar reunidos en una imájen completa, á fin de que se proceda á la investigacion de un remedio homeopático conveniente entre los medicamentos cuyos síntomas morbosos que pueden producir sean bien conocidos.

193. Este remedio, administrado unicamente al interior, y del cual una sola dósis bastará si el mal es de oríjen reciente, cura simultaneamente la enfermedad jeneral del cuerpo y la afeccion local. Semejante efecto por parte del medicamento debe probarnos que el mal local dependia unicamente de una enfermedad de todo el cuerpo, y que es menester considerarle como una parte inseparable del todo, como uno de los síntomas mas considerables y mas predominantes de la enfermedad jeneral.

194. En las afecciones locales agudas que se han desarrollado rapidamente, y en las que existen ya de larga fecha, no conviene hacer la aplicacion de ningun tónico en la parte enferma, aunque este sea la misma sustancia que tomada interiormente fuese homeopática ó específica, y aun cuando se administrase simultaneamente este ajente medicinal al interior. Pues las afecciones locales agudas, como inflamaciones, erisipelas, &c., que han sido producidas no por lesiones esternas de una violencia proporcionada á la de aque-

llas, sino por causas dinámicas ó internas, ceden ordinariamente á los remedios interiores susceptibles de producir cierto estado interno y esterno semejante al que existe en la actualidad (1). Si con estos medios no desapareciesen del todo, si á pesar de la irregularidad del jénero de vida, queda aun algun vestijio de enfermedad que la fuerza vital no ha podido volver á las condiciones del estado normal, entonces la afeccion local aguda era, como con frecuencia sucede, el producto de la animacion de la psora hasta entonces adormecida en el interior del organismo, que se halla en disposicion de manifestarse bajo la forma de una enfermedad crónica.

195. En estos casos, que no son raros, para obtener una curacion radical, es menester dirijir un tratamiento antipsórico apropiado á la vez y contra las afecciones que persisten todavía, y contra los síntomas que el enfermo ordinariamente esperimentaba antes. Por lo demas, el tratamiento antipsórico interno es el único necesario en las afecciones locales crónicas, que no son manifiestamente venéreas.

196. Podria creerse que la curacion de estas enfermedades se efectuaria de una manera mas pronta si el remedio reconocido homeopático por la totalidad de los síntomas se hubiese empleado no solamente al interior, sino tambien al esterior, y que un medicamento aplicado tambien al punto enfermo deberia producir en él un cambio mas rápido.

197. Mas este método debe ser despreciado no solo en las afecciones locales que dependen del miasma de la psora, sino tambien en las que provienen del miasma de la sífilis ó del de la sícosis. Porque la aplicacion simultánea de un medicamento al interior y al esterior, en las enfermedades que tienen por síntoma principal una afeccion local fija, ofrece el grave inconveniente de que la afeccion esterior (2) desaparece de ordinario mas pronto que la enfermedad interna, lo que puede hacer creer injustamente que la curacion es completa, ó que al menos hace difícil y á veces imposible el juzgar si la enfermedad total ha sido estinguida por el remedio administrado interiormente.

198. Igual motivo debe hacer despreciar la aplicacion puramente local, á los síntomas esteriores de una enfermedad miasmática, de los medicamentos que tienen el poder de curar esta última, cuando se administran al interior. Porque, si nos limitamos á suprimir localmente estos síntomas, se difunde inmediatamente una obs-

(1) *Por ejemplo, el acónito, el rhus, la belladona, el mercurio &c.*

(2) *La erupcion psórica reciente, las úlceras, las verrugas.*

curidad impenetrable en el tratamiento interno necesario para el restablecimiento perfecto de la salud; desaparece el síntoma principal, la afeccion local, y no quedan mas que los otros síntomas, mucho menos significativos y constantes, muchas veces poco característicos para que de ellos se pueda formar una imájen clara y completa de la enfermedad.

199. Si el remedio homeopático de la enfermedad no se hubiese encontrado todavía (1), cuando ha sido destruido el síntoma local por la cauterizacion, la escision ó las aplicaciones desecantes, el caso se hace mucho mas embarazoso, á causa de la incertidumbre y de la inconstancia de los síntomas que quedan todavía; porque el síntoma esterno, que es el que mejor que cualquiera otra circunstancia hubiera podido guiar en la eleccion del remedio é indicar cuanto tiempo se debe emplear al interior para estinguir enteramente la enfermedad, se halla sustraido de la observacion.

200. Si todavía este síntoma existiese, se hubiera podido encontrar el remedio homeopático conveniente al conjunto de la enfermedad; una vez descubierto este remedio, la persistencia de la afeccion local anunciaria que la curacion no era aun perfecta, mientras que su desaparicion probaria que se ha estirpado el mal en su raiz, y que la curacion es absoluta, ventaja que jamas se apreciaria debidamente.

201. Es evidente que la fuerza vital cargada de una enfermedad crónica de la que no puede triunfar por su propia enerjía, no se decide á orijinar una afeccion local en una parte cualquiera, sino con el fin de apaciguar un mal interno que amenaza estrellar los resortes esenciales de su vida, y destruir la vida misma, abandonándole órganos cuya integridad no es absolutamente necesaria á la existencia. Su objeto es transportar en cierto modo la enfermedad de un lugar á otro, y substituir un mal externo á otro interno. La afeccion local hace callar de este modo la enfermedad interior, pero sin poder curarla ni disminuirla esencialmente (2). Sin embar-

(1) *Como sucedia antes de mí respecto á los remedios antipsóricos y antisicósicos.*

(2) *Los cauterios de los médicos de la antigua escuela producen algo de análogo. Estas úlceras, que el arte produce en el esterior, apaciguan muy bien muchas enfermedades crónicas internas, pero solo las reducen al silencio por un espacio de tiempo muy corto, sin poderlas curar; por otra parte, debilitan el organismo, y le causan una impresion mucho mas profunda que no lo harian la mayor parte de las metástasis producidas instintivamente por la fuerza vital.*

go, el mal local no es otra cosa que una parte de la enfermedad jeneral, pero una parte que la fuerza vital orgánica ha aumentado mucho, y que ha transportado á la superficie esterior del cuerpo, donde el peligro es menor, á fin de disminuir algun tanto la afeccion interior. Mas por eso no se cura esta última; al contrario, progresa poco á poco, de modo que la naturaleza se ve obligada á aumentar y agravar tambien el síntoma local, á fin de que continue en poderla reemplazar hasta cierto punto, y procurarla una especie de alivio. Asi las úlceras antiguas de las piernas se hacen mayores con tal que no esté curada la psora interna, y las úlceras venéreas aumentan mientras no se cure la sífilis interna, á medida que con el tiempo la enfermedad total se desarrolla y adquiere mas intensidad.

202. Si el médico, imbuido de los preceptos de la escuela ordinaria, destruye el mal local por remedios esteriores, en la persuasion que está de curar asi la enfermedad entera, la naturaleza reemplaza este síntoma despertando los padecimientos interiores y los demas síntomas que aunque ya existian, parecian haber estado adormecidos hasta entonces, exasperando la enfermedad interna. Es pues falso que, como se acostumbra decir, los remedios esternos hayan hecho entrar entonces el mal local en el cuerpo, ó que le hayan repercutido sobre los nervios.

203. Todo tratamiento esterno de un síntoma local cuyo objeto es estinguirle en la superficie del cuerpo sin curar la enfermedad miasmática interna, que, por ejemplo, se propone destruir la erupcion sarnosa de la piel por medio de unturas, hacer cicatrizar una úlcera venérea cauterizándola, separar una vejetacion por medio de la ligadura ó del hierro rusiente, este pernicioso método, tan jeneralmente empleado hoy dia, es el principal oríjen de las innumerables enfermedades crónicas, que llevan nombre ó que no lo tienen, bajo cuyo peso jime la humanidad entera. Esta es una de las acciones mas criminales de que ha podido hacerse culpable la medicina. Sin embargo, se ha obrado asi hasta ahora, y no se enseña todavía en las escuelas otra regla de conducta (1).

204. Si se esceptuan los males crónicos que dependen de la insalubridad del jénero de vida habitual, y estas innumerables enfermedades medicamentosas (V. 74) que son producidas por falsos y peligrosos métodos de tratamiento cuyo uso gusta tanto prolongar á los médicos de la antigua escuela, en las afecciones comunmente lijeras, todas las demas enfermedades crónicas, sin escepcion, de-

(1) *Porque todos los medicamentos que se prescribian al interior en semejantes casos, solo servian para agravar el mal, porque no poseian la virtud específica de curarle en su totalidad, pe-*

penden de un miasma crónico, de la sífilis, de la sícosis, y sobre todo de la psora, que se encontraba posesionada del organismo entero y penetraba todas sus partes, aun antes de la aparicion del síntoma local primitivo, erupcion psórica, úlcera y bubon, ó vejetacion, y que cuando se le quita este síntoma, estalla inevitablemente tarde ó temprano, dando orijen á una multitud de afecciones, de las cuales ninguna seria tan frecuente si los médicos siempre curaran radicalmente los mismos miasmas, y los estinguieran en el organismo con remedios homeopáticos internos, sin atacar sus síntomas locales por medio de tópicos.

205. El médico homeópata jamas trata los síntomas primitivos de los miasmas crónicos, ni los males secundarios que resultan de su desarrollo con medios locales que obren, ya de un modo dinámico (1), ya mecánico. Cuando los unos ó los otros aparecen, se limita unicamente á curar el gran miasma que constituye su base, y de este modo los síntomas primitivos y los síntomas secundarios desaparecen por sí mismos. Pero, como comunmente no era este el método que se seguia antes de él, y como desgraciadamente las mas veces encuentra los síntomas primitivos (2) ya borrados del este-

ro que sin embargo atacaban el organismo, le debilitaban y le ocasionaban otras enfermedades medicinales crónicas.

(1) *En consecuencia, yo no puedo aconsejar, por ejemplo, la destruccion local del cáncer de los labios ó de la cara (¿fruto de una psora muy desarrollada?) con la pomada arsenical de Fray Cosme, no solo porque este método es muy doloroso, y falla muchas veces, sino tambien, y sobre todo porque semejante medio dinámico, aunque libre localmente el cuerpo de la úlcera cancerosa, no disminuye en nada la enfermedad fundamental, de modo que la fuerza vital conservadora de la vida se ve obligada á trasladar el foco del gran mal que existe en su interior, á una parte mas esencial (como sucede en todas las metástasis), y á producir de este modo la ceguera, la sordera, la demencia, el asma sufocativo, la hidropesia, la apoplejia, &c. Pero la pomada arsenical tampoco llega á destruir la úlcera local, sino cuando no es muy estensa, y la fuerza vital conserva grande enerjia; pues en tales casos, todavia es posible curar enteramente el mal primitivo. La estirpacion del cáncer, ya en la cara, ya en el pecho, y la de los tumores enquistados, dan absolutamente igual resultado. La operacion es seguida de un estado un poco mas peligroso todavia, ó á lo menos se ha anticipado la época de la muerte. Estos efectos han tenido lugar en un sin número de casos; pero la antigua escuela no por esto persiste siempre menos en su ceguedad.*

(2) *Erupcion psórica, úlceras (bubones), vejetaciones.*

rior por los médicos que le han precedido, por lo regular tiene que ocuparse de los síntomas secundarios, de los males producidos por el desarrollo de los miasmas, y sobre todo de las enfermedades crónicas orijinadas de una psora interna. Acerca de este punto, remito á mi tratado de las enfermedades crónicas, en el que ya he indicado la marcha que se debe seguir de un modo tan riguroso como era posible á un hombre solo hacerlo, despues de largos años de esperiencia, de observacion y de meditacion.

206. Antes de emprender la curacion de una enfermedad crónica, es necesario indagar con el mayor cuidado (1) si el enfermo ha sido infectado de la sífilis ó de la gonorréa; porque si asi fuese, el tratamiento debería recibir una impulsion especial en este sentido, y aun no tener otro objeto, si solo existiesen señales de sífilis ó de sícosis, lo que en el dia es muy raro. Pero, aun en el caso que se tuviese que curar la psora, es preciso igualmente tratar de saber si ha habido una infeccion de este jénero, puesto que entonces habria complicacion de dos enfermedades, lo que sucede cuando los signos no son bien puros; porque siempre, ó casi siempre, cuando el médico cree tener á la vista una antigua enfermedad venérea, es mas bien una complicacion de la psora y de la sífilis lo que se le presenta, por ser el miasma psórico interno la causa fundamental mas frecuente de las enfermedades crónicas, que muchas veces las aventuradas maniobras de la allopatía desfiguran y exasperan monstruosamente.

207. Si lo que precede es cierto, el médico homeópata debe tambien informarse de los tratamientos allopáticos á los que el sujeto afectado de la enfermedad crónica ha podido estar expuesto hasta entonces, de los medicamentos que usó de preferencia y mas frecuentemente, de las aguas minerales á que ha recurrido y de los

(1) *Cuando se toman informes de este jénero, es preciso no dejarse engañar con las aserciones de los enfermos y de sus parientes, que asignan por causas de las enfermedades crónicas, aun las mas graves é inveteradas, un enfriamiento sufrido muchos años antes, un susto recibido en otro tiempo, un esfuerzo, un pesar, &c. Estas causas son demasiado lijeras para enjendrar una enfermedad crónica en un cuerpo sano, para sostenerla años enteros, y hacerla mayor cada año, como sucede en todas las afecciones crónicas procedentes de una psora desarrollada. Causas mucho mas importantes que estas deben haber presidido al nacimiento y progresos de un mal crónico, grave y pertinaz, y las que acaban de enumerarse son propias cuando mas para sacar un miasma crónico de su endormecimiento letárjico.*

efectos que de su uso ha reportado. Estas nociones le son necesarias para concebir hasta que punto la enfermedad ha dejenerado de su estado primitivo, correjir en parte estas alteraciones artificiales, si es posible conseguirlo, ó al menos evitar los medicamentos de que se ha abusado hasta entonces.

208. Lo primero que luego hay que hacer, es informarse de la edad del enfermo, de su jénero de vida, de su réjimen, de sus ocupaciones, de su situacion doméstica, de sus relaciones sociales, &c. Se examina si estas diversas circunstancias contribuyen á acrecentar el mal, y hasta que punto pueden favorecer el tratamiento ó serle desfavorables. No se olvidará tampoco de investigar si la disposicion de espíritu y el modo de pensar del enfermo ponen obstáculo á la curacion, si es menester imprimirlos otra direccion, favorecerlos ó modificarlos.

209. Solo despues de muchas conferencias consagradas para procurarse todos los indicios previos, es cuando el médico procura trazar, segun las reglas precedentemente espuestas, un cuadro tan completo como sea posible de la enfermedad, para poder anotar los síntomas principales y característicos segun los cuales elije el primer remedio antipsórico ú otro, tomando por guia, al principio del tratamiento, la analojía tan grande como sea posible de los síntomas.

210. Á la psora se refieren casi todas las enfermedades que otras veces he llamado parciales, y que parecen mas difíciles de curar en razon de este mismo carácter, que consiste en que todos sus demas accidentes desaparecen ante un gran síntoma predominante. Aquí se colocan las enfermedades del espíritu y de la moral. Estas afecciones no forman sin embargo una clase á parte y del todo separada de las demas, porque el estado de la moral y del espíritu cambia en todas las enfermedades llamadas corporales (1), y

(1) *¿ Cuántas veces no se encuentran enfermos que, á pesar de estar sujetos hace muchos años á afecciones muy dolorosas, han conservado sin embargo un humor apacible y complaciente, de suerte que uno se siente lleno de compasion y de respeto para con ellos? Pero cuando se ha triunfado del mal, lo que con frecuencia es posible por el método homeopático, se vé á veces presentarse un cambio de carácter el mas terrible, y reaparecer la ingratitud, la dureza de corazon, la maldad refinada, los caprichos repugnantes, que formaban el carácter del sujeto antes de que cayese enfermo. Muchas veces, un hombre que cuando bueno era pacífico, se hace atolondrado, violento, caprichoso, insoportable ó impaciente y desesperado, cuando cae enfermo. No es raro que la enfermedad*

se le debe comprender entre los síntomas principales que importa anotar, cuando se quiere trazar una imájen fiel de la enfermedad, segun la que se pueda luego combatirla homeopaticamente con éxito.

211. Es tal su importancia, que el estado normal del enfermo es muchas veces el que particularmente decide la eleccion del remedio homeopático; porque este estado es un síntoma característico, uno de los que menos debe olvidar un médico habituado á hacer observaciones exactas.

212. El criador de las potencias medicinales ha atendido tambien singularmente á este elemento principal de todas las enfermedades, el cambio del estado de la moral y del espíritu; porque no existe un solo medicamento heróico que no produzca un cambio notable en el humor y en el modo de pensar del sujeto sano á quien se administra, y cada sustancia medicinal produce uno diferente.

213. Jamas pues se curará de un modo conforme á la naturaleza, es decir, de un modo homeopático, con tal que en cada caso individual de enfermedad, aun aguda, no se atienda simultaneamente al síntoma del cambio sobrevenido en el espíritu y la moral, y no se elija por remedio un medicamento susceptible de producir por sí mismo, no solamente síntomas semejantes á los de la enfermedad, sino tambien un estado moral y una disposicion de espíritu semejantes (1).

214. Lo que tengo que decir acerca del tratamiento de las afecciones del espíritu y de la moral se reducirá pues á poca cosa: porque no se pueden curar de otro modo diferente de todas las demas enfermedades, es decir, que en cada caso individual, es menester oponer un remedio cuya potencia morbífica sea semejante en todo lo posible á la enfermedad misma, con respecto al efecto que produce en el cuerpo y en el alma de las personas sanas.

215. Casi todas las enfermedades que se llaman afecciones de espíritu y de la moral no son otra cosa mas que enfermedades del cuerpo en las que la alteracion de las facultades morales é intelectuales se ha hecho superior á los otros síntomas, cuya disminucion

embrutezca el hombre de talento, que haga de un injenio débil otro de mas capaz, y de un ser apático un hombre lleno de presencia de espíritu y resolucion.

(1) *El acónito rara vez ó nunca produce una curacion rápida y duradera, cuando el humor del enfermo es igual y apacible; ni la nuez vómica, cuando el carácter es suave y flegmático; ni la pulsatila, cuando es alegre, sereno y obstinado; ni el haba de S. Ignacio, cuando el humor es invariable y poco sujeto á sentir penas, ni sustos.*

se verifica mas ó menos rapidamente, que acaba por tomar el carácter de una enfermedad parcial y casi de una afeccion local.

216. No son raros los casos, en las enfermedades llamadas corporales que amenazan la existencia, como la supuracion del pulmon, la alteracion de cualquiera otra víscera esencial, la fiebre puerperal, &c., en los que aumentando rapidamente el síntoma moral de intensidad, la enfermedad dejenera en una especie de manía, de melancolía ó de furor, lo que aparta el peligro de la muerte que hasta entonces resultaba de los síntomas físicos. Estos se alivian hasta el punto de volver casi al estado de salud, ó mas bien disminuyen de tal modo que ya no puede percibirse su presencia sino poniendo mucha perseverancia y primor en las observaciones. De este modo, dejeneran en una enfermedad parcial y por decirlo asi local, en la que el síntoma moral, antes muy lijero, ha tomado tal preponderancia que se ha hecho el mas notable de todos, que ocupa en gran parte el lugar de los demas, y que apacigua su violencia, obrando sobre ellos á la manera de un paliativo. En una palabra, el mal de los órganos materiales de nuestro cuerpo ha sido transportado á los órganos casi espirituales del alma, que ningun anatómico ha podido tocar todavía y ni tocará jamas con su escalpelo.

217. En las afecciones de este jénero, es necesario proceder con un cuidado muy particular en la investigacion del conjunto de los signos, tanto con respecto á los síntomas corporales, como notablemente con respecto al síntoma principal y característico, el estado del espíritu y de la moral. Este es el solo medio de encontrar, en el número de medicamentos cuyos efectos puros son conocidos, un remedio homeopático que tenga la potencia de extinguir la totalidad del mal á la vez, es decir, cuya serie de síntomas propios contenga los que se asemejan todo lo posible no solamente á los síntomas corporales del caso presente de enfermedad, sino tambien, y sobre todo, á sus síntomas morales.

218. Para llegar á poseer la totalidad de los síntomas, es menester en primer lugar escribir exactamente todos los que ofrezca la enfermedad corporal antes del momento en que por el predominio del síntoma moral ha dejenerado en afeccion del espíritu y del alma. Estas nociones las suministrarán las personas que rodean al enfermo.

219. Comparando estos síntomas precedentes de la enfermedad corporal con las señales que de ella todavía subsisten en la actualidad, pero casi borradas, y que, aun en esta época, se hacen á veces bastante sensibles cuando hay algun momento lúcido, ó cuando la enfermedad mental esperimenta una disminucion pasajera, plenamente puede uno convencerse de que, aunque encubiertos, jamas han dejado de existir.

220. Si á todo esto se añade el estado de la moral y del espíritu que las personas colocadas al rededor del enfermo y el médico mismo han observado con la mayor atencion, se tiene una imájen completa de la enfermedad, y se puede desde luego proceder á la indagacion del medicamento homeopático propio para curarla, es decir, si la afeccion mental tiene ya algun tiempo de duracion, de aquel de entre los medios antipsóricos que tenga la propiedad de producir síntomas semejantes y principalmente un desórden análogo en las facultades morales.

221. Sin embargo, si bajo la influencia del miedo, del pesar, de las bebidas espirituosas, &c., el estado de calma y tranquilidad ordinario del enfermo ha sido reemplazado subitamente por la demencia ó por el furor, ofreciendo tambien el carácter de una enfermedad aguda, no se puede, aunque casi siempre la afeccion procede de una psora interna, combatir desde luego con el uso de los remedios antipsóricos. Es menester que en primer lugar se le opongan los apsóricos, por ejemplo, el acónito, la belladona, el estramonio, el beleño, el mercurio, &c., á dósis estremadamente débiles, á fin de disminuirla lo suficiente para volver la psora á su anterior condicion latente, lo que hace que el enfermo parezca restablecido.

222. Mas es menester guardarse muy bien de considerar como curado al sujeto que se ha librado asi de una enfermedad aguda de la moral ó del espíritu por remedios apsóricos. Léjos de esto, es menester apresurarse á empezar un tratamiento antipsórico prolongado, para desembarazarle del miasma crónico que á la verdad se ha hecho latente, pero que no está menos dispuesto á reaparecer de nuevo (1). En efecto, no hay que temer un acceso semejante al

(1) *Acontece muy raramente que una afeccion del espíritu ó de la moral, que dure ya algun tiempo, cesa por sì misma (por el transporte de la enfermedad interna á órganos del cuerpo menos importantes). En estos casos poco comunes es en los que se ve á algunos hombres salir de las casas de Orates, en apariencia curados. Fuera de estos casos, dichos establecimientos quedan siempre llenos, y los nuevos enajenados no pueden entrar en ellos hasta que la muerte haya establecido algunas vacantes. ¡Ninguno sale curado de un modo real y duradero! Prueba evidente, entre tantas otras, de la nulidad de la medicina á la que ridiculamente dan el epíteto de racional. ¿Cuántas veces, por el contrario, la pura y verdadera medicina, la homeopatía, no ha conseguido restablecer la salud del cuerpo y del espíritu á los enajenados, restituyendolos al mundo del cual ya estaban separados?*

que se ha hecho cesar, cuando el enfermo sigue exactamente el jénero de vida que se le ha prescrito.

223. Pero sino se recurre al tratamiento antipsórico, se puede estar casi seguro que bastará una causa, aunque sea mas lijera que la que ha producido la primera aparicion de la manía, para ocasionar un segundo acceso mas grave y mas prolongado, durante el cual la psora se desarrollará por lo regular de una manera completa, y dejenerará en una alienacion mental periódica ó continua, cuya curacion será mas dificil de obtener por medio de los antipsóricos.

224. En los casos en que la enfermedad mental no estuviera todavía desarrollada, y en que se dudara de si en realidad resulta de una afeccion corporal, ó si es mas bien la consecuencia de una educacion mal dirijida, de malos hábitos, de una moralidad perdida, de un espíritu descuidado, de la supersticion ó de la ignorancia, el siguiente medio podrá hacer salir del embarazo. Se exortará amistosamente al enfermo, se le presentarán motivos de consuelo, se le harán advertencias serias, se le propondrán razones sólidas: si el desórden del espíritu no proviene de una enfermedad corporal, cederá muy luego; pero si por el contrario, procediese de esta, el mal empeorará rapidamente, el melancólico se volverá aun mas sombrío, mas abatido y mas inconsolable, el maniaco mas malicioso y exasperado, el demente mas imbécil (1).

225. Mas, como se acaba de ver, hay tambien algunas enfermedades mentales en corto número, que no provienen unicamente de la dejeneracion de una enfermedad corporal, y que, estando el cuerpo poco afectado, tienen su oríjen en las afecciones morales, como un peligro prolongado, las mortificaciones, el despecho, las ofensas graves, y sobre todo el miedo y el terror. Estas tambien influyen con el tiempo en la salud del cuerpo, y muchas veces la comprómeten á un alto grado.

226. Solo en las enfermedades mentales enjendradas de este modo y alimentadas por el alma misma, es en las que se puede contar con los remedios morales, pero con tal que sean todavía recientes y que no hayan alterado mucho el estado del cuerpo. En este caso es posible que la confianza que se demuestra al enfermo, las

(1) *Parece que el espíritu siente á pesar suyo la verdad de estas representaciones, y obra sobre el cuerpo como si quisiera restablecer la armonía destruida; pero este se rehace por su enfermedad en los órganos del espíritu y del alma y aumenta el desórden, que ya reina en ellos, rechazando sobre estos mismos sus propios sufrimientos.*

exhortaciones bienhechoras que se le prodigan, los discursos sensatos que se le dirijen, y muchas veces un dolo disfrazado con arte, restablezcan prontamente la salud del alma, y mediante un réjimen conveniente, vuelvan tambien el cuerpo á las condiciones del estado normal.

227. Pero estas enfermedades se orijinan igualmente de un miasma psórico, que ni tan solo estaba en disposicion de desarrollarse de una manera completa; y la prudencia exije que se someta al sujeto á un tratamiento antipsórico radical, si se quiere evitar que se reproduzca la misma enfermedad mental, lo que sucede frecuentemente.

228. En las enfermedades del espíritu y de la moral producidas por una afeccion del cuerpo cuya curacion se obtiene unicamente por un medicamento homeopático antipsórico, ayudado de un jénero de vida sabiamente calculado, es bueno sin embargo unir á estos medios un cierto réjimen al que debe estar sujeta el alma. Es menester, que bajo este aspecto, el médico y los que rodean al enfermo observen escrupulosamente respecto á él la conducta que se habrá juzgado conveniente. Al maníaco furioso se opone la calma y la sangre fria de una voluntad firme é inaccesible al temor; al que se desahoga de sus sufrimientos con lágrimas y padecimientos se le muestra una muda compasion con la espresion de las facciones y el carácter de los jestos; se oye en silencio la habladuría del insensato, sin darle á entender sin embargo que no se tiene ninguna atencion, como por el contrario se hace en aquel cuyos actos ó discursos son repugnantes. Por lo que toca á los estragos que podria cometer el maníaco, basta tan solo el prevenirlos é impedirlos, sin reprenderle jamas, y es menester disponerlo todo de manera que no se recurra á los castigos y tormentos corporales (1). Esta última condicion es tanto mas fácil de cumplir, cuanto que el uso de los

(1) *Asombra la dureza y la absurdidad que despliegan, en muchas casas de locos en Inglaterra y en Alemania, los médicos que, sin conocer el solo verdadero método de curar las enfermedades mentales, los remedios antipsóricos que contra ellas se emplean, se contentan con torturar y postrar á fuerza de golpes á los seres mas dignos de compasion entre todos los desgraciados. Valiéndose de tan escandalosos medios, se hacen inferiores á los carceleros de las casas de correccion; porque estos se portan asi con los criminales y por razon de la mision que se les ha conferido, mientras que aquellos, demasiado ignorantes ó perezosos para buscar un método conveniente de tratamiento, parece que solo ejercen tanta crueldad sobre enfermos inocentes, indignados de no poderlos curar.*

medios coercitivos no puede escusarse con la repugnancia *de los* enfermos para tomar los remedios; porque, con el método homeopático, las dósis son tan débiles que las sustancias medicinales jamas se descubren por el gusto, pudiéndolas hacer tragar al enfermo en su bebida sin que lo advierta.

229. La contradiccion, las amonestaciones demasiado vivas, las exortaciones muy acerbas y la violencia, convienen tan poco como una condescendencia débil y tímida, y no perjudican menos en el tratamiento de las enfermedades mentales. Pero sobre todo la ironía y el engaño que pueden observar, irritan á los maníacos y agravan su estado. El médico y el que los vijila siempre han de hacerles creer que gozan de su razon. Deben tambien alejar de ellos todos los objetos esteriores que pudieran turbar sus sentidos ó su alma. Para su espíritu envuelto en una nube, no hay distracciones. Para su alma sublevada ó lánguida bajo el yugo de un cuerpo enfermo, no hay ni recreos saludables, ni medios de ilustrarse, ni posibilidad de calmarse con palabras, lecturas ú otro medio. Nada puede infundirles la calma, sino es la curacion. La tranquilidad y el bienestar solo se apoderan de su alma cuando su cuerpo ha recobrado la salud.

230. Si el remedio antipsórico que se ha elejido para un caso dado de alienacion mental, afeccion que como se sabe se encuentra diversificada al infinito, es perfectamente homeopático á la imájen fiel del estado de la enfermedad, conformidad tanto mas difícil de encontrar, cuanto mas considerable es el número de los medicamentos bien conocidos, cuanto mas intenso sea el síntoma principal, es decir, el estado moral del enfermo, entonces la mas pequeña dósis basta con frecuencia para producir en poco tiempo un alivio mas pronunciado, que el que se hubiera podido obtener de todos los demas medios allopáticos administrados á dósis las mas fuertes y prodigadas casi hasta el punto de producir la muerte. Puedo aun afirmar despues de una larga esperiencia, que la superioridad de la homeopatía sobre todos los otros métodos curativos imajinables, en ninguna parte se presenta con tanta brillantez como en las enfermedades mentales antiguas que deben su oríjen á afecciones corporales, ó que se han desarrollado al mismo tiempo que ellas.

231. Hay todavía una clase de enfermedades que merecen un exámen muy particular, y son no solamente las que reaparecen á épocas fijas, como las innumerables fiebres intermitentes y las afecciones en apariencia no febriles que afectan la misma forma, sino tambien aquellas en las que ciertos estados morbosos alternan con otros á épocas irregulares.

232. Estas últimas, las enfermedades alternantes, son igual-

mente muy diversificadas (1), pero todas pertenecen á la grande serie de las crónicas. La mayor parte son un resultado del desarrollo de la psora, algunas veces, pero raramente, va complicada con un miasma sifilítico, por cuya razon se curan en el primer caso con los medicamentos antipsóricos alternando con los antisifilíticos, como lo he dicho en mi Tratado de las enfermedades crónicas.

233. Las enfermedades intermitentes propiamente dichas ó típicas son aquellas en las que reaparece un estado morboso semejante al que existía anteriormente, despues de un intérvalo bastante regular de bienestar aparente, y se estingue de nuevo luego que ha durado un espacio de tiempo determinado. Este fenómeno se verifica, no solamente en las numerosas variedades de fiebres intermitentes, sino tambien en las enfermedades en apariencia apiréctícas que se presentan ó desaparecen á épocas fijas.

234. Los estados morbosos en apariencia apiréticos que afectan un tipo bien pronunciado, es decir, que reaparecen á épocas fijas en un mismo sujeto, y que, en jeneral, no se manifiestan de una manera esporádica ó epidémica, pertenecen todos á la clase de las enfermedades crónicas. La mayor parte dependen de una afeccion psórica pura, raramente complicada con la sífilis, y se combaten

(1) *Es posible que alternen juntos dos ó tres estados diferentes. Puede suceder, por ejemplo, por lo que respecta á la alternativa de dos estados diferentes, que se manifiesten ciertos dolores en las estremidades inferiores luego que desaparece una oftalmía, y que en seguida vuelva esta apenas hayan cesado los dolores; ó que los espasmos y las convulsiones alternen inmediatamente con otra cualquiera afeccion, ya de todo el cuerpo, ya de alguna de sus partes. Pero tambien es posible, en casos de una triple alianza de estados alternativos en una enfermedad continua, que á una superabundancia aparente de salud, á una exaltacion de las facultades del cuerpo y del espíritu (alegría insólita, viveza escesiva, sensacion exajerada de bien estar, apetito inmoderado, &c.), se vea suceder repentinamente un humor sombrío y melancólico, una insoportable disposicion á la hipocondría, con alteracion de muchas funciones vitales, de la dijestion, del sueño, &c., y que á este segundo estado suceda, de un modo mas ó menos pronto, la sensacion de mal estar que el sujeto esperimenta habitualmente. Por lo comun no queda el menor vestijio del estado anterior cuando se restablece el nuevo; pero muchas veces quedan todavía algunas señales. En ciertas circunstancias, los estados morbosos que alternan juntos son, por su naturaleza, enteramente opuestos el uno al otro, como por ejemplo, la melancolía y la locura alegre ó el furor.*

con éxito con el jénero de tratamiento que exije esta enfermedad. Sin embargo, algunas veces es necesario emplear como medio intercurrente una corta dósis homeopática de quina, para estinguir completamente su tipo intermitente.

235. Con respecto á las fiebres intermitentes (1) que reinan es-

(1) *Hasta ahora la patolojia, que aun no ha salido de su infancia, no conoce mas que una fiebre intermitente, á la que tambien llama fiebre fria. No admite otra diferencia que la del tiempo en que se reproducen los accesos, en lo que se fundan las denominaciones, de fiebre cotidiana, terciana, cuartana, &c. Pero, ademas de la diversidad que ofrecen relativamente á sus épocas de reaparicion, las fiebres intermitentes presentan todavìa otras diferencias mas importantes. Entre estas fiebres, hay muchas á las que no se puede dar el nombre de frias, porque sus accesos consisten unicamente en calor; otras que no estan caracterizadas mas que por el frio seguido ó no de sudor; en otras todo el cuerpo del enfermo esta helado, y sin embargo le hacen esperimentar una sensacion de calor, ó bien escitan en él la sensacion de frio, aunque su cuerpo parezca muy caliente cuando se le toca; en muchos, uno de los paroxismos se limita á escalofrios ó á frio, que reemplaza inmediatamente el bien estar, y el que viene despues no consiste mas que en calor, seguido ó no de sudor; aqui el frio y el calor ceden á una apirexia completa, mientras que el paroxismo siguiente, que comunmente solo tiene lugar al cabo de muchas horas, está marcado unicamente por sudores; en ciertos casos, no se observa ninguna señal de sudor; en otros, el acceso se compone unicamente de sudor, sin frio ó sin calor, ó de sudor manando solamente durante el calor. Existen todavìa una infinidad de diferencias relativas sobre todo á los sìntomas accesorios, al carácter particular del dolor de cabeza, al mal gusto de boca, al dolor de estómago, al vómito, á la diarréa, á la falta ó al grado de sed, al jénero de dolores que se sienten en el cuerpo y miembros, al sueño, al delirio, á las alteraciones del humor, á los espasmos, &c., que se manifiestan durante ó despues del frio, durante ó despues del calor, durante ó despues del sudor, sin contar todavia una multitud de otras variedades. Estas son seguramente fiebres intermitentes muy diversas unas de otras, de las cuales, cada una reclama un método de tratamiento homeopático que le sea apropiado. Verdad es, y debemos confesarlo, que casi todas pueden ser suprimidas (lo que sucede muy á menudo) por grandes y enormes dósis de quina ó de sulfato de quinina, es decir, que estas sustancias impiden su reaparicion periódica y destruyen su tipo; pero cuando el medica-*

porádica ó epidemicamente, y no á las que son endémicas en lugares pantanosos, vemos con frecuencia que cada uno de sus accesos ó paroxismos está compuesto igualmente de dos estados alternantes contrarios, frio y calor ó calor y frio; pero lo mas frecuente es de tres, frio, calor y sudor. Por esto se necesita que el remedio que se elije contra ellas, y que en jeneral se toma de la clase de los absóricos esperimentados, pueda igualmente, que es lo mas seguro, escitar, en las personas sanas, dos (ó tres) estados alternantes semejantes, ó á lo menos que tenga la facultad de producir por sí mismo con todos sus síntomas accesorios, aquel de los dos ó tres estados alternantes, frio, calor y sudor, que sea mas fuerte y mas pronunciado. No obstante, los síntomas del estado del enfermo durante la apirexia son los que principalmente deben servir de guia para elejir el medicamento homeopático (1).

236. El método mas conveniente y mas útil en estas enfermedades, consiste en dar el remedio inmediatamente ó á lo menos poco tiempo despues de haber cesado el acceso. Administrado de este modo, tiene tiempo de producir en el organismo todos los efectos que dependen de él para restablecer la salud sin violencia y sin desórden; al paso que si se hiciere tomar antes del paroxismo, aun cuando fuese homeopático ó específico al mas alto grado, su efecto coincidiria con la renovacion natural de la enfermedad, y provocaria en el organismo un combate tal, una reaccion tan viva, que el enfermo perderia á lo menos mucho de sus fuerzas, y su vida podria tambien correr peligro (2). Mas cuando se da el medicamento luego de cesado el acceso, y antes que el paroxismo próximo se prepare, aun de léjos, á reaparecer, el organismo se halla en la mejor disposicion posible para dejarse modificar tranquilamente por el remedio y volver asi al estado de salud.

mento se ha usado contra fiebres intermitentes á las que no convenia, el enfermo no se ha curado sino porque se ha estinguido el tipo de su afeccion; está enfermo de otro modo, y comunmente mucho mas que antes; está sujeto á una enfermedad quinica especial y crónica, que la verdadera medicina cura con dificultad en corto espacio de tiempo. ¡Y á esto se quiere dar el nombre de curar!

(1) *M. de Boenninghausen ha sido el primero que ha discutido este objeto tan vasto, y el que ha facilitado con sus investigaciones la eleccion del remedio que conviene en las diversas epidemias de fiebres intermitentes.*

(2) *Se tiene la prueba de esto en los casos, por desgracia demasiado frecuentes, en que una dósis moderada de opio, administrada durante el frio de la calentura, ha causado de un modo pronto la muerte del enfermo.*

257. Si el tiempo de la apirexia es muy corto, como en algunas calenturas graves, ó si es marcado por accidentes que se refieren al paroxismo precedente, entonces es menester administrar el remedio homeopático luego que el sudor ó los otros síntomas que indican el fin del acceso empiezen á disminuir.

258. Solo cuando el medicamento conveniente ha estinguido con una sola dósis muchos síntomas y ha vuelto manifiestamente la salud, reapariciendo sin embargo al cabo de algun tiempo indicios de un nuevo acceso, es cuando se puede y se debe repetir el mismo remedio, con tal que sea la misma la totalidad de los síntomas. Mas esta reaparicion de la misma calentura, despues de un intérvalo de salud, no es posible sino cuando la causa que ha producido la enfermedad por primera vez continúa todavía ejerciendo su influjo sobre el sujeto, como sucede en los lugares pantanosos. En semejante caso, no se llega muchas veces á obtener una curacion duradera, sino alejando al sujeto de esta causa ocasional; por ejemplo, aconsejándole ir á habitar en un pais montañoso, si es que la fiebre que padecia era producida por los efluvios de los pantanos.

259. Como casi todos los medicamentos, ejerciendo su accion pura, escitan una calentura particular, y aun una especie de fiebre intermitente, que difiere de todas las demas producidas por otros medicamentos, la gran lista de sustancias medicinales nos ofrece los medios de combatir homeopaticamente todas las fiebres intermitentes naturales. Ya encontramos muchos de eficaces contra estas afecciones entre el corto número de medicamentos que han sido ensayados hasta el dia en personas sanas.

240. Cuando se ha reconocido que un medicamento es homeopático ó específico en una epidemia reinante de fiebres intermitentes, y se encuentra sin embargo algun enfermo que no se cura de un modo completo, sin que se oponga á la curacion la influencia de una comarca pantanosa, entonces el obstáculo procede constantemente de un miasma psórico oculto, y por consiguiente se deben usar los remedios antipsóricos, hasta que se haya restablecido perfectamente la salud.

241. Las fiebres intermitentes que se declaran epidemicamente en lugares en que por otra parte no son epidémicas, son enfermedades crónicas compuestas de accesos agudos aislados. Cada epidemia especial tiene su carácter propio comun á todos los individuos que ataca, y que, cuando se ha reconocido con arreglo al conjunto de síntomas comunes á todos los enfermos, indica tambien el remedio homeopático ó específico que conviene en todos los casos. En efecto, este remedio cura casi jeneralmente los enfermos que antes de la epidemia gozaban de una salud soportable, es decir, que no estaban atacados de una afeccion crónica debida al desarrollo de la psora.

242. Pero si en una epidemia de fiebres intermitentes se han dejado pasar los primeros accesos sin curarlos, ó si los enfermos han sido debilitados por falsos tratamientos allopáticos, entonces la psora, que desgraciadamente existe en un tan gran número de individuos, aunque en estado de sueño, se desarrolla, reviste aquí el tipo intermitente, y hace en apariencia el papel de fiebre intermitente epidémica, de suerte que el medicamento que hubiera sido saludable en los primeros paroxismos, y que raramente pertenece á la clase de los antipsóricos, deja de convenir, y ya no puede ser de ningun auxilio. Desde entonces ya no se tiene á la vista mas que una fiebre intermitente psórica, de la que ordinariamente se triunfa con una corta cantidad de azufre ó de hígado de azufre, que rara vez hay necesidad de repetir.

243. En las fiebres intermitentes, comunmente muy graves, que afectan á un individuo aislado, exento de toda influencia de emanaciones pantanosas, se debe, como en las enfermedades agudas en jeneral, á las que se asemejan bajo el punto de vista de su oríjen psórico, empezar para ensayar, por espacio de algunos dias, un remedio no antipsórico, homeopático al caso que se presenta; pero, si tarda en conseguirse la curacion, es prueba que se trata de una psora que está en el momento de desarrollarse, y que los antipsóricos son desde entonces los únicos medios de que se puede esperar un éxito feliz.

244. Las fiebres intermitentes endémicas en las comarcas pantanosas y en los paises sujetos á las inundaciones, embarazan mucho á los médicos de la escuela reinante. Sin embargo, un hombre puede acostumbrarse en su juventud á la influencia de un pais cubierto de pantanos, y vivir sano en él, con tal que guarde un jénero de vida regular, y que no sea acometido por la miseria, las fatigas ó las pasiones destructivas. Las fiebres intermitentes endémicas le atacaran cuando mas á su llegada al pais; pero una ó dos cortas dósis de quina preparada segun el método homeopático bastaran para librarle de ellas con prontitud, si por lo demas no se separa de la regularidad en su modo de vivir. Pero cuando un hombre que hace bastante ejercicio y que sigue un réjimen conveniente en todo lo relativo al espíritu y al cuerpo, no cura de una fiebre intermitente de los pantanos por la influencia de este solo medio, se debe estar cierto que existe en él una psora próxima á desarrollarse, y que su fiebre intermitente solo cederá á un tratamiento antipsórico (1). Si este sujeto

(1) *Dósis considerables y frecuentemente repetidas de quina y de sulfato de quinina, pueden muy bien librar al enfermo de los acesos tipicos de la fiebre intermitente de los pantanos, pero no por*

abandona sin dilacion el lugar pantanoso para ir á habitar en otro de seco y montañoso, sucede algunas veces que recobra en él la salud, y la fiebre le abandona, cuando aun no habia echado profundas raíces, es decir, que la psóra pasa otra vez á su estado latente, porque no habia llegado todavía á su último grado de desarrollo; pero jamas se cura, ni goza nunca de una salud perfecta, si no se somete al uso de los remedios antipsóricos.

245. Despues de haber visto que consideracion se debe tener, en los tratamientos homeopáticos, á las variedades principales de las enfermedades y á las circunstancias particulares que pueden ofrecer, pasaremos á los remedios mismos, al modo de servirse de ellos, y al jénero de vida que el enfermo debe observar mientras está sometido á su accion. Toda mejora en las enfermedades agudas ó crónicas, que se manifiesta francamente, y hace progresos continuos, es un estado que, por mucho tiempo que dure, prohibe formalmente la repeticion de un medicamento cualquiera; porque aquel que el enfermo ha tomado continuá todavía produciendo el bien que de él puede resultar. Toda nueva dósis de un remedio cualquiera, aun del que se ha dado ultimamente, que hasta en este momento se ha mostrado saludable, no haria mas que alterar el trabajo de la curacion.

246. Sucede algunas veces, cuando la dósis del medicamento homeopático es muy pequeña, que si nada turba la accion de este remedio, continua lentamente en mejorar el estado del enfermo, y cumple en cuarenta, cincuenta ó cien dias, todo el bien que se puede esperar de él en la circunstancia en que se le emplea. Pero por una parte este caso es muy raro, y por otra importa mucho al médico como al enfermo que este largo período se reduzca á la mitad, á una cuarta parte ó aun mas si puede ser, á fin de obtener una curacion mucho mas pronta. Observaciones hechas recientemente y repetidas un gran número de veces nos han demostrado que se puede llegar á este resultado, bajo tres condiciones; primeramente, que la eleccion del medicamento haya sido perfectamente homeopática bajo todos aspectos; en segundo lugar, que se dé á la dósis mas pequeña, que es la menos susceptible de desordenar la fuerza vital, conservando con todo bastante enerjía para modificarla convenientemente; en fin, que esta débil pero eficaz dósis del medicamento elejido con un cuidado escrupuloso se repita en los intérvalos (1) que la esperiencia enseña que conviene mejor para

esto queda menos enfermo, aunque de otro modo, mientras no se le administren remedios antipsóricos.

(1) *V*, Repeticion de un medicamento homeopático.

acelerar cuánto sea posible la curacion, sin que por eso la fuerza vital que debe crear por medio de él una afeccion medicinal análoga á la enfermedad natural, pueda sentirse obligada á hacer reacciones contrarias al objeto que se quiere conseguir.

247. Bajo estas condiciones, las dósis mínimas de un remedio perfectamente homeopático pueden ser repetidas, con un éxito manifiesto, y á veces increible, á distancias de catorce, doce, diez, ocho y siete dias. Se las puede todavía aproximar mas en las enfermedades crónicas que difieren poco de las afecciones agudas, y que piden pronto auxilio. Los intérvalos pueden disminuir tambien en las enfermedades agudas, y reducirse á veinte y cuatro, doce, ocho y cuatro horas. En fin, pueden ser de una hora y aun de cinco minutos solamente en las afecciones muy agudas; y por último, se atenderá á la rapidez mas ó menos grande del curso de la enfermedad y de la accion del medicamento que se emplea.

248. La dósis de un mismo medicamento se repite muchas veces en razon de las circunstancias. Pero no se reitera hasta la curacion, ó hasta que cesando de producir mejora el remedio, el resto de la enfermedad ofrezca un grupo diferente de síntomas, que reclame la eleccion de otro remedio homeopático.

249. Todo medicamento prescrito por un caso de enfermedad que, en el curso de su accion, produce síntomas nuevos, no inherentes á la afeccion que se quiere curar y graves, no es el conveniente para producir una verdadera curacion (1). No se puede considerar como homeopático. En semejante caso, es menester, si la agravacion es considerable, apresurarse á recurrir al antídoto, para estinguirla en parte, antes de elejir un medicamento cuyos síntomas se asemejen mas á los de la enfermedad, ó si los accidentes no son muy graves, dar en seguida otro remedio que tenga mas conformidad con el estado actual del mal.

(1) *Habiendo probado la esperiencia que es casi imposible atenuar la dósis de un remedio perfectamente homeopático, para que no baste á producir un alivio pronunciado en la enfermedad contra la que se dirije* (*V.* 161, 179), *seria obrar en sentido inverso al objeto propuesto, y querer perjudicar al enfermo, el imitar la medicina vulgar, que, cuando no obtiene alivio, ó aun vé empeorar la enfermedad, repite el mismo medicamento, doblando la dósis, persuadido que no habia producido su efecto por haberle dado en corta cantidad. Si el enfermo no ha cometido ningun estravio en el réjimen, ya físico, ya moral, todo aumento, toda agravacion que se anuncia por síntomas nuevos, demuestra solamente que el remedio elejido no era adaptado al caso, pero nunca prueba que la dósis haya sido demasiado debil.*

250. Esta conducta deberá seguirse mas estrictamente todavía si en un caso urjente, el médico observador, que investiga con cuidado todo cuanto ocurre, advierte al cabo de seis, ocho ó doce horas que se ha engañado en la eleccion del último remedio, porque el estado del enfermo empeora un poco de hora en hora y porque se manifiestan nuevos síntomas. En semejante caso, le es permitido, y aun está obligado á reparar la falta que ha cometido, elijiendo otro remedio homeopático que no solo convenga medianamente al estado actual de la enfermedad, sino que sea tambien el mas apropiado posible. (V. 161).

251. Hay algunos medicamentos, por ejemplo el haba de San Ignacio, el zumaque venenoso y quizas tambien la brionia, cuya facultad de modificar el estado del hombre consiste principalmente en efectos alternantes, especie de síntomas de accion primitiva que son en parte opuestos los unos á los otros. Si despues de haber prescrito una de estas sustancias, en consecuencia de una eleccion rigurosamente homeopática, el médico no viese sobrevenir ninguna mejora, una segunda dósis, tan atenuada como la primera, y que podria administrarse ya al cabo de algunas horas, si la enfermedad fuese aguda, le conduciria prontamente al objeto en la mayor parte de los casos (1).

252. Mas si en lo que concierne á los otros medicamentos, se viese en una enfermedad crónica (psórica), que el remedio mas homeopático (antipsórico), administrado á la dósis conveniente (la mas pequeña posible), no proporcionase ninguna mejora, esto seria un signo cierto que la causa que sostiene la enfermedad subsiste todavía, y que en el jénero de vida del enfermo, ó en lo que le rodea, hay alguna circunstancia que debe empezarse á separar, si se quiere que la curacion sea duradera.

253. Entre los signos que en todas las enfermedades, sobre todo aquellas cuyo carácter es agudo, anuncian un lijero principio de mejora ó de agravacion que á cualquiera sea dado observar, los mas manifiestos y seguros se deducen del humor del enfermo y del modo como se comporta bajo todos conceptos. Si el mal empieza á aliviarse, por poco que sea, el enfermo se encuentra mas á su gusto, está mas tranquilo, tiene mas libertad de espíritu, renace en él el valor, y todas sus funciones se hacen por decirlo así mas naturales. Lo contrario sucede si el enfermo empeora, aunque sea muy lijeramente; se apercibe en el humor y en el espíritu del enfermo, en

(1) *Como lo he demostrado en los Prolegómenos del artículo consagrado al haba de S. Ignacio.* (Tratado de materia médica pura).

todas sus acciones, en todos sus jestos, en todas las posiciones que toma, algo de insólito que no escapa á un observador atento, pero que se encuentra mucha dificultad en describir (1).

254. Si se añade ademas, ora la aparicion de nuevos síntomas, ora la exasperacion de los que existian ya, ó al contrario, la disminucion de los síntomas primitivos, sin que se hayan manifestado otros nuevos, el médico dotado de un espíritu observador y penetrante, ya no podrá luego dudar si la enfermedad se ha mejorado ó agravado, aunque se encuentren algunos enfermos incapaces de declarar si estan mejor ó peor, y otros tambien que no quieren decirlo.

255. Sin embargo, aun en este último caso, se puede tener una plena y entera conviccion, volviendo á tomar de nuevo todos los síntomas que se han anotado en el cuadro de la enfermedad, y revisándolos uno despues de otro de acuerdo con el enfermo. Cuando este último no acusa mas síntomas de los que ya se tenian, cuando ninguno de los accidentes se ha agravado, en fin cuando se ha notado ya cierto alivio en las facultades morales é intelectuales, es indispensable que el medicamento haya producido una disminucion esencial de la enfermedad, ó si todavía ha transcurrido poco tiempo desde su administracion, que esté proximo á producirla. Mas si habiendo sido bien elejido, tardara la mejora en manifestarse, deberá atribuirse á alguna falta cometida por el enfermo, ó á la escesiva duracion de la agravacion homeopática (V. 157.) producida por la sustancia medicinal, en cuyo último caso deberemos concluir que la dósis no ha sido bastante pequeña.

256. Por otra parte, si el enfermo aqueja algun síntoma impor-

(1) *Los signos de mejora relativos al humor y al espíritu del enfermo se manifiestan poco tiempo despues que ha tomado el remedio, cuando la dósis ha sido convenientemente atenuada, es decir, tan pequeña como sea posible. Una dósis mas fuerte de la que la necesidad exije, aun del remedio mas homeopático, obra con demasiada violencia, y produce en seguida una alteracion muy grande y prolongada en las facultades intelectuales y morales, porque luego se pueda reconocer la mejora en el estado de estas últimas. Haré observar aquí que esta regla tan importante es una de aquellas contra las que mas pecan los homeópatas principiantes y los médicos que pasan de la antigua escuela á la nueva. Alucinados estos por las preocupaciones, temen en semejante caso recurrir á las mas pequeñas dósis de las mas altas diluciones, y se privan tambien de grandes ventajas, que de ellas se han reportado mil y mil veces reiteradas; no pueden hacer lo que cumple la verdadera homeopatia, y se creen injustamente por sus adeptos.*

tante recientemente desarrollado que anuncie que el medicamento no ha sido bien homeopático, por mas que diga que se siente mejor, el médico, léjos de creerlo, debe al contrario considerar su estado como mas grave que antes, y muy luego se convencerá de ello por sus propios ojos.

257. El verdadero médico se guardará muy bien de aficionarse á ciertos remedios que la casualidad le ha proporcionado con frecuencia ocasion de emplear con feliz resultado. Esta predileccion muchas veces le haria olvidar otros que serian mas homeopáticos y por consiguiente mas eficaces.

258. Evitará igualmente el prevenirse contra remedios que le hayan hecho sufrir algun reves por haberlos elejidos mal, es decir, por su propia falta. Tendrá siempre presente en su memoria esta grande verdad que, de todos los medicamentos conocidos, uno solo merece la preferencia, aquel cuyos síntomas tengan mas semejanza con la totalidad de los que caracterizan la enfermedad. No debe escuchar ninguna pasion mezquina en un asunto tan serio.

259. Como en la práctica de la homeopatía es necesario que las dósis sean muy pequeñas, facilmente se concibe que es preciso separar delréjimen y del jénero de vida de los enfermos todo lo que pudiera ejercer sobre ellos una influencia medicinal cualquiera, para que el efecto de dósis tan pequeñas no sea estinguido, vencido ó turbado por ningun estimulante estraño (1).

260. En las enfermedades crónicas es en donde importa separar con cuidado todos los obstáculos de este jénero, puesto que ordinariamente ya son agravadas por ellos, ó por otros errores del réjimen muchas veces desconocidos (2).

(1) *El dulce sonido de la flauta que de léjos y en el silencio de la noche, dispone un corazon tierno al entusiasmo relijioso, en vano hiere el aire cuando va acompañado de gritos y ruidos disonantes.*

(2) *Por ejemplo, el café, el té, la cerveza que contiene sustancias vejetales dotadas de propiedades medicamentosas que no sean apropiadas al estado del enfermo, los licores preparados con aromas medicinales, todas las clases de ponche, el chocolate con especias, las aguas de olor y perfumes de toda especie, los ramilletes de flores muy olorosas, las preparaciones dentífricas, pulverulentas ó liquidas, en que entran sustancias medicinales, las bolsitas perfumadas, los manjares muy condimentados, las pastas y sorbetes aromatizados, las legumbres que consisten en yerbas, raices ó renuevos medicinales, el queso añejo, las carnes manidas, el tocino y la manteca de puerco, de ganso y de pato, la ternera muy*

261. El réjimen que mas conviene en las enfermedades crónicas, mientras se hace uso de medicamentos, consiste en separar todo lo que puede estorbar la curacion y en proporcionar segun la necesidad condiciones inversas, prescribiendo por ejemplo las distracciones inocentes, el ejercicio activo al grande aire y sin atender al tiempo, los alimentos convenientes, nutritivos y privados de virtudes medicinales, &c.

262. Por el contrario, en las enfermedades agudas, esceptuando la alienacion mental, el instinto conservador de la vida habla con tanta claridad y precision, que el médico solo tiene que recomendar á los asistentes que no contrarien la naturaleza rehusando al enfermo lo que pide con instancia, ó persuadiéndole á tomar cosas que podrian dañarle.

263. La mayor parte de los alimentos y bebidas que deben darse á una persona afectada de una enfermedad aguda, no son, es verdad, mas que medios paliativos y aptos á lo mas para proporcionar un alivio momentáneo, pero no tienen, propiamente hablando, cualidades medicinales, y corresponden solamente á una especie de necesidad. Con tal que la satisfaccion que bajo este aspecto se proporciona al enfermo no salga de los justos límites, los débiles obstáculos que podria oponer á la curacion radical de la

jóven, los alimentos ácidos. Todas estas cosas ejercen una accion medicinal accesoria, y debe abstenerse de ellas el enfermo. Se prohibirá tambien el abuso de los placeres de la mesa, aun del azúcar y de la sal. Tampoco se permitiran las bebidas espirituosas, el calor escesivo de las habitaciones, los vestidos de franela sobre la piel (que deben reemplazarse en verano con vestidos primero de algodon y despues de lienzo), la vida sedentaria en lugares no ventilados, el abuso del ejercicio puramente pasivo (á caballo, en coche, ó en columpio), y de la lactancia, el hábito de acostarse para hacer la siesta, el dormir mucho tiempo, los placeres nocturnos, la falta de limpieza, los placeres sexuales contra-naturales, las lecturas eróticas. Se evitaran los motivos de cólera, de pesar y de despecho, el juego tomado con pasion, los trabajos corporales ó intelectuales forzados, la permanencia en sitios pantanosos, el habitar lugares en que no se renueva el aire, las necesidades urjentes, &c. Todas estas influencias deben evitarse ó alejarse en lo posible, si se quiere obtener la curacion, que estos obstáculos harian difícil ó quizas imposible. Algunos de mis discípulos parece que quieren hacer un réjimen mas difícil de observar, prohibiendo todavía otras cosas bastante indiferentes, lo que no merece aprobarse.

enfermedad (1) son cubiertos, y con esceso, por la potencia del remedio homeopático, por la libertad en que queda la fuerza vital, y por la calma que sigue á la posesion de un objeto ardientemente deseado. La temperatura de la habitacion y el número de cubiertas deben igualmente regularse segun los deseos del enfermo, en las enfermedades agudas. Se cuidará de evitar todo lo que pudiera causarle una fuerte atencion de espíritu, ó quebrantar su moral.

264. El verdadero médico no puede contar con la virtud curativa de los medicamentos sino cuando los posee tan puros y tan perfectos como es posible. Necesita pues saber apreciar su pureza en él mismo.

265. Para él, es un caso de conciencia tener la íntima conviccion de que el enfermo toma siempre el remedio que en realidad le conviene.

266. Las sustancias que proceden del reino animal y del reino vejetal no gozan plenamente de sus virtudes medicinales sino cuando son crudas (2).

(1) *Sin embargo, este caso sucede muy rara vez. Asi, por ejemplo, el enfermo nunca tiene sed mas que de agua pura en las enfermedades francamente inflamatorias, que tan imperiosamente reclaman el acónito, cuya accion se destruiria introduciendo en el organismo bebidas con ácidos vejetales.*

(2) *Las sustancias animales y vejetales crudas tienen mas ó menos virtudes medicinales, y pueden modificar el estado del hombre, cada una á su modo. Las plantas y los animales de que se alimentan los pueblos civilizados tienen sobre las demas la ventaja de contener mayor cantidad de partes nutritivas, y de tener virtudes medicinales menos enérjicas, que todavia disminuyen por las preparaciones que se les hace sufrir, como la espresion del jugo nocivo, (la cazabe en América), la fermentacion (la pasta de que se hace el pan, la de la colicostra, &c.), las fumigaciones, la coccion, la torrefaccion, &c., que destruyen ó disipan las partes á que se adieren estas virtudes medicinales. La adicion de la sal (salazon) y del vinagre (salsas, ensaladas) produce tambien este efecto, pero resultan de ello otros inconvenientes.*

Las plantas dotadas de virtudes medicinales mas enérjicas, se despojan igualmente de ellas en todo ó en parte, cuando se las trata del mismo modo. Las raices del lirio cárdeno, de rábano silbestre, de peonia y de aro seguino, se hacen casi inertes por la desecacion. El jugo de los vejetales mas violentos se reduce en una masa del todo inerte por la accion del calor que sirve para preparar los extractos ordinarios. Basta dejar en reposo por algun tiempo el

267. El modo mas perfecto y seguro de apoderarse de la virtud medicinal de las plantas indíjenas que pueden obtenerse frescas, consiste en esprimir el jugo, que se mezcla en seguida exactamente con partes iguales de alcool. Se deja en reposo la mezcla por espacio de veinte y cuatro horas, en un frasco tapado, y despues de haber decantado el líquido claro, en cuyo fondo se encuentra un sedimento fibroso y albuminoso, se le conserva para el uso medicinal (1). El alcool que se ha añadido al jugo se opone al desarrollo de la fermentacion que ya en adelante no puede efectuarse. Se conserva este líquido al abrigo de los rayos del sol, en frascos de vidrio bien tapados. De este modo, la virtud medicinal de las plantas se conserva entera, perfecta y sin la menor alteracion (2).

jugo de la planta mas peligrosa, para que pierda todas sus propiedades; por si mismo pasa rapidamente á la fermentacion vinosa, cuando la temperatura es moderada, y luego despues, se agria, y en seguida se pudre, lo que acaba de destruir toda su virtud medicinal; el sedimento que entonces se deposita en el fondo no es mas que una fécula inerte. Las yerbas verdes, que se ponen en montones, pierden tambien la mayor parte de lo que tienen de medicinal por la especie de exudacion ó de sudor que esperimentan.

(1) *Bucholz* (Taschenbuch fuer Scheidekuenstter und Apotheker, 1815, t. vi) *asegura á sus lectores (y el que ha dado cuenta de su libro, en la* Leipziger Literaturzeitung, 1816, *n.º* 82 *no lo censura), que este modo de preparar los medicamentos se debe á la campaña de la Rusia (*1812*), de donde ha venido á Alemania. Pero refiriéndole en las propias palabras de la primera edicion de mi* Organon, *no olvida decir que soy yo el inventor; ya lo habia yo publicado dos años antes de la campaña de Moscou (en* 1810*). ¡Se prefiere mas bien finjir creer que un descubrimiento ha venido de los desiertos del Asia, que honrar con él á un compatriota! Verdad es que en otro tiempo se mezclaba el alcool con el jugo de las plantas, con el fin, por ejemplo, de conservarlas algun tiempo antes de preparar con ellas estractos, pero esta adicion jamas se ha hecho con la mira de administrar despues esta mezcla como remedio.*

(2) *Aunque partes iguales de alcool y de jugo recientemente exprimido sea jeneralmente la proporcion que mejor conviene para precipitar la materia fibrosa y la albumina, con todo, hay plantas muy cargadas de mucosidades, como la consuelda, el pensamiento, &c., que exijen ordinariamente doble cantidad de alcool. En cuanto á las plantas poco ricas en jugo, como el oleandro, el boj, la sabina, el galo, el lódano, &c., es preciso empezar por machacarlas hasta que formen una pasta homojénea y húmeda, á la que*

268. En cuanto á las plantas, cortezas y raíces exóticas, que no pueden obtenerse en el estado fresco, un médico prudente jamas se fiará de otro para proporcionarselas en forma de polvo. Antes de usarlas en su práctica, procurará tenerlas enteras, y no preparadas, para poderse convencer de su pureza (1).

269. Por un procedimiento que le es propio y que no habia sido ensayado antes de ella, la medicina homeopática desarrolla de tal modo las virtudes medicinales dinámicas de sustancias groseras, que les da á todas una accion de las mas penetrantes, aun á aquellas que antes de haber sido tratadas de este modo no ejercian la menor influencia medicinal sobre el cuerpo del hombre.

270. Se toman dos gotas de la mezcla de partes iguales de un

luego se añade doble cantidad de alcool, que se une al jugo vejetal, y permite obtenerle por la accion de la prensa; pero pueden tambien triturarse estas plantas secas con azúcar de leche, hasta el millonésimo grado de atenuacion, disolver entonces un grano de este polvo, y servirse de la disolucion para obtener las diluciones siguientes (V. 271).

(1) *Para conservarlas en forma de polvos, se necesita una precaucion no usada hasta el dia en las boticas, donde no pueden guardarse, sin que se alteren, ni aun los polvos bien desecados de sustancias animales y vejetales. Esto consiste en que las materias vejetales, aunque sean perfectamente secas, retienen todavia cierta cantidad de humedad, condicion indispensable para la coherencia de su tejido, que no impide que la droga permanezca incorruptible mientras se conserva toda entera, pero que se hace superflua luego que se la pulveriza. De aqui se sigue, que una sustancia animal y vejetal que estaba bien seca cuando entera, da un polvo lijeramente húmedo, que no tarda en alterarse y enmohecerse en los frascos, aunque esten bien tapados, si antes no se ha tenido el cuidado de privarles de toda su humedad. El mejor modo de conseguirlo, consiste en estenderle sobre un plato de hoja de lata, de bordes elevados, que se calienta en un baño de arena. Desecados de este modo y conservados en frascos bien tapados y sellados, quedan inalterables, y conservan completamente sus virtudes primitivas, sin enmohecerse jamas, ni enjendrar mitas. Se debe tener cuidado de poner los frascos al abrigo de la luz, en cajas ó gabetas. Cuando el aire penetra en los frascos, estando estos espuestos á la accion de los rayos del sol ó de la luz difusa, las sustancias animales y vejetales pierden cada dia mas sus virtudes medicinales, lo que sucede cuando estan en grandes porciones, y principalmente bajo la forma de polvo.*

jugo vejetal fresco y alcool, se las echa en noventa y ocho gotas de alcool, y se dan dos fuertes sacudidas al frasco que contiene el líquido. Se tienen en seguida otros veinte y nueve frascos llenos en sus tres cuartas partes con noventa y nueve gotas de alcool, y en cada uno de los cuales se echa una gota del líquido contenido en el precedente, cuidando siempre de dar dos sacudidas á cada frasco (1). El último ó el trijésimo contiene la dilucion al decillonésimo grado de potencia (x), (2) la que se emplea con mas frecuencia.

271. Todas las demas sustancias destinadas á los usos de la medicina homeopática, como los metales puros, los óxidos y sulfuros metálicos, las otras sustancias minerales, el petróleo, el fósforo, las partes y jugos de las plantas que solo pueden proporcionarse en el estado seco, las sustancias animales, las sales neutras y otras, &c., se llevan al millonésimo grado de atenuacion pulverulenta, por medio de una trituracion que dura tres horas; despues de la cual se disuelve un grano del polvo, y se trata la disolucion en veinte y siete frascos sucesivos, del mismo modo que se ha hecho respecto de los jugos vejetales, á fin de elevarlas al trijésimo grado de desarrollo de su potencia (3).

(1) *Fundándome en esperiencias multiplicadas y observaciones exactas, y queriendo fijar un término preciso y medio al desarrollo de la virtud de los medicamentos líquidos, he prescrito que no se den mas que dos sacudidas á cada frasco, en lugar de dar mas como antes lo hacia, lo que desarrollaba demasiado la potencia de los remedios. Hay homeópatas que llevan consigo los medicamentos homeopáticos en forma líquida, mientras hacen sus visitas, y pretenden que por este medio y con el tiempo sus virtudes no adquieren mas desarrollo. Sostener semejante tésis, es probar que no se posee un espíritu de observacion bien riguroso. He disuelto un grano de anatron en media onza de agua mezclada con un poco de alcool, y por espacio de media hora he sacudido, sin interrupcion, el frasco lleno en sus dos terceras partes, y he encontrado que esta mezcla igualaba en enerjía á la trijésima dilucion.*

(2) *El sistema de notacion que se usa ahora es muy diferente del que en un principio se seguia; asi en vez de* Sulph. $\frac{\circ\circ}{v}$ *se escribe* $\frac{2}{15}$, *y en vez de* $\frac{\circ\circ\circ}{x}$ *se pone* $\frac{3}{30}$, *que se lee dos globulos de la 15.ª dilucion en el primer ejemplo y 3 globulos de la 30.ª en el segundo (Nota del T.).*

(3) *Como se ha dicho con mas estension todavía en los discursos que preceden á la exposicion de los síntomas de los medicamentos que comprende el primer tomo del* Tratado de materia médica pura.

272. En ningun caso es necesario emplear mas de un medicamento á la vez (1).

273. No se concibe que pueda quedar la menor duda respecto á si es mas razonable y mas conforme á la naturaleza no emplear á la vez, en una enfermedad, mas que una sola sustancia medicinal bien conocida, ó prescribir una mezcla de muchos medicamentos diferentes.

274. Cuando el verdadero médico encuentra en los medicamentos simples y no mezclados todo lo que puede desear, es decir, potencias morbíficas artificiales que, por su facultad homeopática, curan completamente las enfermedades naturales, y como es un precepto muy prudente no emplear nunca muchas fuerzas para lo que se puede cumplir con una sola, jamas deberá dar á la vez como remedio otra cosa mas que un solo medicamento simple. Pues sabe que, aun cuando se hubiesen estudiado en el hombre sano los efectos específicos y puros de todos los medicamentos simples, no podriamos por eso encontrarnos en estado de prever y calcular el modo con que estas sustancias mezcladas entre sí pueden contrariarse y modificarse reciprocamente en sus efectos. Tampoco ignora que un medicamento simple administrado en una enfermedad cuyo conjunto de síntomas se asemeja perfectamente á los suyos basta por sí solo para curarla de una manera perfecta. Está bien convencido, en fin, de que, aun en el caso menos favorable, aquel en que el remedio no estuviese enteramente en armonía con el mal respecto á la semejanza de los síntomas, produciria al menos algun provecho á la materia médica, pues los nuevos síntomas que en semejante caso escitaria, confirmaria los que habia producido anteriormente, en las esperiencias hechas en sujetos sanos, ventaja de que se priva usando medicamentos compuestos (2).

275. La apropiacion de un medicamento á un caso dado de enfermedad no se funda solamente en la eleccion perfectamente ho-

(1) *A la verdad, algunos homeópatas han ensayado, en los casos en que un medicamento convenia á una parte de los síntomas, y un segundo á otra parte, el dar los dos medicamentos á la vez ó casi á un mismo tiempo; pero prevengo seriamente que es menester guardarse de esta maniobra, que nunca es necesaria, aunque á veces parezca ser útil.*

(2) *El médico que raciocina se contenta con dar al interior, el remedio que habrá elejido tan homeopático como sea posible; dejará á los rutineros las tisanas, las aplicaciones de saquitos de yerbas, los fomentos con cocimientos vejetales, lavatívas, fricciones con tal ó cual especie de unguento.*

meopática, sino tambien en la precision ó mas bien en la exiguidad de la dósis á que se da. Si se administra una dósis demasiado fuerte de un remedio, aunque sea perfectamente homeopático, perjudicará infaliblemente al enfermo, por mas que la sustancia medicinal sea saludable de su naturaleza; porque la impresion que de ella resulta es muy fuerte, y tanto mas vivamente sentida, cuanto que en virtud de su carácter homeopático, el remedio obra precisamente en las partes del organismo que mas han resentido los efectos de una enfermedad natural.

276. Es por esta razon que un medicamento, aunque sea homeopático, perjudica constantemente cuando se da á muy alta dósis, y es tanto mas nocivo cuanto mas fuerte es la dósis. Pero la misma elevacion de la dósis ocasiona tanto mas perjuicio al enfermo, cuanto mas homeopático es el remedio, y mas desarrollada es su potencia dinámica (1), y una fuerte dósis de semejante medicamento dañará mucho mas que una dósis igual de una sustancia medicinal allopática, es decir, sin relacion ninguna de conveniencia con la enfermedad, pues entonces la agravacion homeopática (V. 157-160), es decir, la enfermedad artificial, muy análoga á la enfermedad natural, que el remedio ha escitado en las partes mas afectadas del organismo, llega hasta el punto de dañar (2), mientras que, si hubiese sido en sus justos límites, hubiera curado con suavidad. El enfermo, á la verdad, no sufre ya de la enfermedad primitiva, que ha sido destruida homeopáticamente; sino que padece mucho mas de la enfermedad medicinal que ha sido mas fuerte, y de la debilidad que es su consecuencia.

277. Por la misma razon, y porque un remedio dado á dósis bastante débil se muestra de una eficacia tanto mas maravillosa cuanta mas homeopática se ha hecho la eleccion, un medicamento cuyos síntomas propios esten perfectamente en armonía con los de la enfermedad, deberá ser tanto mas saludable, cuanto mas se aproxime su dósis á la exiguidad á que necesita reducirse para producir suavemente la curacion.

278. Se trata ahora de saber cual es el grado de exiguidad que

(1) *Los elojios que algunos homeópatas, poco numerosos, han dado en estos últimos tiempos á las fuertes dósis, dependen por una parte, de que habian elejido las primeras diluciones del medicamento, como yo mismo lo hacia con corta diferencia, hace veinte años, cuando todavia la esperiencia no me habia ilustrado; y por otra, de que los medicamentos elejidos por ellos no eran perfectamente homeopáticos.*

(2) *Vease la nota* 246.

conviene mejor para dar á la vez el carácter de la certitud y de suavidad á los benéficos efectos que se quiere producir, es decir, cuanto se debe disminuir la dósis del remedio homeopático en un caso dado de enfermedad para obtener la mejor curacion posible de esta última. Facilmente se concibe que no es menester dirijirse á las conjeturas teóricas para obtener la solucion de este problema, que por medio de ellas no puede establecerse, con respecto á cada medicamento en particular, á que dósis basta darlo para producir el efecto homeopático y procurar una curacion tan pronta como suave. Todas las sutilezas imajinables de nada sirven en este caso. Solo por medio de esperiencias puras y de observaciones exactas se puede alcanzar este objeto. Seria un absurdo objetar con las altas dósis que emplea la práctica allopática vulgar, cuyos medicamentos no se dirijen á las mismas partes afectas, sino solo á las que no son atacadas por la enfermedad. Nada puede concluirse de esto contra la debilidad de las dósis cuya necesidad en los tratamientos homeopáticos demuestran las esperiencias puras.

279. Pues las esperiencias puras establecen de un modo absoluto que, cuando la enfermedad no depende manifiestamente de una alteracion profunda de un órgano importante, aunque sea de la misma clase de las crónicas y de las complicadas, y cuando se tiene cuidado de separar de la enfermedad toda influencia medicinal estraña, la dósis del remedio homeopático, jamas seria bastante débil para hacerle inferior en fuerza á la enfermedad natural, que puede estinguir y curar esta última, mientras conserve la enerjía necesaria para provocar, inmediatamente de haber sido tomada, síntomas semejantes á los suyos y un poco mas intensos (157.-160).

280. Esta proposicion solidamente establecida por la esperiencia, sirve de regla para atenuar la dósis de todos los medicamentos homeopáticos, sin escepcion, hasta un grado tal que despues de haber sido introducidos en el cuerpo, no produzcan mas que una agravacion casi insensible. Poco importa entonces que la atenuacion llegue hasta el punto de parecer imposible á los médicos vulgares, cuya imajinacion solo se alimenta con ideas materiales y groseras (1). Las declamaciones deben cesar cuando la infalible esperiencia ha pronunciado su fallo.

(1) *¡Qué aprendan los matemáticos que en cualquier número de partes en que se divida una sustancia, cada una sin embargo contiene todavía una corta porcion de ella, que, por consiguiente, la mas pequeña partícula que se pueda imajinar no deja de ser alguna cosa, y no se convierte en nada! ¡Qué aprendan los físicos que hay inmensas potencias que no tienen peso, como el caló-*

281. Todos los enfermos tienen, principalmente por lo que respecta á su enfermedad, una tendencia increible á sentir la accion de las potencias medicinales homeopáticas. No hay un hombre, por robusto que sea, que afectado tan solamente de una enfermedad crónica, ó de lo que se llama un mal local, no aperciba luego un cambio favorable en la parte enferma, despues de haber tomado el remedio homeopático conveniente, á la mas pequeña dósis posible, que en una palabra no esperimente, por efecto de esta sustancia, una impresion superior á la que produciria en un niño de veinte y cuatro horas que estuviese sano. ¡Cuán ridícula es pues, la

rico, la luz, &c., y que por esto mismo, son infinitamente aun mas lijeras que el contenido medicinal de las mas pequeñas dósis de la homeopatía! ¡Qué pesen, si pueden, las palabras ofensivas que producen una fiebre biliosa, ó la noticia aflictiva de la muerte de un hijo único que hace perecer á una madre cariñosa! ¡Qué toquen, por espacio de un cuarto de hora solamente, un iman capaz de sostener cien libras, y los dolores que esperimentaran les demostrara que las influencias inponderables pueden tambien producir sobre el hombre los efectos medicinales mas violentos! ¡Qué los que de entre ellos sean de una complexion débil se hagan aplicar suavemente á la boca del estómago durante algunos minutos, la estremidad del pulgar de un magnetizador que ha fijado su voluntad, y las sensaciones desagradables que esperimentaran, les haran arrepentirse bien pronto de haber querido asignar límites á la actividad de la naturaleza.

El allópata, que ensayando el método homeopático, no se atreva á administrar dósis tan débiles y atenuadas, solo tiene que preguntarse que arriesga prescribiéndolas. Si en ellas no hubiese nada mas de real que lo que tienen de peso, si todo lo que hubiese debiera juzgarse igual á cero, una dósis que le parece no ser nada no podria tener otro resultado peligroso mas que el no producir ningun efecto, lo que al menos es mucho mas inocente que los resultados á que conducen las fuertes dósis de medicamentos allopáticos. ¿Porqué quiere creer á su inesperiencia flanqueada de preocupaciones, mas competente que una esperiencia de muchos años que se apoya en hechos? Por otra parte, el medicamento homeopático, en cada division ó dilucion, adquiere un nuevo grado de potencia por la ajitacion que se le imprime, medio desconocido antes de mí de desarrollar las virtudes inherentes á las sustancias medicinales, y que es tan enérjico que en estos últimos tiempos, la esperiencia me ha obligado á reducir á dos el número de ajitaciones, en lugar de diez que prescribia antes á cada dilucion.

incredulidad puramente teórica que rehusa sujetarse á la evidencia de los hechos!

282. Por débil que sea la dósis de un remedio, con tal que produzca la mas lijera agravacion homeopática, con tal que pueda dar oríjen á síntomas semejantes á los de la enfermedad primitiva, pero un poco mas fuertes, ataca de preferencia, y casi esclusivamente, las partes ya afectas del organismo que estan fuertemente irritadas y muy dispuestas á recibir una irritacion tan semejante á la suya. De este modo sustituye á la enfermedad natural otra enfermedad artificial que se la parece mucho y que solamente es un poco mas fuerte. El organismo viviente no sufre ya mas que de esta última afeccion, que, según su naturaleza y la exiguidad de la dósis por la que ha sido producida, cede luego á los esfuerzos que hace la fuerza vital para restablecer el órden normal, y deja asi, cuando la afeccion era aguda, el cuerpo exento de sufrimientos, es decir, sano.

283. Para proceder de un modo conforme á la naturaleza, un verdadero médico, no administrará el remedio homeopático sino á la dósis exactamente necesaria para esceder y estinguir la enfermedad presente, de manera que, si por uno de estos errores perdonables á la debilidad humana, se hubiese elejido un medicamento inapropiado, el daño que de ello resultaria seria tan lijero, que para repararle fuera suficiente la enerjía de la fuerza vital y la administracion de otro remedio mas homeopático, dado tambien á la mas pequeña dósis posible.

284. El efecto de las dósis tampoco se debilita en la misma proporcion que disminuye la cantidad material del medicamento, en las preparaciones homeopáticas. Ocho gotas de tintura tomadas de una vez no producen en el cuerpo humano un efecto cuatro veces mayor que una dósis de dos gotas, y solo lo producen doble con corta diferencia. Del mismo modo, una gota de la mezcla de una gota de tintura con diez gotas de un líquido sin propiedades medicinales, no produce un efecto décuplo del de una gota diez veces mas dilatada, sino solamente un efecto apenas doble. La progresion continua asi segun la misma ley, de manera que una gota de la dilucion mas dilatada debe todavía producir y produce en realidad un efecto muy considerable (1).

(1) *Supongamos que una gota de una mezcla que contiene un décimo de grano de sustancia medicinal, produce un efecto* = a; *una gota de otra mezcla, que contenga solamente un centésimo de grano de esta misma sustancia, solo producirá poco mas ó menos un efecto* = $\frac{a}{2}$; *si contiene un diez milésimo de grano del medica-*

285. Se atenua tambien la fuerza del medicamento disminuyendo el volúmen de la dósis, es decir, que cuando en vez de hacer tomar una gota entera de una dilucion cualquiera, se da una pequeñísima fraccion de esta gota (1), se consigue perfectamente el objeto que se propone, que es hacer su efecto menos pronunciado. La razon de esto es fácil de concebir: habiendo disminuido el volúmen de la dósis, se sigue que debe ponerse en contacto con menos nervios, y que aquellos con que ella se pone en contacto comunican igualmente la virtud del remedio al organismo entero, pero á un grado mucho mas débil.

286. Por la misma razon, el efecto de una dósis homeopática se aumenta en proporcion de la masa del líquido en que se disuelve para hacerla tomar al enfermo, aunque la cantidad de la sustancia medicinal sea la misma. Y entonces encontrándose el medicamento puesto en contacto con una superficie mas estensa, el número de nervios que sienten su efecto es mucho mas considerable. Aunque pretendan los teóricos que la accion del medicamento se debilita dilatándole en un líquido, la esperiencia prueba precisamente lo contrario, al menos en lo que concierne á los medios homeopáticos (2).

mento, el efecto será $= \frac{a}{4}$; *si contiene un millonésimo, el efecto será* $\frac{a}{8}$, *y asi sucesivamente en igual volúmen de dosis; el efecto del remedio sobre el cuerpo humano solo se debilita la mitad con corta diferencia, cada vez que su cantidad disminuye las nueve décimas partes de lo que era antes. Yo he visto muchas veces á una gota de tintura de nuez vómica al decillonésimo grado de dilucion, producir exactamente la mitad del efecto que otra al quintillonésimo grado, cuando las administraba una y otra á una misma persona y en las mismas circunstancias.*

(1) *Lo mejor que para esto puede hacerse, es emplear pequeños glóbulos ó confites de azúcar del tamaño de un grano de la semilla de adormidera. Uno de estos glóbulos, impregnado del medicamento é introducido en el vehiculo, forma una dósis que contiene cerca de la trescentésima parte de una gota, porque trescientos glóbulos de este tamaño se empapan lo suficiente con una gota de alcool. Poniendo en la lengua uno de estos glóbulos, sin beber nada despues, se disminuye considerablemente la dósis. Pero si, siendo mas sensible el enfermo, hay necesidad de emplear la dósis mas debil posible y obtener no obstante el mas pronto resultado, se sirve tan solo de una simple y única inspiracion.*

(2) *El vino y el alcool, los mas simples de todos los escitantes, son los solos cuyo efecto estimulante y embriagante disminuye cuando se estienden con mucha agua.*

287. Débese sin embargo observar que hay una grande diferencia entre mezclar imperfectamente la sustancia medicinal con cierta cantidad de líquido, y hacer esta mezcla de una manera tan íntima (1), que las menores fracciones del liquido contengan una cantidad de medicamento proporcionalmente igual á la que exista en todas las demas. En efecto, la mezcla tiene una potencia medicinal mucho mayor en el segundo caso que en el primero. De aqui pueden deducirse las reglas que deben seguirse en la administracion de las dósis, cuando sea necesario debilitar todo lo posible el efecto de los remedios, para que puedan soportarlos los enfermos mas sensibles (2).

288. La accion de los medicamentos liquidos (3) sobre noso-

(1) *Cuando me sirvo de la palabra* íntima, *quiero decir que sacudiendo una vez la gota de liquido medicinal con cien gotas de alcool, es decir, que tomando en la mano el frasco que contiene el todo, y haciéndolo agitar rapidamente moviendo una sola vez el brazo de arriba abajo con fuerza, obtendré ya su mezcla exacta, pero que dos, tres ó diez movimientos semejantes haran la mezcla mas intima todavìa, es decir, desarrollaran mas la virtud medicinal, desplegaran en cierto modo la potencia del medicamento, y haran mucho mas penetrante su accion sobre los nervios. Asi pues, cuando se procede á la dilucion de las sustancias medicinales, es muy prudente no dar mas que dos sacudidas á cada uno de los veinte ó treinta frascos sucesivos, cuando solo se quiere desarrollar moderadamente la potencia activa. Será bueno tambien, estendiendo los polvos, no insistir mucho en la trituracion en el mortero; asì, cuando sea necesario mezclar un grano del medicamento con los primeros cien granos de azúcar de leche, solo se triturará con fuerza durante una hora, espacio de tiempo del que tampoco se debe pasar en las atenuaciones siguientes, para que el desarrollo de la fuerza del remedio no esceda de sus limites.*

(2) *Cuanto mas altas se hacen las diluciones, teniendo cuidado de comunicar á cada una dos sacudidas, tanto mas rápida y penetrante parece que se hace la accion medicinal, que la preparacion ejerce sobre la fuerza vital y el estado del sujeto. Por este medio la fuerza disminuye muy poco, aunque se aumente demasiado la disolucion, y en lugar de detenerse como de ordinario sucede en la* x, *que casi siempre es bastante, se llegue á la* xx, L, C *ó mas; solo la duracion de la accion es la que en este caso parece disminuirse.*

(3) *V. Repeticion de las dosis.* Sobre todo bajo la forma de vapor &c. *hasta el fin (N. del traductor).*

tros es tan penetrante, se propaga con tanta rapidez y de un modo tan jeneral, desde el punto irritable y sensible que ha recibido primero la impresion de la sustancia medicinal, á todas las demas partes del cuerpo, que casi se ve uno inclinado á darle el nombre de un efecto espiritual, dinámico ó virtual.

289. Todas las partes de nuestro cuerpo que poseen el sentido del tacto son igualmente susceptibles de recibir la impresion de los medicamentos, y de propagarla á las otras partes (1).

290. Despues del estómago, la lengua y la boca son las partes del cuerpo mas susceptibles de recibir las influencias medicinales. Sin embargo, el interior de la nariz, el recto, los órganos jenitales y todas las partes dotadas de una grande sensibilidad, tienen casi la misma aptitud para sentir la accion de los medicamentos. Igual motivo hace que estos últimos se introduzcan en el cuerpo por la superficie de las heridas y de las úlceras, casi con tanta facilidad como por la boca ó las vias aéreas.

291. Aun los órganos que han perdido el sentido á que especialmente estaban destinados, por ejemplo, la lengua y el paladar privados del gusto, la nariz privada del olfato, comunican á todas las demas partes del cuerpo el efecto de los remedios que solo obran inmediatamente sobre ellos, de un modo tan perfecto como si poseyesen su propia facultad.

292. La superficie del cuerpo, aunque cubierta de piel y de epidérmis, no es tampoco inútil para recibir la accion de los medicamentos, sobre todo si son líquidos. Sin embargo, las partes mas sensibles de esta cubierta son tambien las que se resienten con mas aptitud (2).

(1) *La falta de olfato no impide que los medicamentos que huele el enfermo ejerzan completamente sobre él su accion medicinal y curativa.*

(2) *Parece que la frotacion unicamente favorece la accion de los medicamentos, porque hace la piel mas sensible y la fibra viviente mas apta no solo para sentir en cierto modo la virtud medicinal, sino tambien para comunicar á lo restante del organismo esta sensacion modificadora del estado jeneral en que aquel se encuentra. Cuando se empieza por frotar la parte interna de los muslos, basta despues aplicar simplemente en ella la pomada mercurial para producir el mismo resultado medicinal que si se hubiese frotado directamente con el unguento. Porque se ignora todavia si esta última operacion tiene ó no por resultado, ya el hacer penetrar el metal en el cuerpo, ya el que lo absorvan los vasos linfáticos. Sin embargo, la homeopatia no necesita, para curar, recurrir al uso de ningun medicamento en fricciones.*

293. Creo necesario hablar tambien aquí del magnetismo animal, cuya naturaleza tanto difiere de los otros remedios. Esta fuerza curativa, que deberia llamarse *mesmerismo* por el nombre de su autor, de cuya realidad solo pueden dudar los insensatos, y que la voluntad firme de un hombre de buena voluntad hace afluir en el cuerpo de un enfermo, por medio de tactos, obra de una manera homeopática escitando síntomas semejantes á los de la enfermedad, objeto que se consigue á beneficio de una sola pasa ejecutada con la voluntad medianamente firme, deslizando lentamente la palma de las manos sobre el cuerpo desde el vértice de la cabeza hasta la punta de los pies (1). De este modo el mesmerismo conviene, por ejemplo, en las hemorrajias uterinas aun en su último período, cuando estan próximas á causar la muerte. Obra tambien repartiendo la fuerza vital con uniformidad en el organismo, cuando se encuentra en esceso en un punto y falta en otro, como cuando la sangre se acumula en la cabeza, cuando un sujeto debilitado esperimenta un insomnio acompañado de ajitacion y de mal estar, &c. En este caso se practica una sola pasa semejante á la precedente, pero un poco mas fuerte. En fin, obra comunicando inmediatamente fuerza vital á una parte debilitada ó á todo el organismo, efecto que ningun otro medio produce de una manera tan cierta y menos apropiada para turbar el resto del tratamiento médico. Esta tercera indicacion se cumple tomando una voluntad fija y bien pronunciada, y aplicando las manos ó las puntas de los dedos sobre la parte debilitada, en la que la enfermedad crónica ha fijado su síntoma local principal, como por ejemplo, en las úlceras antiguas, la gota serena, la parálisis de un miembro, &c. (2). Aqui se co-

(1) *La dósis homeopática mas pequeña, que no obstante produce muchas veces milagros cuando es empleada convenientemente. No es raro que los médicos incompletamente homeopáticos crean ser mas sabios prescribiendo á los enfermos atacados de afecciones graves, dósis muy poco distantes de medicamentos diferentes, por otra parte elejidos homeopaticamente, y empleados á altos grados de dilucion. De este modo los sumerjen en un estado tal de sobrescitacion, que la vida y la muerte se contrabalancean, y basta despues el menor medicamento para acarrear una muerte inevitable. En semejante caso solo una lijera pasa magnética, ó la aplicacion poco prolongada de la mano de un hombre bien intencionado, en la parte que sufre mas especialmente basta para restablecer la armonía en la reparticion de la fuerza vital, y producir de este modo descanso, sueño y curacion.*

(2) *Aunque la operacion de completar localmente la fuerza vi-*

locan ciertas curaciones aparentes hechas en todos tiempos por los magnetizadores dotados de una grande fuerza natural. Pero el resultado mas brillante de la comunicacion del magnetismo á toda la organizacion es el haber vuelto á la vida personas sumidas por mucho tiempo en un estado de muerte aparente, por la voluntad firme y bien fija de un hombre lleno de fuerza vital (1), de cuya especie de resurreccion la historia refiere muchos ejemplos incontestables.

294. Todos estos métodos de practicar el mesmerismo se fundan en el aflujo de una mayor ó menor cantidad de fuerza vital en el cuerpo del enfermo. Por esta razon han recibido el nombre de mesmerismo positivo (2). Pero existe otro que merece el de mesmerismo negativo, porque produce el efecto inverso. A este se refieren las pasas que se usan para hacer salir á un sujeto del estado de

tal, operacion que es menester reiterar de cuando en cuando, no pueda procurar una curacion duradera cuando la afeccion local siendo antigua depende, como siempre sucede, de un miasma interno jeneral, sin embargo esta corroboracion positiva, esta saturacion inmediata de fuerza vital que no es tan paliativa como el comer y el beber lo es respecto del hambre y la sed, no deja de ser de algun auxilio en el tratamiento real de la afeccion entera por los medicamentos homeopáticos.

(1) *Principalmente de uno de estos hombres, de los que hay pocos, que con una constitucion robusta y una grande bondad de alma, tienen poca propension á los placeres del amor, y aun pueden, sin mucha dificultad, imponer silencio á sus deseos, en los que, por consiguiente, todos los espíritus vitales, empleados otras veces á la secrecion del esperma, estan dispuestos, y en grande abundancia, á comunicarse á los demas hombres por efecto de los tocamientos fortificados con una voluntad firme. Algunos de los magnetizadores dotados del poder de curar, que he tenido ocasion de conocer, se hallaban en este caso.*

(2) *Tratando aquí de la virtud curativa, cierta y decidida del mesmerismo positivo, no hablo del abuso que tan comunmente se hace, cuando repitiendo estas pasas por espacio de medias horas, de horas enteras y aun de dias, se produce en sujetos cuyos nervios son débiles, este enorme trastorno de toda la economía humana que se llama sonambulismo, estado en que el hombre, sustraido al mundo de los sentidos, parece pertenecer mas al de los espíritus, estado contrario á la naturaleza, y estremadamente peligroso, por medio del cual mas de una vez, se ha tenido el atrevimiento de querer curar las enfermedades crónicas.*

somnambulismo, y todas las operaciones manuales de que se componen los actos de *calmar* y de *ventilar*. El modo mas seguro y mas sencillo de descargar, por el mesmerismo negativo, la fuerza vital acumulada en esceso en una parte del cuerpo del sujeto que no ha sido debilitado, consiste en mover rapidamente la mano derecha estendida á una pulgada de distancia del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la estremidad de los pies (1). Cuanto mas rápida es esta pasa, tanto mas fuerte es la descarga que produce. Puede, por ejemplo, cuando una mujer antes sana (2) ha sido sumida en un estado de muerte aparente por la supresion de las reglas debida á una conmocion violenta, volverla á la vida, quitándola la fuerza vital probablemente acumulada en la rejion precordial, restableciendo el equilibrio en todo el organismo (3). Del mismo modo una lijera pasa negativa menos rápida calma la ajitacion, comunmente muy grande, y el insomnio molesto que resultan de una pasa positiva muy fuerte practicada en un sujeto muy irritable, &c.

(1) *Es una regla conocida que la persona que se quiere magnetizar positiva ó negativamente, no debe llevar seda en ninguna parte de su cuerpo.*

(2) *Por consiguiente, una pasa negativa, sobre todo muy rápida, seria muy perjudicial á una persona atacada de debilidad crónica y en la que la vida tuviera poca enerjía.*

(3) *Un jóven y robusto aldeano, de diez años de edad, fue magnetizado á causa de una lijera incomodidad por una mujer, que practicó sobre él muchas y muy fuertes pasas con la estremidad de los dos pulgares, en la rejion precordial por debajo las costillas; al momento cayó pálido como un cadáver, en un estado tal de inmovilidad é insensibilidad, que fueron inútiles todos los medios que se emplearon para volverle la vida y se creyó que era muerto. Mandé á su hermano primojénito que le hiciese una pasa negativa tan rápida como le fuera posible, desde el vértice de la cabeza hasta la punta de los pies; y al momento volvió en sí sano y ájil, como si nada le hubiera sucedido.*

ALGUNOS OPÚSCULOS DE HAHNEMANN.

¿CÓMO PUEDE SER QUE DÓSIS DE MEDICAMENTOS TAN DILATADOS COMO SE USAN EN HOMEOPATÍA, TENGAN AUN FUERZA, Y MUCHA FUERZA?

Tal es la cuestion que presentan el allópata habituado á grandes dósis de la medicina vulgar, que siempre teme no haberlas elevado suficientemente en sus recetas, y el que empieza el ejercicio de la homeopatía.

Paréceme muy estraño pueda dudarse de la fuerza de estas dósis, cuando cada dia se ven obrar tan poderosamente, y cumplir el objeto que por medio de ellas se propone, es decir, efectuar la curacion. Porque, á lo menos debe ser posible lo que en realidad acontece.

Mas no pudiendo rehusar una evidencia tan palpable, los adversarios de la homeopatía intentan ridiculizarla. Si, dicen, una gota de un remedio estendido á tal grado puede conservar todavía alguna actividad, bastaria echar una sola en el lago de Ginebra para que luego cada una de las gotas de agua del lago encerrara tanta virtud medicinal ó aun mas, porque el líquido rarefaciente que sirve para la preparacion de los medicamentos homeopáticos es proporcionalmente mucho mayor, con relacion á la cantidad de sustancia activa que contiene.

A esto responderé que, cuando se prepara un remedio homeopático, no basta añadir una corta cantidad de medicamento á una grande cantidad de líquido no medicinal, ó cuando mas mezclarlos lijeramente. Muy al contrario, no solamente las sacudidas y la frotacion hacen mas íntima la mezcla, si que tambien, y es el punto capital, resulta de ello un cambio sorprendente, del todo desconocido hasta el dia, en el desarrollo de las fuerzas dinámicas de la sustancia medicinal que se ha sometido á esta elaboracion. En el ejemplo citado, es imposible pensar que haya una mezcla íntima,

y suponer que cada gota del lago pueda contener una porcion de medicamento. Lo mismo seria de un volúmen menos considerable de líquido, por ejemplo, un barril de agua en el que se echara una gota de medicamento; ninguna máquina del mundo, por mucho tiempo que obrase, llegaria á producir una mezcla uniforme, sin contar que los cambios químicos que continuamente se efectuan en el agua, hubieran estinguido en algunas horas toda la virtud medicamentosa de una gota de tintura vejetal.

Por ningun otro medio mecánico pudiera tampoco mezclarse un grano de polvo medicinal con un quintal de harina tomada en masa, y hacer del todo un compuesto tan homojéneo, que cada grano de harina contuviese una cantidad igual de medicamento. Pero el caso es muy diferente con respecto á la preparacion de los medicamentos homeopáticos, aun suponiendo, lo que no es así, que no sean mas que mezclas ordinarias. La cantidad de líquido que sirve para estender la tintura (cien gotas por una de esta última), es bastante pequeña para permitir que en pocos momentos se haga una mezcla ecsacta y una reparticion uniforme.

No es solo la igual difusion de la gota medicinal en una grande cantidad de líquido inerte, lo que hace las diluciones propias á los usos de la homeopatía. La frotacion ó las sacudidas que se emplean preparando los remedios, determinan en la mezcla un cambio de una actividad increible, y mas saludable de lo que puede imajinarse, de modo que el desarrollo y la exaltacion de la virtud dinámica de los medicamentos, que es su consecuencia, merece ser colocado entre el número de los mas grandes descubrimientos de nuestra época.

Hasta ahora solo se habia sospechado, segun algunos hechos, el cambio físico y el desarrollo de la enerjía que la frotacion produce en la materia; pero ni aun se dudaba de los efectos sorprendentes, que podrian resultar de la aplicacion del mismo método en la exaltacion de las virtudes dinámicas de que gozan los medicamentos.

Solo el pueblo cree, que la inercia de la materia puede ser conducida de tal modo que de su interior nazcan fuerzas de una enerjía sorprendente. El vulgo, golpeando el eslabon, ve formarse chispas que alumbran la yesca. ¿Cuántas personas han reflexionado lo que pasa entonces? Pero, bátase el eslabon sobre una hoja de papel, y luego se observará en este pequeñas partículas metálicas, que se han desprendido del acero, al estado de fusion y de candencia, por efecto del choque de la piedra. ¿Cómo la frotacion rápida del acero contra una piedra ha podido producir un calor bastante fuerte para reducir esta sustancia metálica á glóbulos fundidos? ¿Nó es necesario una temperatura de tres mil grados del termómetro de Fahrenheit para hacer entrar el acero en fusion? ¿Y de dón-

de ha procedido este enorme calor? No puede ser del aire, porque el fenómeno se verifica igualmente en el vacío, bajo el recipiente de la máquina pneumática. Pues ha salido de dos cuerpos frotados uno contra otro.

¿Pero el hombre que coje un cuchillo de acero para alumbrar la yesca, cree que este cuerpo frio encierra en su interior un depósito inagotable de calor, que solo se desprende por la frotacion? No, él no lo cree, y sin embargo ello es cierto. En efecto, la frotacion ejerce una influencia tan poderosa, que no solamente desarrolla las fuerzas físicas internas de los cuerpos de la naturaleza, como el calórico, el olor (1), &c., sino que tambien, lo que hasta ahora se habia ignorado, exalta á un punto admirable la potencia medicinal de las sustancias naturales.

Creo ser yo el descubridor de esta última propiedad, cuya influencia es tal, que por este medio aquellas sustancias en las que jamas se habian encontrado propiedades medicinales, adquieren una enerjía sorprendente.

Asi el oro, la plata, el platino, el carbon vejetal no tienen accion en el hombre, en su estado ordinario. La persona mas sensible puede tomar muchos granos de oro batido de plata ó de carbon, sin esperimentar el menor efecto. Pero de la pulverizacion continuada por espacio de una hora, de un grano de oro con cien granos de azúcar de leche en polvo, resulta una preparacion que tiene mucha virtud medicinal. Tómese de ella un grano, mézclese todavía durante una hora con cien granos de azúcar de leche, y continúese obrando de este modo, hasta que cada grano de la última preparacion contenga una cuadrillonesima parte de oro; entonces se obtendrá un medicamento cuya virtud medicinal será desarrollada de tal modo, que bastará tomar un grano, encerrarlo en un frasco, y hacerlo respirar por algunos momentos á un melancólico, que esté disgustado de la vida hasta el extremo de suicidarse, para que una hora despues este desgraciado esté libre de su enfermedad, y vuelva á encontrar satisfaccion en la vida.

Vése despues de esto, que las preparaciones de las sustancias medicinales por medio de la frotacion exijen, para cumplir las miras de la homeopatía, que se den á dósis tanto mas débiles, cuanto mas amplia y completamente desarrolladas han sido por este procedimiento las virtudes de que gozan.

Las sustancias medicinales no son materias muertas en el sentido

(1) *El cuerno, el marfil, los huesos, el calizo impregnado de petróleo son en sí inodoros; pero si se liman ó frotan dan un olor, que llega á ser insoportable.*

vulgar que se da á esta palabra. Su verdadera esencia es por el contrario dinámica: es una fuerza pura, que la frotacion ejercida homeopaticamente puede exaltar hasta lo infinito. De tal modo es esto verdadero, que es menester guardarse muy bien de exaltar demasiado las virtudes de los medicamentos. Por este medio una gota de *drosera*, al trijésimo grado de dilucion, cada una de las cuales haya recibido 20 sacudidas, pone en peligro la vida de un niño afectado de la coqueluche, mientras que, cuando solo se ha sacudido dos veces cada frasco, basta empapar un glóbulo del grosor de un grano de adormidera, para producir una curacion pronta y fácil.

REPETICION DE LAS DÓSIS.

En el *Organon* he demostrado cuan necesario es no dar á la vez mas que una sola dósis de un medicamento homeopático bien elejido, dejando el tiempo necesario para terminar su accion. Esta doctrina está fundada en la esperiencia, porque por una parte las dósis elevadas de un medicamento aunque sea bien elejido, á las que por un paso verdaderamente retrógrado se ha propuesto recurrir de nuevo en estos últimos tiempos, y por otra, muchas débiles dósis administradas inmediatamente unas despues de otras, jamas producen toda la mejora posible en el tratamiento de las enfermedades, sobre todo las crónicas; pues, cuando se procede así, la fuerza vital no puede pasar con tranquilidad del desacuerdo en que la habia puesto la enfermedad natural á la modificacion que la imprime la enfermedad medicamentosa semejante, sino que esperimenta ordinariamente un estremecimiento y una escitacion tan espantosas, que en los mas de los casos su reaccion no puede manifestarse de un modo saludable, y mas bien es perjudicial que útil. Hasta ahora no se habia descubierto el método mejor cuyas reglas he trazado, la máxima filantrópica *si non juvat, modo ne noceat*, que sigue el homeopático cuyos esfuerzos tienen por objeto supremo el bien de sus semejantes, el no administrar en jeneral contra las enfermedades mas que una sola dósis á la vez de un medicamento elejido con cuidado, dar siempre la mas débil, y dejar el tiempo suficiente para acabar su accion; digo la mas débil, porque en homeopatía es un principio, que ninguna experiencia del mundo podria refutar, que la mejor dósis del medicamento bien elejido es siempre la parte mas pequeña de altas diluciones (x) (1), tanto para las enfermedades crónicas como para las afecciones agudas. Esta verdad, inapreciable propiedad de la homeopatía pura, la separará de las

(1) Vease 270 la nota.

falsas doctrinas médicas por medio de un profundo abismo, mientras que la allopatía y la secta ecléctica moderna que combina los procedimientos de la allopatía con los de la homeopatía, continuaran royendo la vida de los enfermos á manera de cánceres, y comprometiéndola con dósis elevadas de medicamentos.

Sin embargo, la práctica por otra parte nos enseña que una sola de estas pequeñas dósis basta en algunos casos, sobre todo lijeros, de enfermedad, y que cumple por sí sola todo lo que al medicamento era dado hacer, principalmente en los niños y en los adultos delicados é irritables, pero, que en los mas de los casos, ya de enfermedades crónicas muy antiguas y desarrolladas y comunmente alteradas por los medicamentos inapropiados que se les ha opuesto, ya de enfermedades graves, una dósis muy débil del medicamento convenientemente preparado, no basta para que la misma sustancia medicinal produzca todo el efecto curativo que se debe esperar de ella, y sin duda seria necesario dar muchas para conducir la fuerza vital al grado de modificacion patolójica, y su reaccion medicinal al de tension, en el que esta última no podria estinguir completamente toda la parte de la enfermedad primitiva, que el medicamento homeopático bien elejido tiene el poder de anonadar. En semejante caso, el medicamento elejido con la mayor exactitud, y administrado en una sola pequeña dósis, procuraria es verdad algun alivio, pero el efecto no duraria lo bastante.

Con todo, el homeópata concienzudo no se apresuraba á repetir poco tiempo despues igual dósis del mismo medicamento, porque una observacion rigorosa le habia enseñado que de ello no resulta ninguna ventaja, y que léjos de esto, muy comunmente se seguia un perjuicio cierto; comunmente la enfermedad se agravaba cuando despues de haber administrado la dósis mas débil del medicamento apropiado, la repetia al dia siguiente ó á los dos dias.

En este caso era muy natural que su espíritu le dictara, para procurar mayor alivio al enfermo que hasta entonces le habia dado una sola y pequeña dósis del remedio cuyo carácter homeopático no admitiese duda, aumentar esta dósis, que segun los principios precedentes debia ser única, y por ejemplo en lugar de un solo glóbulo embebido de la sustancia al mas alto grado de dilucion, administrar seis, siete ú ocho á la vez, darlo aun á medias gotas y á gotas enteras. Pero casi sin escepcion, el resultado era menos favorable de lo que hubiera debido ser; muchas veces era realmente contrario, y con frecuencia perjudicial, accidente que con dificultad puede remediarse en un enfermo que se haya tratado así.

Bajo este aspecto tampoco es útil recurrir á grandes dósis de las diluciones inferiores.

La esperiencia nos enseña, que no se consigue el objeto deseado,

aumentando las dósis de los medicamentos homeopáticos hasta producir el grado de escitacion patojenética de la fuerza vital, necesaria para que manifieste una suficiente reaccion medicatriz. La fuerza vital se halla atacada de un modo demasiado súbito y violento para que tenga tiempo de ejercer una reaccion saludable gradual y uniforme, que provoque en ella una modificacion; de modo que se opone al efecto medicamentoso que la abraza desmedidamente, intenta expulsarlo por medio del vómito, la diarréa, la fiebre, el sudor, &c., y estingue asi en gran parte ó en totalidad las esperanzas del médico imprudente. Siguiendo este método, se contribuye poco ó nada á la curacion de la enfermedad; y léjos de esto, el enfermo se encuentra verdaderamente debilitado, y uno se ve obligado á renunciar por espacio de muchos dias á la administracion de otra dósis aun la mas débil de la misma sustancia medicinal, sino se quiere obrar con perjuicio.

Cortas dósis repetidas á poca distancia unas de otras, con la mira de conseguir el mismo objeto, se acumulan en el organismo, y producen en él una especie de dósis exajerada, cuyo resultado no es menos perjudicial, con muy cortas y raras escepciones. En semejante caso, la fuerza vital que no tiene tiempo suficiente para descansar en el intérvalo de las dósis, se halla muy fatigada; ó reducida de este modo á la imposibilidad de reaccionar de un modo favorable, se ve obligada á soportar pasiva é involuntariamente la enfermedad medicamentosa demasiado fuerte que la ha penetrado, como lo vemos todos los dias, con gran detrimento de los enfermos, en el abuso que hacen los allópatas de dósis considerables y acumuladas de un solo y mismo medicamento.

En estos últimos tiempos he seguido una marcha particular para obtener el objeto con mayor seguridad de la que era dable hasta ahora, evitando los escollos que acaban de señalarse, y para administrar el medicamento elejido de un modo tal que pueda desplegar su mayor actividad sin perjudicar al enfermo, y hacer todo el bien que pueda.

He reconocido que, para encontrar el verdadero justo medio, era necesario atender tanto á la naturaleza de los diversos medicamentos, como á la constitucion del enfermo y al grado de su enfermedad, de modo que, para dar un ejemplo en el empleo del azufre en las enfermedades crónicas ó psóricas, la dósis mas débil de esta sustancia (*Tinc. sulph.* x.°) casi nunca puede repetirse con ventaja, aun en las personas robustas y en la afeccion psórica desarrollada, mas á menudo que de siete en siete dias, período que es menester prolongar tanto mas cuanto mas débil y mas irritable sea el sujeto; pues en semejante caso, no debe repetirse la dósis mas que cada nueve, doce ó catorce dias, continuando asi hasta que el medicamento deje de ser útil.

Vemos entonces (sirviéndonos siempre de ejemplo el azufre) que, en las enfermedades crónicas, raramente bastan menos de cuatro, y comunmente son menester, seis ú ocho, y aun diez dósis semejantes de (*Tinct. sulph.* x.°), tomadas á estos intérvalos, para estinguir completamente toda la parte de la enfermedad crónica que el azufre puede destruir, suponiendo que anteriormente no se habia hecho abuso allopático de esta sustancia. Asi una erupcion psórica primitiva, en una persona que no sea débil, aun cuando haya invadido el cuerpo entero, puede ser curada perfectamente por medio de una dósis de *Tinc. sulph.* x.° repetida cada siete dias por espacio de diez á doce semanas (por consiguiente con diez ó doce glóbulos), de modo que es raro que luego deba recurrirse á algunas dósis de *Carb. veg.* x.°, del cual se administra igualmente una cada semana. Este método no exige ningun tratamiento esterior; solamente es menester que el enfermo cambie continuamente de ropa blanca, y que siga un réjimen regular.

Si en otras enfermedades crónicas, se juzga que aproximadamente se necesitan ocho, nueve, diez dósis de *Tinct. sulph.* x.°, vale mas, en semejante caso, en lugar de hacerlas tomar inmediatamente una despues de otra, distribuirlas de tres en tres, dar en los intérvalos una dósis de otro medicamento que, despues del azufre, sea perfectamente homeopático en la circunstancia, y dejar obrar igualmente á esta dósis por espacio de ocho, nueve, doce ó catorce dias, antes de volver á las otras tres dósis de azufre. Entonces el mejor medio intercurrente es el que se juzgue mas útil administrado dos veces á ocho ó quince dias de intérvalo, despues que haya terminado la accion del azufre.

Sin embargo no es raro, que por mas necesarias que sean muchas dósis de azufre para la curacion de la enfermedad crónica, y por mas cuidado que se tenga en separarlas en los intérvalos prescritos, la fuerza vital se muestre pertinaz en dejarlas obrar tranquilamente sobre ella, y que exprese esta resistencia por medio de síntomas particulares del azufre, pero moderados, que ocasiona al enfermo durante el curso del tratamiento. En este caso á veces es prudente dar una corta dósis de nuez vómica (x.°), y dejarla obrar por espacio de ocho á doce dias, con el fin de disponer la naturaleza á dejar obrar las dósis del azufre con calma y de un modo saludable. En ciertas circunstancias se debe preferir la pulsatila (x.°).

Mas cuando la fuerza vital impide que el azufre, perfectamente indicado, obre en ella de un modo saludable, y cuando se ve agravarse notablemente la enfermedad crónica, aun con la mas corta dósis de azufre, y aunque el enfermo solamente haya olido un glóbulo grueso como un grano de mostaza y embebido de *Tinct. sulph.*

x.°, entonces es señal de que ha abusado allopaticamente del azufre á altas dósis aun cuando hubiese sido muchos años antes; circunstancia fatal, que hace casi imposible la curacion de las enfermedades crónicas, que los métodos empleados por la antigua escueharian tan deplorables sino hubiese algunos medios de remediarlas.

Basta en semejante caso, hacer oler con fuerza al enfermo, una sola vez, un glóbulo grueso como un grano de mostaza que haya sido empapado de *Merc. metall.* x.°, y dejar prolongar la accion cerca de nueve dias, para disponer de nuevo la fuerza vital á fin de que permita al azufre ejercer su accion bienhechora, á lo menos por la inspiracion de la *Tinct. sulph.* x.°. Debemos este descubrimiento al doctor Griesselich de Carslruhe.

Los otros medicamentos antipsóricos (á escepcion quizas del *Phosph.* x.°) no exijen tanto que las dósis se administren á semejantes intérvalos (1) para curar lo que por ellos es curable en los casos en que son indicados. El *Hep. sulph*, *calc* x.° no puede tomarse ú olerse á intérvalos menores de catorce ó quince dias.

Sea dicho de paso, que antes de repetir las dósis de un medicamento, el médico debe estar bien convencido que es perfectamente elejido y homeopático.

En las enfermedades agudas, el intérvalo que tiene que dejarse entre las dósis del remedio convenientemente elejido se regula segun la marcha mas ó menos rápida de la afeccion, de modo que se pueden repetir, si es necesario, al cabo de veinte y cuatro, diez y seis, doce, ocho, cuatro horas, ó aun menos, cuando el medicamento mejora el estado sin obstáculo, sin producir nuevos accidentes, pero no con bastante prontitud, con respecto á la rapidez y al peligro de la afeccion, de manera que en la enfermedad mas prontamente mortal de todas cuantas se conocen, el cólera, es menester administrar al principio, á cada cinco minutos una ó dos gotas de disolucion bien estendida de alcánfor, si se quiere procurar auxilios prontos y ciertos, y en el cólera mas avanzado deben igualmente prescribirse dósis de cobre, eléboro blanco, fósforo, &c. (x.°), comunmente á cada dos ó tres horas, y tambien de arsénico, carbon vejetal, &c., á intérvalos no menos aproximados.

En el tratamiento de las fiebres dichas nerviosas y de otras fiebres contínuas, se arregla tambien segun los preceptos que acaban de trazarse, en cuanto á la repeticion del medicamento homeopático á las mas débiles dósis.

(1) *La* sepia *y la* silicea terra *cuando son indicadas homeopaticamente, se dan á los mas largos intérvalos, sin medios intercurrentes.*

He observado que por lo comun una sola dósis de mercurio metálico (x.°) bastaba en las enfermedades sifilíticas puras; sin embargo, no es raro que hubiese necesidad de dos ó tres dósis, administradas á seis ú ocho dias de intérvalo, cuando habia la menor complicacion de afeccion psórica.

Sobre todo bajo la forma de vapor es como los medicamentos homeopáticos obran con mas seguridad y actividad. Para ello es menester aspirar las emanaciones medicamentosas de un glóbulo embebido de una dilucion muy activa, y encerrado seco en un frasquito. El homeópata, despues de haber destapado el frasco, pone el orificio debajo de una de las ventanas de la nariz del enfermo, quien aspira el aire, haciendo lo mismo con la otra ventana de la nariz si la dósis debe ser muy fuerte, aspirando con mas ó menos fuerza, segun la exijencia del caso, y luego despues se vuelve á tapar el frasco, y se coloca en su estuche, para que no se pueda abusar de él. De este modo, si el médico quiere, no necesita al farmacéutico para cumplir sus curaciones. Un glóbulo de un peso tal que de diez á veinte juntos pesen un grano, embebido en la trijésima dilucion, y despues secado, conserva toda su eficacia por espacio á lo menos de diez y ocho á veinte años, término á que ascienden mis experiencias, y no pierde nada, aunque el mismo frasco hubiese sido abierto mil veces, con tal que se haya garantido del calor y del sol. Si ambas ventanas de la nariz son obstruidas por un romadizo ó por pólipos, el enfermo respira por la boca, teniendo el orificio del frasco entre los labios. Cuando se trata de niños, se coloca el frasco debajo una y otra ventana de la nariz mientras duermen, de cuyo efecto se puede estar cierto. Por medio de la respiracion, las emanaciones de los medicamentos entran sin obstáculo en contacto con los nervios en las paredes de las cavidades espaciosas que recorren, é imprimen la modificacion medicamentosa á la fuerza vital del modo mas suave, aunque mas enérjico, y con mucha mas seguridad que cuando se hace tomar el medicamento en sustancia por la boca. Esta inspiracion es el medio mas seguro de curar todo lo que puede ser curado por la homeopatía (¿y qué enfermedades resisten á ella, á escepcion de las que exijen la aplicacion de medios quirúrjicos?), pero sobre todo las afecciones crónicas, cuando no han sido enteramente desnaturalizadas por la allopatía; las enfermedades agudas se hallan tambien en igual caso. Hace mas de un año (mayo 1833), que apenas podria, entre los numerosos enfermos que reclaman mis cuidados ó los de mis discípulos, citar uno sobre ciento, cuyos sufrimientos crónicos ó agudos no hayan sido curados, con el mas brillante éxito, por el solo hecho de esta aspiracion. Hace poco me he convencido, lo que nadie hubiera antes creido, que aplicada de este modo, la virtud de los medicamentos obra

á lo menos con tanta fuerza, pero ciertamente con mas calma y por mas tiempo, en los enfermos, que la misma sustancia tomada por la boca, y que por consiguiente los intérvalos que debe haber entre las inspiraciones no deben ser menores que los de entre las dósis que se administran por la via del estómago.

CONSEJOS Á UN ASPIRANTE AL DOCTORADO.

He mirado los cuadernos que tratan de la terapéutica de vuestro célebre profesor. Teneis razon en aprenderlo todo, y en escribirlo todo. Es menester enterarse con perfeccion de lo que han dicho los hombres que nos han precedido, y lo que dicen nuestros contemporáneos. Muchas veces tambien pregunto á mis enfermos qae piensan de su mal, á que maleficio lo atribuyen, á qué medios simpáticos han recurrido. Me gusta saber que idea se forma la jente de las cosas. Del mismo modo, obrais vosotros respecto á estos cuadernos, en los que encontrais las fábulas que los hombres, que se consideran como médicos sabios, han esparcido sobre cosas que no comprenden, y que nadie puede profundizar *á priori*. Hay en ellos necesariamente proposiciones arriesgadas que la naturaleza y la esperiencia no justifican. Hay tambien mucho fárrago, que á lo menos demuestra trabajo y estudio, porque está espresado en un estilo florido y metafórico. En ellos un polo oxíjeno y un polo hidrójeno en el cuerpo, los factores estimulados, un sistema gangliónico, un centro de la vida vejetativa, un sistema irritable y un sistema sensible, formando los dos un bando aparte, representan la comedia y desempeñan los papeles que nosotros mismos hemos imajinado para ellos. Son hermosas sombras chinescas en la pared. Pero acerquémonos al lecho del enfermo, y el uno verá un *Sinochus systematis irritabilis*, donde otro discípulo del mismo maestro, sostendrá con obstinacion que precisamente es lo contrario, porque los signos que se refieren en la cátedra acerca estos dos estados son tan poco esenciales y distintos como vagos é inexactos. Mas aun cuando uno de los dos hubiese adivinado la opinion del autor del sistema, ¿qué ventaja resultaria para el arte de curar? ¡Ninguna! Por mas que se rompan la cabeza en crear una teoría sobre la esencia de la fiebre, nunca nos enseñará lo que puede y debe aliviar á los enfermos. El castillo de naipes permanece aislado en su imponente majestad; está vacío en su interior, y ni aun contiene el menor indicio del medio conveniente para curar la enfermedad, cuya esencia íntima debe revelársenos en él por una inspiracion del cielo. ¡*O quanta species, cerebrum non habet!* Todo este oropel teórico no tiene la misma relacion con el problema de la

conducta que se debe guardar, que las premisas con la conclusion de un silojismo: ¡no! es como la trompeta ó el tambor de que el charlatan se sirve para reunir en su alrededor los espectadores ante los cuales va á ejecutar sus juegos de manos. Porque lo que el profesor cree debe ser útil en tal ó cual circunstancia, lo admite de un modo arbitrario sin principios fijos, sin apoyo de la esperiencia. Son puras aserciones. Por un solo jénero de fiebre casi se pasa revista á toda la materia médica. Dad, señores, al enfermo, infusiones de plantas amargas aromáticas (¿por consiguiente tambien de coloquíntida de cebolla albarrana, de agárico, de haba de S. Ignacio, de nuez vómica, de sándalo, de rosa?), ó de oleo-sácaros en té (¿por consiguiente tambien el aceite de laurel-cerezo ó de almendras dulces?).

Todas nuestras definiciones de la calentura, todas nuestras distinciones sútiles sobre el pulso, que varia casi á cada hora y á la menor modificacion de la moral, son cosas brillantes sin duda, pero inútiles, que á la cabecera del enfermo, donde se trata de curar, hacen el efecto de una nube delante de nuestros ojos. Esta nube, que intercepta la luz, en lugar de esparcirla, nos impide ver el verdadero estado del enfermo, y lo que podria serle de un auxilio eficaz.

Preguntáos solamente á vosotros mismos. Preguntáos, si despues de haber aprendido todo esto de memoria, podreis sacar de ello partido para reconocer la verdadera forma de una enfermedad y curarla. Podemos muy bien tratar á derecha y á izquierda con los medios sin número que nos han propuesto. Pero ¿hay entre ellos alguno que sea el mejor y el mas conveniente de todos? ¿Cuál es el de entre esta multitud, que por sí solo y de preferencia á todos los demas, puede y debe producir la curacion? Hé aquí lo que siempre ignoramos, hé aquí lo que el mismo profesor no sabe, pues de lo contrario no hubiera designado mas que este solo remedio y se hubiera abstenido de nombrar los demas. Si el profesor de terapéutica se expresa en términos bien elejidos sobre cosas que nadie puede percibir, y sabe dar un colorido científico á las hipótesis que el mismo se ha creado, sus preceptos tienen un esterior imponente, una apariencia de fundamento. Pero cuando se quiere hacer su aplicacion, cuando se trata de curar una enfermedad, objeto real y final del arte, toda esta ostentacion teórica se le hace inútil; se entrega á todo trance en el empirísmo, y semejante al rutinero mas incapaz de pensar, os da una larga lista de medicamentos dejando á vuestro cuidado la eleccion. Poned todos los nombres en un saco, y sacad de él á la ventura uno ó muchos; poco importa cuales de ellos saldran, podeis tomar cualquiera. Aquí, donde se trata de curar, empirismo grosero, sincretismo absurdo; allá, donde solo se trata de teorías, frases místicas é inintelijibles, tan sublimes como los

oráculos de la pitonisa de Delfos. Mas no os inclineis respetuosamente ante este murmullo májico. Esto no es mas que un vano ruido, que no tiene relacion alguna con el deseo que esperimentais de proporcionar auxilios fáciles, ciertos y rápidos á vuestros hermanos enfermos; es una campana que toca, una concha que resuena.

AVISO Á LOS CRÍTICOS.

He leido muchas críticas, que acusaban de falsa la segunda parte de mi materia médica pura, y en particular, la memoria intitulada *Espíritu de la medicina homeopática.*

Podria á ejemplo de muchos otros, reproducirlas aqui tales cuales son. Pero, no haré nada de esto. No quiero que se me atribuya la culpa de eternizar esas locuras y el nombre de sus autores; mi deseo es el de no revelar esas debilidades de mis contemporáneos á la posteridad, que sin duda alguna será mas ilustrada. Sin embargo, se me permitirá haga algunas reflexiones generales.

Jugar con equívocos, variar el sentido de las frases, perderse en largos discursos ininteligibles, á los que se cree dar un colorido científico, acumular injurias, presentar dudas á la teoría, cuando es menester probar lo contrario por medio de hechos, me parece un sistema de ataque muy ridículo, contra una cosa tal como la homeopatía. Nada tiene ella que temer de tan miserables medios, cuyo efecto recae sobre los mismos que los emplean. Pero voy á indicar á mis adversarios un medio mas poderoso, infalible, para derribar, si es posible, esta doctrina que amenaza anonadar su arte conjetural. La homeopatía se funda unicamente en la experiencia. Imitadme, dice ella en alta voz, pero imitadme bien, y á cada paso vereis la confirmacion de lo que establezco. Lo que ninguna materia médica, lo que ningun sistema de medicina, ninguna terapéutica habia hecho, ni podido hacer hasta aquí, ella lo pide á grandes gritos; quiere ser juzgada segun los resultados.

Si pues precisamente es esto lo que quereis, podreis darle un golpe de muerte.

Elejid casos de enfermedad, unos despues de otros, describidlos segun la marcha trazada en el *Organon*, pintadlos tan bien por medio de todos sus sintomas perceptibles, de modo que el mismo autor de la homeopatía nada tenga que decir con respecto á la exactitud del cuadro, y suponiendo que estos casos sean de aquellos para los que se pueda encontrar un remedio entre los medicamentos ensayados hasta el dia, elegid la sustancia medicinal mas apropiada, homeopaticamente hablando, dadla sola y sin mezcla, á dósis tan débiles, como lo prescribe la doctrina, separando cualquiera otra

influencia medicinal, y si el enfermo no cura, si no cura con prontitud, si no cura con suavidad, si no cura de un modo duradero, calumniad publicamente la homeopatía, proclamando el mal éxito de un tratamiento seguido rigorosamente segun sus principios.

Pero absteneos, os lo ruego, de toda falsedad, la impostura tarde ó temprano es descubierta y manchada con indelebles borrones (1).

Si despues que hubiereis obrado con todo el rigor que permite la conciencia, otros no menos concienzudos que vosotros alcanzasen los mismos resultados, repitiendo vuestros ensayos, si todo lo que la homeopatía promete al que la sigue fielmente, no sucede, entonces esta doctrina puede considerarse como perdida. Es perdida si no se demuestra eficaz, y aun si esta eficacia no es bien marcada.

¿Conoceis acaso un medio mejor de oprimir esta doctrina, que solo necesita apelar al buen sentido y á los espíritus sin prevencion, para ver que su eco resuena en todas partes? Casi uno se veria obligado á creerlo. Continuad pues, en vuestros libros y periódicos, preconizando hasta fastidiar, la jerigonza diaria de vuestra escuela, y violentando por malicia el sentido de lo que la ignorancia no ha podido desnaturalizar. Continuad con vuestras calumnias é injurias. El hombre imparcial verá mejor á que parte pertenece la razon.

La homeopatía es la que la comparacion declarará mas ventajosa. Ella disipará la noche de los absurdos consagrados por el tiempo; porque enseña á procurar auxilios ciertos en las enfermedades contra las que no se habian encontrado todavía.

¿Qué direis al ver al autor de la homeopatía y sus verdaderos discípulos, curar proporcionalmente muchos mas enfermos afectados de enfermedades las mas graves y las mas crónicas, que vosotros no podreis aliviar, y hacerlo sin dificultad, de un modo duradero, por medio de medicamentos en corta cantidad, suaves, y sin gusto desagradable?

¿Este que llamais vuestro arte, os permite hacer otro tanto? ¿Semejante resultado, no derriba vuestro miserable escepticismo teórico y el impotente charlatanismo de vuestra práctica?

(1) *Recuérdese, por ejemplo, la famosa historia, tantas veces repetida, de una enfermedad, que, segun se decia, estaba afectado Kotzebue, que la medicina fundada en la teoria de la escitacion, pretendia haber curado, como por encanto. No tardó en probarse que esta enfermedad era fingida, y que se habia imaginado en favor de la teoria entonces reinante; y la verguenza de la mentira pesa todavia, y pesará eternamente sobre el nombre del que la permitió.*

¿Quereis obtener iguales resultados? imitadme franca y lealmente. ¿No lo quereis? Continuad siguiendo vuestra rutina con ciega confianza en la noche de los sistemas que habeis soñado, atraidos acá y acullá por los fátuos fuegos de vuestras autoridades solemnes, que os dejan en el embarazo precisamente en el caso en que su auxilio os seria necesario.

Y si vuestra aventurada práctica, en la que ordinariamente veis suceder lo que no os proponiais ni prometiais, encona vuestro ánimo para que calumnieis un arte que vale mas que el vuestro, continuad diciendo que son agrias estas uvas que el pedantismo ó la pereza os impide alcanzar, y dejadlas á otros que merezcan poseerlas mejor que vosotros.

Seguid, ya que os gusta, dirijiendo vuestras flechas envidiosas contra la homeopatía; pero sabed, que escudándose en la verdad, la envidia es como la serpiente que gasta los dientes antes de encentar la lima.

NOTICIA

SOBRE LA VIDA Y TRABAJOS DE HAHNEMANN.

Samuel-Cristiano-Federico Hahnemann doctor en medicina, consejero aúlico del ducado de Anhalt-Koethen, miembro de muchas academias y sociedades científicas, fundador de la homeopatia, nació el 10 *de abril de* 1755 *en Meissen, pequeña ciudad de Sajonia. Fué hijo de padres honrados que le dieron sanas mdximas y preciosos ejemplos. Terminados sus estudios académicos en los que ya daba altas pruebas de un cardcter grave y estudioso, y de un espíritu juicioso y observador, se decidió á emprender la carrera de la Medicina en la que le estaba reservado hacer un nuevo descubrimiento que librara al jénero humano de la incertidumbre y de las variadas é infundadas hipótesis en que se apoya esta ciencia. Pasó pues á Leipsick en* 1775*, y no permitiendo las posibilidades de su padre atender á los gastos de su hijo, determinó este robar al sueño de cada dos noches una para traducir en aleman obras francesas é inglesas con cuyo medio pudiera cubrir las necesidades de sus estudios. En* 1777 *pasó á Viena para hallar mejores medios de instruccion, y agotados todos los recursos con solo nueve meses de permanencia, pasó á Leopoldstadt, donde gracias á la proteccion y á la amistad del archiatro Quarin, fué autorizado para visitar en el hospital de monjes, y tambien para ejercer la medicina en la ciudad. Muy en breve el gobernador de Transilvania le llamó á Hermannstadt ofreciéndole la plaza de bibliotecario y la de médico privado. Pero al talento y al injenio elevado de Hahnemann no le bastaba una simple autorizacion, y en* 1779 *pasó á Erlanjen donde el* 10 *de agosto sostuvo publicamente su tésis inaugural.*

Dedicóse despues al estudio de la mineralojia y al de la química que poseyó con muchísima perfeccion. Aceptó un destino de médico público en Gommern, y en 1785 *se casó con Henriqueta Kuchler hija de un farmacéutico de la misma ciudad. En* 1787 *pasó á Dres-*

de, y desempeñó por algun tiempo las funciones de médico en gefe de los hospitales. Despues de cuatro años, durante los cuales dió á luz algunos de sus muchos trabajos, volvió á Leipsick, y renunció al feliz porvenir que se le esperaba, atendido su mérito y reputacion. Estaba pues disgustado de la práctica de la medicina allopática, porque no veia los resultados que prometian las seductoras y brillantes teorias del arte de curar, que para él era una cosa vana y estéril en sus promesas y en sus resultados.

Obedeciendo al grito de su conciencia abandonó la práctica de la medicina, volviendo de nuevo á su antiguo oficio de traductor. Henriqueta Kuchler le instaba á que se dedicase á ella, haciéndole toda especie de reconvenciones para sostener con mas comodidad á su familia (tuvo 11 *hijos de los cuales todavia viven* 8*), mas el creó obstáculos de todo jénero. En* 1792 *publicó el amigo de la salud, al año siguiente un diccionario de Farmacia, y luego despues otros varios escritos de menor interes.*

Enfermedades graves se apoderaron de sus hijos, y sus escrúpulos se aumentaron al ver que no podia proporcionar un alivio cierto á aquellos seres queridos. ¿Dónde pues encontraremos auxilios seguros? decia suspirando el padre abrumado con las lágrimas y dolor de sus tiernos hijos. ¿Es posible, decia, que la providencia haya abandonado al hombre sin haber creado un medio para curar las enfermedades con certeza? ¡Nó! ¡Hay un Dios bueno que es la bondad y la sabiduria misma! Debe pues haber un medio creado por él de curar las enfermedades bajo su verdadero punto de vista, y de curarlas con certeza. Esta elevacion del alma, este pensamiento á la vez profundo y sencillo, esta especie de revelacion no dejó de producir los mas bellos resultados. Un dia que estaba traduciendo la materia médica de Cullen, en el articulo de la quina, fastidiáronle de tal modo las variadas y contradictorias teorias por las que se habia querido esplicar su accion, que quiso esperimentar en sí mismo este precioso vejetal, á cuyo efecto tomó repetidas dósis y por muchos dias, y le produjo un estado febril análogo al que la quina cura. Sorprendido con semejante resultado, quiso confirmarlo con repetidos ensayos y todos correspondieron á sus deseos. Estendiéronse sus esperimentos con el mercurio, la belladona, la dijital, y siempre obtuvo iguales resultados. Luego sentó por principio, que todo verdadero remedio debe producir en el hombre sano, una enfermedad análoga á la que puede curar. ¡Ley terapéutica fundada en una base cierta que servirá de antorcha para alumbrar la nueva y verdadera senda, y que deberá servir de norte en nuestra conducta! Dedicóse con ahinco á este descubrimiento; y para mayor exactitud trató de preparar por sí mismo los medicamentos, evitando de este modo la mala in-

tencion ó la ignorancia de los fármacéuticos, los cuales se convirtieron en instrumentos activos de las bajas y miserables pasiones de los médicos. Pues como la lejislacion alemana prohibe á estos la dispensacion de los medicamentos, aquellos le persiguieron con la ley en la mano desde Georgenthal, donde aplicó por primera vez la homeopatía á Brunswick, de Brunswick á Keingslutter, á Hamburgo, á Eclemburgo y á Torgan, hasta en 1811, *época en que por tercera vez reapareció en Leipsick, donde profesó y practicó públicamente la homeopatía hasta* 1820. *¡Gloria pues á Hahnemann que supo despreciar el texto de la ley, para el bien de los enfermos y el feliz porvenir de su doctrina!*

En 1805 *empezó á ocuparse en reunir en un cuerpo de doctrina los diferentes principios que habia descubierto, y en* 1810 *publicó el* Organon del arte de curar, *bajo el título de* Organon de la medicina racional. *Apenas habia pasado un año, cuando dió á luz en Leipsick el primer volúmen de la materia médica pura, cuyo* 6.° *y último tomo no apareció hasta* 1820.

Este reformador del viejo y antiguo edificio de la medicina cansado de las violentas persecuciones, aceptó en 1820 *el asilo del duque Fernando de Anhalt-Koethen asegurándole el libre ejercicio de su nueva doctrina. Aquí tuvo que luchar no ya contra las intrigas de los médicos, ni contra las medidas legislativas de los farmacéuticos, y solo tuvo que defenderse de la censura del populacho que le dirijia bromas insultantes é injurias groseras, hasta el estremo de verse obligada la autoridad á intervenir.*

Desde el año 1810 *á* 1834 *hizo* 5 *ediciones del* Organon *que ha sido traducido á todas las lenguas Europeas. La* Materia médica pura, *y el* Tratado de enfermedades crónicas *han tenido* 2 *ediciones en menos intérvalo de tiempo.*

Jamas refutó los folletos y periódicos donde era insultado constantemente. Cuando sus amigos se quejaban de la indiferencia que tomaba por su reputacion; ¿no soy, decia, el mismo hombre que habeis conocido en otro tiempo? Entonces se me dirijian alabanzas lisonjeras, ahora se me injuria, y ¿porqué he de ser mas sensible á injustas infamias, que lo he sido á alabanzas merecidas?

En 1827 *Enriqueta Kuchler murió. Ocupado Hahnemann por una numerosa clientela, la tranquilidad, la gloria y el bien estar, la veneracion y el respeto que le tenian hombres distinguidos de todos los paises, á quienes habia dado la salud, era para él la mayor recompensa de las injusticias y de los disgustos pasados.*

El 18 *de Enero de* 1835 *á los* 79 *años se casó de segundas nupcias con la Señorita Melanie d' Hervilly, francesa, que habia ido á Koethen á recibir sus ausilios, despues de cuyo enlace dejó la Alemania para trasladarse á Paris donde su doctrina empezaba á ser*

conocida. Cuando la poblacion de Koethen fué sabedora de semejante proyecto, esta misma poblacion que 15 *años antes le injuriaba, se conmovió de tal modo que amenazó retener por fuerza al respetable doctor y consejero; pero para evitar escenas resolvió partir de noche y en secreto, dejando triste y desconsolada á la ciudad de Koethen, en la que se ha obtenido permiso del duque para erijirle un monumento digno de este grande hombre en un paseo cerca del camino de hierro, para cuya realizacion ya hay reunidos mas de* 14.000 *francos.*

El 25 *de Junio de* 1835 *llegó á Paris, y apesar de su avanzada edad, su salud robusta le permitia entregarse á un trabajo el mas asiduo, y las felices curaciones que obtuvo aumentaron todavia su renombre.*

En el invierno de 1843 *su salud empezó á debilitarse, y el* 2 *de Julio del mismo año falleció, llevando consigo la seguridad de haber desterrado para siempre todas las seductoras teorias é hipótesis, y de haber descubierto el verdadero medio de curar las enfermedades. Pero las dificultades inherentes á su doctrina, los muchos enemigos que le rechazaban sin comprenderle, y la grande importancia de su descubrimiento, ha hecho que la homeopatia fuese acojida como lo fué en el siglo* XVII *la circulacion de la sangre, y en el* XVIII *la vacuna, y como lo fueron los descubrimientos de Galileo, de Newton, de Descartes, &c.; como ellos sufre igual suerte. Convencidos los propagadores de la inutilidad de las discusiones científicas, solo se apoyan en los hechos, y quieren que se juzgue segun estos. Sin embargo, la vemos jeneralizarse ya en todas las naciones; los enfermos claman por ella; muchos médicos, algunos de ellos de los mas distinguidos, la protejen, la usan y defienden. Dia vendrá en que será juzgada cual por su importancia merece. ¡Tributemos, pues, justo respeto al que sabiendo arrancar el velo de la naturaleza, encontró una base cierta, una guia segura en el arte de curar, este saludable y verdadero principio,* SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR*!*

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

Págs.

Prólogo. . . . . 5.
Introduccion. 9.
Ojeada sobre los métodos allopático y paliativo de las escuelas que hasta ahora han dominado en medicina. . . . . . . ibid.
Ejemplos de curaciones homeopáticas hechas involuntariamente por médicos de la escuela antigua. . . . . 43.
Entre las personas estrañas al arte de curar, se han encontrado algunas que han reconocido que los tratamientos homeopáticos eran los únicos eficaces. . . . . 72.
Isopatía. . . . . ibid.
Ha habido tambien en todos tiempos médicos que han mirado este modo de tratar las enfermedades como el mejor de todos. 76.
Organon de la medicina. . . . . 79.
1—2. La única mision del médico es curar las enfermedades de un modo pronto, suave y duradero. . . . . ibid.
No consiste en forjar teorías, sistemas y esplicaciones. . . . ibid.
3—4. El médico debe investigar en las enfermedades lo que hay que curar, y en los diversos medicamentos, lo que ejerce el poder curativo, á fin de poder apropiar este á aquello. Debe tambien saber conservar la salud de los hombres. . . . . ibid.
5. Para curar se sirve de todo lo que pueda ilustrarle acerca de la causa ocasional, la causa fundamental y demas circunstancias. . . . . 80.
6. La enfermedad no consiste para el médico mas que en la totalidad de sus síntomas. . . . . ibid.
Inutilidad de los esfuerzos de la antigua escuela para descubrir la esencia ó causa primera de la enfermedad. . . . . . ibid.
Atendiendo á las circunstancias (5), el médico no necesita, para

curar la enfermedad, mas que hacer desaparecer la totalidad de los síntomas. . . . . 81.
Es preciso quitar la causa que evidentemente ocasiona y sostiene la enfermedad. . . . . ibid.
El método paliativo que solo se dirige contra un solo síntoma, debe ser desechado. . . . . 82.
8. Cuando todos los síntomas han desaparecido, está curada la enfermedad. . . . . ibid.
La antigua escuela niega sin fundamento esta proposicion. . . ibid.
9. Durante la salud, una fuerza espiritual (autocrática, fuerza vital) rige el organismo y mantiene en él la armonía. . . . 83.
10. Sin esta fuerza espiritual, que le vivifica, el organismo está muerto. ibid.
11. En la enfermedad, la fuerza vital sola está desarmonizada primitivamente de un modo morboso, y espresa su padecimiento (el cambio interno) por anomalías en el modo de obrar y de sentir del organismo. . . . . ibid.
12. Para curar es inútil saber como la fuerza vital produce los síntomas. . . . . ibid.
La desaparicion de la totalidad de los síntomas, pone tambien fin al padecimiento de la fuerza vital, es decir, al estado morboso entero, interno y externo. . . . . 84.
13. Admitir que las enfermedades no quirúrgicas son cosas especiales y aparte, que se fijan ó se alojan en el cuerpo del hombre, es una idea absurda, á la que la allopatía debe el haber producido tanto mal. . . . . ibid.
14. Todo lo que en la enfermedad es susceptible de curacion, se manifiesta al médico por medio de los síntomas. . . . ibid.
15. El padecimiento de la fuerza vital y los síntomas morbosos que de él resultan, son un todo indivisible, una sola y misma cosa. . . . . ibid.
16. Nuestra fuerza vital espiritual, no puede ponerse enferma mas que por la influencia virtual de las causas morbíficas, y tampoco puede ser restituida á la salud mas que por la accion dinámica de los medicamentos. . . . . ibid.
17. El médico solo tiene que quitar la totalidad de los síntomas para destruir la totalidad de la enfermedad. . . . . 85.
Ejemplos en apoyo de esta proposicion. . . . . ibid.
18. La totalidad de los síntomas es la única indicacion, con sujecion á la cual debemos guiarnos en la eleccion del remedio. . . . . ibid.
19. El cambio que las enfermedades producen en el modo de sentir y de obrar (el conjunto de los síntomas) no puede ser curado por los medicamentos, sino porque estos tienen la fa-

cultad de determinar igualmente un cambio en el modo de obrar y de sentir del hombre. . . . . 86.
20. Esta facultad que tienen los medicamentos de producir cambios en el modo de sentir y de obrar, no puede ser reconocida mas que por su accion en hombres sanos. . . . ibid.
21. Los síntomas morbosos que los medicamentos producen en el hombre sano, son el único medio de poder conocer la virtud curativa que poseen. . . . . ibid.
22. Si la esperiencia prueba que los medicamentos que dan orígen á síntomas semejantes á los de la enfermedad, son los agentes terapéuticos que curan esta última del modo mas seguro y mas duradero, á estos medicamentos es á los que hay precision de recurrir para efectuar la curacion. Si al contrario, demuestra que la curacion mas cierta y mas duradera es la que se obtiene con sustancias medicamentosas que determinan síntomas opuestos á los de la enfermedad, los agentes capaces de producir este resultado, serán los qne se deberán elegir. . . . . ibid.
El uso de medicamentos cuyos síntomas no tienen, hablando en propiedad, relacion con los de la enfermedad, y que afectan al cuerpo de otro modo que ella, constituye el *método allopático*, que debe ser desechado. . . . . 87.
23. Los síntomas morbosos que son pertinaces no pueden ser curados por síntomas medicinales de un carácter opuesto al suyo (*método antipático*). . . . . ibid.
24.—25. El *método homeopático*, ó el que emplea medicamentos que producen síntomas semejantes á los de la enfermedad, es el único cuya constante eficacia demuestra la esperiencia. ibid.
26. Esta preeminencia suya está fundada en la ley terapéutica de la naturaleza, que quiere que en el hombre vivo toda afeccion dinámica sea estinguida de un modo durable por otra mas fuerte que se la parezca mucho, y no difiere de ella mas que como una especie difiere de otra especie del mismo jénero. . . . . 88.
Esta ley se aplica á los males físicos igualmente bien que á las afecciones morales. . . . . ibid.
27. La virtud curativa de los medicamentos se funda pues toda entera en la semejanza de sus síntomas con los de la enfermedad. 89.
28.—29. Ensayo de una esplicacion de esta ley terapéutica de la naturaleza. . . . . ibid.
30.—33. El cuerpo del hombre es mucho mas accesible á la accion perturbadora de las potencias medicinales que á la de

las enfermedades naturales. . . . . 90.
34.—35. La exactitud de la ley terapéutica natural resulta de que los tratamientos homeopáticos no son siempre coronados de buen éxito en las enfermedades inveteradas, y de que dos enfermedades naturales coexistentes en el mismo cuerpo no pueden estinguirse y curarse mutuamente cuando son desemejantes. . . . . 91.
36.—I. Una enfermedad existente en el cuerpo rechaza de él una enfermedad nueva desemejante, con tal que tenga mas ó á lo menos tanta intensidad como ella. . . . . 92.
37. Por la misma razon los tratamientos no homeopáticos que no son violentos no curan las enfermedades crónicas. . . . ibid.
38.—II. Una enfermedad nueva sobrevenida en un hombre ya enfermo, cuando escede su intensidad á la que la precedia y no se asemeja á ella, suspende esta última mientras ella dura, pero no la cura jamas. . . . . ibid.
39. Por la misma razon, un tratamiento allopático violento no cura las enfermedades crónicas, sino que las suspende solamente por tanto tiempo cuanto dura la enérjica accion de medicamentos que no pueden producir síntomas semejantes á los de la enfermedad; despues de la cual esta última reaparece con tanta ó mas gravedad que antes. . . . . 94.
40.—III. Puede tambien suceder que despues de haber obrado largo tiempo sobre el cuerpo, la nueva enfermedad se una á la que existia antes que ella y que no se la asemejaba; de esto resulta una complicacion de dos enfermedades desemejantes, de las cuales ninguna destruye á la otra. . . . . . 95.
41. Con mas frecuencia todavía que en el curso de la naturaleza, sucede en el de los tratamientos dirigidos conforme al método ordinario, que una enfermedad artificial producida por el uso prolongado de un medicamento allopático violento, se une á la antigua enfermedad natural que no se la asemeja, y que por esta razon no era curable por ella; de suerte que el hombre atacado de la afeccion crónica se encuentra entonces doblemente enfermo. . . . . 97.
42. Las enfermedades que se complican así toman, en razon de su desemejanza, el lugar conveniente á cada una de ellas en el organismo. . . . . 98.
43.—44. Pero es muy diferente lo que sucede cuando á una enfermedad ya existente llega á unirse una semejante mas fuerte, porque entonces esta última estingue y cura la primera. . . . . ibid.
45. Esplicacion de este fenómeno. . . . . ibid.
46. Ejemplos de enfermedades crónicas que han sido curadas

por la aparicion accidental de otra enfermedad semejante, pero mas intensa. . . . . 99.
47.–49. Aun entre las enfermedades que se asocian entre sí solo por obra de la naturaleza, unicamente aquellas entre cuyos síntomas hay semejanza, pueden curarse y estinguirse la una á la otra. Jamas pertenece esta facultad á la enfermedad desemejante. De donde el médico concluye cuáles son los medicamentos con los que puede curar de un modo cierto, es decir, los remedios homeopáticos. . . . . 101.
50. La naturaleza solo tiene un corto número de enfermedades que poder emplear homeopáticamente contra otras, y todavía este medio de salud, cuando se sirve de él, presenta una multitud de inconvenientes. . . . . 102.
51. El médico, al contrario, posee innumerables agentes de curacion que tienen grandes ventajas sobre los de que la naturaleza puede disponer. . . . . ibid.
52. Lo que sucede en la naturaleza le enseña que no debe tratar las enfermedades mas que con los remedios homeopáticos, y no con los agentes allopáticos, que jamas curan al enfermo, y no hacen mas que empeorar su situacion. . . 103.
53.–54. Solo de tres modos pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades. . . . . 104.
1.° El *homeopático*, el único eficaz y saludable. . . . . . ibid.
55. 2.° El *allopático* ó *heteropático*. . . . . ibid.
56. 3.° El *antipático* ó *enantiopático*, que no es mas que paliativo. ibid.
Ensayos arriesgados con la isopatía. . . . . ibid.
57. Esposicion del método segun el cual se prescribe, contra un síntoma aislado de enfermedad, un remedio que produce un efecto opuesto (*contraria contrariis*). . . . . . . 105.
Ejemplos. . . . . ibid.
58. Este método antipático no solamente es vicioso, porque conformándose con sus preceptos, no se combate mas que un solo síntoma, si que tambien porque en las enfermedades crónicas, despues de haber disminuido el mal en apariencia durante algun tiempo, le deja reaparecer despues mas grave que lo era antes . . . . ibid.
59. Efectos nocivos de algunos tratamientos antipáticos. . . 103.
60. El aumento gradual de las dósis, cuando se insiste en el uso de un paliativo, tampoco cura nunca las enfermedades crónicas, y no hace mas que exasperar el estado del enfermo. . . . . 108.
61. Los médicos hubieran debido juzgar conforme á esto, que la única marcha buena que se podia seguir era adoptar el

método directamente contrario, ó el homeopático. . . . 109.
62. Razon por la que el método paliativo es nocivo, y el método homeopático el único saludable. . . . . ibid.
63. Se funda en la diferencia que existe entre el efecto primitivo producido por la accion de un medicamento cualquiera sobre el cuerpo, y el efecto consecutivo determinado en seguida por la reaccion del organismo ó de la fuerza vital. . ibid.
64. Esplicacion del efecto primitivo y del efecto consecutivo. 110.
65. Ejemplos del uno y del otro. . . . . ibid.
66. Las mas pequeñas dósis posibles de medicamentos homeopáticos son las únicas que hacen que la reaccion de la fuerza vital se manifieste únicamente por el restablecimiento del equilibrio de la salud. . . . . 111.
67. Síguese de estas verdades que el método homeopático es el único saludable, y que el método antipático ó paliativo obra en sentido inverso del objeto que se propone. . . . ibid.
Unicos casos en que puede todavía ser útil recurrir á la administracion antipática de los medicamentos. . . . . . . ibid.
68. Como de estas verdades dimana la escelencia del método homeopático. . . . . 112.
69. Como de este se deduce el carácter nocivo del método antipático. ibid.
Las sensaciones opuestas no se neutralizan en el *sensorium* del hombre; no obran pues la una sobre la otra como lo hacen en química las sustancias dotadas de propiedades opuestas. 113.
Ejemplos en apoyo de esta asercion. . . . . 114.
70. Idea sumaria del método homeopático. . . . . . . ibid.
71. Tres cosas son necesarias para curar: 1.° conocer la enfermedad: 2.° conocer el efecto de los medicamentos: 3.° saber emplear estos oportunamente. . . . . 115.
72. Ojeada general sobre las enfermedades agudas y crónicas.
73. Enfermedades agudas esporádicas, epidémicas; miasmas agudos. 116.
74. De todas las enfermedades crónicas las mas peligrosas son las que produce el falso arte de los allópatas. . . . . . 117.
75. Estas son las mas incurables de todas. . . . . . . 118.
76. Unicamente la fuerza vital es la que puede, cuando se halla todavía bastante vigorosa, reparar los desórdenes causados por la allopatía, y frecuentemente tambien necesita para esto de mucho tiempo, cuando al mismo tiempo se destruye el miasma primitivo con medios homeopáticos. . . . ibid.
77. Enfermedades impropiamente llamadas crónicas. . . . ibid.
78. Enfermedades crónicas propiamente dichas; todas ellas proceden de miasmas crónicos. . . . . ibid.

79. Sífilis y sícosis. . . . . 119.
80.–81. Psora. Esta es la madre de todas las enfermedades crónicas propiamente dichas, esceptuadas las sifilíticas y las sicósicas. . . . . ibid.
Enfermedades nominales de la patolojía vulgar. . . . . . 120.
82. Cada caso individual de enfermedad crónica exige que se haga una eleccion rigorosa entre los remedios específicos que se han descubierto para estos miasmas, notablemente para la psora. 121.
83. Cualidades necesarias en el que quiere hacer el cuadro de la enfermedad. . . . . ibid.
84.–99. Modo de conducirse el médico para descubrir los caractéres de la enfermedad y trazar el cuadro de ella. . . . ibid.
100.–102. Estudio de las enfermedades epidémicas en particular. 128.
103. Seria preciso seguir la misma marcha para encontrar la causa fundamental de las enfermedades crónicas no sifilíticas y trazar el gran cuadro general de la psora. . . . . 130.
104. Utilidad del cuadro de la enfermedad puesto por escrito para empezar y seguir el tratamiento. . . . . ibid.
Modo de proceder los médicos de la antigua escuela á la investigacion del estado morboso. . . . . ibid.
105.–114. Reglas que hay que observar en el estudio de los efectos puros de los medicamentos en las personas sanas. Efecto primitivo. Efecto consecutivo. . . . . 131.
115. Efectos alternantes de los medicamentos. . . . . . 134.
116.–117. Idiosincrasias. . . . . ibid.
118.–119. Cada medicamento tiene efectos diferentes de los demas. . . . . 135.
No puede haber succedáneos. . . . . 136.
120. Cada medicamento exige pues que se investigue con cuidado lo que hay de particular en sus efectos propios. . . 137.
121.–140. Conducta que debe observarse cuando se ensayan los medicamentos no sobre uno mismo, sino sobre otras personas sanas. . . . . ibid.
141. Las esperiencias que el médico sano hace en sí mismo con los medicamentos, son preferibles á todas las demas. . . . 142.
142. Es dificil llegar á conocer los efectos puros de los medicamentos por su uso en las enfermedades. . . . . . . 143.
143.–145. Solo del estudio de los efectos puros que resultan de la accion de los medicamentos en los hombres sanos, puede resultar una verdadera materia médica. . . . . . 144.
146. Modo el mas conveniente de aplicar á la curacion de las enfermedades los medicamentos, cuyos efectos propios se conocen. . . . . 145.

147. El medicamento mas homeopático es el que conviene mejor, es el remedio específico. . . . . 145.
148. Conjeturas respecto al modo probable de efectuarse la curacion homeopática. . . . . ibid.
149. La curacion homeopática de una enfermedad sobrevenida rapidamente se verifica con prontitud; pero la de las enfermedades crónicas exije un tiempo proporcionalmente mas largo. . . . . ibid.
Diferencia entre la homeopatía pura y la secta que pretende combinar entre sí los métodos homeopático y allopático. . 146.
150. Indisposiciones lijeras. . . . . ibid.
151. Las enfermedades considerables tienen muchos síntomas. 147.
152. Las enfermedades que tienen muchos síntomas muy pronunciados, son para las que se encuentra con mas seguridad un remedio homeopático. . . . . ibid.
153. Síntomas á que debe atenderse mas particularmente. . ibid.
154. Un remedio tan homeopático como sea posible cura sin grandes incomodidades. . . . . ibid.
155. Causa que hace que la curacion homeopática esté exenta de inconvenientes. . . . . 148.
156. Causas de las cortas escepciones que se observan respecto á este punto. . . . . ibid.
157.–160. La enfermedad medicinal que se parece mucho á la enfermedad natural y la escede un poco en intensidad, se llama tambien *agravacion homeopática*. . . . . . . ibid.
161. En las enfermedades crónicas (psóricas), las agravaciones homeopáticas producidas por los medicamentos homeopáticos (antipsóricos) aparecen de cuando en cuando durante muchos dias. . . . . 149.
162.–171. Marcha que hay que seguir en el tratamiento cuando el número de los medicamentos conocidos es demasiado pequeño para que se pueda encontrar un remedio perfectamente homeopático. . . . . 150.
172.–184. Marcha que hay que seguir en las enfermedades que tienen muy pocos síntomas. . . . . 152.
185.–203. Tratamiento de las enfermedades que tienen síntomas locales; el tratamiento local es siempre perjudicial en este caso. . . . . 154.
204.–205. Todas las enfermedades crónicas propiamente dichas, las que no son causadas ni estan sostenidas por mal jénero de vida, deben ser tratadas unicamente por los medicamentos homeopáticos apropiados al miasma que las fomenta y administrados al interior. . . . . 159.
206. Investigacion preliminar del miasma que forma la base de

la enfermedad, ya sea simple ó esté complicado con un segundo ó con un tercero. . . . . 161.
207. Informaciones relativas á los tratamientos que se han empleado precedentemente. . . . . ibid.
208.-209. Otros informes preliminares que es necesario tomar antes de trazar el cuadro de la enfermedad crónica. . . . 162.
210.–230. Tratamiento de las enfermedades llamadas mentales. ibid.
231.–232. Las enfermedades alternantes. . . . . 168.
233.–234. Las enfermedades que revisten un tipo. . . . 169.
235.–244. Las fiebres intermitentes. . . . . 170.
245.–251. Modo de emplear los remedios. . . . . . . 174.
252.–256. Signos del alivio incipiente. . . . . 176.
257.–258. Prediliccion ciega por ciertos remedios favoritos, é injusta aversion para otros. . . . . 178.
259.–261. Réjimen en las enfermedades crónicas. . . . . ibid.
Cosas nocivas en el modo de vivir. . . . . ibid.
262.–263. Réjimen en las enfermedades agudas. . . . . 179.
264.–266. Eleccion de los medicamentos, los mas enérjicos y los mas puros. . . . . 180.
Cambios producidos en algunas sustancias por las preparaciones que las hacen aptas para servir de alimento. . . . . ibid.
267. Preparacion de los remedios, los mas enérjicos y los mas durables con las yerbas que pueden obtenerse frescas. . . 181.
268. Sustancias vejetales secas. . . . . 182.
Preparacion de los polvos que se quieren conservar. . . . ibid.
269.–271. Modo de preparar los remedios homeopáticos con las drogas simples, para desarrollar sus virtudes medicinales todo lo posible. . . . . ibid.
272.–274. No se debe dar al enfermo á la vez mas que un solo medicamento simple. . . . . 184.
275.–287. Fuerza de las dósis para los tratamientos homeopáticos. Modo de aumentarlas ó disminuirlas. Modo de aumentar su enerjía. . . . . ibid.
288.–292. Qué partes del cuerpo son mas ó menos accesibles á la accion de los medicamentos. . . . . 191.
293.–294. Magnetismo animal. . . . . 192.
ALGUNOS OPÚSCULOS DE HAHNEMANN. . . . . 195.
¿Cómo puede ser que dósis de medicamentos tan dilatados como se usan en homeopatía, tengan aun fuerza, y mucha fuerza? . . . . ibid.
Repeticion de las dósis. . . . . 198.
Consejos á un aspirante al doctorado. . . . . 204.
Aviso á los críticos. . . . . 206.
Noticia sobre la vida y trabajos de Hahnemann. . . . . . 209.

EN PRENSA.

Farmacopea homeopática por Hartmann, traducida y aumentada de la 5.ª edicion alemana. Las materias en ella contenidas, son las siguientes: 1.º Reglas jenerales; 2.º Preparacion de los medicamentos homeopáticos en jeneral; 3.º Denominacion de los medicamentos homeopáticos; 4.º Conservacion de las preparaciones homeopáticas; 5.º Prescripcion y dispensacion de los remedios homeopáticos; 6.º Abreviaturas recibidas para designar los medicamentos homeopáticos; 7.º *Arte de recetar*; 8.º Preparacion de los medicamentos homeopáticos en particular y dósis á que se administran.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid; Libreria de Gaspar, calle del Príncipe; Ajencia médica. Barcelona; Torner, Regomí; Piferrer, plaza del Anjel; Ajencia médica. Cadiz, Llorente (libreria moderna). Valencia, Lopez. Zaragoza, Heredia. Y en las principales librerias del reino.

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació
Biblioteca de Medicina